



DESTINAZIONI DI SERIE

SOLO AMIGOS

KIRA FREITAS

Sólo Amigos

El plagio es un crimen!

Esto es una obra de ficción. Aunque los lugares y los objetos son reales, los personajes y la historia son completamente ficticios. Cualquier parecido es una mera coincidencia.

Bibliografía:

Author(s): Kira Freitas

Año de edición: 2019

Diseño de portada: Vanessa Freitas

Diagrama: Vanessa Freitas

Sólo Amigos

Libro 01 de la serie Destinos

Brooke Evans tiene planes de graduarse de la Facultad de Derecho de Harvard, pero para ello, tiene la difícil misión de graduarse de su curso elegido en su primer año. Nacida y criada en la alta sociedad, hija de padres ricos, Brooke sigue las reglas para complacer a la familia, por lo que siempre es reservada. Pero en el fondo odia toda la ostentación de sus padres, y la gente snob con la que ellos y su prometido viven juntos. Para obtener mejores calificaciones en el curso y graduarse con honores, Brooke debe servir como tutor en un trabajo complementario. El problema es que su alumno es nada menos que Ryder Taylor, el chico más codiciado del campus de la Universidad de Nueva York. A Brooke no le gusta nada, porque Ryder es arrogante, arrogante, prepotente y desdeñoso en todo lo que hace. Saber que él es tu única salvación te deja molesto. Sólo Ryder necesita los conocimientos de Brooke para recuperar el tiempo perdido. Debido a sus innumerables defectos, está a punto de suspender el curso de filosofía y la única manera de recuperar sus notas es formar un dúo con la chica más nerd y de voz más aguda que haya conocido. Poco a poco, una amistad inusual sucede, evolucionando en una pasión que cambiará las vidas de ambos.

Índice

[Bibliografía:](#)

[Sólo Amigos](#)

[Índice](#)

[Capítulo 01](#)

[Capítulo 03](#)

[Capítulo 04](#)

[Capítulo 05](#)

[Capítulo 06](#)

[Capítulo 07](#)

[Capítulo 08](#)

[Capítulo 09](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Epílogo](#)

[Sobre el autor](#)

[Otros trabajos](#)

Capítulo 01

Brooke

Mi grito resuena por toda la pequeña habitación del alojamiento en el campus universitario. Miro el reloj y veo que era tarde, porque las agujas eran las siete y media de la mañana. En cuatro años de estudio de filosofía, nunca había llegado tarde. Esa sería la primera vez. *¡Primero y único!*

Creo que mientras corro de lado a lado, tropezando con un viejo sillón en la esquina entre el dormitorio y el baño. Jane, mi mejor amiga, ya se había levantado o simplemente no había dormido en su cama esa noche. Sonriendo, creo que compartiré el dormitorio con una loca.

Jane también estudió filosofía en UNY y, como yo, no se fue a casa porque sus padres estaban tan locos como los míos. Estábamos en el último año, con sólo un semestre hasta la graduación, pero aún me quedaba un largo camino por recorrer para obtener una beca para estudiar derecho en Harvard.

Mi padre era dueño de una empresa multinacional y quería que estudiara en Yale, porque allí es donde él y mi madre se graduaron, pero yo siempre soñé con ir a Harvard. Por esta razón, empecé a ahorrar dinero para pagar la universidad, ya que mi padre había dicho que no pagaría mis estudios si no estuvieran en Yale. Mi madre era directora y dueña de un club de campo. Cada año promovía un baile de debutantes, y las mujeres de la alta sociedad se aseguraban de inscribir a sus hijas en el evento. Tenían clases de etiqueta una vez por semana. Era ridículo que se siguiera haciendo el ridículo de presentar a las hijas a la sociedad y ofrecerlas como ganado a los niños de las familias más ricas. Odiaba ese pequeño mundo suyo. Mi madre me hacía asistir a los eventos una vez a la semana. Apenas tenía tiempo para mí misma, ya que estudio en horarios aleatorios y trabajo por las noches como camarera en un club nocturno cerca del campus universitario. A mis padres les encantaba todo ese *estatus* y vivían viajando en las conferencias de la compañía. Apenas pude encontrarlos, así que me dejaron con una tarjeta de crédito ilimitada y una gran asignación para gastar el mes mientras viajaban, pero convertí la mayor parte del dinero en un folleto para mi viaje a Harvard y gasté sólo mi salario.

No me gustaban mucho las noches y las fiestas, así que era fácil ahorrar dinero y usar la tarjeta sólo para comida y, de vez en cuando si era necesario, zapatos o ropa. Me gustaría ser reservado, así que los amigos de Aron, mi novio, no me querían mucho. Era el capitán del equipo de baloncesto y muy popular en el campus. Estaba rodeado de gente snob y falsa, a la que sólo soportaba porque era su novia. Se le garantizó una beca para el equipo de Harvard por su desempeño en los juegos. Aron también estudió filosofía y tenía la intención de continuar la carrera de su padre, que era un conocido promotor de la defensa de los políticos y los ricos. Era totalmente opuesto a mí. A veces me pregunto qué estaba haciendo a su lado, pero esa era la forma de ser de Aron y lo amo de todas formas.

Aron tenía algunos amigos con los que estaba prácticamente atascado. Fueron los chicos del

equipo y sus respectivas novias quienes obviamente eran porristas. Tiffany Dowson fue la única que no salió con nadie del equipo. Ella era la única que había crecido con nosotros y siempre me estaba halagando. Sabía que era pura mentira, pero intentaba ser amable. Me consideraban el peculiar del grupo por vivir con mi cara en los libros.

Estaré listo en diez minutos con un par de jeans, una camisa blanca y una chaqueta rosa. Me pongo mis zapatillas y elijo pasar por **Starbucks** para comprar un café de camino a la universidad. Tomando la mochila, la tiro sobre mis hombros y la sigo fuera de la habitación. El corredor era un caos de gente que, como yo, también llegaba tarde. Me apresuro a subir las escaleras, empujando a quien se interponga en su camino para abrir el camino. Cruzo el pasillo de entrada cuando llego al complejo de edificios donde estaba estudiando. Faltaban cinco minutos para el comienzo de la clase, y si me apresuraba, podría llegar a tiempo. Corría tan distraído y corría tan deprisa por el amplio y ahora vacío pasillo que no me di cuenta cuando la puerta de uno de los armarios de escobas se abrió de repente, golpeando precisamente mi ya confusa cabeza. El golpe fue tan fuerte que caí de espaldas al suelo con todos los libros encima. Demasiado para mi oportunidad de no llegar tarde!

—Dios mío, ¿estás bien?

Pregunta una voz profunda y preocupada. El niño se agacha a mi lado y, tomando mis brazos, me ayuda a pararme. Respiración parpadeante y tratando de concentrarse. Me enfrento a un hermoso par de ojos azules y pronto me encuentro con la cara de Ryder Taylor.

—¡Ah! ¡Eres tú! —Yo digo frustrado. —¿Por qué no me sorprende?

Limpio mi ropa bajo la atenta mirada de Ryder. Era el idiota más popular en el campus de UNY y quizás de otras universidades también. Era incluso más popular que Aron. Ryder también estudió filosofía, pero nunca lo encontré en las aulas, sólo en los días de prueba. Salía con prácticamente todas las chicas y vivía en fiestas promovidas en las playas con sus amigos, que eran totalmente opuestos a los de Aron. Ryder tenía la costumbre de llevar a las niñas al armario, donde el conserje del edificio guardaba las escobas y los artículos de limpieza durante las horas de clase. Le gustaba ir al club donde trabajo y solíamos encontrarnos, ya que yo era camarera.

Ryder era muy guapo con su pelo castaño corto que cubría la parte posterior de su cuello y vivía desordenado, siempre cayendo sobre sus ojos. Sus brazos eran fuertes y musculosos como si pasara el día haciendo ejercicio. Las piernas eran largas y bien dobladas. Ryder tuvo tiempo para estar celoso de cualquier modelo. Siempre llevaba camiseta, chaqueta de cuero, pantalones y botas, porque iba en motocicleta. Era el típico chico malo. Lo miro de arriba a abajo cuando mi vista deja de nublarse y hago una cara. Las lágrimas de dolor nublan obstinadamente mis ojos, pero volviéndolos a parpadear. La camisa negra estaba arrugada como si estuviera en una pelea. Había un corte en la parte inferior de sus labios perfectos y un pequeño corte en la ceja izquierda. Ese fue un gran misterio, porque Ryder estaba herido como si estuviera constantemente entrando y saliendo de peleas, lo cual no dudé, pero nadie sabía la razón. Lo encontré pedante y odiaba la forma en que trataba a las chicas. Era asquerosa la forma en que los trataba, como si fueran su juguetito privado. Lo peor fue verlos hacer cola para averiguar quién sería la "Sra. Taylor" en ese momento, y eso fue sólo por una noche. Fue increíble lo fácil que las chicas cayeron en su trampa y les gustaba ser el tema entre la gente, por tener sexo con Ryder Taylor. Era como si llevaran eso como un trofeo y estuvieran orgullosos de mostrarlo. ¡Qué asco! ¡Simplemente, asqueroso!

A pesar de ser una de las chicas más populares gracias a Aron, tenía muchas ganas de mantenerme alejada de Ryder. Siempre fue del tipo problemático y le gustaba romper las reglas. No llamé la atención, ni siquiera por mis padres, que siempre odiaban los escándalos.

—¡Mi cabeza! —Quiero decir, poner la mano debajo del lugar donde se cerró la puerta. Ya se estaba formando un gallo en mi frente. —¿Estás loco? ¿Estás loco? ¿Qué hacías en el armario de las escobas?

—Si te dijera que estoy buscando una escoba, ¿me creerías? —Preguntó con una perversa sonrisa en su cuadrada cara.

Me vuelvo los ojos de dolor.

—Creo que es mejor si no lo sé. —Yo respondo.

—¿Por qué corrías? —pregunta frunciendo el ceño. —No es entrenamiento de fuego, ¿verdad? Porque no oí ninguna alarma.

Argumenta, bajando para conseguir los libros que yacían en el suelo.

—Llego tarde a una de las clases. —Digo que hacer una cara y luego sonrío irónicamente. —¿Sabe qué es esto?

—¡Por supuesto que sí! —responde en un tono gracioso, haciéndome resoplar. —He llegado tarde varias veces y no me muero por ello.

—¿Es eso cierto? —Digo con voz desenfadada. —Por tu culpa, tendré que ir a la enfermería y perderme mi clase.

Hace una cara y pone su mano en la barbilla cuadrada. Un grueso anillo de plata brilla en su pulgar cuando levanta la mano, atrayendo mi mirada a sus largos y gruesos dedos. Lentamente me pasa por alto, como si estuviera haciendo una pequeña evaluación, así que, Ryder, a mi espalda.

—¡Relájate, princesa! —dice sonriendo y suspirando en mi oído. —¿Alguna vez has pensado en ser algo más que el nerd que intentas ser?

El susurro de su voz suave y profunda causa escalofríos en mi piel cuando su aliento caliente toca mi cuello. Normalmente llevaba el pelo suelto, pero hoy no he tenido mucho tiempo para peinarlo bien, así que lo he metido en una coca-cola.

—¡No estoy tratando de parecerme a nada! —Quiero decir en un tono áspero.

Mi cabeza empezaba a latir y yo, que veo muy poco sin mis gafas, empiezo a ver todo nublado. Aún así, puedo ver a una chica saliendo del armario de las escobas, arreglándose la falda y la blusa. Frunzo el ceño cuando mira a Ryder tocando un beso parpadeante. Sacudo la cabeza con asco cuando la morena pasa a mi lado con su falda micro, la blusa corta se me cae y un salto de diez centímetros en los pies. Fue Janice Michel, la perra del campus. Era tan puta que le quitó el título a Tiffany. Janice salió con todos los de la universidad y estaba a punto de ser coronada como la reina de los vagabundos junto a Ryder, que era el rey de los libertinos.

—¡Oye, ven aquí! Por casualidad no sabrás que esto es una universidad, ¿verdad? —Pregunto al bajar a recoger los libros que aún estaban en el suelo.

—¿Por qué es eso? —dice irónico—. ¿Me estás ofreciendo un tour para presentarme el campus?

Lo miro en silencio mientras dejo salir una risa.

—¡Sigue soñando! —Susurro con desdén—. Nunca seremos amigos, que dirán que caminemos juntos.

Ryder me sonrío de una manera sexy y fruncí el ceño.

—Oh, chico. Aparte de ser un nerd, ¿eres un psíquico? —pregunta, recogiendo un libro de física cuántica que solía leer entre clase y clase.

—¡Deja de llamarme nerd! —Yo digo soplón. —¡No soy un nerd!

Ryder se ríe mientras sigue recogiendo los libros restantes.

—Bueno, entonces sólo puede ser la hija correcta de un político. —...mira en un tono

perverso. —¿Física cuántica? ¿Quién en su sano juicio lee física cuántica?

Le quito los otros libros de las manos, tan fuerte que Ryder hace una cara.

—Gente con coeficiente intelectual. —Respondo con ironía. —Ya que lo cuestionaste, ¿sabes lo que significa coeficiente intelectual?

Ryder me mira con los brazos cruzados, haciéndome sonreírle irónicamente. Se rompe el cuello a un lado y responde:

—¿A quién le importa?

Cierro los ojos para contener una sensación de desmayo y, cuando los abro, una náusea se apodera de mi estómago. Ese golpe había sido más fuerte de lo que pensaba.

—¿Estás bien? Ryder pregunta si vendrá y me tomará el brazo. —Vamos! Te llevaré a la enfermería.

Ryder me estaba jalando en la dirección opuesta, pero yo jalo mi brazo enojado causando que se desequilibrara.

—¡No necesito tu ayuda ni caridad! —...responderé con una respuesta dura. —Yo también podría encontrar mi propio camino. Además, tienes una visita.

Le susurro al oído, de puntillas. Ryder era mucho más alto que yo, medía alrededor de 1.90 de altura. Me mira confusamente y frunce el ceño. Con una sonrisa de satisfacción, señalo el final del pasillo a su espalda, desde donde el decano había estado haciendo pases duros. Hace una cara sabiendo que le van a dar una paliza.

—¡Señor, Taylor! ¿Por qué no me sorprende encontrarte aquí? —dice el decano con sarcasmo. Así que mírame y él hizo una cara. —¿No te he dicho ya que mi campus no es un motel?

Mi sonrisa se desmorona y abro los ojos de par en par al decano.

—No creerás que estuve aquí con este idiota, ¿verdad? —...disparo indignado con el ceño fruncido de asco. —Porque si ese es el caso, ya estoy diciendo que te equivocas al pensar que me encerraría con ese imbécil en ese o cualquier otro armario.

—¡Oye! —Ryder dice indignado cuando oye las palabras "idiota" e "imbécil".

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! ¿Qué haces aquí que no sea en el aula? —pregunta el decano.

Respiro profundamente para contener una fisura en mi frente.

—Yo estaba corriendo hacia su clase cuando este tonto salió del armario y me golpeó en la frente con la puerta.

El decano la miró y luego frunció el ceño mientras yo estaba cada vez más pálido.

—Srta. Evans, ¿está bien? Pregunta con preocupación señalando al gallo. —Esto es muy feo. Deberías ir a la enfermería a ver a ese gallo.

Hago una cara y pongo la mano en la frente.

—Eso es exactamente lo que haré. —Respondo con un suspiro. —Eso es realmente doloroso.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! —dice el decano sonriendo. —Justificaré tu ausencia. De esta manera, mantendrán su historia inmaculada.

—Gracias! —Digo con alivio que no tengo una falta. Empiezo a caminar, hasta que me detengo para enfrentarme a Ryder con diversión. —Oh, por cierto! Buena suerte a ti y a tu "A quién le importa". Espero que salgas de ésta sin demasiadas heridas.

Riendo, camino hacia la enfermería, mientras Ryder frunce el ceño, poniendo una cara frustrada. Todavía puedo oírlo golpeando un pie en el suelo y murmurando.

—¡Maldito nerd!

Después de pasar por la enfermería y recibir un vendaje, además de los analgésicos, sigo a la siguiente clase. Me siento en mi asiento habitual y abro el libro. Hay un zumbido en la habitación y todo el mundo me mira. Estoy acostumbrado, pero hoy dura más de lo normal. Gracias a Dios, la Sra. Flatcher entra en la habitación y el zumbido se detiene. El resto de la clase fluye y yo me distraigo de los eventos. Cuando se acaba el tiempo, decido ir al patio interior y leer un poco. Pronto Aron saldrá de la práctica para encontrarme. Me siento en uno de los bancos y abro mi libro de física. Mi paz es efímera, porque los amigos de Aron me encuentran y se sientan a mi lado. Cada vez que estaba en el patio en ese momento, sus amigos me rodeaban y me distraían. Aron nunca estuvo presente en estas ocasiones y no entendía por qué hablaban de cosas que no me gustaban. Tiffany tampoco estuvo nunca en estas ocasiones. ¿No se cojeaban a sí mismos por ser amigos de Aron y Tiffany, no míos? ¿Y que odiaba tus conversaciones inútiles e innecesarias?

Mientras hablaban, me quedé sentado fingiendo prestar atención y traté de concentrarme mucho, pero fue difícil lograr esa hazaña. Shaine y Bruce estaban sentados en uno de los bancos con Louise y Mia, respectivamente, en sus columnas. Se besaron fervientemente y me sentí viendo una película porno en vivo. Camila y Amanda estaban de pie hablando de maniobras. Eran las animadoras y mejores amigas de Tiffany. Suspiré concentrando mi mente en Aron. Era el hijo del mejor amigo de mi madre y nos conocíamos desde que éramos niños. Tenía el pelo negro y lacio que siempre estaba distribuido en uno de los lados, estirado con mucho gel. Empezamos a salir hace dos años, cuando yo tenía dieciséis y estábamos terminando la secundaria. Fue durante uno de los eventos promovidos por su madre en el club de campo que intercambiamos nuestro primer beso. Era un estudiante brillante, aunque yo tenía la impresión de que Aron estudiaba sólo por diversión.

—Creo que ya es hora de que cambie de lugar si quiero tranquilidad. —Ya me quejé sin paciencia.

Me dolía la cabeza y el dolor aumentó cuando comenzaron a cuestionar el gallo en mi frente. Gracias a Ryder, las especulaciones de su reunión en la puerta de ese armario, ya estaban corriendo por todo el campus. Me preguntan si iba a la fiesta en la casa de la fraternidad Phi Iota Mu que se celebraría esa noche. Yo digo que no. Debido a mis planes de graduarme con elogios, incluso dejé de lado la diversión. No participé en las fiestas y reuniones promovidas por las fraternidades o por los amigos de Aron. Incluso él tenía la costumbre de no ir a las fiestas fraternas a las que era invitado. Aparte de los eventos en el club de campo, Aron me dejaba en casa y luego iba a su apartamento, desde donde me llamó deseándome buenas noches. Aron también dirigía el club de papá, donde sólo fui una vez. Esa noche, me quedé en el bar mientras Aron resolvía un problema urgente que había aparecido. Odiaba el club nocturno, que era un punto para muchos miembros de la alta sociedad, pero parecía un burdel con chicas que se parecían más a prostitutas.

—Estudias demasiado, ¿lo sabías? —observó Cammi.

—¡Apenas te diviertes! —dijo Amanda. —Terminarás cegado por tanto que lees.

Suspiro antes de responder a las observaciones.

—Tengo que pasar el examen de saturación o no conseguiré una beca.

Esa frente era difícil y me había estado preparando durante mucho tiempo. Sirvió como una calificación para Harvard y sus puntos se sumarían a mis notas de la escuela secundaria, además de una bonita carta de recomendaciones. La prueba se aplicaría en el año, así que mi historial debería ser inmaculado.

Las chicas entablaron una conversación sobre la vida sexual de uno de los estudiantes de la

que nunca había oído hablar, mientras que los chicos comentaron sobre el juego al final del semestre. Esa fue la señal para que volviera a mi libro.

—¿Es cierto que entregó a Ryder Taylor al director Keller? —pregunta Amanda de repente, quitándome la atención.

Amanda ya había salido con Ryder y era parte de su harén sin cerebro. Me esforcé por no levantar los ojos del libro y responder a esa pregunta, así que fingí no escuchar.

—¡No, cariño! —Mia se aprovechó de mi silencio para destilar su veneno. —Oí que se aferraba a Ryder y el Sr. Keller llegó justo a tiempo para verlos.

Suspirando, miro a las dos chicas de pie frente al banco donde estiré las piernas, como si estuviera en mi cama. Odiaba esos chismes de que la gente siempre aumentaba y los hacía ceder hasta que eran olvidados.

—Honestamente, prefiero comer tierra que entrar en ese armario con ese idiota de bajo coeficiente intelectual. —Respondo en voz baja, sin mostrar la rabia que sentía.

—¡Mentiroso! —Amanda respondió—. A todas las chicas del campus les encantaría estar en ese armario con Ryder.

—Sí, pero no soy todas las chicas. —Quiero decir, sarcásticamente. —Además, en caso de que no lo recuerdes, tengo novio.

—¿Y qué? Ella pregunta.

—Así que no soy una puta y no tengo intención de convertirme en una. —Respondo seco.

Amanda gruñe cerrando sus puños a los lados de su cuerpo y rostros con frialdad. Mi encuentro con ese estúpido troglodita ya dio paso a los chismes. Lo peor de todo es que pensaron que yo era el que estaba en ese armario.

—¿Por qué lo soportamos nosotros mismos? —pregunta Amanda en un tono áspero, inclinándose hasta que sus ojos estén a la altura de los míos. —¡Ah! ¡Sí! Eres la novia de Aron.

—Amanda, por tu gobierno, no eres tú quien me aguanta, es al revés. Después de todo, no soy yo quien me persigue. —Respondo con ironía. —Como tú mismo dijiste, sólo soy la novia de Aron. Eso no me hace amigo tuyo, así que no me llena de paciencia.

Me gruñe con odio estampado en sus ojos y se acerca.

—Ten cuidado de no perder la corona... —Lo dice con frialdad. —¡Su Alteza!

Frunzo el ceño ante esa afirmación, por extraño que parezca, el tono de voz de Amanda.

—¿Qué quieres decir con eso? —Te pregunto confuso.

Amanda y Mia se rieron de la confusión causada por esas palabras. Me molesta aún más. Sabía que tenía el apodo de Princesa de Yale por el club de campo de sus padres, pero esas palabras me causaron extrañeza. Si salgo del banco, estoy cansado de esa gente.

—Sea lo que sea, no tengo tiempo para tus tonterías. —...me refiero a respirar profundamente. —Voy a estudiar un poco más de lo que gano.

Empiezo a preparar mi mochila para alejarme de esas criaturas. Siempre estaba de mal humor cuando encontraba a mis amigos.

—Quienquiera que haya dicho que estabas en un armario con Ryder es un gran chismoso.

—¡Ésa no! —refunfuñando. —Era sólo que estaba desaparecido.

La voz asquerosa de Tiffany ha pasado por mis tímpanos haciéndome mirar en la dirección de la chica más celosa que he tenido el desagrado de conocer.

—Imagínate si Ryder Taylor se quedara con alguien como tú. —continúa su libertinaje. —De verdad! Todo el mundo sabe que no eres su tipo.

Todos allí, Tiffany era la que menos me gustaba. Era la hija de un renombrado cirujano

plástico que ya ha cambiado su nariz dos veces este año. Era alta, morena y estudiante de moda. Tenía un par de piernas largas y celosas que vivían en minúsculas faldas. Llevaba una camisa de seda y zapatos de Loubotin de al menos 15 centímetros de largo. Tenía unos pechos enormes, probablemente implantados por su padre.

—Creo que tienes razón. —completó a Mia. —Ryder nunca conseguiría a la princesita de Yale.

—En realidad, todavía no sé qué vio Aron en ti. —Tiffany enmendada.

Cierro los ojos con fuerza y, contando hasta diez, trato de mantener la calma. Odiaba golpear mi boca y algunas personas ya estaban mirando en nuestra dirección.

—¿Qué está pasando? ¿Hoy es el día de “cabrear a Brooke”, por casualidad? —Me refiero al sarcasmo. —Ten cuidado Tiffy o pensaré que estás con tu nivel de envidia más alto de lo normal.

Tomando los libros, los puse todos en mi mochila. Tiffany se ríe con frialdad cuando yo sonrío con desdén. Ella piensa en decir algo, pero mi teléfono celular vibra con un mensaje de Aron y me salva de escuchar más calabacines. Suspiro cuando leo que no podrá ir a la cena que habíamos acordado. Parece que el club nocturno de su padre estaba en problemas esa noche y él tendría que ir allí para resolverlo. Había pedido que me disculparan en el trabajo esa noche por el dolor que sentía, así que Aron había programado la cena.

"¡Muy bien! Iré a casa y me recuperaré, entonces. Te veré en el campus mañana. Besos!"

—Es una pena que no puedas quedarte más tiempo, ¡pechos falsos! —Digo con una sonrisa sarcástica. —Me encantaría quedarme y escuchar un poco más de tu destilado, pero ahora tengo una clase. Sin embargo, el patio de recreo está por ahí y el castillo de Cenicienta está más adelante. Diviértanse mientras estoy fuera y recuerden tomarse de la mano cuando crucen.

Rojo de rabia por haber llamado a todo el mundo niño, Tiffy me gruñe.

—Tarde o temprano, esa pose tuya será deshecha. —dice entre los dientes. —¡Me encantaría verte caer de tu pedestal!

Frunzo el ceño sin entender y, como si estuviera en el instituto, se tira el pelo chasqueando los dedos y se da la vuelta. Los idiotas de la corte y sus damas la siguen fuera del patio. Suspirando, sólo sigo con la mirada, mientras las chicas salen moviendo sus culos. Decidí que no valía la pena quedarse allí, así que me di la vuelta y me fui. No podría quedarme en mi dormitorio sin hacer nada y debido al dolor que sentía no habría manera de estudiar. Llamando al club nocturno, me doy cuenta de que ya me siento mejor y decido ir a trabajar para distraer mi mente. Voy a la última clase de ese día y luego me dirijo al dormitorio para tomar una siesta antes del trabajo.

¡Todo mi día fue terrible! Tuve que aguantar una de las clases más aburridas mientras mi cabeza seguía latiendo. Todo se suavizó cuando fui a mi clase favorita de ballet contemporáneo. Además de las buenas notas, tuve que practicar un deporte o tomar una de las clases de baile como materia suplementaria. Como me gustaba bailar desde que era niño, elegí el ballet. Este era el único ambiente en el que me sentía más libre, aunque era tímido. Allí pude respirar un poco y abstenerme de los crecientes comentarios.

Después de clase, me fui a casa a prepararme para el trabajo. Elijo un par de *jeans*, camisa con cuello de canoa y botas de tacón alto. Como trabajaba en un club nocturno, necesitaba vestirme de una manera elegante, pero siempre elegí algo desnudo y cómodo. Fue la única vez que me puse un capricho en el maquillaje, resaltando mis labios y ojos, siempre usando un lápiz labial

rojo llamativo. Me pongo un poco de perfume y, mirándome en el espejo, sonrío con satisfacción ante lo que veo. Agarrando mi chaqueta, toco el pomo de la puerta para salir, pero de repente se abre como si le diera un fuerte viento. No por nada, porque Jane decidió aparecer.

—Oh, chico. ¡Eres sexy! —dice Jane entrando en la habitación. —Deberías vestirte más con esta ropa que sólo para el trabajo. Pensé que te quedarías en casa esta noche.

Le sonrío a Jane torpemente y suavizo mi camisa.

—He decidido ir a trabajar. Este dolor no ayuda mucho y sé que no podré estudiar. —Yo digo, poniendo una cara.

—Estudias demasiado, ¿lo sabías? —ella responde.

—Y estudias menos. —Regreso con sarcasmo. —¿Dónde estuviste anoche?

Jane se encogió de hombros.

—Fui a la fiesta de portada y Adam Lews me invitó a bailar. Bailé tan fuerte que terminé en tu cama hasta esta mañana. —explica cogiendo algo de ropa e yendo al baño. —Luego fui a Nueva Jersey a ver a mi hermano.

—Estás loco, ¿lo sabías?

—¡Y tú eres un nerd! —Jane dice que se ríe al entrar al baño. —Dame cinco minutos y ya salgo.

Firmo tirando una toalla hacia ti. Jane y yo trabajamos juntos en el club cerca del campus. Fue Jane quien me consiguió el trabajo y eso me ayudó a pagar mis estudios, gracias a las buenas propinas. Jane había estado trabajando allí desde que comenzó su curso de filosofía.

—¿Dónde está Aron? —Jane gritó cuando el agua se enfrió. —¿No querrían cenar juntos esta noche?

—Tuvo que ir a trabajar. —suspiro frustrado. —Parece que tuvieron problemas que sólo él podía resolver.

—¿Otra vez? —Jane seguía gritando desde el interior del baño. —Debería cerrar ese lugar. Casi todos los días hay problemas con algún cliente o proveedor.

—Dudo que papá quiera cerrar el club. —Quiero decir afuera, apoyándose en la puerta. —He oído a Aron jactarse de las ganancias de ese lugar.

Miro a Jane tan pronto como sale del baño y usa su chaqueta sobre la pequeña blusa que llevaba puesta.

—¿Listo? —Pregunto.

—¡Cariño! ¡Nací preparado! —responde con encanto.

Me reiré y seguiré a Jane fuera del dormitorio. Cruzamos el campus hablando de forma animada. Como siempre, me pasaré por Starbucks y compraré té helado. Llegamos a la discoteca en muy poco tiempo y comenzamos el trabajo de limpiar las mesas, incluso bajo protestas del gerente, debido a mi estado de salud. Alrededor de las ocho de la noche, los primeros clientes comienzan a aparecer. Empezamos a servir bebidas en las mesas y en el suelo. Poco más de dos horas después, nos detuvimos a descansar un rato y otras chicas nos reemplazaron. Tenemos cuarenta minutos para relajarnos. Aprovecho esta oportunidad para tirar los innumerables periódicos con teléfonos. El club estaba más lleno de lo habitual hoy. Jane y yo nos sentamos en uno de los taburetes del bar, esperando que nuestras bandejas se llenaran de vasos de bebida.

—¡Estoy preocupado por Aron! —Yo digo suspiros. —¿Consiguió resolver lo que tenía que resolver?

—Te preocupas demasiado, ¿lo sabes? —Jane responde. —No sé qué viste en ese idiota, almohadas. No creo que sean compatibles.

Estoy empezando a reírme en la cara de Jane. A ella no le gustaba Aron y seguía diciendo que no era bueno, pero yo no le presté mucha atención.

—Tú y tus implicaciones con Aron.

Jane hace una cara mientras bebe un poco de su agua.

—¿Lo sabes? Hoy oí rumores de que te acostaste con Ryder en el armario de las escobas. — ella empieza por recordar los chismes que ya había olvidado. —Sé que no es verdad, pero si decides romper con Aron para quedarte con él, sabes que tienes mi apoyo incondicional.

Miro a Jane y me río de su estúpida observación.

—Jane, ¿quiero a Aron? —Yo digo. —Nunca lo cambiaría por ser parte del club de Luluzinha dedicado a ese pedazo de estiércol que es Ryder Taylor.

Jane también se ríe de pie.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! ¡Ahora dime qué pasó realmente!

Muevo la cabeza de un lado a otro.

—Me desperté tarde y corrí por el pasillo para no llegar tarde. Ese imbécil de repente salió del armario, golpeando la puerta con fuerza en mi frente.

Le digo que ya conocía los rumores que traían las bocas de Tiffany y Amanda.

—No sé por qué eres amigo de esa gente egoísta. —dispara con los codos sobre el mostrador. —Pensé que era suficiente.

Me reiré por el pico que hace. Jane era más que suficiente en lo que respecta a la amistad. Yo era la única que hacía amigos sinceros conmigo y me gustaba como una hermana.

—Eres único! Esté seguro de eso! —Suspiro. —Son amigos de Aron, no míos. Tengo que aguantarlos si quiero complacerte.

—Sabes que no tienes que seguir complaciendo a la gente.

—¡Ya lo sé! Es una maldición que tengo que ser amable con todos. —Respondo con una sonrisa a Jane.

—Dejemos de hablar y pongámonos a trabajar. —dice Jane saltando del banco. —Esta conversación se volvió demasiado melancólica.

Riendo, tomo la bandeja y me dirijo hacia la pista. Me distraigo mientras sirvo a un grupo que estudia en UNY y terminan reconociéndome. Estaba riendo con una de las chicas cuando una pareja en medio de la pista me llamó la atención. Se aferraban el uno al otro de una manera que sólo se veía en las películas pornográficas. Frunzo el ceño, contengo la respiración y sigo a la pareja que no me ha visto. Mi semblante fue de total conmoción cuando vi a Aron y Tiffany aferrados el uno al otro.

—¿Brooke? —Jane gritó mientras pasaba a mi lado y sacó la bandeja vacía de mis manos, pero yo también tiré fuerte para conseguir la suya.

Jane miró en la dirección en la que yo iba y no hizo nada para detenerme, simplemente corrió a la mesa del DJ y pidió que le quitaran el sonido. Usando las bandejas como un gong me golpeé el uno al otro, haciendo que Aron salte asustado y Tiffany gritara.

—¿Te has vuelto loco? —Aron se está burlando de mí y aguantando la respiración. — ¿Brooke? ¿No ibas a quedarte en casa hoy?

—Eso es hermoso. —Lo digo con desdén. —¿Quieres decir que ese era el problema que tenías que resolver?

—Brooke, no es así...

Aron empieza a decir, poniéndome aún más nervioso.

—Si vas a decir que no es nada en lo que estoy pensando, sabes que no soy estúpido. —Digo

con frialdad entre los dientes. —¿Cuánto tiempo llevas diciéndomelo?

—¿Cuánto tiempo ha pasado qué? —pregunta casi ahogándose.

—¿Cuánto tiempo llevas haciéndome quedar como un tonto con esta aspirante a stripper!

Me mira sin acción. Hay un silencio mortal a nuestro alrededor y todos me miran fijamente. Algunas personas comienzan a susurrar, otras se ríen de la situación.

—¡Di Aron! —Tiffany se manifiesta con su voz melodiosa y molesta. —Estoy aquí para oírte decírselo y acabar con esta mierda.

—¿A qué le ladras, perra inútil? —Soy un soplón antes de subirme a la cima de Tiffany, que no se mueve.

—¡Detén a Brooke! —Aron dice, impidiéndome agarrar el pelo de Tiffany. Él me aleja mientras ella se ríe con las manos en la cintura. —¡Mira el escándalo que estás promoviendo!

—¿Yo promoviendo un escándalo? —digo entre gritos y lágrimas. —¿Te aferras a ese pequeño club donde trabajo y me hablas de escándalos? ¡Te mostraré lo que es un verdadero escándalo!

—Brooke, ¡detente! —Dice que está tratando de sacarme de la pista. —Eso no es lo que estás pensando. Sólo estábamos bailando. Sabes que somos amigos de la infancia.

—Deja de ser hipócrita y trata de justificar algo sin justificación. —Todavía estoy gritando. —¡Sólo dime cuánto tiempo van a tener sexo, Aron! Acaba con este sufrimiento!

Me mira con desesperación y luego mira a su alrededor. El soplón se golpeó el pie en el suelo. Aron cierra los ojos y suspira pasando las manos por encima de su cara.

—¡Dos meses! —responde.

Gruñendo de rabia, emití un grito y le pegué en la cara con un puñetazo.

—¡Idiota! ¡Hijo de perra! —Empiezo a caminar hacia el bar para conseguir algo de hielo y lo pongo en mi mano.

—¡Espera, Brooke! —dice. —¡Hablemos, muñeca!

—¡No tengo nada de qué hablar contigo, Aron!

—¡Pero estamos comprometidos! —dice.

Dejo de mirar a Aron con ira y saco el anillo que me dio.

—¡Lo estábamos! —Me refiero a tirarle el anillo a Aron. —¡Se acabó, Aron!

—¿Qué es eso? ¿Qué es eso? —grita indignado. —¡No puedes romper conmigo! ¡Nadie rompe conmigo!

—Es muy arrogante de tu parte pensar así, pero siempre hay una primera vez. —Lo digo con desdén.

Tiffany se ha estado acercando con su sonrisita malvada.

—¡Olvídala, Aron! Sabes muy bien por qué viniste a buscarme. —dice Tiffany. —Es frígida, ¿recuerdas? Soy mucho mejor en la cama que Brooke, y nada puede superarlo.

—¿Qué es lo que dijiste? —Pregunto entre los dientes.

—¡Brooke, en este momento tiene razón! —dice. —Fue tu culpa que yo fuera a buscar a Tiffany. No me has follado en meses y hoy te estabas frotando con ese imbécil de Taylor. Lo siento, pero tú te lo buscaste.

Me sorprende que esté usando chismes para justificarse. Durante los últimos dos meses, Aron me había estado evitando y ahora sabía la razón. Se acostaba con Tiffany. Quedó muy claro que los problemas del club nocturno eran excusas para que conociera a esa perra. Con una sonrisa de desdén, me acerco a Aron y le doy otro puñetazo en la barbilla. Esta vez se cayó al suelo y Tiffany corre a ayudarlo. Estoy empezando a reírme nerviosamente.

—No me estaba aferrando a ese imbécil de Ryder y aunque lo estuviera, dadas las circunstancias, no tendrías razón para quejarte. —Respondo con más rabia aún. —apuntando a él y luego a Tiffany, sigo adelante. —¿Sabes qué? ¿Sabes qué? ¡Eres egoísta, idiota y eres una puta, celosa!

Mirando a su alrededor, toma un vaso lleno de ginebra y tónica y juega en Tiffany. Está mirando asombrada.

—¡Perra loca! —grita agitando los brazos tratando de secar los líquidos viscosos.

—¿Sabes una cosa? Prefiero que me llamen frígida que Reina de las Pirañas. —Lo digo con desdén. —Al menos tengo una reputación.

La gente a su alrededor se ríe. Aron se levanta y sostiene mis brazos tratando, en vano, de sacarme del club nocturno y alejarme de la gente que lo rodea, siguiendo todo. Tirando de mi brazo, me vuelvo hacia él con una mirada mortal.

—Disfrute! —Me refiero a empujar a Aron. —¡Ustedes se merecen el uno al otro!

Me miró fijamente mientras corría a través de la pista con millones de personas mirándome. Paso por la salida de emergencia con el sonido de una gran ovación. Sintíendome terrible, me siento en uno de los escalones en la parte más oscura del callejón. No sé cuánto tiempo me senté en el escalón, llorando de rabia porque había perdido tanto de mi vida junto a ese imbécil. Había sido humillada por él. Todos los amigos de ese idiota lo sabían y lo estaban encubriendo. Ahora sabía por qué estaban tirando de mi bolso y distrayéndome cada vez que Aron y Tiffany no estaban cerca. Nunca sospecharía, porque ni siquiera parecía gustarles.

Desde donde yo estaba, pude ver cuando Aron salió corriendo por la puerta trasera detrás de mí, pero gracias a la protección de la oscuridad, no pudo verme sentado al otro lado del callejón. Fue entonces cuando decidí levantarme y caminar por las calles. Tuve que pensar por un tiempo, pero no quería ir a casa, porque sería el primer lugar donde Aron me buscaría. En vez de eso, caminé sin rumbo por las calles del centro de la ciudad. Era pasada la medianoche y algunas calles estaban bastante desiertas. Un escalofrío me sobrevino cuando pensé que podrían estar siguiéndome. Salgo corriendo cuando oigo el ruido de las botellas y dejo de fruncir el ceño cuando llego a la esquina de una cuadra. Había música fuerte y un movimiento de gente en la puerta de lo que parecía ser la entrada a un club nocturno. Curiosamente seco las lágrimas y camino hasta donde está la multitud. No conocía otro club que no fuera en el que trabajaba. No creí que fuera posible que hubiera otro lugar en un radio de cinco manzanas.

—¡Buenas noches, señorita! —un buen hombre vestido con un elegante traje me saluda.

Sonriendo con la nariz roja y los ojos brillantes por el llanto, firmo respondiendo.

—¡Buenas noches! —Me tomo un descanso mirando a mí alrededor. —Estaba de paso por la cuadra y nunca había visto ese club antes. Tienes la casa llena.

—Sí, pero no estamos atestados porque el propietario no permite exceder el límite de personas. —Contestó sonriendo. —Si la señora quiere reunirse, la entrada cuesta 50 dólares. Hay una zona VIP con cabinas disponibles. Si lo desea, hable con una de las chicas del vestíbulo.

El hombre señala la entrada al final del callejón. Me muerdo el labio inferior, temiendo lo que vería por dentro, pero aún así pagaré la entrada. Cualquier cosa era mejor que deambular por la ciudad o volver al dormitorio UNY. Camino por un pasillo oscuro, desde donde se podía oír el ritmo de una canción de baile. Sonríe cuando llego al final del pasillo corto y una de las chicas me ofrece una caja, pero prefiero quedarme en el bar. Miro a mí alrededor y veo que el ambiente era más grande de lo que pensaba. Eran dos plantas divididas en habitaciones con camarotes y bar. En la planta baja, donde yo estaba, había una pista de baile en el centro de la sala, con mesas

alrededor. Frente a la entrada, había un bar y ahí es donde me dirigía, sentado en uno de los taburetes acolchados.

—¡Buenas noches! —el *camarero* me saluda. Sonríe con simpatía por él. —Cuba Libre, Bloody Mary o Martini?

—Mi noche es terrible, ¿qué me recomiendas? —Pregunto, haciendo una cara.

—¿Problemas con su amigo, novio o familia?

—Ex-prometido con ex-amigo.

—Hmm! ¡Complicado! —el niño suspira, luego se vuelve a los estantes detrás de él y agarra una botella. Lo pone en el mostrador con un pequeño vaso. —¿Alguna vez has tomado tequila?

—Honestamente, no! —Respondo encogiendo los hombros.

—¡Oh, genial! —vuelve a sonreír. —Entonces me gustaría que conocieras a mi amigo José Cuervo.

Pone una dosis en un vasito y me la da.

—No hay dolor que no pueda curar. Beba en un solo sorbo y pronto se sentirá bien.

Agarrando el vasito, brindo y hago lo que me dijo. El líquido bajó quemando a través de mi garganta y me ahogo, sacudiendo mi cara debido al calor que sube a través de mi garganta. El niño se ríe y vuelve a llenar el vaso. Mirándolo con una mirada de "eres serio", miro el vaso, pero con la sonrisa y el gesto de "adelante" que hace, repito el proceso y esta vez el líquido no quema tanto.

—Me gusta! —Digo que sacudir la cara otra vez. —¿Me das la botella?

—¡Claro que sí! —responde. —¡Pero yo sirvo! Para que no salgas de aquí cargado por uno de los chicos.

Añade un plato con limones picados y un salero. Dice que sabe mejor con esa combinación de sabores. Empezamos a hablar y le diré que trabajo como camarera en uno de los clubes cercanos.

—¿Un compañero de trabajo?

—¡Sí! —Respondo riendo. —Soy una camarera con pistas.

Seguimos hablando y dice que también está estudiando en la UNY y que se graduará a finales del próximo semestre. Después de mucho tiempo sentado y bebiendo, noto que la pista comienza a vaciarse. Una valla comienza a descender, convirtiendo la pista de baile en una enorme jaula. Un orador atraviesa una de las puertas en un extremo para anunciar lo que parecía un *espectáculo*.

—¿Qué está pasando? —Le pregunto a Dave sin entender lo que el hombre en el centro del ring estaba anunciando al micrófono.

—¿También es tu primera vez en un club de pelea? —pregunta, viendo la confusión en mis ojos.

—¿Club de lucha?

—Una vez por noche el club promueve una competencia de MMA, todo dentro de la ley. Puedes apostar por uno de los luchadores, si quieres. —apunta una mesa de apuestas en la parte superior de la barra. —Si él gana, tú te quedas con parte del dinero.

—¿Seguro que no habrá problemas?

—¡Sí! Es completamente legal. —explica. —La mayoría de ellos son luchadores aficionados y lo hacen más por diversión, pero hay reglas.

—En este caso, ¡me alivia oírlo! —Digo con un suspiro, poniendo mi mano en mi pecho. —¿Quiénes son los locos que hacen estas cosas?

—La mayoría de la gente usa seudónimos, que el juez anuncia, antes de que comience la pelea. Nadie sabe con seguridad los nombres reales de los luchadores, excepto la dirección del evento. —Frunzo el ceño. —Dijiste que era legal. Los púgiles deben registrarse con su nombre real o no

podrán competir. También hay atención médica, si usted está gravemente herido, pero esto es algo muy raro.

Dave se toma un descanso y se ríe de mi increíble cara.

—Hay sangre, pero nada demasiado grave. —se encogió de hombros. —Un brazo dislocado, tal vez o un pie torcido, pero nada a lo que los luchadores no estén acostumbrados.

—¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío! —Digo con horror. —¿Quién en su sano juicio se arriesgaría así?

—Bueno, tenemos un campeón invicto en la casa que peleará hoy. Si quieres hacer una apuesta y experimentar un poco de emoción, además de ganar algo de dinero, te sugiero que apuestes por ella.

—¿Es realmente bueno? —...te lo pido con una cara animada.

—Nadie le ha ganado durante diez noches seguidas si realmente quieres saberlo. —dice.

—Oh, chico.

—¿Tenías curiosidad?

—¡Claro que sí!

Dave dice que me dirá quién es el boxeador cuando lo anuncien. La primera pelea es anunciada por el juez y dos niños, una morena y una pelirroja, fueron llamados al ring. La gente de alrededor empieza a animar y a gritar. Estoy empezando a darme cuenta de que la animación es contagiosa y que la emoción se apodera de ella. Los dos chicos pelearon bajo la emoción de la multitud y la pelirroja ganó la pelea en un tiempo récord. Empecé a gritar y a aplaudir sentado en el bar, lo que me dio una vista privilegiada de la jaula. Me estaba divirtiendo tanto como nunca antes y terminé olvidando el problema que me había llevado allí. Bastante emocionado, decido acercarme a la rejilla de la jaula y llegar hasta donde se demarcó el límite. Pasaron las horas y a la altura de la noche, el juez presentó la tercera pelea. Esa parecía ser la más importante y no podía esperar. Le grito a las chicas cuando uno de los chicos pasa por el lado izquierdo y se mete en la jaula. Era alto y fuerte, debe haber sido, como, 200 libras de músculo solo. También tenía tatuajes por todo el cuerpo. Tenía la cabeza afeitada y sólo llevaba un pantalón negro que llegaba hasta la mitad de sus gruesos muslos. La espalda brillaba y las manos estaban envueltas en una banda negra, que pronto se cubrió con un guante.

—Oh, chico. —Suspiro—. ¡Qué cara tan grande!

Miro al hombre de arriba hacia abajo y me mira fijamente cuando pasa a mi lado, parpadeando. Estaba hipnotizado, sonriéndole y no me di cuenta cuando su oponente fue anunciado. Dejé de sonreír y gritar cuando me di cuenta de quién era otro luchador, quién venía del otro lado. Era tan alto como el primero y también estaba tatuado, pero sólo en la espalda, donde un tribal lo cubría desde la escápula izquierda hasta la cintura y la mitad de su brazo. Su pecho era liso y ancho, con su piel oscura y húmeda con agua corriendo por su cuerpo. Sus anchos hombros y espalda ayudaron a su altura a intimidar a cualquiera. Los brazos estaban bien volteados con músculos firmes, pero lo que llamó la atención fue el tamaño de las manos que, como la otra, estaban cubiertas con bandas rojas y luego con un par de guantes. Me fascinaba su rostro, que tenía un rostro serio y concentrado. Dejo de respirar en el momento en que tu mirada se cruza con la mía y te ata. Sus ojos azules contrastan con su pelo corto y liso, que tenía un tono dorado. Estaban atrapados por un cinturón negro para no caer en sus ojos. Al igual que el otro, sólo llevaba un pantalón corto, dejando su abdomen bien definido, sus gruesos muslos y sus largas piernas en exhibición. El hombre saludó a la audiencia y sonrió fríamente a su oponente mostrando un hoyuelo en su barbilla cuadrada y perfecta.

—Eso sólo puede ser un espejismo. —Susurré, perplejo.

Sus ojos me fascinaron y el niño me sonrió, dejando a algunas de las niñas frustradas. Lo miraba fijamente como si no hubiera nadie más alrededor. Mirando a otro lado, finjo que no lo conozco, y frunzo el ceño. Todo a mí alrededor se convierte en silencio cuando el juez empieza a anunciar la pelea.

—A mi derecha, campeón invicto, y preparándose para su última pelea de la noche, The Rock!

Las niñas sólo se perdieron de saltar al ring cuando se anunció su nombre. Pongo cara de asco cuando Ryder Taylor saluda de nuevo a las chicas que lo rodean. El juez anuncia el nombre del otro boxeador y se han preparado para empezar a pelear. El gong suena después de que él dicte las reglas y Ryder se posicione. El otro oponente aplica un gancho de derecha, pero Ryder se desvía. Golpea al hombre con un puñetazo y da dos pasos hacia atrás. Ryder entonces golpea un tiro en la pierna y el hombre pierde el equilibrio al bajar. Ryder detrás del hombre y encaja en una llave, sosteniendo al tipo grande y llevándolo al suelo. Por lo menos cinco minutos de asalto, hasta que Ryder fue declarado el ganador por golpe de gracia y la gente estaba loca. Me sorprendió porque nunca había visto a nadie moverse tan rápido. Ryder se levanta, rugiendo y levantando los brazos en señal de victoria. Me parpadea y trata de acercarse a la barandilla, pero yo me alejo. Suspirando, decidí que era hora de ir a casa y que la diversión había sido suficiente. Era de madrugada el viernes y habría una prueba el lunes. Quería pasar las últimas horas estudiando y preparándome para las historias que surgirían en el campus al día siguiente.

Me doy la vuelta, mientras un grupo de chicas rodean a Ryder, cuando la jaula empieza a subir. Voy al bar a despedirme de Dave. Una chica entrega parte del dinero ganado en la apuesta y me sorprende con la cantidad cobrada. Ese dinero sería muy bienvenido y serviría para componer mis ahorros. Cuando me acerqué al pasillo que conducía a la salida, mi alegría dio paso a la tristeza. Recordé por qué había llegado allí y casi me hace llorar. Ya estaba al final del pasillo, cuando un par de manos enormes me sostuvieron, casi en la puerta de salida. Tiré de mi brazo, asustado y me volví hacia el tipo. Era el oponente de Ryder, que estaba parado, bloqueando mi paso y sonriendo con presunción.

—¡Hay, muñeca! —dice que muestra todos los dientes en su boca. —¿Estás solo?

Suspiro tratando de no parecer nervioso.

—Sí, y tengo la intención de seguir así. —...respondo seco, empujando su brazo para abrir paso. —Ahora, si me disculpan, me voy.

El hombre, sin embargo, me agarra del brazo de nuevo y empieza a tirar de mí de nuevo.

—¿Pero por qué es eso? —dice sonriendo, todo bruto. —La noche apenas ha comenzado y puede ser aún más divertida.

—¿Puedes soltarme, por favor? —Quiero decir duro, pero muy temeroso por su agresividad.

Yo lucho y jalo mi brazo, pero él no me suelta. Al contrario, se ríe y trata de besarme.

—¡Me encantan los que se resisten! —susurra con su aliento caliente en mi cara.

Trato de presionarlo, pero sin éxito, así que hago lo único que se me ocurre en ese momento de desesperación.

—¿Te das cuenta de lo que has hecho? —...se está burlando de mí después de la bofetada que le doy en la cara.

Voy a dar un paso atrás, por tu terrible ferocidad. Pensando que me dirigía hacia la entrada del pasillo, seguí retrocediendo, hasta que me apoyé contra una pared. Sin poder moverme, abro los ojos de par en par cuando el hombre levanta el brazo, listo para golpearme con esa enorme mano.

—¡No! —Di un grito desesperado, cerrando los ojos y cubriéndome la cara con las manos,

pero el golpe no llegó.

—¡Yo no haría eso si fuera tú!

Una voz profunda, amenazante y muy fría resuena por el oscuro pasillo. Levanto la cabeza para ver a Ryder sujetando el puño del hombre, que me miró con los ojos en llamas.

—¡Mantente alejado de ella! —Ryder amenaza —¡Eso es mío!

Levanto la vista y me doy cuenta de que la pared contra la que me había apoyado era en realidad el pecho de Ryder. Era tan alto que mi cabeza apenas podía alcanzar la altura de su hombro. Aguanto la respiración cuando la mano libre de Ryder se desvía de mi cintura en un gesto de posesión. Mi pecho jadeó cuando sentí el calor de su piel desnuda, contra la parte posterior de mi delgada camisa.

—Dijo que no estaba con nadie. —el hombre responde tirando de su mano y cruzando los brazos.

—¡Tu error! —Ryder gruñe apretando con más fuerza su brazo a mi alrededor. —Es testaruda y está fuera. Estamos pasando por una de esas fases, pero puedo garantizar que es mía. Por lo tanto, si te veo tocándola de nuevo, sólo me detendré cuando oiga el ruido de huesos rotos.

Ryder amenaza sus dientes con la frialdad. Trago en seco, mientras el otro levanta las manos respirando profundamente y nos da la espalda, desapareciendo en la oscuridad. Cuando todo parece haberse calmado, respiro con alivio, pero Ryder me mantiene atrapado por la cintura.

—¿Te has vuelto loco? —Ryder pregunta con dureza mientras me da la vuelta, apoyándose contra la pared. Puso un brazo a un lado de mi cabeza. —¿Qué haces aquí vestido así? ¿Sabías que estás recibiendo mucha atención?

—¿Quién te crees que eres para hablarme así? —Respondo, enfadado por su proximidad. Sonríe por la mirada que lanza a mi ropa y lo desprecio. —¿Te sorprende que no me parezca a Hillary Clinton todo el tiempo?

Lucho por distraerme de su intimidad intimidante, lo que la hace sentir muy incómoda. Ryder tenía una presencia muy fuerte y no era por su altura, sino por su aura magnética. Sus movimientos me hicieron imaginar cosas. Pasa la mano por encima de su cara, secando el sudor que corría hacia abajo y luego sostiene su pensativo mentón. Sus manos aún estaban envueltas en bandas y yo miré hacia otro lado.

—Yo no diría Hilary, ¡pero Margareth Thatcher seguro! —responde con una sonrisa sarcástica.

Fruncí el ceño, respirando hondo, cuando me di cuenta de que estaba respondiendo a mi observación.

—¿Sabes quién es Margareth Thatcher?

—¿Quién? ¿La Dama de Hierro? —pregunta frunciendo el ceño. —Puede que no lo parezca, pero me interesa la política y, por supuesto, sé que fue Primera Ministra del Reino Unido.

Miro a Ryder sin creer que ha oído hablar de la mujer británica más famosa del mundo de la política. Me sonrío con su blanco y perfecto. Mis ojos están fijos en tus labios carnosos y un escalofrío recorre mi cuerpo, pero lo ignoro.

—Pensé que eras un perverso ignorante, pero puedo ver que eres un perverso de verdad. —Respondo con desdén.

Ryder cierra su sonrisa, se pone más serio y luego baja su cabeza a mi oído.

—¡Asegúrate de que no soy un ignorante, Evans! —susurra mientras suelta mi pelo ajustándose a un lado. —En cuanto a ser un perverso, bueno.... Por lo que sé, no he hecho nada para merecer su comentario, pero estoy seguro de que puedo arreglarlo.

Para mi sorpresa, Ryder sonrió besando mi cuello, lo que me dio escalofríos desde la nuca hasta la base de la columna vertebral. Gimo involuntariamente y dejo escapar un suspiro de placer. Siento su arrogante risa contra mi piel cuando respiro, poniendo ambas manos sobre sus hombros. Cierro los ojos aprovechando la sensación y me muerdo el labio inferior. Por unos segundos me dejé llevar por la agradable sensación que causan sus suaves labios, pero decidí ignorar a Ryder. No estaba de humor para hablar, intercambiar astillas o ironías con otro idiota arrogante como Aron. Sólo quería salir de allí lo antes posible, porque me estaba empezando a doler la cabeza otra vez. Muevo la cabeza suspirando y, empujando a Ryder hacia atrás, paso junto a él y empiezo a seguirlo hacia la salida del club nocturno. Sostiene mi brazo, tratando de impedir que lo siga, y yo me vuelvo enfadada para mirar a su mirada.

—¡Maldición! ¡Maldita sea! —Chillaré tirando de mi brazo. —¡Deja de tirarme del brazo como si fuera un saco de patatas!

Gritos bruscos, empujando el pecho de Ryder y haciendo que retroceda unos pasos. Se ríe, pasa la mano por encima de su pecho desnudo y me mira con desdén.

—¡Tranquila, princesa! —dice riendo y levanta los brazos como señal de defensa. —Me ofrecería a llevarte a casa.

Lo miro irónicamente, dispuesto a dar una respuesta sarcástica, pero un grupo de chicas caminan por el pasillo gritando. Miro a ese grupo de locos que están empezando a rodear a Ryder insinuándolo. Sonríe con la atención que le prestan e incluso besa las caras de algunos.

—¡Qué gilipollas! —Susurro, mortificado por la escena. —¡Oh, mierda!

Puse mi mano en el gallo murmurando por el dolor que siento. Mi cuerpo se ablanda y tengo que apoyarme contra la pared para no caerme.

—¿Estás bien? Ryder pregunta en tono preocupado, cuando se da cuenta de que estoy a punto de desmayarme. —¡La llevaré a casa! Vives en uno de los dormitorios del campus, ¿verdad?

—¡Estoy bien! Responderé antes de irme. Ryder hace mención de ir tras de mí, pero ella lo detendrá. —Ya estás bastante ocupado. Será mejor que vaya solo.

—¡Espera! —Insiste. —Es peligroso andar por ahí solo, ¿sabes?

Ryder trata de hacerme cambiar de opinión dando un paso adelante con las garrapatas en su pegamento.

—No te preocupes, sé defenderme muy bien. —Quiero decir, mirando por encima de tu hombro. —Además, no quiero que me culpen por retrasar las noches de chicas.

Sonríe con sarcasmo señalando a las chicas, que gruñen, deteniéndose con sus risitas libertinas, mientras susurran mirándome. Encogiéndome de hombros, me despido de las chicas. Ryder mira hacia atrás y yo aprovecho para girar hacia la puerta, pero él insiste, sosteniéndome de nuevo. Me doy cuenta de que Ryder está en un callejón sin salida y no quiere dejarme salir, pero al mismo tiempo, tratando de no deshacerse de las chicas. Te doy una palmada en la mano y te jalo el brazo otra vez. Ya estaba nerviosa por lo de “agarrarme del brazo”.

—¡Suéltame! ¡Suéltame! —Digo entre los dientes, dándole otro empujón. —¡Buenas noches, Taylor!

Volví a salir del club nocturno, pero antes de llegar a la puerta y llegar a la calle, lo oí gritar.

—¡Grueso! ¡Ingrato! No me extraña que no tengas amigos.

No dejo que se me caigan los hombros. Tus palabras me duelen profundamente en el pecho. Sabía bien de lo que hablaba, pero no podía seguir socializando porque me sentía muy sola en mi viaje. No podía contar con mis padres ni con ninguno de mis familiares, así que no tenía tiempo para nada más, sólo para mis estudios, que eran mi prioridad. Si no obtuviera la beca, tendría que

ir a Yale a estudiar lo que mi padre me impuso y eso estaba fuera de discusión. Tuve suerte de tener a Jane como mi única amiga y ella entendió mi problema.

Miro en la dirección de Ryder, quien, desde donde yo estaba, no vio las lágrimas llegar a mis ojos.

—Si se llama tener un montón de chicos malos, sin perspectiva, excepto para vivir peleando por quién puede beber más cerveza al revés, de amigos, entonces estoy muy contento con tu observación. —Lo digo con desdén. Él se enfrenta a mí con frustración, pero yo todavía lo hago. —De nuevo, buenas noches, Taylor.

Se ríe sobre sus hombros.

—¡Buenas noches, Evans!

Regreso a la salida, tomo un taxi en la calle de enfrente. Durante unas pocas horas, la noche valió la pena y me divertí tanto como siempre en mi vida. Comenzaba a darme cuenta de que mi vida parecía comenzar en ese momento, hasta que los recuerdos de Aron y Tiffany entraron en mi cabeza y me tiraron de nuevo hacia abajo. Ahora me dirigía a casa, preparándome ya para la avalancha de chismes que comenzaría el sábado por la mañana. Preparé un esquema mental de todo lo que haría en mi apartamento durante los próximos dos días. Quería encerrarme en el silencio de mi mundo y reunir la fuerza para hacer lo único en lo que era realmente bueno.... ¡Ignorando a la gente!

Capítulo 02

Ryder

Me levanto temprano este domingo por la mañana. Mi paseo semanal con mi madre era de pie y siempre disfruto relajándome al máximo.

Mi madre era Melanie Taylor, famosa artista y pintora. Procedía de una familia de artistas de renombre. Mi abuelo había sido un gran director de orquesta y mi abuela, una gran bailarina, que hoy tenía una escuela de baile y seguía dedicada a la enseñanza. Mi tío Ryan era tu hermano menor, un obstetra muy popular. También es mi tío favorito. Mi tía Grace era la más joven y siguió los pasos de mi abuelo, convirtiéndose en una maestra exitosa. Era la persona más inútil y egoísta que conocí. Era muy tradicional e hizo que Viola, mi prima, fuera al club de campo de los padres de Brooke. Gracias a ella, me convertí en un visitante habitual, incluso porque allí pude seducir a varias chicas. Eran demasiado inútiles para pensar en querer algo más que una noche.

Toco el timbre y mi madre viene a abrir la puerta de su enorme apartamento.

—¡Buenos días! —Digo que cuando le beso la mejilla, me sonrío. Me siento en el sofá de la habitación grande con ella a mi lado.

—¡Has venido! —dice que cuando me abraza. Sonrío devolviendo el cálido abrazo.

Todos los domingos, salíamos a almorzar y a dar un paseo por Central Park. Solía contarte sobre mi semana y el progreso del curso. Había decidido asumir la presidencia de la empresa que mi abuelo me había dejado, a cambio de una venganza contra mi padre que no quería hacerse cargo de la empresa y decidió venderla. Se había convertido en una bestia conmigo, pero no podía hacer nada, ya que yo era el nuevo dueño y él, sólo un juez que no tenía poder sobre mis actitudes.

—¡Estás herido! —Mel dice que está pasando su mano sobre mi frente. Me echo atrás poniendo una cara.

El corte fue el resultado de un golpe dado por Luck el viernes por la noche, durante mi última pelea. El puñetazo me había rozado, pero lo suficientemente fuerte como para abrir un corte en mi ceja. Que, gracias a mi repentina distracción. Fue una sorpresa ver a Brooke Evans entre la multitud, vestida de una manera muy sexy y desnuda. Normalmente era una chica nerd con una respuesta para todo, en la punta de la lengua. Era conocida como la Pequeña Princesa de Yale, pero muchos la llamaban la Reina de Hielo debido a su comportamiento siempre muy frío y distante. Sólo tenía una amiga, que era pequeña con ella, y un novio que podía ser más estúpido que yo. Apenas hablé con nadie, sólo con lo que era necesario y apenas salí, sólo para ir a la biblioteca, al trabajo o a Starbucks. Vivía confinada en su dormitorio y era muy diferente de Jane, a quien había visto asistiendo a varias fraternidades en busca de diversión. Estaba muy distanciada.

Brooke era una alumna estrella de nuestra clase y la profesora Keller, a quien quería mucho. Aunque apenas fui a clase, sabía muy bien lo que estaba pasando en el aula y en todo el campus. Ella también tenía un coeficiente intelectual envidiable, no es que el mío fuera bajo, pero yo tenía que estar de acuerdo en que era brillante. La mayor parte del tiempo, estaba nerviosa por mirarla, porque Brooke siempre se dirigía a mí con una sonrisa irónica.

Viéndola en esa audiencia, actuando como si fuera una chica normal, terminé con toda mi concentración. Para empeorar las cosas, su sonrisa era puro magnetismo y no pude evitar perderme a la vista de esos labios color manzana. Eso fue perturbador, ya que Brooke era la chica más inteligente que conocía y lo suficientemente desinhibida como para desafiarme. En estos cuatro años, intercambiamos astillas al menos cuatro veces por semana.

—¿Otra vez, Ryder? —mi madre lo dice con reprensión. —Prometiste que detendrías estas peleas.

Había descubierto el club en el momento en que peleé con mi padre y usé las peleas como una válvula de escape. Mi madre se enteró de que me gustaba participar en las competiciones de la MMA y estaba desesperada, aunque había garantizado que, aparte de algunos cortes y moretones, no había nada de qué preocuparse. Sólo fue divertido.

—¡Hola, mamá! ¡Sabes que no hay peligro! —Yo digo, poniendo una cara. —Sólo fue una pequeña distracción lo que me llevó a conseguir ese corte.

Mi madre vuelve los ojos y la beso en la mano mientras sonrío encantadoramente. Era la mujer más encantadora y dulce que jamás haya existido. Debido a su dulzura, mi abuelo la había amado y estaba junto a ella en contra de mi padre, después de descubrir lo que había hecho. La había convertido en una de las socias mayoritarias, dándole el otro cincuenta por ciento de la compañía. Mi padre se había convertido en una bestia, pero a ninguno de nosotros nos importaban sus ataques de ira. Actualmente, mi madre estaba divorciada y vivía en un lujoso apartamento, pagado con la pensión de mi padre. El resto de sus ingresos provenían de sus obras, expuestas en varias galerías de todo el mundo. Todos los beneficios de la empresa se quedaron conmigo, porque se negó a recibir ningún valor.

—¿La distracción es? —dice suspirando. —¿Qué tipo de distracción?

Riendo, se golpea el dedo índice en la punta de mi nariz. Ella sabía que la distracción era una mujer, así que mordí la inferior con una mirada pensativa.

—Del tipo que lleva pantalones ajustados, camisa ajustada y un buen par de tacones altos.

Se ríe desde el sofá.

—¡Eso sí que es una gran distracción! —dice ella.

Le sonrío a mi madre, preguntándole qué está pensando. Se mete en un cajón sacando unos papeles.

—¡Por aquí! ¡Aquí! —me da unas pequeñas tarjetas. —¡Espero que esta vez te lleves a alguien!

—¿Qué es eso? ¿Qué es eso? —Pregunto, tomando los papeles. Eran invitaciones a una exposición en el **Metropolitan**. —¿Metropolitan, mamá? Wow!

Le sonrío porque fue la tercera exposición de este mes, pero la primera en MET.

—¿No es maravilloso? —dice deslumbrada. —Hay dos dentro del sobre en caso de que decidas tomar tu distracción.

Cierro los ojos suspirando. Mi madre era casamentera y siempre me daba un par de invitaciones, pero nunca llevé a nadie conmigo. La mayor parte del tiempo, mi tío y yo, salíamos de las exposiciones, acompañados por alguna modelo o mujer muy guapa. Pasábamos la noche en

algún club y luego cada uno iba a su rincón. En mi caso, siempre terminaba en un motel.

—Mamá, sabes que no me comprometo con las mujeres hasta el punto de llevarlas a esos eventos. —...respondo, levantando y yendo hacia la ventana. —¿Por qué siempre me das dos invitaciones si sabes que no me llevaré a nadie conmigo? No quiero y no quiero comprometerme con nadie.

—¡Cariño, ha pasado mucho tiempo! —dice suspirando. —¿Por qué no lo olvidas? ¡Ya lo superé!

—Sí, pero ¿a qué precio?

Cuando mi padre se divorció de ella para quedarse con una mujer más joven, mi madre entró en una depresión terrible. La única parte buena de su encierro en ese apartamento fue que, gracias a la depresión, pintó sus mejores obras y con eso, consiguió dinero para conseguir la pensión y la mitad de la empresa que tenía mi padre.

Mi madre se levanta del sofá y se detiene, detrás de mí, poniendo sus manos en mi espalda y haciéndome dar la vuelta.

—Ryder, no todas las chicas son como Leila! —Ella sonríe. —Estoy seguro de que hay una chica hermosa ahí fuera que no está detrás de tu bolsillo, sino en tu hermoso corazón. Todo lo que tienes que hacer es darle una oportunidad, hijo mío.

—Mamá, ojalá alguien más tuviera un corazón tan generoso como el tuyo, pero no lo creo. — Lo digo en un tono de arrepentimiento. —Por el número de mujeres que han pasado por mi vida, se suponía que aparecería.

—¡Quizás fueron las mujeres equivocadas! —tararea.

Suspiro con la cabeza y beso la mano de mi madre. Era una romántica incorregible, que estaba convencida de que algún día podría curarme de una decepción amorosa que había tenido en el pasado.

Tomando mi mano, me lleva a su estudio, que había sido instalado en el apartamento. Ella estaba contenta con una nueva exposición y orgullosamente mostró cada una de sus pinturas que se exhibirían. Mientras miraba los trabajos, noté que algunos de ellos seguían corriendo en el momento en que ella estaba deprimida. Me hizo enojar más, haciéndome jurar contra mi padre.

Charles Cavanaugh era un juez muy respetado de la corte. Era el único hijo de un rico hombre de negocios que tenía una famosa empresa de exportación. Mi padre nunca estuvo interesado en hacerse cargo del negocio de mi abuelo y prefirió seguir una carrera en la corte. Él era el juez, la línea más dura que los tribunales de Nueva York habían tenido nunca, y la mayoría de los abogados tenían miedo de una audiencia presidida por él. A pesar de su imagen imaculada, mi padre promovió un verdadero pandemonio en la alta sociedad, cuando revistas y periódicos anunciaron su divorcio con mi madre a causa de su aventura con una chica, que en ese momento tenía dieciocho años. Como artista, mi madre fue expuesta al ridículo, aislándose después del divorcio. Lo odiaba por eso. Leila, que era mi prometida en ese momento, fue el eje de toda la historia y yo también la odiaba. Todavía me da escalofríos recordar la escena grotesca, entrar en la habitación de mi padre y verla inclinada sobre la mesa, mientras se cogía a Leila de buena gana. Después de eso, nunca volví a confiar en ninguna mujer.

Poco a poco mi madre lo fue superando y lo olvidó. Ella era de nuevo la mujer alegre y valiente que todos conocían, pero nunca lo olvidé. No podía perdonar a mi padre, y como su apellido era muy conocido, nunca lo firmé. Nadie sabía que yo era el hijo de Charles y tenía la intención de mantenerlo así indefinidamente.

Tenía muchas ganas de terminar mi curso de filosofía para entrar en mi doctorado en derecho.

Todavía no había decidido a qué universidad ir, pero ya me estaba preparando para los exámenes que tendría que enfrentar. Debido a que tenía una memoria fotográfica, era fácil terminar las asignaturas sin tener que ir a clase. Así que el resto del tiempo, pasé entrenando o divirtiéndome.

Después de ver el trabajo de construcción, salimos a almorzar. Pasamos el día en Central Parke y visitamos el MET, para conocer el progreso de la exposición. Me gustaba tanto estar con mi madre que apenas podía ver pasar el tiempo. A primera hora de la tarde, decido irme a casa, luego tomo mi bicicleta y me dirijo hacia mi apartamento, que está a unas pocas cuadras del de mi madre.

—¡Buenas noches, Simon! —el portero, que abre fácilmente la puerta de cristal del *vestíbulo de entrada* del edificio.

—¡Buenas noches, Sr. Taylor! —responde sonriendo y asentándose.

Saludo caminando por el amplio pasillo que se extiende desde la entrada hasta donde están los ascensores. Vivo en la azotea del edificio frente al apartamento donde vive el infame Aron Carter. Es fiestero todas las semanas, pero gracias al aislamiento acústico, no oí nada en absoluto.

Contemplo una de las tarjetas que mi madre me había dado cuando me dirijo al tercer ascensor, que se abre. Una pareja sale abrazada desde el interior del ascensor, riéndose como adolescentes. Los desaprobé cuando me di cuenta de que eran Aron Carter y Tiffany Dowson. Estaban a punto de comerse mientras trataban de caminar.

—¡Pensé que Aron era el novio de Brooke! —Susurro confusamente. —¿Qué demonios estaba haciendo con Tiffany?

Renunciando a mis hombros, trato de ignorar a la pareja que se aferran el uno al otro como si estuvieran en una habitación de motel. Pongo una cara asquerosa, volviendo la vista a la escena deplorable. Hasta que Aron termina el beso que le dio a Tiffany y cruzó la mirada con Ryder's. Me sonrío con arrogancia.

—¡Buenas noches, Taylor!

Aron me saluda con un tono desdenoso mientras Tiffany se ajusta el escote y se lame los labios, mirando en mi dirección.

—¡Buenas noches, Carter! —Respondo mirando a Tiffany con disgusto. —¿Noche divertida?

No tenía ni idea de por qué me hizo decir eso, pero de repente se me subió una furia por la garganta.

—Mucho! —responde irónicamente. —Si quieres, todavía hay lugar para uno más.

Tiffany me sonrío con malicia. Ninguna de las chicas con las que salía era tan encubierta o zorra como ella.

—Ya conoces a Taylor.... —Parpadea, amamantando. —La noche es de niños y siempre hay espacio para más en nuestras celebraciones.

—¡Lo tengo! —Digo, doblar los brazos y sonreír con ironía. —Entonces, ¿estás celebrando?

—Sí. —Aron responde con animación.

—Bueno, no soy el tipo de persona que se involucra en las celebraciones privadas de otras personas, así que... —Sonrío saludando con la mano. —¡Diviértanse!

Estoy empezando a alejarme, pero Aron me da una sonrisa irónica que se detiene frente a mí.

—¡Ah! ¿Cuál es Taylor? Sé que te gusta esa clase de diversión, y Tiffy tiene razón. —la mira sonriendo. —Y me encanta satisfacer sus deseos.

Lo miro con horror.

—¿Me estás ofreciendo compartir tu puta conmigo?

—¡Ten más cuidado al hablar de mi novia!

Sorprendido, me encogí de hombros.

—Pensé que eras el novio de Brooke Evans.

Me sonrío con desprecio.

—Sí, pero ya sabes cómo es.... Aron se toma un descanso. —Siempre hay algo mejor en el mercado, así que podemos intentarlo.

—No tengo ni idea de a qué te refieres, ¡pero aprovéchalo al máximo! —Quiero decir, mencionando entrar en el ascensor y terminar esa desagradable conversación.

—¡Por supuesto que sí, Taylor! —Aron continúa. —¡Somos iguales!

Dejaré de escucharlo y me giraré hacia él.

—Si estás comparando el hecho de que salgo con varias chicas, ¡puedes parar ahí! —Yo digo. —No salgo con prostitutas y no trataría a una novia como tal, ni siquiera consideraría convertirla en una.

No me gustaba Aron. Era presuntuoso, arrogante y se comparó conmigo. Sabía que trataba a Brooke como basura y me alivió saber que habían terminado. Sólo esperaba que fuera ella.

—¿A quién llamaste puta? —Tiffany pregunta enojada con su voz.

—¡Tú! —Respondo mirando en la dirección en la que se dirige.

Aron deja salir un gruñido, así que ven encima de mí. Desviándome del intento de golpearme, te agarro del cuello y te ato a la pared. Tiffany viene encima de mí, pero en un gesto rápido, tiro de la daga que siempre el coche pegado al tobillo y apunto a ella.

—¡Atrás! —ella se detiene, y yo me vuelvo hacia Aron. —Nunca más intentes compararte conmigo porque no eres ni la mitad de lo que soy ni un tercio de lo que seguiré siendo!

Aron se establece mirando la punta de la daga. Lo solté y, tirando de la daga, entré en el ascensor, dejando a ambos con los ojos bien abiertos. Me quedo mirando a Aron mientras la puerta se cierra. Respiro profundamente inclinando la cabeza contra la pared trasera del ascensor. No sabía por qué había defendido a Brooke, pero no me gustaba la forma en que Aron había dicho que la había descartado.

Entro en el apartamento y entro en la cocina, tomo un vaso de jugo y luego me tiro en el sofá. Suena el celular y veo a Viola invitándome a una fiesta en la playa. No estaba de humor para nada, así que rechazo la invitación. Tomando el vidrio, me dirijo a mi suite, donde tomo un largo baño caliente, me pongo una camisa corta y una camisa, y luego vuelvo a la sala de estar. Decido ver una buena película para relajarme, porque recuerdo haber tenido una reunión con Keller al día siguiente. Tenía curiosidad por saberlo. Sería el primer día en dos semanas en que aparecería en tu clase. Tomaba las notas con unos amigos y estudiaba para los exámenes. A veces tomaba notas con las chicas que me cogía en los armarios.

Después de haber sido traicionada hace dos años, y debido a lo que le pasó a mi madre, acabo de recibir un trauma de las relaciones. Un polvo caliente era todo lo que una chica tendría de mí. Tenía reglas sobre las chicas. Nunca pasé la noche con uno en mi apartamento, así que mi cama siempre fue mía. Ninguna chica sabía mi dirección y nunca salí con la misma chica más de una vez. De esta manera evité crear lazos emocionales. La única chica con la que hablé y con la que me hice amiga fue mi prima, Viola.

Me pongo el brazo sobre la cara y, cansada, respiro profundamente. Intento concentrarme en la película, pero mi mente vuela a la imagen de una hermosa rubia, vestida con una blusa tan ajustada que apenas la dejo respirar.

—¡No deberías estar en mi mente, Evans! —Susurro entre los dientes. —¡De verdad que no deberías!

El domingo amaneció rápido y antes de que me diera cuenta, era lunes. Estaba sentado en la parte superior del auditorio, mi lugar favorito cuando asistí a clase. Desde donde yo estaba, pude ver a Brooke, quien pasó toda la clase siendo observada por nuestros compañeros. Comenzó a molestar y hubo momentos en que el profesor Keller tuvo que llamar la atención de los estudiantes sobre él.

—Con esto concluye nuestra clase de hoy! —...la profesora Keller anuncia, después de casi una hora de clase.... Inmediatamente todos comienzan a guardar sus pertenencias y a salir de la habitación. —No olvides que habrá una conferencia el 16. Eso contará como una nota, más una carta de recomendación. Les sugiero que estén todos presentes.

Los estudiantes se quejan de frustración cuando el maestro recoge su maletín. A nadie le gustaban esos sermones, y yo sólo era otro más, suspirando.

—Srta. Evans, está a cargo de dar la clase en dos semanas. —dice que llamar la atención de Brooke. Se instala a recoger sus cosas. —No olvides pasarte por mi oficina antes de que termine la escuela.

—¡Sí, señor! ¡Sí, señor! —dice ella, mientras algunos de los estudiantes lo arreglan. Brooke los ignora, dejando a la gente frustrada.

Sonreí cuando me di cuenta de que tenía un gran talento para no dejarse molestar. Todos los estudiantes salen del aula, pero algunas chicas todavía están esperando a que me vaya. Keller Pigeo.

—¡Pueden retirarse! —dice que mirando a las chicas. —¡Excepto usted, Sr. Taylor!

Las niñas refunfuñan, dando golpecitos con los pies al salir de la habitación. Brooke voltea los ojos y sale de la habitación mirándome. Giro los ojos, manteniendo mi asiento en mi lugar. Puedo ver cuando Brooke sale con la cabeza baja, literalmente escabulléndose por la puerta.

Me sorprendió que Brooke no se dirigiera a mí cuando se toparon con nosotros en la puerta. Me miró y me siguió hasta su asiento. Esperaba que comentara el episodio en el club, pero parecía triste y avergonzada. Intenté a toda costa ignorar los comentarios mezquinos a los que no presté mucha atención, pero sabía que tenía que ver con lo que vi en el vestíbulo de mi edificio. Incluso su presencia en la habitación no fue suficiente para detener el zumbido. Se había dado cuenta de que las chicas susurraban entre ellas y señalaban a Brooke, que ni siquiera parecía respirar.

Al bajar del auditorio, me paro frente a la mesa de Keller, quien comienza su discurso. Después de explicar por qué pidió la reunión, casi retrocedo con el golpe que recibo.

—¿Qué se siente? —Me refiero a mirarlo con sorpresa. —¿Qué quieres decir con que no tengo el promedio para completar el curso? Pero he estado haciendo todas las pruebas. Tengo notas para obtener mi título.

—¡Sí, Sr. Taylor! —dice sentado en silencio. —Sin embargo, he notado que tienes poca presencia en mis clases y en las de otros profesores. Como decano, estoy obligado a suspenderte, pero como profesor, estoy obligado a guiarte.

Respiro profundamente. Una suspensión en este punto del campeonato arruinaría mi expediente académico.

—Su promedio está bastante amenazado, Sr. Taylor. —Keller sigue en tono de advertencia. —Tendrías un largo camino que recorrer para recuperarte. Tendría que rehacer todo el semestre para compensar tus ausencias.

—¿Volver a tomar el semestre? —Yo digo aturdido. —¿Eso me haría perder un año entero! Voy de un lado a otro de una manera furiosa.

—Debe haber algo que pueda hacer para repetir mi promedio. —Lo miro con súplicas.

Douglas Keller fue un brillante maestro y un renombrado decano. Debía tener sesenta años, calvo y alto. Casi tan alto como yo. Él daba clases de una manera muy dinámica, el problema era que yo odiaba las clases y las clases de Keller siempre terminaban en una.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! —dice suspirando. —Tendrás que presentar una tesis que contenga el programa completo al final del semestre antes de que se presente mi última conferencia. De esta manera, no sólo recuperará su asiduidad, sino que también le concederé una carta de recomendación con elogios.

Me sacó los ojos, me pongo las manos en la cabeza y me pongo a reír.

—¿Qué es eso? ¿Qué es eso? Te has vuelto loco, ¿verdad? —Yo digo. —¿Eso es imposible! No hay tiempo para componer un trabajo tan grande. ¿Sabes cuántas horas, atascado en las bibliotecas y con tu cara en los libros será necesario?

—Sí, lo sé, Sr. Taylor. —dice con diversión. —También sabrías si asistieras a mis clases y no tuvieras que quedarte sin tiempo, así que te sugiero que empieces ahora.

Respiro profundamente.

—¿Puedo al menos recibir ayuda de alguien? —Lo pido con resignación.

—Por supuesto! —responde, recogiendo sus cosas. —¿Puedo sugerirte a alguien que pueda guiarte?

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! —Digo con la esperanza de que me indique a uno de los nerds que podría hacer todo por mí y así no tendría que aburrirme en una biblioteca, faltando a las fiestas. ¡Esa sería mi ruina social! —Dime quién, para que pueda hablar con la persona.

—Sólo conozco a una persona que puede ayudarte con este caso. —Keller lleva su agenda donde, la lista de regalos en su clase estaba debidamente organizada, y se abrió. —Aquí está! Brooke Evans. Aunque es una estudiante brillante y una de las mejores de la clase, además de tener la posibilidad de graduarse con honores, Brooke todavía necesita calificaciones con trabajo voluntario. Podéis ayudaros el uno al otro.

¡Eso no fue posible! Tuvo que ser un gran error! Brooke no podía ser mi única opción.

—¡No Brooke Evans! —Quiero decir, áspero. —Me odia y yo tampoco la soporto. Estudiar con ella sería casi como una pesadilla! ¿No tienes a nadie más?

Se lleva los libros y su maletín, mirándome con las cejas arqueadas.

—¡No puedo ayudarte con eso! —dice, dirigiéndose hacia la puerta. —Si lo desea, puede elegir a cualquier otro colega suyo, pero dudo que consiga algo, ya que las calificaciones de sus colegas son muy malas y pocas serán formadas.

Suspiro, pasando mis manos sobre mi cara y cabello en un gesto de total frustración. Brooke la chica más graciosa del campus. Ciertamente me impediría tener una vida social y me empujaría a una biblioteca, día tras día. Además, no tenía ni idea de cómo convencerla de que me ayudara, pero Keller tenía razón y ella era la única calificada para ello.

—¿Qué carajo...?

Doy un grito y salgo de la habitación dando duros paseos por el pasillo. Me paso las manos por el pelo, metiendo la pata más de lo que nunca pude. Tomando un cigarrillo en el bolsillo pienso en fumarlo para relajarme, pero oigo a dos porristas hablando mientras caminan por el pasillo.

—¡Escuché que hizo un escándalo en el club! —una de las chicas le dice a la otra. —Lástima

que no estuve allí para verlo.

—¡Pero lo he visto todo! —dice el otro. —Incluso le tiró alcohol en la cara a Tiffany y le dio a Aron dos puñetazos después de que rompiera con ella. Eso fue lo más extraño que he visto en mi vida.

—No bromees? Nunca pude decirte lo que Aron vio en esa chica. —el otro habla de nuevo. — En realidad, no le queda bien a nadie.

—¡Sí! Brooke es tan aburrida, que incluso es lamentable. —el segundo dice reírse. —Hizo bien en romper con ella.

—Qué vergüenza! —sigue siendo el primero. —Escuché que sus padres están devastados y todo el asunto está en las columnas sociales.

¡Así que por eso Brooke estaba tan avergonzada! Creo que con decepción. Realmente esperaba que hubiera roto con Aron, pero me sorprende que lo golpeará dos veces. Al menos eso compensaría algo.

—¡Espero que no estés destilando tu veneno contra Brooke!

Miro en la dirección de la voz que venía del lado opuesto del pasillo y veo a una morena de pelo largo y rizado. Era pequeña, llevaba falda y blusa ajustada, y un par de zapatillas de deporte que no le ayudaban mucho en su estatura. Miró a las chicas con ojos asesinos, de pie con las manos en la cintura.

—¡Porque si lo son, haré que se traguen la lengua!

Casi me río del tono amenazador de Jane, pero sabía que iba en serio. Las dos chicas se miran, se sorprenden de su tono de voz y comienzan a alejarse. No dejo de observar cómo las niñas se escabullen por el pasillo y vuelven la mirada hacia la pequeña, que todavía estaba de pie y no se movía. Ella resopla, parpadea sus ojos marrones y yo decido acercarme.

—¡Hola! Dije sonriendo. —Tú debes ser Jane, la amiga de Brooke.

Ella se vuelve hacia mí, sonriendo.

—¡Oye, Ryder! —dice ella. —¡Sí! ¡Soy yo!

—¿No te vi en la fiesta Kapa? —Pregunto con el ceño fruncido.

—¡Shii! —dice que mirando a su alrededor. —¿Puedes bajar la voz? De hecho, ¿por qué me hablas a mí?

Suspiro, volviendo a poner el cigarrillo en el bolsillo de mi camisa.

—¡Necesito hablar con Brooke! ¿Sabes dónde puedo encontrarla?

—Bueno, si no ha salido de la cafetería para meter la cara en algún agujero.... —responde encogiéndose de hombros. —Ahí es donde la dejé hace diez minutos, antes de perseguir a esas perras por el pasillo.

—Escuché que Aron rompió con ella. ¿Es eso cierto?

—Ese idiota no sabría cómo terminar una corbata, mucho menos con alguien como Brooke. — responde frustrada. —Fue ella quien rompió con él, después de haberlo atrapado con Tiffany, aferrándose a la mitad de la discoteca. Aron humilló a Brooke tratando de llegar a la cima, pero ella lo golpeó dos veces e incluso le dio a esa perra un baño de bebida.

Jane sonrió con satisfacción.

—Todos la aplaudieron cuando salió corriendo hacia la salida. No sé adónde fue, pero cuando regresó, parecía no darse cuenta de lo que había pasado.

Ahora se le explicó por qué quería agredir a las chicas.

—¡Oye, ven aquí! ¿Por qué me haces estas preguntas? —dice, de una manera amenazadora. — No vas a hacerla tropezar a ella tampoco, ¿verdad?

—No es eso! —Yo digo que levantando las manos. —Necesito su ayuda con un proyecto.

Me explico después de escuchar un juramento frustrado más de Jane cuando oigo otro comentario distorsionado sobre Brooke.

—¿Proyecto?

—Necesito recuperar mi promedio y sólo ella puede ayudarme.

Me mira con desprecio y sonrío.

—¡Prueba tu suerte, querida! La forma en que haces que parezca que cogiste en el armario el viernes, dudo que ella te ayude.

Frunzo el ceño sin entender tus últimas palabras. Aparentemente, caminé, sin darme cuenta de los chismes, porque no sabía la mayor parte de ellos. No hay elección, me dirijo a la cafetería, rezando para que Brooke esté de buen humor y sea susceptible a mi encanto.

Capítulo 03

Brooke

Fue el peor lunes de la historia que he vivido en mi vida.

Como predije, todo el mundo ya sabía lo que había pasado en el club y se empeñó en distorsionar todo a favor de Aron. Me estaba poniendo de los nervios escuchar, cada hora, una historia diferente. Incluso una puñalada, se la habría dado a Tiffy. La parte buena fue que el gerente del club nocturno no se había tomado la situación tan en serio y yo todavía tenía mi trabajo. Estaba preocupado por mí, así que me dio el día libre, que usaría para estudiar un poco más. Tuve que preparar la clase que daría unos días después en lugar del Sr. Keller y todavía no sabía por dónde empezar.

El sábado por la mañana, recibí una llamada de mi madre, que me llamaba desde Londres para llenarme de críticas. Alguien había tomado una foto justo cuando le tiré un trago a Tiffany y le di un puñetazo a Aron. No sé cómo, pero todo terminó en las redes sociales y por lo tanto en una revista de chismes que aparentemente también se vende en Londres. El título era maravilloso: *"Socialista, estudiante de derecho e hija de millonarios, en una cabaña en un famoso club nocturno de Nueva York"*.

¿Yo? ¿Socialmente? De verdad!

Así es como mi madre lo sabía todo y pasó cuarenta minutos, llenándome de paciencia. Traté de discutir y terminé más estresado que cuando llegué a casa el sábado por la mañana. Jane dijo que yo era raro, como si estuviera distraído, pero ¿quién no se quedaría después de descubrir que me estaban traicionando delante de mis narices?

Después de que Jane se fue el sábado por la mañana, decidí dormir un poco más. Me desperté alrededor de las dos, fui a la cafetería a comprar algo y volví al dormitorio. Pasé el resto de la tarde viendo películas, ordenando la habitación y mi guardarropa que eran un desastre, y volví a ver películas hasta el amanecer, cuando me dormí y me desperté temprano el domingo. Con la ausencia de Jane, también ese día, decidí tomarme el día libre para caminar por el parque, pero eso fue un desastre total, porque todos mis colegas académicos estaban haciendo algún tipo de broma, mientras pasaba por delante de ellos. Así que volví al dormitorio y terminé volviendo al cine.

En algún momento de mi vida, había aprendido a amar a Aron. Comenzamos nuestra relación sobre la base de la amistad y él evolucionó, gracias al estímulo de mi madre. Nunca imaginé que sería capaz de engañarme o humillarme de la forma en que me humillaba. ¡Está bien! ¡Está bien! Siempre he sido demasiado preciso, pero no había razón para que me hiciera lo que me hizo y dejara que todo el mundo se tropezara. Esa fue la parte más triste. Ni siquiera nuestro nivel inicial de amistad valía nada para él. Me di cuenta de que realmente no lo conocía.

Respiro profundamente cuando entro en la cafetería por segunda vez, creyendo que el lugar estaba más vacío, pero me equivoqué. Me había ido tan pronto como dos chicas de la multitud

comenzaron a burlarse de mi situación. ¡Sólo quería que me olvidaran!

Todos me miran de frente cuando comienzo a caminar hacia la mesa más distante y aislada del comedor, con sólo dos sillas. No había razón para mudarse a uno más grande, ya que Jane no quería almorzar conmigo. No la había visto en tres días y eso ya me preocupaba.

Después de unos minutos, vergonzosos, la atmósfera se llena de risas y susurros. Huffing, tomo la bandeja que contiene el jugo y la ensalada, descanso en la mesa y al lado de mi mochila y me siento en una silla. Tirando del cuaderno, tomo uno de los libros para empezar un resumen de lo que voy a decir en clase. Estaba tan distraída que apenas pude darme cuenta cuando Ryder apareció y se arrojó a la silla que estaba vacía. Por el susto que me llevo, me pongo jugo en la chaqueta y me enfrento a él con furia.

—¡Perdón por asustarte! —dice con una sonrisa irónica.

—Son tus modales los que me asustan a mí, no a ti. —Quiero decir, irónicamente. —No me sorprendería que me dijeran que te criaron unos monos. Aunque, sería una ofensa para los monos.

—Hmm! ¡Hoy el huevo de alguien se ha vuelto loco! —dice que al arrojar sus piernas sobre mi silla y poner sus manos detrás de su cabeza, se estira sonriendo de forma flagrante.

Mis ojos siguen el movimiento de sus brazos y cómo sus músculos se tensan, haciendo que sus bíceps sean aún más grandes. La barra de la camisa se eleva, mostrando parte de su abdomen definido y piel oscura. Pronto mi mente vuela al viernes por la noche y recuerdo a Ryder peleando con este tipo de Luck. La piel desnuda, oscura y tatuada se mezcla con el sudor de tu cuerpo atlético. La sonrisa brillante y perfecta que me hipnotizó por unos minutos también vino a mi mente. Un escalofrío recorre mi columna vertebral, cuando recuerdo sus labios, caminando a través de la piel de mi cuello. Trago en seco sacudiendo la cabeza, mientras me quito el abrigo, dejando sólo la camisa social de botones. Ryder me mira de arriba a abajo, como si me estuviera evaluando.

—Oh, chico. ¡Eres una zorra!

—¿Qué es lo que has dicho?

—¡Dije que eres una verdadera zorra! —repite. —¿Por qué no te vistes como el viernes? Tal vez podría tener más sexo.

—Disculpe, ¿señor?

Los hombros.

—La forma en que te vistes, caliente es lo último que sentirán por ti.

Dejé salir una risa irónica.

—Si mal no recuerdo, el viernes pensaste diferente. —Quiero decir, de una manera perversa.

—Pero no parecías la esposa de un político esa noche. —se inclina para conseguir un libro. —Si no te hubiera visto en ese club, pensaría que eres alérgico a la diversión. ¿Por qué llevas tantos libros?

Respirando hondo, puse la chaqueta en mi mochila y apagué el cuaderno.

—¿Qué quieres, Ryder? —Pregunto.

—¿Jura que me está haciendo esa pregunta? —Yo vuelvo los ojos y él hace una cara. — ¡Necesito tu ayuda!

—¿Tú? ¿Necesitas mi ayuda? —Voy a soltar una carcajada. —¡De acuerdo! ¡De acuerdo! ¿Cuál es la trampa?

—¿Qué es eso? ¿Qué es eso?

—¡La broma de Ryder! ¿Has hecho alguna apuesta con tus amigos? ¿Cuál es la trampa?

—¡No hay ninguna broma! —dice, encogiéndose de hombros. —Realmente necesito tu ayuda.

Sigo mirándolo y luego miro a mi alrededor como si estuviera esperando que alguien me arroje un pastel o un cubo de pintura.

—Vale, vale, vale, vale, vale. —Yo digo suspiros. —¿Qué tipo de ayuda necesita?

—El Sr. Keller me exigió que hiciera una tesis para recuperar mi promedio, que se ve sacudido....

—¡Déjame adivinar! —Yo digo que riendo. —¿Tu presencia, o mejor dicho, la falta de ella? Me dispara con los ojos.

—Exactamente!

—¿Y a mí qué me importa?

—Me dijo que podía tener algún tipo de “tutor” y te refirió a mí.

Voy a soltar una carcajada. Pensarías que Keller haría eso, ya que soy el más aplicado de la clase. Es sólo que mi imagen ya era bastante mala sin su ayuda. Si me vieran con Ryder, los rumores sólo empeorarían las cosas.

—Mira, le agradezco a Keller por pensar en mí, pero no. —Respondo poniéndome de pie y recogiendo cosas. —Si no te has dado cuenta, las cosas no van bien para mí y no quiero empeorar aún más mi imagen al ser visto contigo.

Ryder hace una cara y luego sonríe con desdén.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Gracias a tu actuación en el pasillo el viernes, me acusan de traicionar a Aron contigo.

—¿Qué es eso? ¿Qué es eso?

—¡Eso es lo que todos dicen! —Suspiro. —Todo el mundo piensa que te jodí en ese armario y ahora Aron se está haciendo la víctima. No es que me importe, sólo quiero que me olviden y me hagan invisible de nuevo.

Ryder sigue mirándome con una mirada indignada. Esa era la expresión que imaginaba en él.

—Créelo! —Yo digo suspiros. —¡No quieres estar cerca de mí!

Dando la espalda, empiezo a alejarme, saliendo de la cafetería. Ignorando las miradas curiosas, decido matar en las próximas dos clases e irme a casa. Primero, pasaría por la rectoría para la reunión con el Sr. Keller.

—¡Espera! —dice Ryder, sosteniendo mi brazo suavemente y parándose cuando intento pasar por encima de él. Respiro profundamente sintiendo tus manos ásperas tocando mi piel. —Mira, siento que mi comportamiento algo promiscuo te haya afectado.

—¿Un poco? —Yo digo que riendo.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! Lo admito! ¡Soy una ninfómana! —dice que sacudiendo la cabeza. —¿Satisfecho?

—Un poco, pero no sé cómo me ayuda eso.

Sonriendo, me hace señas para que lo observe, luego toma una silla y se sube a ella. Frunzo el ceño sin entender.

—Ryder, ¿qué estás haciendo? —Me refiero a mirar alrededor.

Ignorándome, silba, llamando la atención de todos en la cafetería.

—¡Escuchad, porque sólo os lo explicaré una vez! —grita con una voz profunda, profunda. Su semblante es serio y aterrador para aquellos a los que se enfrenta. —Lo que pasó entre Brooke y yo el viernes fue un accidente. Por mi culpa, se golpeó la cabeza contra la puerta del armario, donde yo estaba con otra chica, lo que no es el caso, pero no fue ella. La Srta. Evans y yo nunca hemos tenido nada.

Se toma un descanso mientras yo aguanto la respiración.

antes de cruzar la puerta, oigo a Ryder gritar de furia.

—Bruja! —Ryder grita. —¡Ingrato! Aún así cambiarás de opinión, así que seré yo quien diga que no.

—Lo dudo mucho! —Respondo sarcásticamente, sin mirar atrás.

Aunque estaba muy cansada, pasaba por la rectoría no sólo para pedir una descarga, sino también para averiguar lo que Ryder había dicho sobre mi voluntariado. Un escalofrío se eleva a través de mi espina dorsal y una mala sensación se apodera de mi cuerpo cuando recuerdo que el Sr. Keller me pidió que hablara conmigo. Caminó por el pasillo hasta la salida del edificio. Quería llegar a la rectoría lo antes posible. Respiro profundamente cuando me detengo frente a la puerta y llamo para anunciar mi presencia.

—¡Entra ahí! —Yo susurro.

Entonces la voz profunda de la maestra resuena pidiéndome que entre.

—¡Hola, Srta. Evans! —dice sonriendo. —Te esperaba un poco más tarde.

—¡Perdón por molestarte! —Quiero decir, entrando lentamente y haciendo una cara. —Vine antes porque necesito una baja. Me duele mucho la cabeza y no sé si podré seguir las siguientes clases.

—¡Ya veo! —dice que se está asentando. —Por supuesto que puedo darte dispensas.

Keller me indica que me siente y consiga un papel. Lo firma y luego me lo da.

—Aquí está! —sonríe, suspirando de inmediato. —Aprovechando el hecho de que usted está aquí, seré breve sobre el asunto que voy a tratar con usted.

—¿Pasa algo malo?

—Sí y no! —dice pasando la mano sobre su cabeza. —Srta. Evans, he revisado los informes de los estudiantes y me gustaría felicitarla por su excelente rendimiento académico. Sin embargo, noté que, a pesar de que ustedes cumplen con todo el repertorio para su formación, todavía hay horas de trabajo extracurricular por hacer.

Me preocupa recordar las palabras de Ryder y contener la respiración. No podía creer que me había olvidado de ese proceso, en el que tendría que trabajar horas extraescolares en alguna área como voluntario.

—¡Lo siento mucho! Con tan poco tiempo y toda mi dedicación a los estudios, además de esta maldita polla en la frente, terminé olvidando.

—¡Está bien! ¡Está bien! Lo entiendo perfectamente, y es exactamente por eso que decidí advertirte. —dice tranquilizándose. —Todavía hay una oportunidad para que usted aumente su plan de estudios académico.

—Entonces, ¿todavía hay grupos en los que puedo encajar?

—Desafortunadamente no!

—Pero tú dijiste...

—Sí, pero no hay grupos, pero puedes ponerte a cargo de la tutoría de algunos estudiantes y ayudarles a progresar en las asignaturas en las que tienen dificultades. —explica tomando un descanso para beber agua. —Puedo inscribirlo en el programa, y si ya no tiene un estudiante, puedo referirlo al Sr. Taylor.

—¿Ryder Taylor?

—Sí. No tiene problemas con sus sujetos, pero necesita recuperar su promedio cara a cara. Le envié a hacer una tesis sobre todo el contenido del semestre y a presentar el trabajo el día de mi conferencia, como clase de apertura.

—¡Pero faltan seis meses para eso! —Yo digo aturdido. —Es imposible crear una obra de este

tamaño en seis meses!

—No creo que esté tan solo, así que le pedí que la buscara. De esta manera, ambos se ayudarán mutuamente. —dice cruzando los brazos. —Si está de acuerdo, y si está bien presentado, quizás lo convierta en su tesis final, incluso antes del final del período.

Cierro los ojos, observo internamente, todo mi trabajo se va por el desagüe. Tendría que cumplir con un horario si quisiera graduarme, el cual no sólo contaba con asistir a clases y tomar los exámenes, sino que además tendría que presentar una tesis final y cumplir con otros requisitos obligatorios del curso. Practiqué clases de danza como asignatura de educación física y todavía tenía que tener un proyecto de trabajo voluntario.

—¡Maldición! ¡Maldita sea! —refunfuñando.

—¿Se encuentra bien, señorita?

—¡Ah! ¡Sí! Es sólo que Ryder y yo no nos llevamos muy bien. —Yo digo suspiros.

—Sugiero que empiecen a ser más amigos, porque se necesitarán el uno al otro. —dice que entregándome un archivo. —Eso debería estar terminado y entregado para el próximo lunes, si está de acuerdo.

Hago una cara tomando la hoja.

—¡Gracias, Sr. Keller!

—¡Adelante!

Al sentarme, dejo su habitación y me dirijo al baño más cercano. Tomando un poco de agua fría, me empapé la cara y el cuello. Casi me golpeo en el espejo recordando las últimas palabras de Ryder.

—¡Cálmate, Brooke! —Susurro, respirando profundamente. —¡No es el fin del mundo! Sólo discúlpate con el idiota arrogante y acepta su grito de ayuda.

Mientras refunfuñaba, caminé por el pasillo hasta la sala de escritorio, donde dejé la despensa. Me pregunta cómo estoy y hablamos unos minutos. Al regresar a mi alojamiento, pienso en las reglas que tendré que proponer a Ryder para que no obstaculice el progreso de nuestro proyecto, así como una disculpa humillante. Para aquellos que ya habían sido humillados dos días antes, un poco más de humillación no les haría daño. Conocía muy bien la fama de Ryder y sabía que podía poner en peligro mi agenda. Estaba decidido a no dejar que eso pasara.

Después de dejar mis cosas en el dormitorio y tomar un poco de coraje, vuelvo al campus a buscar a Ryder. Estuve dando vueltas durante casi cuarenta minutos sin encontrarlo, así que pienso en el único lugar en ese campus donde podría estar, y me dirijo hacia uno de los armarios. Me preparo para lo que vería, pero para mi felicidad, Ryder se apoyaba contra la pared junto a una de las habitaciones, hablando con una morena para variar. Franzo la frente, porque Ryder tenía dos libros en sus manos, algo que rara vez se veía. Respiro hondo y me estoy acercando a él.

—Hola —Digo sonriendo educadamente a la chica que te acompaña. —¿Puedo hablar contigo?

—¿Ahora quieres hablar conmigo? —pregunta Ryder con una sonrisa desenfrenada. —Por si no lo has notado, estoy bastante ocupado ahora mismo.

La chica de al lado sonríe con una sonrisa, cruzando los brazos delante de su pecho. Muevo la cabeza en un gesto lleno de dolor. Ryder era una persona molesta a veces y yo no tenía ni un poco de paciencia. Aún así...

—Es un poco urgente, así que si puedes... —Digo en voz baja, pero la morena me interrumpe.

—¿No te has enterado? ¡Está ocupado, nerd! —la chica dice gruñendo.

Gruñendo con creciente irritación, cierro los ojos para tratar de contenerme, lo cual se ha

vuelto imposible. Golpeo la pared a mi lado y la chica nerviosa está asustada.

—Escucha, no voy a estar aquí discutiendo contigo como si fuera una colegiala luchando por la atención de un imbécil. —Digo entre los dientes, mirando a la chica enfadada. Antes de que abriera la boca para decir algo más, seguiré adelante. —Incluso porque no soy realmente una colegiala y sé muy bien cómo imponerme como mujer en vez de como representante de una perra.

La chica chismosa abrió la boca para hablar, pero yo la interrumpí de nuevo, girando en dirección a Ryder que se rió sarcásticamente, pero se detuvo a contemplar mi mirada.

—En cuanto a ti! Cuando decide crecer y dejar de alardear ante este grupo de moscas muertas, que si quiere, se formarán en los próximos dos años, me dice. Estaré listo para empezar a trabajar en nuestro proyecto. —Quiero decir, irónicamente. —Pero no se demore, porque tengo hasta el lunes para registrarme y puedo estar ocupado ayudando a alguien más.

Está callado, sorprendido por mi actitud. Agitando la cabeza, me doy la vuelta y me voy a casa. Me arreglo las gafas cuando golpeo el pecho de Jake, uno de los chicos del equipo de baloncesto.

—Vaya, pero si es Brooke Evans, la santa del palo hueco. —sonríe con desdén. —Oí que Aron la dejó. Si quieres un hombro para consolarte, el mío está disponible.

Muevo la cabeza y respiro profundamente. Ignorar a Jake parecía ser lo correcto, pero mi lengua estaba demasiado afilada hoy y me negué a llevarme el desafío a casa.

—Muchas gracias por la oferta, Jake, pero me gustan mucho los desafíos. A juzgar por su pequeño cerebro y los comentarios que oigo... —Quiero decir, de una manera perversa, tomando un descanso y mirándolo de arriba a abajo. —Tu polla es demasiado pequeña para traerme consuelo.

El pasillo explota con una risa fuerte. Abre los ojos de par en par, pero yo sonrío al pasar junto a él y me despido en dirección a la salida.

—¡Putas! —grita. —No tengo la polla pequeña, ¡nada! Un día todavía rogarás estar conmigo.

—¡Sigue soñando! —Quiero decir, agitando la espalda y poniéndome los auriculares en los oídos.

Poniendo las manos en los bolsillos de mi abrigo, voy al Starbucks más cercano, donde hago un bocadillo al sonido de Imagine Dragons. Sí, me encantan las bandas de rock, pero nadie me pidió que lo supiera. Cuando me puse los auriculares, mi mundo cambió. Todo mejoró y tuve que controlarme para no ir a bailar.

El día pasó lentamente. Me puse al día con mis estudios y me relajé viendo varias películas de comedia en Netflix. Aron decidió llamarme e hizo varias llamadas que yo ignoré. Ya Ryder, no hay señales de vida en todo el día. Sentí que estaba perdido por primera vez, pero intenté de todos modos abstraer el hecho de que dependo de la persona más egoísta y estúpida del mundo. El martes, me levanto temprano para una carrera antes de la clase. El golpe en la cabeza ya no me duele tanto. Para mi sorpresa, nadie hace bromas sobre mí o mi condición de ex de Aron. Al contrario, deciden ignorarme. Eso fue como un alivio y le agradecí a Ryder por la vergüenza en la cafetería que, al final, había funcionado.

La clase fue dinámica como de costumbre y a veces alguien hizo una broma, pero nada fuera de lo común. Intenté concentrarme porque el lunes siguiente daría una de las clases de Keller. Estaba muy contento con la oportunidad y no aceptaría nada que se interpusiera en mi camino. Al final de la clase, me pongo los auriculares en el oído y, recogiendo mis cosas, me dirijo a la salida de la sala y continúo con la clase de baile en el edificio adjunto. Como siempre, fui la última en llegar debido a mi horario, pero León, mi compañero y maestro, siempre la esperaba.

Nos estábamos preparando para una presentación que aún no tenía fecha ni lugar, así que me entrené todos los días que pude. Estudié danza contemporánea, aprovechando las clases de ballet que tomé de niña. Por alguna razón Leon no había estado allí esa mañana y no podía advertirme, así que decidí hacer algunos movimientos por mi cuenta. Al sonido de **Say You Love Me (Jessie Ware)**, llego a la recta final, de una manera distraída. Cuando la música termina, oigo algunos aplausos. Sorprendido y asustado, miro hacia la puerta del enorme salón de baile y veo a Ryder apoyado en la puerta con las piernas cruzadas.

—¡Ah! ¡Eres tú! —Digo que respire hondo, tratando de contener los latidos perforados de mi corazón.

—Bravo! —dice que se acerca. —No sabía que los nerds bailaban. Pensé que era una especie de cosa de chicas.

Me sonrío irónicamente. Te miro fijamente, ignorando tu comentario y voy a la mochila a buscar la botella de agua. También tomo una toalla para secar la cara que estaba empapada de sudor.

—Te sorprendería lo que los nerds pueden hacer. —Respondo sarcásticamente.

—¿En serio? Me encantaría averiguarlo! —Ryder dice en tono provocativo, mientras se detiene frente a mí, doblando los brazos. Suspiro haciéndole una mueca. —¿Por qué estás solo aquí?

—Mi profesora de danza se lo perdió y decidí practicar, aunque estaba sola. —...me refiero a respirar profundamente. —¿Qué es lo que quieres? ¡Estoy muy ocupado!

Vuelvo al bar y empiezo a estirarme de nuevo e ignoro la presencia de Ryder, que me molestaba mucho.

—Me gustaría escuchar sobre sus condiciones para ayudarme a crear la conferencia. —dice que me está haciendo parar y enfrentarme a él. —Tenía curiosidad. ¿Qué te hizo cambiar de opinión?

Le sonrío con desdén a Ryder y cruzo los brazos.

—¿Caridad?

—Sí! —dice riendo. —¡No necesito caridad!

—No es para ti, es para mí. —Respondo seco. —El Sr. Keller confirmó lo que me dijo. Me explicó que necesito horas con un proyecto de voluntariado.

—¡Ya veo! —dice que sacudiendo la cabeza. —¿Así que decidiste tomarla sólo porque estás en problemas?

—¿Y por qué otra razón sería eso? —Respondo con una voz seria. Ryder arquea las cejas y, volviendo los ojos, suspira. —Mira, lamento lo que dije y todavía no me gusta la idea de tener que estar a tu lado durante varios días, pero si vamos a trabajar juntos, prometo no vomitar.

Ryder se ríe.

—¿Esa es tu mejor disculpa? —dice con ironía. —Saber que el sentimiento es recíproco.

—Entonces, ¿aceptas mi ayuda?

—Si prometes no esclavizarme y permitirme tener una vida social....

Tomando mis cosas, saco un pedazo de papel de mi mochila y lo golpeo contra su pecho.

—¡Esos son mis horarios! —Digo que antes de poner la mochila en mi hombro y empezar a caminar hasta el baño para cambiarme. —Léelas, grábalas y trata de respetarlas! Si lo entiendes, habrá mucho tiempo para divertirse.

Me tomaré un descanso de hombro a hombro.

—¡Al menos para uno de nosotros! —Yo digo sarcástico. —Enfócate en la investigación,

porque si me doy cuenta de que me estás haciendo quedar como un tonto, me rindo y trato de cumplir mi programa de otra manera.

Sabía que no había ningún otro estudiante en el campus que quisiera tomar clases conmigo, pero Ryder no sabía que era el único con el que podía contar. Sólo esperaba no tener que abandonar el programa, porque no habría manera de completar el marco de tiempo. A menos que, por algún milagro, al Sr. Keller le gustara mi clase del lunes y los otros profesores me invitaran a enseñar una vez por semana, hasta el final del semestre.

—Prometo que mantendré el horario mientras me des espacio para una vida social. —Ryder dice que asustarme cuando salgo del baño. —Sé que no te gusta la diversión, pero a mí sí.

—¿Ese ya es tu problema! —Quiero decir en un tono áspero. —Sólo podemos estudiar por la tarde o a veces antes de mi trabajo en Six.

Sugiero en un tono seco que se dirija a la salida de la habitación.

—Podemos ir el sábado por la tarde si quieres.

—¿Por qué el sábado por la tarde? —pregunta en un tono curioso.

—Porque trabajo esta noche y las siguientes también y necesito descansar por la mañana porque no soy un robot. Para la próxima semana, no habrá tantos problemas. —Te lo explicaré. —Ahora, si tenemos razón, tengo que irme o llegaré tarde.

—¿Tienes miedo de llegar tarde o quieres huir del campus? —que provoca mientras me sigue por la habitación.

—Los dos. —refunfuñando sin mirarlo.

Aunque esta mañana estaba tranquila, todavía había gente a la que le gustaba reír y desengañar, así como susurrar en los rincones.

Salgo de la habitación caminando por el pasillo y cruzo el edificio hasta la salida. Prácticamente salgo corriendo y me subo a mi auto, saliendo hacia el apartamento para prepararme. Sería una noche muy larga.

La semana voló tan rápido que apenas me di cuenta de que pasaba. Me levanto temprano el sábado después de pasar la noche en el claro debido a los eventos en el club. Aron y Tiffany se esforzaban por aparecer en el 6 y burlarse de mí. Era muy difícil ignorarlos, pero aún así era muy doloroso y humillante. No entendía por qué Aron hizo eso. Tampoco sabía si Tiffany era consciente de las conexiones que hacía conmigo y que yo ignoraba. Para empeorar las cosas, sus amigos empezaron a pensar que podían tocarme mientras yo servía las mesas en lugar de una de las chicas. Obviamente, recibieron bofetadas hermosas de mi parte y fueron expulsados por los guardias de seguridad por estar borrachos y confundidos con los empleados.

Me levanto cansado y aprensivo por trabajar en sociedad con Ryder, que comenzaba esta tarde. Miro el reloj y veo que son las 7:00 de la mañana. Jane aún no había llegado, pero yo no me preocuparía de saber que ella estaría en una de las fraternidades.

—¿Delta o Capa? —Susurro mirando la cama vacía de Jane y sonrío.

Le impresionó que los chicos respetaran a Jane por su espontaneidad y que ninguna fiesta que ella valorara estaría completa sin su presencia. Era como una diosa entre los grupos.

Bostezar, caminar hasta el baño y tomar un largo baño frío. Me pongo unos vaqueros y una camiseta y me miro al espejo con satisfacción. Decido seguir el consejo de Jane y hacer un cambio en mi guardarropa.

—¡Veremos quién es un chulo y quién no es gracioso! —Digo sonriendo con desdén.

Antes de comenzar mi aventura, voy a la cafetería y tomo un buen té helado con panqueques. Luego voy al estacionamiento y recojo mi Mercedes, yendo al único lugar donde sabía que compraría partes buenas sin gastar tanto, además, por supuesto, para obtener ayuda en las que compraría. Por supuesto, preferiría la opinión de Jane, pero tendría que confiar en las vendedoras.

Los grandes almacenes Bloomingdale's no estaban lejos del campus, pero decidí ir en coche en lugar de a pie. Usaba la tarjeta que mi madre me había dejado y sabía que le alegraría ver que la llevaba puesta para comprar ropa y zapatos. Por una vez, llamaba para felicitarme en vez de atormentarme. Atravieso las altas puertas de arco de vidrio cuando llego a los grandes almacenes más famosos del Soho. Tenía innumerables tiendas de ropa y zapatos, que albergaban a los grandes nombres de marcas famosas y otras no tan famosas. Decido empezar con los zapatos cuando veo la nueva colección de Manolo. Me compro dos pares de tacones, un par de botas, que pensé en usar en el trabajo y en el campus, una sandalia y una zapatilla. Son piezas hermosas y muy discretas. Satisfecho, me voy en busca de mi ropa. Hay innumerables piezas, entre vaqueros y otros más sofisticados que me encantan. Me entretengo tanto que cuando lo consigo, es hora de almorzar. Voy al estacionamiento para dejar mis maletas e ir a la osteria a desayunar, antes de regresar a mi apartamento.

—¡Buenas tardes, señorita! —el camarero me saluda. —¿Mesa para uno?

—Si. Gracias.

Me lleva a una mesa y me presenta el menú. Elijo espinacas y capeletti de vino para acompañarlas. Si me retiro, el camarero me deja con mis pensamientos y aprovecho la oportunidad para revisar mi teléfono celular.

—¡Cinco llamadas de Aron! —Suspiro. —¿Qué cosa!

Escribo un mensaje mal creado para él y me río cuando me imagino su reacción. Una voz gruesa y profunda me asusta y casi tiro mi teléfono celular al suelo.

—¿Brooke?

—¡Maldita sea, tengo miedo! —Me quejé mirando en la dirección de mi voz, dispuesto a decir cosas impropias.

Sorpresa, me doy cuenta de que se trata de Ryder acompañado de una mujer muy hermosa, lo suficientemente mayor para ser su madre. Era rubia y alta, y como él, sus ojos eran del mismo color.

—¿Ryder? —No estoy de acuerdo con él. —¿Qué estás haciendo aquí?

—Siento el susto, pero iba a preguntarte lo mismo.

Lo miro con asombro, porque Ryder estaba siendo un caballero en lugar del irónico tipo que solía ser. Mantuvo su cara suave mientras mantenía el brazo de la mujer entre los suyos.

—Estaba de compras y me detuve a almorzar.

—¿Tú? ¿De compras? —...se reirá. —¿Por qué no me llamaste? Sería como ver monos usando cubiertos por primera vez.

¡Ahí estaba! El Ryder que conocía, siendo el idiota de siempre. Suspiro moviendo la cabeza.

—¡Ryder! —la mujer lo regaña. —¿Esa es la forma de tratar a la chica?

Contrariamente a lo que dice, me mira a mí.

—¡Lo siento, mamá! Brooke es una compañera de cuarto que no tiene el más mínimo sentido de la compra. —dice a seguir sonriendo. —Por eso hice el chiste.

Ella respira profundamente.

—¡Lamento lo de mi hijo maleducado! —dice ella amablemente. —¡Soy Melanie Taylor!

—¡Brooke Evans! —Quiero decir, devolviendo el apretón de manos. —No serás por casualidad Mel Taylor, el famoso pintor, ¿verdad?

—¿Te gustan mis cuadros?

—¡Me encanta, en realidad! —Digo con emoción. —Son muy inspiradores y auténticos. Obras de arte reales.

—¿Sabes de arte? —pregunta con admiración.

—¡Un poco! —Yo respondo. —Mi madre, Linda, me enseñó mucho de lo que sé.

—¿Linda Evans? ¿Propietario de un club de campo?

—Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí.

Ella sonríe aún más y luego mira a Ryder.

—Cariño, me gustaría hablar más con tu amigo. —dice ella, luego mírame a mí. —¿Te importa si almorzamos contigo?

—¡En absoluto! —Respondo asentándome. —Será un gran placer!

Muy molesto Ryder se sienta en una de las sillas, después de ayudar a su madre a instalarse en la suya. Ellos aceptaron mi sugerencia y terminaron haciendo la misma petición. Me sorprende saber que Ryder cocinaba y que su comida favorita eran sus tortillas con fresas.

—Confieso que nunca he probado tortillas de fresa, sólo jarabe.

—Son mejores cuando la fruta se une a la masa.

Ryder me explica dándome la receta. ¡Como si fuera a cocinar! Apenas tenía tiempo para mí, y mucho menos para cocinar. Después de mi comentario él promete hacer un poco para que yo lo intente.

Tuvimos una conversación sobre el club y sus suntuosos bailes. Todo planeado por mi madre.

—Mis hermanos y yo somos socios allí. —Mel dice con entusiasmo. —Mi sobrina Viola también es una habitual y suele ir a los bailes, acompañada por Ryder.

Ryder se atraganta con el vino y yo le doy una sonrisa perversa. Me sorprendió saber que Ryder estaba asistiendo al club de campo de mi madre y la inquietante imagen de él en un esmoquin llena mis pensamientos.

—¿No sabías que te gustaban los bailes? —Susurro mientras parpadeo para tratar de apartar la imagen que me vino a la mente.

—En realidad, no me gusta. —Ryder responde con voz seca. —Voy a acompañar más a mi prima y a causa de las frecuentes exposiciones de mi madre. Estará exponiendo en el MET en unos días!

—¡Eso es genial! —Yo digo sonriendo. —Nunca me quedé en el club hasta el final de uno, porque los eventos organizados por mi madre me parecen muy buenos. Me encantaría ir al MET. ¿Cuándo será?

—¡La semana que viene, nena! —dice ella. —Si lo desea, puedo organizar invitaciones para usted y sus padres.

—No. —Me refiero a fruncir el ceño. —Prefiero ir solo. Además, mis padres están en Londres.

—¡Ya veo! —dice que mirando a Ryder. —Conozco a mucha gente a la que le encanta asistir a mis espectáculos, sola también.

Ryder hace una cara.

—Ya te expliqué la razón, mamá. —dice sin paciencia. —Espero no tener que hacerlo de nuevo.

Mientras Ryder hablaba, yo seguía observando sus expresiones. Había algo familiar en la

forma en que hablaba en serio.

—¡Espera! Tu padre no es Charles Cavanaugh, ¿verdad?

Los ojos de Ryder se abren de par en par y deja de hablar en cuanto esas palabras salen de mi boca. Es una mezcla de pánico y sorpresa lo que me intriga. No dice nada, sólo se queda paralizado mientras lo evalúo. Parecía haber oído el nombre de un fantasma.

—Bueno, ¿podemos irnos? —Ryder dice que de repente, lo apagó. Su voz grave sonaba aterradora y seria. —¿Podemos dejar la reunión para otro día? Necesito ir a un lugar con mi mamá y no quiero posponerlo hasta más tarde.

Mel desaprueba a Ryder como si estuviera confundida. Tal vez quería sorprender a su madre llevándola a un lugar especial.

—¡Claro que sí! —Respondo sin entender sus cambios de humor, pero aceptando su propuesta.

Me preocupo por pagar la cuenta, pero Ryder es más rápido, tengo el libro delante de mí. Sigo refunfuñando con los brazos cruzados mientras él sonríe. Aunque su buen humor volvió, Ryder seguía siendo un misterio.

¿Qué le había molestado tanto que quería irse?

Estoy pensando en volver a tu apartamento. Miro mi reloj cuando llego a casa y veo a Jane roncar en su cama. Eran más de las dos y gracias a la cancelación de Ryder, tendría mucho tiempo para descansar antes de ir al club. Después de poner todas las bolsas en el armario, tomo una ducha y me voy a la cama. Estoy tan cansada que mis ojos se cierran menos de dos minutos después de acostarme. Luego caigo en un sueño profundo y pesado.

La noche fue tranquila durante un sábado. Estaba contento de haber optado por las nuevas botas que eran muy cómodas. Decidí no usar ninguna de las prendas nuevas todavía, así que opté por un par de pantalones de cuero negro que había guardado y una de mis camisas de algodón blanco. Me dejé el pelo suelto y le puse un par de anillos. Llevaba un par de pulseras de cuero que combinaban con sus botas. Hice un maquillaje suave y casual, como siempre, resaltando mis ojos. Para evitar accidentes, me había puesto los lentes de contacto. Esa sería la primera noche sin las gafas.

—¡Vaya, eres muy popular esta noche! —Jane dice que me está dando un pedazo de papel. — ¡Me encantan tus botas!

Sonriendo, abro el periódico para asegurarme de que era otro número de teléfono y el juego de la basura. Fue el décimo esa noche.

—¡Gracias a Dios, ya no puedo columpiarme! —Yo digo suspiros. —Ni siquiera quiero saber si saldré con alguien pronto.

Jane hace una cara.

—¡Vete a la mierda! —...dice que encogiéndose de hombros. —¡Todavía tengo las fraternidades!

Eso me hace reír.

—¡Mira quién está aquí! —Jane tararea apuntando a una esquina cerca del bar.

Sigo la mirada de Jane y veo a Ryder hablando con una morena que estaba apoyada contra una pared, casi derritiéndose sobre él.

—Pero, ¿qué está haciendo aquí? —Susurro sin quitarle los ojos de encima. —¿Por eso

canceló nuestro viaje a la biblioteca?

Esnifó poniendo las manos sobre la cintura.

—No lo sé, pero Ryder nunca llega al 6. —dice Jane encogiéndose de hombros. —Al menos nunca lo hemos visto por aquí.

—¡Ese imbécil! —suelto un gruñido. —Ya ha empezado muy mal!

Jane suspira, poniendo una cara dramática.

—Todavía no puedo creer que estés en un proyecto de estudio con él. —dice en un tono de arrepentimiento. —Lo que no daría por unas horas de estudio con él. Preferiblemente biología.

Jane completó mientras suspiraba y temblaba. Voy a soltar una carcajada atrayendo algunas miradas. Estábamos tumbados en el mostrador en un momento de pausa.

—Pensé que sólo había ido al Lounge. —Digo que te veas asqueroso cuando Ryder agarra a la chica por la espalda y la besa.

—¿El Lounge? —pregunta Jane con voz cachonda. —No me digas que es uno de los luchadores.

—¡El mejor del club! —Suspiro.

Le conté a Jane sobre mi experiencia en el club Lounge, pero omití el hecho de que Ryder era un luchador. Jane se enterará de lo del Lounge, pero nunca fue en el club. Por esa razón, acordamos ir juntos en algún momento.

—¡Ésa no! —Jane susurra asombrada, cambiando su voz de excitada a frustrada. —¿Qué están haciendo aquí?

Sigo su mirada y me detengo en la pista donde bailaban Aron y Tiff. Quiero decir, moviendo sus cuerpos como si estuvieran locos. Suspiro largo y apoyo mi cabeza en una mano sobre el mostrador.

—Podrían hacerlo en otro lugar. —Yo digo frustrado. —Como si los comentarios en el campus no fueran suficientes. Que haya humillación!

—¿Qué es eso, amigo? —dice Jane abrazando mis hombros. —Eres más guapa que ella y Aron es un idiota por no darse cuenta de eso.

Me cruzo de brazos haciendo una cara.

—¡No quiero a Aron de vuelta! —Quiero decir enfático. —Sigue burlándose de mí por nada. Está enfadado porque no tomo sus llamadas.

—Después de todo? ¿Por qué volverías a hablar con él?

—¡Eso es exactamente lo que sigo pensando! —Yo digo suspiros. —El problema es que es lo suficientemente arrogante como para aceptar que quien perdió fue él, no yo. Por eso sigues haciendo estas cosas.

—¡Un retardado, eso es! —dice Jane.

Vuelvo los ojos, suspirando.

—¡No sé qué es peor! La escena porno en el lado sur... —Apunto en la dirección en que Aron y Tiff estaban, riendo con desdén. —O la escena del lado norte.

Jane se ríe cuando ve a Ryder casi comiéndose a la chica con ropa y todo, presionándola contra la pared. Empezamos a reírnos hasta que Jane se detuvo y resopló.

—¡Bueno! —dice lentamente. —Podría ser mucho peor!

Dejé de reírme secando mis lágrimas.

—¿Qué podría ser peor que eso?

—Tiffany podría venir aquí con todos sus rollos de zorra.

—¿Qué es eso? ¿Qué es eso? ¡No! ¡Créeme! Estamos a salvo aquí en el bar. —Me refiero a

poner mis manos sobre los hombros de Jane. —Tiffany tiene un protocolo de elegancia. No se acerca al bar cuando hay camareras para servirla.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! Sólo que, esa noche, decidí romperlo. —Jane dice que me vuelvo hacia el público.

—¡Oh, mierda!

Maldigo al ver que Tiffany ha estado caminando como un gato salvaje hacia donde estábamos sentados. Forzo una sonrisa cuando ella se detiene frente a nosotros.

—¿Qué tenemos que hacer para que nos sirvan en este estudio? —El broche de Tiffany con su sonrisa sarcástica.

—Hmm! ¿Salir? ¿Quizás? —Jane regresa haciendo que Tiffany resoplara.

Ella me mira.

—¿Qué tienes para beber? —dice ella. —Tengo tanta sed, ¿sabes? Mi novio es muy vigoroso. No sólo en la cama, sino también en la pista de baile.

Ella sonrío con libertinaje y cruza los brazos en una actitud de superioridad, luego continúa.

—¿No es increíble lo inconstantes que son los hombres?

Suspiro ignorando la provocación, así que me doy la vuelta en el mostrador y busco un menú. Jane me coge de la mano, lo que me impide continuar.

—No necesitas un menú! —Jane dice con una sonrisa desenfrenada en su cara y me quita el menú de la mano. —Puedo sugerirlo yo mismo. Tenemos la sangre de una piraña fresca, la saliva de una perra celosa y mi favorita, las lágrimas de una actriz porno frustrada. ¿Cuál prefieres?

Tiffany gruñe mostrando sus dientes blancos.

—¿Qué tal lágrimas de un entrometido capuchón? —pregunta con desdén.

Miro todo como si estuviera viendo un partido de ping-pong, escondiendo una risa con gran dificultad.

—¿Y dónde lo quieres? —pregunta ella, devolviendo la provocación. —¿Tu cara o tus zapatos perfectos?

Jane mantiene su mirada amenazadora y despreciativa en su rostro. Tiffany gruñe cerrando las manos.

—Escuchen aquí su proyecto de enanos! —Tiff da un paso amenazador en la dirección de Jane y apunta con un dedo a su cara. —Crees que eres superior por ese grupo de chicos de fraternidad, ¿no? ¡Pero no lo es! ¡Eres una mierda bajo la suela de mi caro zapato!

Jane emite una larga carcajada por el intento de Tiff de insultarla. Jane era más baja que ella, era más baja que yo, pero no estaba frustrada con su altura. Por el contrario, era conocida precisamente por su altura media.

—Por supuesto que no! —responde con desdén. —Pero creo que si estropeas la hermosa carita que ellos idolatran, corres un serio riesgo de perder tus hermosas piernas.

Tiffany refunfuña, recupera la compostura y respira hondo. Las fraternidades amaban a Jane e hicieron cualquier cosa por ella, incluyendo lastimar a la gente si yo la lastimaba. Fue la alegría de las fraternidades por su animación y entusiasmo. Ninguno de ellos quería perder la estrella de sus partidos, porque eso los hacía cada vez más populares.

Doy un paso entre los dos y decido acabar con esa locura antes de que algo salga mal.

—¡Escucha, Tiff! Tenemos agua con gas, Blood Mary y ginebra y tónica. —Me refiero a que cuando el camarero llena las dos bandejas con bebidas.... Eso fue una señal de que mi momento de pausa había terminado. —¿Cuál eliges tú?

—¡Dos aguas! —Tiffany dice que todavía está mirando a Jane. Luego saca un billete de

cincuenta del interior del escote y colócalo en la bolsa que llevo en la cintura. —¡Como poner dinero en el escote de una stripper!

Me sonrío con desprecio.

—Puedes quedarte con el cambio como consejo y compartirlo con tu amigo para matar el hambre.

Todavía sonriendo, se da la vuelta con dos botellas de agua en la mano, mientras Jane gruñe amenazando con saltar sobre ella.

—Olvídalo! —Me refiero a sujetar a Jane por los hombros. —¡No vale la pena!

Jane suspira cuando ve a Tiffany agarrar a Aron en la pista de baile. Ella me da una sonrisa perversa y empieza a fregar a Aron de nuevo. Sacudo la cabeza asquerosamente y me vuelvo hacia el bar para coger la bandeja.

—¡Vamos a trabajar!

Dándole la espalda a Jane y cuando vuelvo veo que se fue murmurando con la bandeja sin esperarme. Suspiro cuando veo a Jane ir en contra de lo que Tiffany estaba haciendo, dejando esa área para que yo sirva. Frustrado, vuelvo los ojos y me preparo para ir a la pista de baile. Poniendo una sonrisa en mi cara, doy el primer paso, pero una mano enorme agarra mis muñecas y toma la bandeja, poniéndola de nuevo en el mostrador.

—¿Qué crees que estás haciendo? —Yo digo que cuando Ryder me arrastre a la pista de baile.

Intento tirar de mis muñecas y soltar las manos de Ryder, pero no puedo, tanto es su fuerza y determinación.

—Me deberás una. —dice, deteniéndose y convirtiéndome en sus brazos.

—¿Qué quieres decir con eso? —Digo confundido.

—Hagamos enojar a Carter y a todos los que podamos. —responde. —¡Ahora haz lo que mejor sabes que la gente de aquí y muévete, Evans!

Ryder me susurra al oído cuando empieza a sonar la canción **Boom Clap (Charli XCX)**.

Al principio, sólo miro a Ryder, pero cuando empieza a guiarme por el salón, pongo en práctica todo lo que he aprendido en los últimos tres años y medio de Leon. Me impresionaron los movimientos de Ryder y no pude explicar cómo podía guiarme, usando pasos de danza contemporánea. Todo lo que pude observar fueron sus ojos siempre fijos en los míos, pareciendo leer y anticipando cada movimiento. No me importaba tener las manos de Ryder caminando alrededor de mi cuerpo mientras bailábamos.

—¡Estás preciosa! —susurra entre un paso y otro. —Supongo que es una de tus ropas nuevas.

—¡No, todavía no! —Yo digo sin aliento. —Pensé que ibas a salir con tu madre.

—Tenía una cita, y como era tarde, decidí venir aquí.

—¿No tuvisteis una pelea hoy?

—Hay una pelea cada semana. —dice que me está dando vueltas. —Pero elegí respirar otros aires esta noche.

Ryder mantiene sus ojos en los míos y sonrío.

—Parece que lo he hecho muy bien!

Sin entenderlo, frunzo el ceño. Cuando la música alcanza su última estrofa, lo inesperado, o mejor dicho, lo improbable, sucede. Parando al final de la canción, Ryder toma mis labios en un beso largo, quitándome todo el aliento. Ryder me sostiene con sus brazos a la cintura, manteniéndome suspendido. Sin hacer un gran escándalo, devuelvo el beso con el mismo fervor y disfruto el momento, que parece congelado en el tiempo. Cuando me pone de pie, apoyo la cabeza contra su pecho para recuperar el aliento. Siento el aliento de Ryder en mi oído, mientras susurra y

me hace temblar.

—De nada!

Muevo mi cara lejos de su pecho y pisco mirando a Ryder, quien sonrío de una manera que nunca antes había visto. Entendiendo lo que había hecho, miro a mi alrededor y todos forman un círculo a nuestro alrededor, aplaudiendo nuestra actuación.

—Gracias. Gracias. Gracias. —Digo confundido.

—¡Putá! —Parpadeo cuando veo a Aron cruzando la pista de baile y viniendo hacia nosotros. —¿Qué crees que haces aferrándote a este hijo de puta entre toda esta gente? ¿Es por eso que no cogiste mis llamadas?

—¿Llamadas? —dice Tiffany, entrometiéndose. —¿Estás llamando a esta vaca?

Antes de que Aron dijera algo o me defendiera, Ryder se paró frente a mí.

—¡Cuidado con lo que dices, Carter! —Ryder le advierte de una manera amenazadora. —Por lo que sé, tú eres el que la echó por culpa de una prostituta. Entonces la vida de Brooke ya no es asunto tuyo.

—¡Vete a la mierda, Taylor! —Aron rebota. —¡No te metas en esto! ¿No ves que estamos teniendo una pelea de parejas?

Ryder se ríe a carcajadas.

—¿Pareja? —Lo digo con desdén. —Por lo que sé, no hemos sido pareja en una semana. En cuanto a las llamadas, olvida mi número porque no voy a contestar, así que no insistas.

—Brooke, intenta entender que...

—¿Que soy frígida y no soy graciosa? —Quiero decir, de una manera irónica. —No importa lo que uses como justificación para traicionarme con esta muñeca inflable, mal diseñada. Me importas un bledo, Aron. Como dije antes, ¡se acabó!

Me tomo un descanso de suspiros.

—Para ser honesto, no hay nada que me haga querer volver contigo y con tus amigos idiotas, así que vete ahora, antes de que llame a seguridad. Vuelve al lugar de donde viniste junto a tu perra entrenada y déjame en paz.

Con el rabillo del ojo, veo a Tiffany resoplando con los brazos cruzados, mientras que Aron fue llevada por sus colegas que le pidieron que dejara esa pregunta allí.

—¿No es gracioso lo inconstantes que son los hombres? —Repito las palabras de Tiffany, recordando mi declaración sobre las llamadas, haciéndola gruñir. —¡Adiós! ¡Adiós!

Completo de desdén. Tiffany golpea un pie en el suelo y se gira para seguir a Aron, quien gritó mientras desaparecía por el pasillo.

—¡Voy a matarlo, Taylor! ¡Puedes escribirlo! —Aron amenaza con desaparecer por completo por la salida de incendios, con una Tiffany muy aburrida tras su rastro.

Respiro profundamente mirando a Ryder que parecía estar divirtiéndose con la situación.

—No debí haber hecho eso. —Quiero decir, tratando de parecer enfadado, pero Ryder me sonrío de nuevo.

—¿Vas a decir que no te gustó?

—Eres muy arrogante, ¿lo sabías? —Me refiero a cruzar los brazos. —Debería demandarte por acoso. ¿Dónde lo has visto? Salir a besar a la gente así....

—¿Brooke? —me hace permanecer en silencio, así que ríete. —Estaba hablando de bailar.

Desconcertado, miro de lado a lado. Ryder se me acerca y toma mi mano, luego la besa en un gesto de caballerosidad.

—Te veré en el campus el lunes. —dice parpadeando antes de salir de la pista de baile y

desapareciendo a la salida con una morena a su lado.

—¡Está loco! —dice Jane parando a mi lado.

—¡Estoy de acuerdo! —Digo sin apartar la vista.

—¿Besa bien? —Pregunta.

Suspiro mirando a Jane.

—¿Qué opinas tú?

Jane se ríe y vamos juntos al bar. A pesar de ese gran momento que tuve, todavía me esperaba una larga noche. Termina casi a las 3:00 de la mañana con todos saliendo del club. Yo soy uno de los que se va a casa, pero Jane va a una de las fraternidades diciendo que la noche es todavía una niña. ¡No tengo ni idea de dónde saca tanta energía!

Llego al complejo de apartamentos del campus y me voy a mi casa. Entro en el dormitorio casi dormido, pero puedo tomar una ducha larga y ponerme un pantalón corto y una camiseta para dormir. Me acuesto en la cama, cansado, pero el beso de Ryder me da sueño. ¿Por qué no lo detuve? ¿Cuál era la fuerza que tenía sobre mí que me impedía reaccionar? Suspiro pensando en las respuestas, pero en ese momento no se me ocurre nada. Ruedo en la cama hasta casi las cinco de la mañana y decido ver una película para tratar de relajarme. En cuanto se desarrolla la película, caigo en un sueño profundo. Me paso todo el domingo poniendo las cosas en orden, salgo a correr y luego vuelvo a ver la tele. Jane llega alrededor de las 10:00, se ducha y se va de nuevo. Alrededor de las seis, llega a casa y se acuesta en el sofá para ver películas conmigo. Hacemos palomitas y nos ponemos al día. Cuando el reloj anuncia que ya son las diez, decido dormir, y por algún milagro, ella también. El lunes por la mañana, me despierto, pero Jane se ha ido. Tal vez se fue en las primeras horas. Decido colocar una de las nuevas piezas, luego tomo una falda con medida hasta la mitad de los muslos, en tela de ajedrez. Para acompañar, llevo una blusa de seda negra con tirantes finos, con un escote discreto, pero que realza mis pechos. Elijo uno del Manolo que me gustaba tanto y me ato el pelo a una cola de caballo. Decido retirar mis gafas y ponerme las lentas, así que hago un maquillaje ligero y discreto. Era el día de mi clase, así que no quería llamar más la atención de la que ya estaba recibiendo. Decido ir en coche, ya que iré al complejo y no quería ir a pie para arruinar mis zapatos o mis pies.

Trago seco, respirando profundamente, cuando bajo en el estacionamiento frente al edificio. Todo el mundo se detiene a mirarme y hasta me dan unos cuantos silbatos. Algunas personas me desean un buen día y, poniendo la mochila en mi espalda, sonrío al responder. Cuando entro en el vestíbulo, la reacción que esperaba es aún mejor. Hay conmoción y zumbido a medida que paso. Con la cabeza bien alta, sigo a mi meta, que son las papeleras y donde Jane se encuentra, detenida, asombrada por lo que ve.

—¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío! —dice ella, poniendo sus manos en su cara. —¿Quién eres y qué le has hecho a mi amigo?

—¡Oye, Jane! —Respondo con un suspiro. —¡Buenos días a ti también!

Jane sonrío y me agarra del brazo y me da vueltas.

—¡Wow! ¡Estás preciosa, y tú también estás muy buena! —Jane dice que abofetearme el trasero.

Me reiré. No soy muy bueno en eso. Me reiré con tu actitud grosera y furiosa.

—¡Basta! ¡Basta! ¡Basta! ¡Me estás haciendo parecer aburrido! —Me refiero a una reprimenda sutil. —No es por eso. Es sólo ropa nueva. No es gran cosa. Sigo siendo yo aquí.

—¿No es gran cosa? —ella sigue adelante. —¡Eres demasiado gato! Incluso mi lado masculino quiere que hagas una stripper para mí.

—¡Jane!

Ella deja salir una risa divertida, haciéndome girar los ojos y reír de inmediato.

—Eres asqueroso, ¿lo sabías? —Me refiero a coger los libros y quedarme con mi bolso. —
¡Vamos, porque no quiero llegar tarde!

—¡La misma Brooke de siempre! —ella vuelve los ojos.

Caminamos por el pasillo con los brazos entregados y cuando llegamos a la intersección, entre el aula y el camino a la cancha deportiva, algunos chicos de baloncesto se acercaban, se reían y jugaban con una pelota.

—¡Oye, muchacho! —Shane Jordan silba, deteniéndose para verme. —¿Brooke eres tú misma? No recuerdo que fueras tan sexy. Ni siquiera en el club.

Shane era el mejor amigo de Aron y el novio de Jesse, uno de los fans. Era uno de los pivotantes, lo suficientemente alto como para que yo mantuviera el cuello doblado cuando hablé con él.

—¡Hay, Shane! —Quiero decir, sin mirarlo. —Hola, ¿cómo estás?

Lo pido sin entusiasmo, sólo por la educación. No me gustaba Shane porque era tan tonto como Ryder y Aron juntos.

—Mejor ahora con esa visión! —dice que me está señalando de arriba a abajo y sonrío maliciosamente.

Suspiro por el intento de coqueteo de Shane. Era hermoso, con el pelo liso y castaño, largo hasta los hombros, ojos verdes y piel bronceada. Tenía músculos para dar y vender. Una carroza atlética y una molesta arrogancia. Se acercó aún más, colocando su mano en el armario junto a donde yo estaba y cerrando mi pasillo.

—¿Qué harás después de clase? —pregunta.

—¿Por qué quieres saberlo? —Pregunto frunciendo el ceño. —Ya estoy muy ocupada dando clases particulares a otra persona y no tengo tiempo para ayudar.

—No necesito ayuda con mis estudios, sólo pensé que podríamos comer un japonés o comprar una película. —dice que cruzando los brazos. —¿Qué opinas tú?

—¿No tienes novia? —Pregunto con el ceño fruncido.

—¿Y qué? Dice que se está acercando. —No lo sabrá a menos que se lo digas.

Me aprieto los ojos frunciendo el ceño y sonriendo con desdén.

—¡Eres repugnante! —Me refiero a presionar a Shane para que me lo quite de encima. —No saldría contigo, aunque la supervivencia de la especie humana lo necesitara.

Él me mira con sorpresa y yo lo miro con ironía.

—De hecho, si la supervivencia de la raza humana dependiera de alguien como tú, yo mismo pondría fin a esta esperanza. —Yo digo. —Estoy seguro de que el mundo no necesita más gente estúpida como tú.

Dando la espalda, vuelvo en mi camino, pero Shane me agarra del brazo y me hace enfrentarme a ello. Antes de que pudiera decir nada, Jane se interpone en el camino, parando justo delante de mí.

—¡Vete a la mierda, vaquero! —Jane dice enfadada. —No está disponible.

—¿Y cómo lo sabes? ¿Por casualidad eres su chulo?

Shane pregunta con una sonrisa y golpea sus puños con el otro de sus colegas. Jane amenazó con pegarle, suspirando delante de él.

—¡Deja a ese idiota en paz, Jane! —Yo digo suspiros. —No tiene sentido quedarse aquí escuchando a Shane ni a nadie más.

—¡Ah! ¿Qué pasa, Brooke? Pensé que podríamos estirarnos hasta la **favela cubana**. Toma unos mojitos o unas cervezas. —insiste. —¿Cómo es eso?

—¡No bebo Shane! —Me refiero a soltar mi brazo de la mano de Shane y tomar el brazo de Jane.

Caminamos por el pasillo hacia el aula y suspiramos cuando escuché toda la risa dirigida a Shane.

—¡Espera! ¡Puedes tomarte un refresco si quieres!

—¡Comeré arena antes de salir contigo!

Dando la espalda de nuevo, me dirijo hacia el aula. Todavía puedo ver que la sonrisa de Shane se vuelve amarilla mientras todos se ríen. Jane deja salir una risa y se va a su sala de estar, que está al lado de la mía. Como tendríamos clases diferentes hoy, no nos veríamos hasta la hora del almuerzo. Suspirando a la puerta de la habitación. Había mucho ruido que venía de adentro, lo que significaba que estaba bastante llena. Levanto la barbilla y entro, haciendo que la sala caiga en un profundo silencio mientras me dirijo a la mesa de los profesores. Todo lo que podía oír era el chasquido de mis talones contra el suelo. Ignoro todas las miradas que me dirigen, la respiración profunda me mantiene firme y seguro. Distráido, preparo el material que se utilizará, cuando el ruido regrese, dejándome un poco más tranquilo. Miro hasta el punto en que puedo ver que la clase de Aron se acerca. Ignorando su mirada, me vuelvo hacia la dirección del cuadro.

—¿Brooke?

Oigo la voz de Aron llamando, después de algunos susurros.... Suspiro dando la vuelta y sonrío educadamente.

—¡Evans, por favor! —Lo digo con desdén. —¿Qué puedo hacer por usted, Sr. Carter?

Frunciendo el ceño, libera a Tiffany, que me miraba fijamente desde arriba.

—¿Eres tú mismo? —...se pregunta como si no creyera lo que vio. —¿Qué es eso del Sr. Carter?

—Hoy seré el entrenador de la clase, así que seremos un poco más formales. —...digo con un aire de desdén. —¿Hay algún problema con tenerme como consejero? Si la hay, habla con el Sr. Keller.

—No, para nada! —se toma un descanso y respira profundamente. —Te ves diferente, eso es todo.

—Sigo siendo la misma persona, Sr. Carter. —Me refiero a encoger los hombros.

Tiffany le susurra algo al oído y yo me doy la vuelta para coger algunos de los papeles que estaba empacando cuando llegaron. Oigo una ronda de aplausos viniendo tras de mí.

—¿Qué es toda esta mierda? ¿No estarás tratando de imitarme? —Tiffany pregunta con los brazos cruzados y el ceño fruncido. —Porque si lo es, te haré saber que estás fallando demasiado.

Me dirijo a ella, sonriendo con desdén.

—No, para nada! —Yo respondo —Incluso porque, para imitarte, tendría que pasar semanas en una clínica de estética y me aterrorizan las agujas, así que cálmate, porque tu copia sigue siendo única.

Toda la habitación se ríe a carcajadas, incluyendo a su séquito de Barbies genéticamente modificadas, mientras Tiffany me mira con furia. Ella sonrío con desdén, luego, con audacia, agarra a Aron, metiendo su lengua en su boca con voluntad. Los miro con una mirada de asco y una cara, mientras Aron agarra el culo en público.

—¡Qué idiotas! —Susurro mientras muevo la cabeza y reviso los papeles de nuevo.

Aron libera a un soplón cuando me ve ignorando a los dos y se dirigen a sus asientos. Tiffany

sabía cómo humillar a la gente y eso fue bastante embarazoso. Distráido por mis pensamientos, oigo un silbido. Listo para deshacerme de Shane de nuevo, me giro hacia la puerta y me sorprende cuando mi mirada se cruza con la de Ryder, de pie con una mano en el tapón. El otro día llevaba... ¿libros?

—Oh, chico. Si hubiera sabido que esta clase era impartida por una profesora tan sexy, habría venido mucho antes. —dice sonriendo.

Había investigado a la familia Cavanaugh ayer cuando volví a casa después de la carrera. Melanie había estado casada con Charles hasta que Ryder cumplió 18 años cuando se divorciaron. Los periódicos dijeron que se había vuelto a casar, pero no publicaron fotos de la nueva esposa de Charles. Creí que el motivo sería la discreción, ya que era un juez muy famoso. Lo que se sabía era que su esposa era mucho más joven que Mel. También había sujetos con fotos de Ryder junto a una chica morena, hasta al menos dos días antes del divorcio. Tenía el pelo negro muy liso hasta las nalgas y rasgos latinos, con piel oscura. Sus ojos eran más verdes que los míos y su sonrisa era perfecta. Era delgada y casi de la estatura de Ryder. La historia anunciaba que ella era su prometida y Ryder parecía muy feliz en la foto. Debía de tener unos 18 años en ese momento y era extremadamente hermosa.

Después de la noticia del divorcio, no hubo nada más sobre Ryder en los medios de comunicación, incluyendo la cobertura de las exhibiciones de Mel. No había nada sobre su vida en las columnas sociales desde la edad de 19 años, sólo sobre Carlos, quien apareció constantemente debido a algún gran caso que él presidiría como juez.

Ryder entra en la habitación y me abraza desde la cintura, dándome un pequeño sello en los labios. Me sorprende su actitud y él sonríe pidiéndome que me relaje.

—¡Hola, rayo de sol! —dice mientras me levantaba en su regazo.

Me eché a reír cuando empezó a sacudirme de un lado a otro.

—¡Detenga a Ryder! ¡O orinaré de risa! —Digo retorciéndome con las cosquillas que me hace. —¿Qué es lo que te pasa?

Estaba confundida, porque parecíamos las mejores amigas.

—He decidido hacer las cosas más fáciles. —él responde bajándome. —Creo que será más fácil para nosotros trabajar juntos si somos más amigables. Además, todavía tengo el placer de hacer enojar a tu ex-amigo.

Firmo, volviendo los ojos. Ahora estaba realmente convencido de que a Ryder no le gustaba Aron.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! Pero aún te quedan mis horas de viaje.

Ryder delatando pasando las manos por encima de su cabeza.

—¡Ah! ¡Sí! ¡Esos estúpidos horarios!

Sonríó al tono lamentable de su voz y le doy una palmada en el brazo. El Sr. Keller llevando la puerta a cuestras, llamando nuestra atención.

—Me alegra que decidiera unirse a nosotros y hacerse amigo de la Srta. Evans, Sr. Taylor. —dice que se está acercando a nosotros. —Sólo trata de no exagerar todo ese afecto en mi clase.

Ryder se ríe mientras yo bajo la cabeza para ocultar la cara roja. Ryder, entonces siéntate y oiré un zumbido. Todas las chicas susurran mientras me disparan con los ojos. No tenía idea de por qué, después de todo, no era propiedad privada de nadie.

Aron seguía mirándome, lo que me hacía sentir incómodo. Cada vez que Ryder se daba cuenta, ponía cara y yo me reía. Al final de la clase, todos salen de la sala, dejándome solo para apagar el equipo. Estaba distraído con mis auriculares en el oído cuando me senté con una mano en el

hombro. Me subo, me asusto, me doy la vuelta y me quito los auriculares de la oreja.

—Lo siento! —Aron lo dice con voz tranquila y mete las manos en el bolsillo de su abrigo. — ¿Puedo hablar contigo?

—Sí, pero sé breve, porque tengo una cita. —Digo suspirando en un tono serio. —¿Sería algo sobre la clase?

Aron me da una sonrisa que me encantaba y que ahora me parecía sólo una sonrisa.

—En realidad, no! Tengo una fiesta esta noche y me preguntaba si te gustaría venir a mi apartamento más tarde.

Frunzo el ceño al cambiar el peso de una pierna a la otra. Aron nunca me invitó a su apartamento, mucho menos a una fiesta allí. Me sorprendió, porque ni siquiera sabía que era un fiestero.

—No será posible porque ya tengo una cita. —...respondo, volviéndome para terminar de juntar las hojas de notas...

Aron me agarra el brazo con fuerza y lo tira hacia arriba haciendo que me dé la vuelta y suelte un grito.

—¿Qué es eso? ¿Qué es eso? ¿Te has vuelto loco?

—¿Con quién? ¿Con ese idiota de Taylor? —pregunta Aron, apretando con más fuerza mi brazo.

Snitching por tirar de su brazo y empujar a Aron lejos.

—¡No es asunto tuyo con quién salgo o dejo de salir! —Digo que frotándome el brazo adolorido. —Me pareció que estaba bastante claro.

Tomando los libros para salir de la habitación, lo ignoro tratando de pasar, pero Aron detiene mi paso, parándose delante de mí con los brazos cruzados.

—Depende de él, ¿no? —pregunta sarcástica. —Así que los rumores sobre ti y él en el armario eran reales, ¿verdad?

—¡No! Como dijiste, sólo son rumores. —Quiero decir, en serio. —Ryder incluso negó todos esos chismes. Si no estabas en la cafetería, es por tu mala suerte. ¡Ahora, quítate de mi camino!

Ignorando mi llamamiento da un paso al costado impidiéndome de nuevo, pasar.

—¡No he terminado todavía! —dice Aron en tono amenazador.

—¡Fuera de mi camino, Aron! —Digo sin paciencia, tratando de presionarlo, pero sin éxito.

Respiro profundamente dando un paso atrás.

—¿Sabes qué? Me di cuenta de que te has vuelto obsoleto. Obsoleto como amigo, como novio e incluso como hombre! —Digo entre los dientes y di un paso al lado opuesto de lo que estaba frenando, pasando por Aron, que respiraba con odio.

En cuanto doy dos pasos, siento la mano de Aron agarrando mi pelo, tirando de mí hacia atrás. Tiré mis libros al suelo y le agarré de las muñecas, tratando de aflojar el pelo, cuyo cuero ya estaba palpitando. No podía gritar porque la otra mano de Aron me tapaba la boca.

—¡Escucha, perra! —...lo vocifera con ojos enojados. —Nadie me desprecia ni me humilla. Usted, mejor que nadie, debería saberlo y haberlo hecho tres veces en un corto período de tiempo.

Susurra fríamente sus últimas frases, dejándome en pánico. Aron me tira del pelo para que pueda enfrentarlo. Sus ojos estaban oscuros y lágrimas de miedo aparecieron en mis ojos.

—Esa bofetada todavía duele, ¿sabes? —Aron gruñe con un gran odio.

Intento soltarte las manos, luchando, porque ya te estaba empezando a doler. Aron me apretó el cuero cabelludo con tanta fuerza y odio.

—¡Quítale las manos de encima! —Ryder grita en la habitación de repente. —Suéltame, o

llamaré al decano y tú saldrás de esta habitación en un coche de policía.

Aron me afloja el pelo empujándome al suelo.

—¡No vales la pena! —dice que está pasando su mano por el pelo y arreglando la chaqueta del uniforme del equipo. —Es frígida, si me preguntas.

—Lo dudo mucho, pero si estabas con Brooke sólo por sexo, ahora estás con la persona adecuada. —Ryder dice que acercarse con pasos determinados. —Por cierto, tus fiestas son geniales, aunque nunca te invitan a ninguna de ellas. Espero que el de esta noche supere las expectativas.

Miro con odio a Aron, que sonrío fríamente.

—Sabes, Taylor, eres una roca en mi zapato. —dice que se mete las manos en los bolsillos. —Más día, menos día, me pagarás por ello.

—¿Eso es una amenaza? —Ryder dice que entre los dientes.

—¡Una alerta! —responde.

—Entonces no puedo esperar a ese día! —dice Ryder con sarcasmo.

Aron sonrío fríamente y saluda fuera de la habitación. Respiro profundamente, confundido por lo que dice Aron y, gimiendo, pongo mi mano en la parte posterior de la cabeza donde Aron había presionado con fuerza.

—¿Estás bien? Ryder se agacha y me ayuda a levantarme. —Sollozaba con miedo a los ojos de Aron, porque nunca lo había visto tan furioso. —¡Ese bastardo! ¡Voy a romper con él!

Ryder dice que me pasó la mano por el pelo que estaba todo desordenado.

—Estoy bien. Estoy bien. Estoy bien. Estoy bien. Estoy bien. No pierdas el tiempo con Aron. —Me refiero a agarrarse a los hombros mientras gime. —Gracias, pero ya has hecho mucho para que no me pegue.

Ryder hace una cara y luego agarra un pañuelo y empieza a limpiarme la cara. Debido a las lágrimas, debo haber tenido el maquillaje desordenado.

—Volví a recogerla para que pudiéramos ir a la biblioteca. —suspira. —Si hubiera llegado un minuto antes, ese imbécil no te habría tocado.

—Sólo está enojado porque lo desairé y lo humillé. —Le sonrío. —Por cierto, muchas gracias por defenderme. Eres genial cuando no actúas como un idiota.

—Te lo dije, es un placer cabrear a Aron. —Ryder dice pasando sus manos por mi pelo y juntándose para sostenerlo, de una manera tan delicada que casi duermo de pie.

—¿Está bien si posponemos eso hasta las 7:00 en Starbucks?

—No hay problema! —Ryder sonrío. —¿De verdad estás bien?

—Sí, sólo un poco cansado.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! —él le devuelve la sonrisa. —Entonces te veré más tarde.

Ryder toma mis libros y me acompaña a la puerta. Aron estaba parado fuera del pasillo con Shane y Bruce a su lado cuando salimos de la habitación. Él me mira y yo lo ignoro, volviendo mi atención a lo que Ryder estaba diciendo. Regreso a mi apartamento y decido tomar una ducha y descansar un rato, antes de ir a Starbucks. Era una noche libre y podía dormir mucho antes que cualquier otra cosa. Casi a primera hora de la tarde, todavía estaba exhausta y Ryder llegaba muy tarde. Ha pasado media hora desde que estuve en Starbucks y nada de él. Abro el cuaderno sobre la mesa y empiezo a liberar los datos de mi propia investigación mientras espero a Ryder. Las horas pasaron, hasta que me di cuenta de que había estado sentada durante una hora y media, bebiendo té helado y estudiando como una loca. Convencida de que Ryder no vendría y que algo muy serio debería haber pasado, porque su teléfono celular se cayó del buzón, lo recojo todo y

vuelvo al dormitorio. Cuando estaba terminando de recoger mis cosas, miro por la enorme ventana de cristal y veo pasar a Ryder, caminando junto a una morena muy sonriente. Se detiene un momento y le da un beso largo.

—Pero, ¿qué? —Me chivé poniendo la manija de la carpeta cruzada en mi pecho y corrí hacia el estúpido bastardo.

—¡Ryder! —Grito de rabia para que se detenga y mire hacia atrás.

Ryder levanta los ojos y balbucea bajo cuando me acerco.

—¡Oh, mierda! Escucha, lo siento, ¿vale? —tartamudea tratando de justificarse. —Olvidé que había arreglado salir con Loren...

Firmaré con mis manos para que deje de hablar.

—¿Llamas a eso hacerlo fácil para los dos? —Me refiero a cruzar los brazos. —¿Sabes cuánto tiempo he estado aquí? ¿No pudiste llamar y cancelar la cita? He estado tratando de hablar contigo desde que llegué, pensando que algo serio había pasado, pero puedo ver el problema que te impidió hablar conmigo.

Miro hacia abajo a la chica, que esnifa y luego se da la vuelta para irse.

—¡Lo siento, Brooke! —Ryder dice que no hay paciencia. —Lo olvidé, ¿de acuerdo? Dijo que tenía una vida social cuando combinamos ese proyecto.

Te interrumpo dándote la vuelta.

—Y yo dije que no me importaba tu vida social. —Respondo con desdén. —¿Sabes una cosa? No eres más que un manipulador arrogante, que seguramente me hará hacer toda la investigación y el diseño para ti. Debí haber sabido que su buen humor hoy temprano y ese gesto caballeroso, era sólo para desviar mi atención de su verdadero carácter.

—¿Te mantienes en calma? —pregunta Ryder, sujetando mis hombros.

—¡Estoy muy tranquilo! —...digo que revises el maletín y saques un trozo de papel. —Eres un irresponsable, ¿lo sabías? ¿Cómo podría confiar en ti y en el labio de tu conquistador? Por si lo olvidaste, aquí está mi agenda. Avísame cuando decidas crecer.

Golpeé el papel en tu pecho y me di la vuelta cruzando la calle en dirección a la casa. Recorro todo el camino refunfuñando y pateando todo lo que era lata o piedra que se interponía en mi camino, tal era el tamaño de mi enojo. Estaba casi en la entrada del edificio cuando una voz me llamó la atención.

—¡Putá! —Tiffany gruñe agarrándome el pelo. —Le enseñaré a no meterse con los hombres de los demás.

Me golpea tan fuerte cuando me doy la vuelta que apenas puedo asimilar lo que estaba pasando. Me agarra el pelo con fuerza, me tira al suelo y se sienta sobre mi pecho, me sujeta los brazos a los lados del cuerpo y empieza a abofetearme en la cara. Uno más fuerte que el otro.

—Te crees muy guapo porque te las has arreglado para estar guapo, ¿verdad? —sigue llamando a la puerta.

Esa era un área oscura entre los árboles y le tomaría a alguien mucho tiempo notar algo. Gritaba, pero no recibía ayuda.

—Debes saber que si te acercas un poco a Aron, o a ese imbécil de tu novio, eso es lo que estás consiguiendo, será el doble.

—¡Suéltame, loca! ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro! —...gritaré con un puñetazo más en la boca.

—Ya que no puedo golpear a ese hijo de puta de Ryder, tú te encargas de él.

No sabía cuánto tiempo había estado atrapando hasta que una voz vino a rescatarme.

—¡Déjala ir, perra asquerosa! —Jane grita, corriendo hacia nosotros.

Tiffany me da algunos golpes más y se levanta, pateando mis costillas.

—Dile a tu novio que si vuelve a tocar a Aron, lo pagarás.

Tiffany se dio la vuelta y salió corriendo antes de que Jane se acercara. Me levanto y paso la mano por mi cara dolorida. Debido a los enormes anillos de Tiffany, supongo que hay miles de cortes, a juzgar por la cantidad de sangre en mi ropa y mano.

—¿Estás bien? Jane pregunta mientras me ayudas a levantarme. —¡Vaya! ¡Estás sangrando mucho! ¡Si atrapo a esa bruja!

—¡Olvídate de Tiff, Jane! —Pregunto entre lágrimas. —Sólo quiero ir al hospital y luego volver a casa. Ese día se pone cada vez peor, y quiero que termine pronto.

Jane se sentó, apoyó mi brazo en sus hombros y me ayudó a caminar hasta un banco mientras ella cogía el coche. Jane me lleva al hospital universitario, donde un médico muy guapo estaba de guardia. Me pregunta si quería presentar una queja y le explico que no sería necesario. Como buen futuro abogado, sabía que sólo necesitaría una opinión médica en caso de que hubiera otra agresión. Por ahora, haría parecer que sólo era una pelea estúpida con alguien aún más estúpido.

—¿Doctor? Pensarás que soy raro, pero tengo que preguntar. —el doctor me mira con el ceño fruncido mientras se limpia las heridas. —¿Conoces a alguien llamado Ryder Taylor? Eres muy parecido a él, sin mencionar que tiene el mismo apellido.

El médico sonrío con la misma sonrisa cautivadora que Ryder y se establece.

—Es mi sobrino. ¿Lo conoces?

—Estudiamos juntos en UNY! —Respondo poniendo una cara cuando siento una sensación de ardor.

—¿En serio? ¿Qué estudia, señorita...? —pide la limpieza final y prepara la aguja para coser algunos cortes más profundos.

—¡Evans! ¡Lámame Brooke! —Respondo con una sonrisa. —Estudio filosofía. Me estoy preparando para estudiar derecho en Harvard.

—¿Qué coincidencia! ¡Ryder también! —dice el doctor con un toque de orgullo. —Tiene la intención de hacerse cargo de la empresa que su abuelo le dejó, por lo que decidió estudiar derecho.

Frunzo el ceño con incredulidad.

—Ryder es muy irresponsable al hacerse cargo de una empresa, especialmente con un título de abogado. —Yo digo que riendo. —Alguien debería alertar a su abuelo.

—¡Excepto que su abuelo ya está muerto! —dice el apuesto doctor.

—¡Lo siento mucho!

—Está bien. Está bien. Está bien. Ha pasado mucho tiempo. —él sonrío. —No dejes que ese lado de Ryder te engañe. Tenía algunos problemas, pero es un gran tipo. Puede parecer un poco desdeñoso, pero cuando usted determina algo, hace lo mejor que puede.

El doctor termina dándome otra sonrisa.

—Lo dudo mucho! —Me quejé, resoplé y me crucé de brazos.

Se pone los guantes y luego toma la aguja. Abro los ojos, asustado y él se ríe.

—¿Le temes a las agujas?

—Miedo!

—cierra los ojos y relájate! —dice. —Te prometo que no te hará daño.

Comienza a dar los puntos, riéndose de las caras que hago. Cuando termina, me da una receta para la medicación y me pide que la entregue en la farmacia del hospital, presentando una tarjeta que también me da a mí. El nombre Ryan Taylor está impreso en la cara de la tarjeta y creo que el

nombre coincide con el del médico, porque es tan hermoso como él. Hago lo que me ordenaron y la chica de la farmacia me da algunas medicinas gratis. Ella explica que el médico que me atendió estaba trabajando como voluntario esa noche y que todas las medicinas que tenía bajo su cuidado eran gratis. Sonriendo, me despido de la mujer y voy a la recepción. Jane me acompañará a nuestro apartamento, aún sobre los hombros del guapo doctor. A pesar de la insistencia, no quiero ir a la estación de policía y le digo a Jane que estaré fuera del campus por unos días, hasta que los puntos sean removidos. Si alguien preguntaba, todo lo que tenía que hacer era decir que yo tenía gripe y que estaría en reposo.

Esa noche apenas dormí por el dolor en mi cara. Suspiró, concluyendo que el resto del semestre no sería nada fácil y que Tiffany y Aron representarían el infierno en la Tierra. Lo único que realmente lamenté fue el hecho de que Tiffany rompiera mi brazalete de oro, que me lo regaló mi abuela cuando tenía quince años y nunca me lo había quitado de la muñeca. Nunca había recibido un regalo con tanto cariño y me arrepentí de haberlo perdido. Cierro los ojos y entonces el cansancio se une a mis lágrimas y me quedo dormido.

Capítulo 04

Ryder

Ha pasado una semana desde que vi a Brooke. No cogía mis llamadas ni llamaba a la puerta de su apartamento. Me estaba preocupando porque la última vez que la vi fue la noche que acordamos vernos en Starbucks. Había olvidado que había quedado con Loren ese día, así que intenté cambiar mi horario de estudio para después de clase. Con toda esa confusión con Aron, terminé aceptando la sugerencia de Brooke de que estudiáramos a las siete. No estaba acostumbrada a contestar llamadas cuando estaba al lado de una chica, así que no sabía que Brooke había llamado tantas veces.

—¿Jane?

Grito cuando veo a la amiga de Brooke entrando en el parque, distraída. Fingió no haberme visto y prácticamente se le acabó. Corrió tras ella, alcanzándola rápidamente.

—¿Jane? ¿No me oíste llamarte? —Me refiero a sostener su brazo y hacerla girar hacia mí. — ¿Dónde está Brooke? ¿Por qué no coge mis llamadas o la puerta? Lo más importante, ¿por qué huiste?

Jane empuja su bote fuera de mi mano y se va con un aire de desdén.

—No quería hablar contigo, así que salí corriendo. —dispara con un tono amenazador. — Además, Brooke dijo que no me creerías, y que si lo veía, debería huir.

Ella responde encogiéndose de hombros. Frunzo el ceño confundido.

—¿Qué quieres decir? ¿Qué está pasando? —Te lo pido con cara. —¡No me digas que me odia y que ha renunciado a ayudarme!

Cierra los ojos con fuerza y cuando los abre, sonrío sarcásticamente.

—Eso sería muy justo, después de que la dejaras plantada en Starbucks para cogerte a esa chica. —Jane dispara con enojo. Tira su bolso contra mi brazo y me hace refunfuñar. —Mira, Brooke es una chica muy buena y lo que hiciste fue una maldita perra. Es una pena que te necesite tanto, para obtener el promedio, porque, en tu lugar, yo te habría enviado a ti y a esa arrogancia tuya al infierno.

Respiro profundamente, dejando que se me caigan los hombros.

—¡Lo sé! ¡Lo sé! —...digo pasando mi mano por su brazo que golpeó la bolsa. —¡Lo siento mucho! ¿Puedes decirme qué le pasó a Brooke? Se ha ido y no me devuelve las llamadas. Quiero disculparme y no puedo.

Jane suspira.

—¿Prometes que no te volverás loco? —pregunta, frunciendo el ceño.

—¡Oh, mierda! Se está rindiendo, ¿verdad? —Quiero decir, pasando mis manos por encima de mi cara. —Jane, por favor, dile que voy a cumplir con el horario y que cosas así no volverán a suceder. ¡Hazlo por mí, por favor!

Me tomo un descanso, suspirando.

—Realmente necesito aprobar este semestre y sólo Brooke puede ayudarme. Sé que no nos llevamos bien, pero prometo que me comportaré.

Escupo las palabras nerviosamente. Jane lanza sus manos al aire y pone una cara de miedo.

—¡Alto! Jane grita. —¡Me estás mareando! Nunca he visto a un hombre rogar tanto. ¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío!

Respira hondo y saca el móvil del bolsillo. Jane parecía estar buscando algo, y después de unos minutos, se volvió hacia mí.

—Cuando te dije que no te asustaras, no fue porque Brooke dejara de ayudarte, sino porque ella no se rindió. —suspira apuntando a su móvil. —No quiere hablar con nadie de ello.

Hago una cara mirando a Jane y luego miro a la pantalla del dispositivo. Aguanto la respiración agarrando el dispositivo de su mano y tirando, me doy la vuelta. En la foto, Brooke aparecía con los ojos cerrados. Su cara estaba hinchada, llena de moretones y cortes. Algunos eran tan grandes que tenían puntos de sutura. Tenía los ojos morados y la boca cortada e hinchada. Había otra foto que mostraba el torso de Brooke y las costillas del lado derecho eran moradas.

—Sólo sirven como prueba. —dice Jane.

—¿Quién hizo esto? —Pregunto con voz fría, sin apartar la vista de la pantalla. Jane no contesta y sólo aguanta la respiración ante mi mirada enojada —¡He hecho una pregunta, Jane!

Se asusta cuando subo el tono.

—¡Tiffany! —ella dispara. —Fue Tiffany Dowson quien le dio una paliza de la manera más cobarde posible.

Jane respirando hondo, frunciendo el ceño y sentada en uno de los bancos.

—Estaba furiosa por lo que le hiciste a Aron y se desquitó con Brooke. —Jane huele, con lágrimas en los ojos. —Cuando llegaba de Starbucks ese día, Tiff la tomó por sorpresa y le sacó mucha sangre de la cara. Por suerte, yo venía de Kapa y pude evitar que le doliera aún más, amigo mío.

—¡Oh, mierda! —...chillaré. —Aron intentó agredirla ese día y pude detenerlo. Si no hubiera olvidado nuestra cita e ido a Starbucks, nada de esto habría pasado, porque me habría asegurado de llevarla a casa y Tiffany no habría tocado a Brooke.

—¡No fue tu culpa! —dice Jane de una manera arrepentida. —Si Tiff no hubiera golpeado a Brooke ese día, ciertamente la habría golpeado en otra ocasión. Era cuestión de que Brooke estuviera sola.

Se toma un descanso.

—Y Brooke siempre está sola.

Respiro profundamente.

—¿Por qué no me dejó entrar o cogió mis llamadas? —Le pido que se siente al lado de Jane y le entregue su teléfono celular. —Podría haber hecho algo. Mi tío es médico y está en el hospital universitario.

—Ya lo sabemos! Él es el que recogió a Brooke. —ella se ríe. —De hecho, la belleza es una cuestión de genética en tu familia.

Dejé salir una risa relajada, respirando profundamente entonces cuando Jane hizo una cara.

—Tiffany amenazó con golpearla de nuevo en caso de que le hicieras algo a Aron. —Jane continúa. —Traté de convencerla de que fuera a la estación, pero Brooke no lo hizo.

Respiro profundamente con frustración y pongo las manos sobre mi cabello.

—¿Cómo está ahora? —Le pregunto, en un tono de preocupación.

—¡Bueno, lo más lejos posible! —responde ella. —Todavía siente algo de dolor, pero está superando los dos cortes en el supercilindro, que necesitaba puntos. Lo que más duele son las costillas.

Se toma un descanso moviendo la cabeza.

—Tengo que mentir diciendo que está resfriada. Lo bueno es que esta gente lo creyó. —suspira. —Lo malo es tener que oírla llorar por un brazalete.

—¿Un brazalete? —Me refiero a fruncir el ceño.

—¡Sí! Parece que recibió un brazalete de su abuela y era su activo más valioso. —Jane explica con frustración. —En la confusión, Tiffany terminó rompiendo su brazalete y no sabe dónde terminó, ni siquiera para arreglarlo.

De hecho, Brooke llevaba una pulsera delgada y discreta en su muñeca derecha. Me di cuenta el día que la vi en el salón. Me pongo el anillo en el pulgar y respiro profundamente.

—¡Todo esto es culpa mía! —Quiero decir, de pie. —Si ese grupo de pequeños mauricianos creen que pueden asustar a Brooke y burlarse de ella, están muy equivocados.

—Ryder, ¿qué vas a hacer? —Jane pregunta cuando me ve salir del parque.

—¡Muéstrales quién está a cargo de este lugar! —Yo digo que yo decido.

Jane se adelanta y me sostiene el brazo, trata de detenerme.

—Ryder, Brooke temía que metieras la pata y terminaras empeorando las cosas. —Jane dijo que al pasar su mano por el pelo revuelto. —Por alguna estúpida razón, ella no quiere que salgas herido. Ella sabe lo peligroso que puede ser Aron. ¡Por favor, no hagas nada estúpido!

Me sorprende la preocupación de Brooke.

—Pensé que estaba preservando su propia imagen.

—¡No! Ella no quiere que salgas lastimado.

Respiro profundamente, inclinado a hacer lo que Jane me pide, pero la imagen de la cara de Brooke toda magullada, me llena de furia.

—¿Jane? ¿Puedes hacerme un favor?

—¡Sí! ¡Claro!

—¿Puedes esperarme en tu apartamento sobre las seis y asegurarte de que entre?

Jane parpadea confundida y frunce el ceño.

—No sé....

—¡Por favor, por favor, por favor, por favor, por favor, por favor, por favor! —Yo digo mendigo y toma tus manos. —Realmente necesito saber cómo está Brooke, y sé que no me verá.

Jane piensa por unos segundos, se le caen los hombros y suspira.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo!

—¡Oh, genial! ¡Gracias! ¡Gracias! —Digo que le beses la mano y te vayas, dirigiéndote hacia el patio que cruza el campus.

—¿Ryder? —ella grita. —¿Adónde vas a ir?

—¡Métete en problemas!

Está delatando con los pies en el suelo, pero es demasiado tarde para detenerme. Corro en la dirección que sé que encontraré a los idiotas de los amigos de Aron. Me detengo en la entrada del patio y sonrío cuando veo que Tiffany está con ellos. Miro de lado a lado, caminando hacia ellos. El patio estaba aislado y no dejaba ver a nadie de fuera. No había cámaras, así que sabía que podía hacer lo que quisiera y nadie lo sabría. Probablemente alguien o todo el mundo estaba fumando, porque ese patio se usaba exclusivamente para eso. Miro a distancia, evaluando antes de subir, al bastardo que golpeó a Brooke. No tenía ni idea de por qué actuaba así, pero haría pagar a

esa miserable mujer.

Tiffany estaba sentada de espaldas a mí y Aron estaba de pie detrás de ella, masajeando sus hombros. Shane y Bruce estaban sentados uno frente al otro, cada uno con una chica sentada en su regazo. Se rieron de algo que yo no podía decirte de qué se trataba, por la distancia que había entre nosotros. Me acerqué, decidí, a Aron y lo dejé a un lado.

—Pero, ¿qué? —asustado, tarda unos segundos en ponerse encima de mí. —¡Eres un gilipollas!

Grita, viene hacia mí, pero le doy un puñetazo y cae al suelo. Shane y Bruce se levantan del banquillo en el que están sentados, tirando del puñetazo inglés, corren hacia mí para defender cobardemente a su amigo. Le torcí el brazo a Shaine, desviándome del golpe, y golpeé a Bruce con un tiro. Luego juego Shaine contra Bruce y ambos caen al suelo, uno sobre el otro. Furioso, miro en la dirección de Tiffany, que abre los ojos mientras camina hacia ella. Los tres hacen mención de reaccionar de nuevo, pero les disparé con mis ojos.

—¡Sólo quiero dejarle una cosa clara a esa perra! —Quiero decir, más o menos. —Tengo mucho tiempo que perder y, si quieren desafiarme, que quede muy claro que puedo derribarlos tantas veces como sea necesario.

Me detengo con una fría sonrisa. No se sienten intimidados, así que tomo una postura de amenaza y defensa.

—¡Los tres podéis venir si queréis!

Se miran unos a otros, así que me rodean. Aron es el primero en atacarme. Desatando el golpe, lo golpeé con golpes sucesivos, tirando a Aron al suelo. Está sangrando y gimiendo. Shaine y Bruce me atacan en parejas y decido dejar esa mierda de una vez. Tirando de la daga que siempre llevo atada a mi tobillo, la apunto en su dirección. Ambos se detienen en medio del camino cuando me ven armado.

—¡Sigue adelante, si quieres hacerte un tatuaje en el culo! —amenaza.

Ponen los ojos en blanco y luego retroceden.

—¡Sabía la decisión! —Digo con arrogancia.

Me giro hacia Tiffany, que se encoge en el banco. Me acerco a ella con pasos decididos y se levanta con la esperanza de escapar, pero le agarro el pelo y la llevo contra el pecho.

—¡Suéltame! ¡Suéltame! —grita, pero se traga todo cuando le meto la daga por la garganta.

—¿Dónde está toda tu valentía ahora? —Susurro con frialdad. —¿Crees que puedes amenazar a la gente? ¿Golpearlos y salirse con la suya?

—Esa perra ha ido a quejarse, ¿verdad? —que ella desprecia. —¿Quién diablos eres tú? ¿Su caballero de armadura blanca?

Voy a soltar una carcajada.

—Estoy lejos de ser un caballero y le aseguro que puedo ser muy peligroso. —Quiero decir, de una manera amenazadora. —Brooke no me ha dicho nada, pero tengo mis métodos para averiguar todo lo que quiero y hacer lo que quiero.

—¿En serio? ¿Se suponía que eso debía asustarme?

—Puede que no te intimide ahora, como lo dices, pero te aseguro que la palabra "prisión" debe pasar por tu mente ahora mismo.

—¿Qué quieres decir con eso? —ella traga seco conteniendo la respiración.

—Si vuelves a amenazar a Brooke o a alguien más por culpa de ese idiota, me aseguraré de que la cárcel más miserable tenga tu bonita cara. —Me tomo un descanso, la volteo para mirarme de frente. —Puedes apostar a que tu padre no te sacará a ti ni a ninguno de ellos de ahí.

—Sigue apuntándome con esto y serás tú quien acabe entre rejas. —ella sonríe de una manera amenazadora.

Voy a dejar salir una risa fría.

—Lo dudo mucho! —la sonrisa muere en sus labios. —Mi mejor amiga es policia, así que me encantaría verla intentar algo.

Tiffany abre los ojos y, aspirando, comienza a respirar rápidamente. No me gustaba incluir a Casey en mis problemas, pero en el caso de esos imbéciles, haría una excepción: era la mejor policia de Nueva York y también de Boston. Era dulce con mi madre, pero por alguna razón, a mi tío Ryan no le gustaba. No se toleraban para siempre y vivían las turras.

—¡Son tan patéticos! —Digo, sacudiendo la cabeza. —No eres más que una puta neurótica y celosa mientras estás molesta, porque pensaste que Brooke actuaría como un cachorro detrás de ti. ¿Qué es lo que pasa? ¿Estás arrepentido?

—¿Celoso, Taylor? —Aron intenta provocar y yo me río.

—Si tuviera que estar celoso o celoso de alguien, no serías tú. —Me tomaré un descanso. —Brooke es mucho más que una seguidora de tu banda. Ella tiene inteligencia y emociones que ni tú ni nadie en este campus podrá entender.

Aron sonríe fríamente, enmascarando el miedo que siente. Mi deseo era volarle la cara aún más, pero recuerdo la razón que me llevó allí y respiro profundamente.

—No te metas conmigo o con mis amigos o el Sr. Benedict tendrá dos delanteros y un jugador menos en el equipo. —Digo con voz fría. —Odiaría privar al equipo de sus estrellas.

Miro a las chicas, mirándolas con ojos amenazadores.

—Eso también es suficiente para cualquiera de ustedes. —amenazando con apuntar a la daga. —No creo que a la Sra. MacMarrowth le guste tener a tres de sus hermosas hijas, incapaces de animar a causa de una pierna rota. Odiaría ver esa carita triste por no poder montar una pirámide.

Veó como todos me miran con el miedo estampado en mi cara. Aron Rosna, mientras mantengo mi posición y luego me enfrento a sus amigos. Las chicas parpadean como Tiffany y se van, agarrando a Bruce y Shaine por los brazos.

Todavía enfadado, le agarro el pelo a Tiffany, que grita asustado. Aron da un paso adelante, pero yo sacaré la daga y él retrocederá. Luego le susurro al oído, con frialdad.

—Un pequeño regalo para que no olvides mis palabras.

Ella me mira confusamente y yo sonrío fríamente antes de mirar a Aron y besar los labios de Tiffany, mordiéndole fuerte. Me está gritando mientras Aron corre hacia mí. Tiro de la daga de nuevo, apuntando en dirección a Aron, que se detiene inmediatamente. Luego dejé ir a Tiffany con un empujón.

—Como cualquiera de las pirañas con las que he escalado. —Digo sonriendo con desdén. —No sabe a nada, así que no eres más que basura, aunque ni siquiera es buena para reciclar.

Tiffany me mira con odio, pasando la parte de atrás de su mano derecha sobre su boca, ahora con el lápiz labial rojo, todo borroso. Guardo la daga en la barra de mis pantalones. Satisfecho, me voy sonriendo fríamente, dejando a la pandilla con una cara perpleja y aterrorizada. Respirando hondo, volviendo al estacionamiento. Tenía la intención de coger la bicicleta e ir al apartamento de Brooke, pero antes de eso había asistido a clases para ella y me detendría en un restaurante después de irme.

Alrededor de las seis, encuentro a Jane frente al edificio donde vive con Brooke. Llama al timbre, fingiendo haber dejado la llave en casa. Me detuve detrás de ella, escondiendo mi cara con el paquete de sopa que había comprado. Brooke abre la puerta sin ver quién entraba, porque

estaba hablando por su celular. Aparentemente, la conversación no fue muy agradable. Entró justo detrás de Jane, mirando a su alrededor. Brooke llevaba un pantalón de sudadera, amarillo con bandas negras, camisa de algodón, que dejaba su ombligo para mostrar, con la frase *I Love NY* escrita. Pronto podré imaginarme un piercing en ese pequeño y delicado ombligo. Brooke estaba descalzo, con el pelo atrapado en una maraña de rizos, cayendo de todos lados. Cierro la puerta con el pie y coloco el paquete sobre una mesa en la cocina americana que tenían. Jane se queda callada y va a la cocina a desempacar todo. Me quedo ahí con la cara más seria que tengo, mientras Jane sonrío a una, muy distraída, Brooke.

Aún no se había dado la vuelta, de pie sobre el mostrador que daba a la ventana de la habitación. Terminó de hablar, con un suspiro de desaliento y se dio la vuelta forzando una sonrisa para saludar a Jane. Su falsa sonrisa murió inmediatamente cuando me miró a los ojos. Cierro los ojos y respiro profundamente, conteniendo mi ira. La cara de Brooke estaba muy magullada, pero las marcas ya habían desaparecido. Había un pequeño color púrpura en la parte inferior del ojo izquierdo y algunos cortes en la ceja, que todavía tenía puntos, en los labios y en la manzana derecha. Respira rápido, empieza a hiperventilar. Me acerco, tratando de calmarla.

—¡Oh, mierda! —Digo con frustración. —¡Todo eso fue culpa mía!

Lo juro con los puños cerrados.

—¿Qué estás haciendo aquí? —...se está preguntando lo agotada que está.

—Alguien me dijo que tenía gripe, así que traje sopa y una dosis de buen humor.

Brooke vuelve los ojos y se vuelve hacia Jane, que se enfrenta a ella con una sonrisa amarilla.

—¿Jane?

Suspiró encogiéndose de hombros en un gesto defensivo, así que hizo una cara levantando las manos.

—¡No me mires a mí! —dice que se adelantó y abrió el paquete. —Me dijiste que saliera corriendo y eso es lo que hice. No es mi culpa que sea demasiado rápido.

Jane toma una de las ollas de sopa y la abre. Ella conduce el sofá y yo me enfrento a Brooke, que suspira.

—¿Quién estaba al teléfono? —Pregunto. —Parecías disgustado.

—Mi madre. —ella responde tomándome en serio y manteniendo los brazos cruzados. —¿Qué estás haciendo aquí?

Me adelanto, manteniendo mi expresión seria.

—¿Por qué no me dijiste que Tiffany te amenazó?

—No era algo que fuera de tu incumbencia. —dice ella, mirando a Jane que levanta las cejas, pero que no suelta la sopa.

Me acerco a ella, pongo mi mano en su barbilla y me giro de un lado a otro.

—Es asunto mío cuando la gente es golpeada por estar cerca de mí.

Brooke suspira, tomando una postura defensiva.

—Gracias por la sopa y su preocupación, pero no me gusta que me compadezcan.

Rosno apretando los puños a los lados de su cuerpo.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! ¡Soy un imbécil! —Quiero decir, moviendo los brazos. —¿Qué puedo hacer al respecto?

—Nada! —dice y mira a Jane. —¡Jane, deja de comer y devuelve la sopa ahora mismo! El Sr. Taylor ya se va.

Jane, que estaba viendo nuestro choque, murmura dando otro mordisco a la comida.

—¿Por qué es eso? Puede irse si quiere, pero no tengo que devolver la sopa. —dice

indignada. —Está delicioso, es gratis, y me muero de hambre. Estar agradecido y comerte a ti también.

Brooke frunció el ceño.

—¡Oye, ven aquí! ¿No deberías estar atrapado en una de las fraternidades? —Brooke pregunta sarcásticamente. —¡Quizá tengan comida allí!

Jane mira a Brooke con desdén y señala con el dedo en su dirección.

—Me halaga mucho que me agradezca por preocuparse por su salud. —dice con desdén. —No he ido a una fiesta en días, ¿y así es como me lo agradeces? ¿Por ser un amigo preocupado y dedicado?

Brooke se ríe y le pasa las manos por encima de la cara. Estaba convencida de que no habría ninguna posibilidad de detener a Jane de comer cuando se sentaba de espaldas en la silla, ignorando a Brooke. Al encender la televisión, Jane la pone en el canal de dibujos animados y me hace reír. Respirando hondo, me acerco al mostrador y recojo la bolsa de papel. Tomaré el otro tazón de sopa y lo depositaré en frente de Brooke.

—¡Lamento lo de esa noche! Prometo ser más responsable y tomarme las cosas más en serio. —Yo digo suspiros. —Me preocupaba que no me devolvieras las llamadas. Juro que me olvidé de nuestra cita, así que no tomé las llamadas.

Me tomaré un descanso.

—Intentaré conciliar nuestro compromiso con mi vida social.

Brooke me sonrío.

—¡Eso espero, don Juan!

Voy a soltar una carcajada.

—¿Sabes qué? ¡Eres el único que no me ha tirado los tejos!

—¡Es porque tengo buen gusto, Taylor! —dice encogiéndose de hombros.

Sonríe de una manera perversa.

—También fue la primera en querer mi bienestar.

Brooke se ríe.

—Sólo porque te necesito para lograr mis objetivos.

Me acerco a ella, la alcanzo y le pongo un poco de su pelo revuelto detrás de la oreja.

—¡Es bueno saberlo! —Yo susurro. Aguanta la respiración mientras me mira fijamente y se la traga seca. —Porque yo también te necesito.

Estuvimos mirándonos fijamente por unos momentos, hasta que decidí romper el clima que se formó sin que yo entendiera la razón.

—¿Una ofrenda de paz? —Pregunto, empujando la olla hacia Brooke, que me mira suspirando.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo!

Brooke coge la olla de la sopa y me sonrío.

—¿Sabes una cosa? ¡Debemos tratar de ser amigos! —dice ella poniéndose una cucharada en la boca y encogiéndose de hombros. —Creo que facilitaría enormemente el proceso de investigación. Claro que lo hago por la sopa, también.

Suelto una risa, abriendo otra olla de sopa.

—Me duele, sabes. —Yo digo que hacer un gesto que se asemeje a una puñalada en el pecho. —Pensé que mi presencia sola sería suficiente.

Brooke se ríe, ahogándose con un poco de sopa.

—¡Sigue soñando, playboy!

Asiento con la cabeza aliviada porque ella se disculpó conmigo. Sentados en uno de los

sillones, mantuvimos una animada conversación sobre el tema de la tesis, hasta que abordé el tema de Aron y su séquito de perdedores. Brooke está asombrada con la historia que cuento sobre la aproximación en el patio.

—¡No deberías haber hecho eso! —dice en tono de preocupación. —Ahora Aron no te dejará en paz y no quiero que te lastimes por mi culpa.

Le sonrío, entonces, con arrogancia, digo casi en un susurro.

—Gracias por tu preocupación, pero no deberías! —Quiero decir, en serio. —Me has visto pelear, sabes de quién soy hijo... No hay razón para temer por mí.

Suspira con una cara.

—Tu arrogancia me sorprende, ¿lo sabías? —dice ella, poniendo una cara.

—¿Ryder? ¿Quiénes son tus padres? —pregunta Jane.

Me atraganto con la pregunta. Había olvidado que Jane estaba en la habitación. Pongo una cara, la miro incómoda. Brooke me mira fijamente, y antes de que abra la boca para decir algo, cambia de canal.

—¡Oye! Jane se queja. —¡Estaba mirando!

—¡No, no lo es! —dice ella enfáticamente. —Si estuviera prestando atención a los dibujos, no estaría haciendo preguntas que no encajaran.

—No hice una pregunta sin sentido, sólo tenía curiosidad. —dice encogiéndose de hombros. —De la forma en que lo dijiste, parecía que tus padres eran mafiosos.

Brooke sacude la cabeza de un lado a otro y yo me río.

—No son mafiosos. —Respondo bajando la cabeza. —Es sólo que no me gusta hablar de mi padre. Mi madre ya es una pintora famosa y muy cariñosa.

—¡Ah! ¡Eso es genial! —dice ella. —Debe ser muy agradable tener una madre pintora.

—¡Sí, lo es! —Respondo con una sonrisa. —Estará exhibiendo en el MET en unos días. Si quieres, puedo conseguirte entradas.

—¡Claro que sí! —responde con emoción. —Me encanta el MET y soy un amante de las artes.

—¡Apuesto a que sí!

Brooke se ríe. Era muy fácil hablar de mi madre, pero ni siquiera podía mencionar el nombre de mi padre. Mi teléfono suena con un mensaje de mi madre.

—Hablando del ángel. —Yo digo que levantes el teléfono y muestres la pantalla.

Me levanto del sofá, voy al contenedor y tiro la lata de sopa. Lavo los platos en el fregadero bajo la mirada admirada de las dos chicas.

—Bueno, me encantaría poder ser admirado como un maniquí de tienda, pero necesito ayudar a la Sra. Melanie con las pinturas. —Digo, sonriéndoles a los dos, saliendo de algún tipo de trance. —¿Te veo en clase mañana?

Brooke se levanta, viene hacia mí y me acompaña hasta la puerta.

—Todavía me estoy recuperando. —Brooke responde con un suspiro y luego con una sonrisa en su costado. —Podemos programarlo en la biblioteca y empezar a investigar si quieres. No hay mucha gente que venga del campus.

—Está bien. Está bien. —Me refiero a sonreír y besar tu frente. —Cuídate y disfruta de la sopa. ¡Adiós, Jane!

Me saludó con la mano, sin quitar los ojos de la televisión, que estaba de vuelta en el canal de dibujos animados.

—Sabías que estaba loca, ¿verdad?

—Sí, pero no sé qué haría sin ella.

Voy a soltar una carcajada.

—¡Nos vemos, Evans!

—¡Nos vemos, Taylor!

Riendo, camino por el pasillo con unas chicas que se paran a mirarme. Sonrío y saludo a alguien que conozco y luego un pequeño zumbido. No sé si a esa gente le gustaba vivir entre chismes. Eso también me estaba empezando a molestar. Me sorprenden mis pensamientos, porque no solía preocuparme por lo que los demás piensan o dejan de pensar.

Camino hasta la motocicleta, subo y comienzo. Te seguiré al apartamento de mi madre. Alrededor de las nueve, después de terminar la separación de las pinturas, regreso a casa y me voy directamente al baño. Me quito la camisa frente al espejo y miro el tatuaje que me hice el día que terminé con Leila. Ella representaba todo el dolor y el sufrimiento que yo ya había sentido. Paso mi mano sobre mi pecho y sonrío al contemplar el espejo. Me abro los pantalones, mientras me quito las botas y termino de desvestirme, poniendo la daga encima del fregadero, pegada al dobladillo. Poniendo las dos manos contra la pared, me relajo bajo el chorro de agua caliente. Me quedo quieta durante mucho tiempo, hasta que termino mi baño y me voy directamente a la cama, donde me tiro y caigo inmediatamente en un sueño profundo lleno de sueños extraños.

Hace una semana que no hacemos una tregua. Todos se preguntaron por qué empezamos a salir juntos y pronto empezaron los chismes. Hice todo lo que pude para que Brooke no se sintiera intimidada y tuviera la tranquilidad de desarrollar su tesis. Había estado manteniendo mi promesa y ayudando a Brooke en las partes que entendía. Ella se sorprendió de que yo estuviera al tanto de todo el programa, a pesar de que no asistí a las clases. A Brooke no le importaba si salía con un montón de chicas que no querían quedarse con ninguna, pero a él le parecía asqueroso. Dijo que mi gusto por las morenas era raro. Después de unas semanas, terminamos siendo buenos amigos y, entre tareas, descubrimos que tenemos cosas en común. Una tarde, nos detuvimos a discutir un libro que ambos habíamos leído. También estaba el reciente interés de Brooke en la lucha. Descubrí que Brooke no era la chica desagradable que creía que era, por el contrario, inteligente, sensible y muy decidida. Ella era, de hecho, una gran amiga.

—¡Ésa no! —Oigo a Brooke decir, cuando entro en el salón de baile....

—¿Qué está pasando? —Pregunto con preocupación.

Brooke estaba de pie en una esquina del pasillo con las manos en la cintura y una cara de frustración.

—Tengo una función de baile en dos semanas.

—¿Y cuál es el problema?

—Despidieron a Leon. —dice que es un soplón. —Lo atraparon con uno de los estudiantes y ahora ya no tengo maestro.

—Oh, chico.

—Yo tampoco tenía una pareja de baile. —dice que me mira de arriba a abajo. —¿Qué estás haciendo aquí? ¿Por qué sostienes ese arco? ¿Vas a ir a cazar, por casualidad?

Dejé salir una risa por la forma irónica que usa para decir la última frase.

—En realidad, vengo de una clase de tiro. —Yo digo. —El problema es que llevo meses en esa clase y no puedo darle a una flecha en el blanco.

—Bueno, eso no explica por qué estás aquí. —dice que doblar los brazos. —Sabes que me

gusta la concentración cuando bailo.

Brooke me había prohibido asistir a sus ensayos debido a las payasadas que hice o a las opiniones que di en su programa.

—Bueno, ayer en el club de campo, estaba viendo la clasificación de los tiradores y su nombre es lo primero. —Yo digo sonriendo. —No sabía que te gustaba disparar con arco y flecha.

—En realidad, no lo sé. —dice enfáticamente. —Mi madre me obligó a practicar para atraer miembros y fomentar el "deporte de los reyes". Terminé siendo demasiado bueno y nadie puede batir mi récord.

—¿Por qué te detuviste?

Brooke suspira.

—Porque, como dije, no me gustaba el deporte y sólo lo hice porque mi madre lo exigía. Usó chantaje emocional para convencerme. —ella sonrío, inclinando la cabeza a la derecha. —Cuando alcancé la mayoría de edad, empecé a rechazar todo lo que no me gustaba y que ella me obligaba a hacer, por capricho ridículo.

Eso era otra cosa que teníamos en común. Mi padre siempre pensó en mí como el juez que siempre fue. Quería que siguiera con su carrera a toda costa, pero yo quería divertirme. Cuando conocí a Leila, las cosas cambiaron. Cambié de opinión y decidí graduarme, ser un abogado exitoso y un hombre de familia, pero esos bastardos tuvieron que cambiar todo.

—Bueno, estaba pensando.... Brooke frunce el ceño, mirándome con curiosidad. —Ya que necesito apuntar mejor...

—Quieres que te ayude con la prueba de tiro, ¿no? —que ella asume. —¡Está bien! ¡Está bien! No hay problema! De todos modos, ya nos estamos ayudando con los exámenes finales. Encajar una tarea más en mi línea de tiempo no será gran cosa.

Suspira, yendo a la mochila. Sigo mirando a la chica increíble que estaba frente a mí. Brooke estudió y trabajó duro, apenas tuvo tiempo para divertirse. Ella dijo que no le gustaban las baladas, pero yo me inclinaba a creer que era una falta de tiempo. Renunció a todo por el bien de sus sueños y seguía dispuesta a ayudarme.

—Voy a cambiarme ya que no puedo ensayar hoy. —suspira, agarrando su mochila.

Por un impulso, suelto el arco en el suelo y voy a su encuentro. Agarrándole la mano, jalo a Brooke hacia mi pecho, dándole vueltas y comenzando a bailar con ella.

—¿Qué estás haciendo? ¿Qué estás haciendo? —se ríe de mí.

—¿Quién dice que no tienes pareja de baile? —la linda, trayendo a Brooke de vuelta. —Ya que vas a ayudarme con las pruebas de tiro, yo también podría ayudarte con tu presentación.

—¿Tú? ¿Bailando? —...se ríe un poco. —¡No lo sé, no!

—¿Dudas de eso? ¿No fuiste tú, bailando conmigo a las seis? —Brooke hace una cara. —¿Qué es eso? Conozco los pasos y la coreografía. Podemos hacer esto juntos. Hemos pasado tanto tiempo juntos, ¿qué son unas pocas horas más?

Brooke me mira fijamente, suspira y luego sonrío.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! —dice que se está asentando. —No voy a conseguir nada mejor de todos modos.

—Whoa! ¡Se puso pesado! —Yo digo que finjas ofender y ella se ríe. —Podemos empezar ahora, si quieres.

Suspira cuando dejamos de bailar.

—Desafortunadamente, la habitación está cerrada hoy debido a la renuncia de Leon. —dice con pesar. —Pero podemos practicar tiro.

Sonríó mientras me calmo.

—Me voy a cambiar y podemos ir al gimnasio. —dice ella, dirigiéndose hacia el baño.

Pasamos unas horas entrenando y Brooke me enseña a sujetar el arco correctamente. Nos reímos mucho por mis errores, pero puedo decir que ya he mejorado mucho mi puntería. Después de la práctica, salimos a comprar un bocadillo y fuimos al apartamento de Brooke para hablar de nuestra tesis. Unas horas después, mi teléfono celular suena. Suspiro mirando la pantalla.

—¿Qué es lo que pasa? —pregunta.

—¡Esa era mi madre! —Yo digo sonriendo. —¿Te gusta el béisbol?

—¿Quién no lo hace? —se encogió de hombros.

—Mi prima, Viola, es jugadora de béisbol en su escuela secundaria. —Te lo explicaré. — Habrá un partido esta noche y luego una fiesta en la playa con una fogata. ¿Te gustaría ir?

Oigo un casillero que sale de la cocina y un suspiro, y luego se ríe.

—¡Sí, Jane! —Quiero decir, hacer que me guiñe el ojo. —¡Tú también estás invitado!

—¡Eso es genial! —dice ella, terminando los platos. —Llamaré a James y le diré que ya no puedo ir a Gamma.

Jane corre hacia la habitación y yo frunzo el ceño.

—¿Gamma? ¿En cuántas fraternidades participa esta loca? —Pregunto con incredulidad, señalando en la dirección de la habitación.

—Lo sabrás! —Brooke responde, encogiéndose de hombros. —Bueno, me prepararé. ¿Esperas unos minutos? ¡Te prometo que no tardaré mucho!

—¡Claro que sí! Todavía nos quedan unas dos horas. —Yo digo sonriendo. —Mientras él está ordenando, yo me voy a casa a ducharme y volver a buscarlos.

—Está bien. Está bien.

Nos despedimos e iremos a mi apartamento a ducharnos y a cambiarnos. En el camino, llamaré a los chicos para confirmar la fiesta en la playa. Me sorprendió que Brooke estuviera en el lugar, participando en un evento como ese.

De camino al partido, hablo un poco de mi prima Viola. Te digo que Viola es hija única y muy querida por todos nosotros. Tiene mucho talento como jugadora y como estudiante. Tenía un gran genio y estaba muy decidida. Siempre desafiaba a sus padres para que hicieran lo que él quería. Tuve mi apoyo, por supuesto, además de mi tío y mi madre. Viola fue muy responsable, a pesar de su juventud. Se parecía mucho a mí, en realidad. Lejos de sus padres, Viola podía ser más parecida a ella, pero cerca de ellos, tenía que actuar como le convenía. Ya no acepté ni seguí las etiquetas que tanto agradaban a mis tíos y a mi padre, pero Viola aún no se había liberado de este pequeño mundo de apariencias y apenas puede ver la hora en que cumplirá los dieciocho años. Por eso ha sido entrenada en la Liga de Yale para debutar a finales de año.

Después del partido, que terminó con la victoria del equipo de Viola, fuimos directamente a la playa. La compañía de Brooke me pareció muy agradable, ya que él conversaba alegremente conmigo y con Jane mientras yo conducía hasta el lugar del evento. Llegué a la conclusión de que no habría una persona en el mundo que no simpatizara con Brooke y su radiante sonrisa. Eso es cuando ella no intentaba ser sarcástica, lo que ocurría casi todo el tiempo. Sospeché que a mis amigos les encantaría conocer a Brooke. No es que no la conocieran ya, pero ahora sería diferente, porque éramos amigos.

El fuego ya estaba brillando desde lejos, encendido, cuando llegamos. Nos dirigimos hacia donde Jace estaba sentado con Amanda en su regazo. Era mi mejor amigo y consejero.

—¡Hey! —dice Jace de una manera viva, cuando nos acercamos. —Pensé que no vendrías.

Él me mira a Brooke y ella aguanta la respiración.

—¡Hola, Brooke! —dice que se está levantando. —Mi nombre es Jace y soy el mejor amigo de este bastardo. Adelante, y espero que no tengas miedo, porque estamos muy emocionados.

—Gracias! —dice sonriendo. —Es un placer conocer a los amigos de Ryder y espero que los rumores sobre mí no hayan causado una impresión irreversible.

—Si realmente lo eres, todo lo que Ryder dice, entonces seremos buenos amigos. —dice Amanda extendiendo su mano. —Soy Amanda, la novia de Jace.

Brooke me mira con curiosidad y yo vuelvo los ojos.

—Encantado de conocerte, Amanda. —dice sonriendo. —Ese es mi amigo...

—¡Jane! —dice Amanda, abrazando a Jane. —Te extrañamos en la fiesta de Kapa.

—¡Claro que os conocéis! —dice Brooke con voz pervertida.

—¡Bueno! —Suspiro. —Voy a por unas cervezas.

Saldré a buscar los barriles y volveré con unos vasos. Después de unas cuantas presentaciones más, llevaré a Brooke a conocer a Viola.

Mi primo era el más alto de un equipo mixto. Llevaba un par de pantalones vaqueros, un bikini rosa y una regata. Su pelo era largo y oxidado, y estaba atrapado en una cola de caballo. Fue una de las bateadoras y muy rápida en la carrera. Ella amaba a Brooke de inmediato, al igual que su mejor amigo, Mike.

La fiesta se desarrollaba con mucha emoción. Jane intercambió besos con Lucius, el primo de Jace, mientras yo hablaba con una morena. De vez en cuando, miraba a Brooke haciendo una cara para que sonriera. Me encantó su sonrisa, porque era genuina y radiante. Mila miró a Brooke con ira y empezó a esnifar. Miró hacia otro lado y miró la botella de cerveza que había estado sosteniendo durante mucho tiempo. Volvió a hablar con la gente que la rodeaba.

Mis amigos eran todos hijos de alguien importante. Estaba Jace, que era hijo de un futbolista y que ahora era un gran entrenador; Lucius, que era hijo de un abogado muy respetado; Amanda, que era hija de un senador. Estos son los más importantes e inseparables. Todos éramos hijos de padres ricos, pero no seguíamos las normas convencionales de una sociedad hipócrita de la que algunos otros padres querían formar parte. Nuestras conversaciones eran inteligentes, llenas de contenido interesante que nos gustaba discutir o simplemente reírnos.

Brooke estaba sentada en el tronco de un árbol cuando Viola se acercó y empezaron a hablar. Con mucho, yo observo. Parecen serios por un tiempo, luego empiezan a reírse. Después de unos minutos de charla, con Viola mirando en mi dirección unas cuantas veces, mi primo abraza a Viola con alegría y corre hacia donde está Mike. Sonriendo, camino hacia Brooke y me siento a su lado mientras veo a Viola saltar en brazos de su amigo.

—¿Qué le dijiste para hacerla saltar tan feliz? —Pregunto con curiosidad.

—¿Dónde está tu amigo? —pregunta de forma irónica.

—Era una molestia, así que la dejé ir. —Yo digo, poniendo una cara.

—¡Eres tan asqueroso! —dice ella haciendo una cara. —¿Por qué sólo sales con morenas?

Sacudiendo la cabeza, evito mirar a Brooke. Esa era una particularidad que no me gustaba discutir.

—¿Me dirás lo que dijo Viola? —Te pido que cambies de tema.

Suspira mientras sacude la cabeza, claramente contradicha por el cambio de tema.

—Parece que quiere ir al baile de debutantes con su amigo Mike y su madre no lo aprueba. Dijo que hablaría con mi madre y trataría de revertir la situación.

—¡Muy generoso!

hace caer. Como ya estamos en el borde, me caigo de espaldas. Riendo, Brooke intenta correr, pero su pie resbala y se cae sobre mi pecho. Estuvimos riendo un rato, tumbados en la arena, junto al rompimiento de las olas. Dejé de reírme cuando mis ojos miraron a los de ella. Brooke contiene la respiración cuando le pongo la mano en la cara.

—¡Eres hermosa! —Susurro, sin quitar mis ojos de tus labios entre aberturas.

Brooke parece hipnotizada. Sin poder controlarme ni pensar en nada, lentamente, acerco mi cara a la de ella. Cuando estoy a punto de besar a Brooke, oímos el grito de Jace, que rompe la magia del momento. La pirotea parpadeante de Brooke. Miramos a nuestro alrededor y de repente todos estaban en el agua, saltando y gritando, tirándose agua unos a otros. No sé cuánto tiempo ha pasado desde que nos fuimos. En el camino, pienso en el casi beso y miro a la rubia dormida a mi lado en el asiento del autoestopista. Suspira, claramente cansada. Miedo de que se quede sola porque está borracha, decido llevarla a mi apartamento.

En cuanto me duermo, empieza a amanecer. Aunque apenas dormía, me levanté temprano como de costumbre y fui al gimnasio dentro de mi apartamento para entrenar algunos golpes. Luché contra el Aikido, el Boxeo y el Krav Maga. Habría una pelea esa noche y yo quería estar listo para enfrentarme a cualquiera que me desafiara. Terminó mi sección de ejercicios y salgo del gimnasio. Tenía la intención de preparar un desayuno para cuando Brooke se levantara, ya que necesitaría fuerzas, después de todas las cervezas que había bebido el día anterior.

Cuando llegamos al edificio donde vivo, Brooke subió riendo y jugando con todos los empleados, a quienes les encantaba su buen humor, aunque estaba borracha. Aron estaba dando una fiesta, y aunque no sabía quién era el apartamento de enfrente, Brooke se detuvo en la puerta y comenzó a bailar de una manera muy extraña y divertida, al sonido de la música fuerte que entraba, mientras yo abría la mía. En ese mismo momento, Aron salió a contestar su teléfono celular, chocando con Brooke en el pasillo mientras yo reía, tratando de seguir sus movimientos. Aron trató de hacer una escena, pero Brooke se rió irónicamente, ignorándolo y empezamos a bailar de nuevo. Cuando entramos, la llevé al baño para que pudiera ducharse mientras yo estaba afuera en caso de que Brooke perdiera el equilibrio y se estrellara. Le presté un par de pantalones cortos y una camisa. Cuando se quedó dormida en la cama del cuarto de huéspedes, llevé su ropa a la lavandería y la puse en la lavadora y secadora.

Después de un largo baño, me dirijo a la cocina bien equipada y con armarios empotrados de madera. Siempre he cocinado para mí y rara vez he comido en la calle. La cocina estaba en la esquina izquierda de la entrada. Tenía un balcón diagonal que daba al salón y otro balcón exterior en el balcón, que era amplio y daba al Parque Central. Había una terraza de madera con piscina climatizada y un bar con barbacoa. En el lado derecho de la entrada estaba el gimnasio y en el centro, el ambiente estaba dividido en una sala de estar, con un conjunto de sofás en L, una chimenea de gas y un televisor de plasma. En una esquina, había una mesa de comedor para seis personas. Toda la parte inferior del techo estaba acristalada. En el segundo piso había dos suites, una en cada extremo del piso, siendo la mía la más grande del techo. Ambos con un pequeño balcón.

Oigo un ruido que viene de la parte superior de la escalera que estaba frente al área de la cocina y miro hacia arriba con aprensión. Brooke bajaba lentamente con la cara confundida y las manos en la cabeza. Tenía todo el pelo desgreñado y estaba haciendo una cara de dolor.

—¡Buenos días! —Le estoy gritando a Brooke para asustarlo.

—¡Vaya, Ryder! —dice ella, poniendo una de sus delicadas manos sobre su pecho y deteniéndose de repente. —¿Necesitas hacer tanto ruido?

Dejé salir una risa, pero corrí hacia ella cuando noté que Brooke aún está mareada. Para que no se caiga, la tomo en mis brazos y la llevo a uno de los taburetes.

—¿Cómo te sientes? —Le pido que quite las manos de Brooke de sus sienes y las reemplace por las mías. —¡Levanta la cabeza!

Pregunto, haciendo suspirar a Brooke cerrando los ojos, cuando comienzo un suave masaje con la punta de los pulgares.

—Como si un camión me hubiera atropellado en Broadway.

—¿Tan malo es?

—Um, um!

Me reiré un poco.

—¿Siempre es así? —pregunta, poniendo cara y manteniendo los ojos cerrados.

Era la primera vez que tenía porro, así que no sabía lo que era tener resaca.

—Se pone mejor con el tiempo. —Respondo a la risa.

Brooke abre los ojos, ríe a carcajadas y sacude la cabeza. Ella sostiene mi muñeca lejos de mis manos. El toque de piel caliente me da escalofríos. Nos miramos fijamente durante unos segundos, hasta que parpadeamos, rompiendo el contacto.

—¿Café, té o jugo? —Te pido que vuelvas a lo que estabas haciendo.

—¡Jugo, por favor! —Brooke responde, apoyando la cabeza en el mostrador con las manos planas.

Tu gesto me hace tener pensamientos que no quería. No pude evitar preguntarme qué tan bueno sería besar el cuello de Brooke y todo el largo de su espalda desnuda mientras escuchaba sus gemidos de placer. La piel espeluznante bajo mis labios, mientras Brooke jadeaba, me ponía cachondo.

—¡Oh, mierda! ¿De dónde saqué eso? —refunfuñando girando hacia el refrigerador para recoger la jarra de jugo.

Suspiro para despejar mi mente. Brooke levanta la cabeza y me mira con una cara.

—¿Qué estás haciendo? ¿Qué estás haciendo? —pregunta apuntando la estufa.

Le sonrío tomando el plato con las tortillas listas.

—Tortilla de fresa! ¡Mi especialidad! —Respondo con una sonrisa. —Recordé que nunca lo probaste, así que pensé que esta sería la oportunidad perfecta.

Brooke me quita el plato de las manos y el tenedor que ofrezco, haciendo una cara.

—¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío! —exclama después de un largo suspiro, cuando tomó un tenedor de su tortilla y se lo llevó a la boca. —¡Esto es delicioso! ¿Dónde aprendiste a cocinar?

—En programas de cocción. —Te lo explicaré mientras me siento a tu lado y empiezo a comer. —Siempre me ha gustado la privacidad y odio tener empleados a mi alrededor, así que tuve que aprender. Aparte de Maristela, que viene todas las semanas a hacer la limpieza, no tengo ningún otro empleado.

Ella mira a su alrededor.

—¿La portada es tuya o de un amigo? —Brooke pregunta cerrando los ojos para probar la tortilla.

—Ella es mía, en realidad. Fue un regalo de mi padre cuando... —Cierro los ojos, haciendo una cara y golpeando el mostrador gruñendo. —¿Podemos cambiar de tema?

—¡Lo siento! ¡Lo siento! ¡Lo siento! —dice encogiéndose de hombros. —De todos modos, es hermosa y esta vista es increíble.

Brooke dice, subiendo a los ventanales y extendiendo sus manos sobre el cristal. Se apoya en

la frente y mira hacia abajo. Normalmente lo hacía cuando estaba aburrido, pero la mayoría de la gente tenía miedo de mirar hacia abajo.

—He hecho algunas modificaciones y es muy diferente a la original. —Quiero decir, entrando en la sala de estar y, doblando los brazos, me paro delante de Brooke. —Es más grande que su amiga de enfrente, la muñeca Ken.

Oigo a Brooke ahogarse mientras me mira con los ojos bien abiertos.

—¿Aron vive aquí? —pregunta Brooke mirando en la dirección de la puerta.

Riendo, cruzo los brazos delante de mi pecho.

—¿Qué tiene eso de genial? —Pregunto. —Por la forma en que estabas rodando por la puerta de su apartamento anoche, pensé que sabías que Aron vivía al otro lado de la calle.

Brooke frunció el ceño, y luego miró asombrada.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! —dice con voz asfixiante. —Dilo para torturarme. Nunca bailarías frente a la puerta de alguien, especialmente si fuera Aron. Ni siquiera sabías que vivía aquí.

Entra en la cocina para depositar y lavar el vaso de jugo. Brooke me mira de nuevo y pone cara de horror cuando se da cuenta de que estoy sonriendo.

—¡Ah! ¡Oh, Dios mío!

—¡Ah! ¡No te preocupes! Estoy diciendo que nos acerquemos. —Diste un espectáculo maravilloso que hizo que Aron se enfadara mucho, así que cúlpese por no recordar.

Brooke me mira fijamente durante unos segundos, hasta que suaviza su expresión y comienza a sonreír, retorciendo sus dedos.

—¿Lo juras?

—Absolutamente no!

Se está riendo a carcajadas.

—Vamos! Te mostraré mi apartamento. —Digo que tomen sus manos. —Entonces podemos ver una película, si quieres.

—¡Ah! ¡No quiero molestarte! —dice encogiéndose de hombros. —Pretendo irme en cuanto me dé un baño. ¿Dónde está mi ropa?

—De ninguna manera! —Yo digo que arrastrar a Brooke al balcón. —El tiempo allá afuera es terrible, y no siempre es cuando recibo visitas en casa.

—¡De acuerdo! —se burla. —¡Fingiré creerlo!

—¡Lo digo en serio! —Respondo con voz firme. —Excepto mi madre, nadie viene a mi apartamento.

—¿Qué hay de tus conquistas?

—¡Es sólo diversión, Brooke! —Quiero decir enfático. —No los querría en mi puerta después de una noche de sexo. Eres la primera chica que traigo aquí.

Brooke levanta la ceja y sonrío.

—¡Me siento halagado! —dice con burla. —Asqueado, pero halagado al mismo tiempo.

Dejaré que te rías y te llevaré a un pequeño tour. La lluvia comenzó a caer más densa y los truenos se podían oír desde lejos. El cielo de Nueva York era inestable, el tiempo llovía, el tiempo era soleado. No era un día atípico, y además de la lluvia y los truenos, también había mucho viento.

El balcón del techo estaba todo cerrado con un techo solar. De esta manera, en los días soleados, era posible disfrutar de un buen baño en la piscina. Nos detuvimos a admirar la vista, después de haber mostrado todas las dependencias de la azotea.

—Más tarde habrá una pelea en el Lounge, ¿quieres ir? —Pregunto. —Si quieres, llama a Jane para que venga con nosotros. Puedo ponerlos en el área VIP.

—Bueno, Jane y yo estamos intentando organizar un día en el Lounge. —dice sonriendo y encogiéndose de hombros. —Creo que es una gran oportunidad. Jane disfrutará yendo allí y viendo a ese grupo de tipos sudorosos peleando por dinero.

Voy a soltar una carcajada. Nos dirigimos a la sala de estar, donde nos sentamos, y puse una película. El teléfono de Brooke suena y pide permiso para contestar, yendo al balcón.

—Ella era mi madre.

—Por tu cara, la conversación no fue muy buena.

—Quiere que vaya al baile de debutantes este año y me inclinaba a decir que no.

—Pero, uh...

—Me acordé de Viola y aproveché la oportunidad para negociar. —dice parpadeando. —Ahora voy a tener que usar un vestido mocososo para prestigiar a las jovencitas.

Me reí imaginando a Brooke con uno de esos vestidos. No podía creer que renunciara a algo que no le gustaba, a alguien a quien apenas conocía.

—Eres muy generoso, ¿lo sabes? —...digo en un tono admirado. —Tiene un corazón de oro. No puedo creer que la juzgué mal.

—¡No lo sientas! Yo también te juzgué mal. —dice que está haciendo una cara con una pequeña sonrisa en su costado. —Sigues siendo un tipo repugnante y promiscuo, pero eres un buen amigo.

—¡Vamos! ¡Gracias! —Yo digo sonriendo con libertinaje. —¿Sabes qué? Yo tampoco quería ir a esa fiesta. Sólo iba a acompañar a Viola. Ya que ella tiene una nueva cita y tú vas a necesitar una, ¿por qué no vamos juntos?

Brooke hace una cara.

—No lo sé!

—Piensa en cómo podemos divertirnos con las caras de esa gente pomposa y engreída.

Brooke piensa por un momento, luego me sonrío cariñosamente.

—No es una mala idea!

La tarde fue ligera y divertida. Decidimos zambullirnos un poco en nuestra investigación de tesis, pero una hora de estudio y las cosas empezaron a ponerse aburridas, así que decidimos parar. Curiosamente, Brooke pregunta por la academia y cuando empecé a pelear. Decido mostrarle algunos golpes en defensa propia y nos reímos mucho de sus caídas. Aprendió rápida y fácilmente, además de tener mucha agilidad con su cuerpo. Eso facilitaría algunos ataques y defensas. Después de dos horas de práctica, volvimos a la sala de estar para ver algunas películas. Me impresionó mucho que le gusten las películas de acción y de terror en lugar de las novelas endulzadas. Durante tres veces, ese pequeño monstruo fingió ir al baño y casi me mata del susto.

Pasamos el resto de la tarde jugando a varios juegos en Xbox, algo más en común, hasta que decidimos promover un pequeño concurso de baile. Brooke se rió de mis graciosas caras y actuaciones. La música estaba lo suficientemente alta y no fue sorprendente cuando sonó la campana.

—¿Puedo ayudarlo en algo? —Pregunto —con frialdad cuando me encuentro con Aron, que se estiró el cuello para tratar de mirar dentro del apartamento.

—Me gustaría pedirle que baje un poco el volumen, porque estoy tratando de descansar un poco. —dice con arrogancia. —Si no lo entiendes, no sólo está tu apartamento en este pasillo.

Cruzo los brazos sin paciencia.

—Sé que hay otro apartamento en este pasillo que, por cierto, pertenece a un vecino muy ruidoso e incómodo, pero no suelo molestar sus fiestas. —Aron resopló mis palabras. —Ahora, si me disculpan, tengo una competencia que ganar.

Empiezo a cerrar la puerta, pero Aron frunce el ceño al reconocer a Brooke, que nos daba la espalda, bailando al son de Umbrella of Rihanna. Llevaba puesto uno de mis pantalones cortos de algodón, que yo usaba para dormir, y una camiseta de la Reina.

—¿Qué coño haces todavía aquí? —Aron me pidió que entrara en mi apartamento sin darle la oportunidad de detenerlo.

Asustada, Brooke se da la vuelta para mirarlo mientras yo me acerco con la cara enojada.

—Aron, estás irrumpiendo en mi apartamento, así que te pediré que te vayas. —Quiero decir, frío.

—¿Si no qué, Taylor? —me desafía con una arrogancia arrogante. —¿Vas a perforarme con ese cuchillo tuyo? ¡No te tengo miedo!

—¿Es eso cierto? —Quiero decir, cruzando los brazos delante de él. —¿En tu lugar me temería a mí mismo!

Aron suelta una risa irónica, sin dejarse intimidar por mi postura amenazadora.

—¿Qué está pasando? —Brooke se acerca, se interpone entre nosotros y se enfrenta a Aron. —Aron, ¿qué haces en el apartamento de Ryder?

—¿Qué estoy haciendo? ¿Qué estás haciendo aquí? —pregunta irónicamente. —¿Sabes a cuántas chicas ha traído a este lugar? Esto es un matadero.

—No muy diferente a tu apartamento, ¿verdad? —Disparo de una manera perversa. —Eres un hipócrita, ¿lo sabías? Ya te dije que no te compares conmigo.

—No puedo creer que te estés follando a este tipo", dice Aron, que parece ofendido. —¿Tantos que puedes usar para llamar mi atención y usas a Taylor? ¡Esto tiene que ser una broma!

Brooke gruñe cerrando los puños.

—En primer lugar, ¡no estoy tratando de llamar tu atención! Segundo, no es asunto tuyo, pero Ryder y yo sólo somos amigos. No me importa a cuántas chicas haya traído o dejado de traer. Lo que realmente me interesa es que estás arruinando un momento de diversión, con esta ridícula e innecesaria escena de celos.

Se lo toma en serio.

—Le sugiero que se vaya o llamaremos a la policía por allanamiento, además de decir que usted es un loco muy peligroso.

—No harías eso, ¿verdad, cariño? —dice Aron tratando de tomar la mano de Brooke, que tira con dureza haciendo una cara asquerosa.

—¡No me llames bebé! —dice enfadada. —No soy tu bebé y no soy el bebé de nadie. Ahora vuelve con tu novia y déjame en paz de una vez por todas.

Aron mira fijamente a Brooke y resuena mientras me mira y nota que intento ocultar una risa de satisfacción.

—¿Sabes una cosa? Eres una perra que se arrepentirá por una hora y regresará corriendo. — dice con arrogancia. —Pronto te darás cuenta de que soy mejor que esa bolsa de estiércol.

—Lo dudo mucho, pero sigue soñando. —dice Brooke. —¿Quizás te despiertes, te caigas de la cama, te golpees la cabeza y entres en coma?

Me cruzo de brazos riéndome de un Aron muy enfadado, que se va resoplando y entra en su apartamento. Nos reímos mucho, y luego cambiamos un Hi Five.

—Eres muy bueno siendo bueno, pero prefiero cuando eres malo. —Quiero decir, ir al videojuego a apagarlo. —Me prepararé y te llevaré a tu apartamento para que te vistas. Si prefieres vestirme aquí, tengo un amigo que trabaja en la boutique del frente. Ella puede traer algunas piezas para que le echas un vistazo.

—No quiero molestarte. Además, dejé mi tarjeta en casa.

—Tonterías! Puedo ponerlo en mi crédito y, no es que esté cobrando, pero si quieres, puedes pagarme más tarde. —Yo digo que hagas que el celular llame a Emilia. —A Emilia le encanta cuando mi madre viene aquí y le pide que traiga piezas para ella. A juzgar por su edad, creo que ella también te amará.

—¿Juzgando por la edad?

—¡Sí! Emilia debe tener unos cincuenta años.

Brooke sigue mirándome asombrada y me divierto porque piensa que Emilia fue uno de mis logros. Acepta recoger a Jane en el dormitorio y se encuentra eligiendo algunas cosas con Emilia.

Me puse un par de jeans, camisa negra y mis botas. En el club, me cambiaba antes de la pelea, como siempre. Cuando bajo, Brooke está en la cocina tomando un vaso de agua. Aguanto la respiración cuando la veo con un par de vaqueros, una camisa de seda con media manga y un par de tacones brillantes. Los pantalones eran apretados y sostenían sus generosas curvas. Se puso el pelo en una cola de caballo e hizo un discreto maquillaje, resaltando sus hermosos ojos. Pisco terminando las escaleras.

—¿Listo? —Yo digo que me acerque y coja mis llaves.

Ella se establece y nos vamos. Cuando entramos al pasillo, el fuerte sonido de la fiesta de Aron invade el ambiente. De repente, la puerta se abre con Aron cayendo al suelo, aferrándose a una rubia pechugona. Brooke frunce el ceño cuando se enfrenta a ello, y luego sacude la cabeza hacia Aron, en un gesto de desprecio. Mira fijamente, todavía tumbado en el suelo, abriendo la boca de forma asombrada, cuando Brooke señala a Aron con el dedo medio. Me reiré entrando en el ascensor justo detrás de ella.

Me puse a maquinar cómo haría para que los luchadores no molestaran a Brooke, como Luke lo había hecho antes. Tenía que dejar claro que era mía esa noche. Sabía que había luchadores y sexistas muy abusados, pero si había algo que respetaban, era a la chica de los demás. Especialmente Luke.

Entramos al club y les digo hola a todos. Pido una zona VIP para Brooke y Jane, que se alegra de saber que puede beber tanto y tanto como quiera. Empieza a coquetear con uno de los chicos de al lado y se va con él, dejando a Brooke en paz. Como se imaginaba, uno de los luchadores se le acerca y empiezan a hablar. Frunzo el ceño al no gustarme la sonrisa que ella le dirige. El chico sale a tomar una copa y ella se levanta, tal vez para ir al baño. Yo, que estoy en el lado opuesto, esperando el comienzo de la primera pelea, comienzo a caminar hacia ella. No sé cómo explicar bien mi actitud, pero no quiero ver que ese grupo de cavernícolas la moleste toda la noche. Conocía bien el carácter de cada luchador, y no dejaría que lastimaran a Brooke de ninguna manera.

—¿Perdido? —Pregunto, envuelve a Brooke alrededor de su cintura y llévala a la pista de baile. —¿Qué tal un baile?

Ella sólo sonríe y se establece y me sigue. Empezamos un baile lento y lo conduzco sin dificultad. Mientras tanto, estaba matando una manera de hacer ver a todo el mundo que ella estaba acompañada. Sólo había una cosa que hacer para mantener alejados a los combatientes y puse en práctica mi plan. Sin darle una oportunidad a Brooke, la agarré del pelo y la besé. Al

ella levanta el puño y me golpea con un gancho de derecha tan fuerte que me caigo sentado en medio de la pista de baile.

—Olvidé lo irresistible que eres y que todas las mujeres deberían caer a tus pies, pero eso no funciona para mí. —dice mientras se inclina. —Espero que no lo olvides cuando trates de coordinar mi vida de nuevo. ¡Que tenga una buena pelea y una buena noche, Sr. Taylor!

Levantándose, Brooke me envía una mirada de desprecio y luego se da la vuelta, desapareciendo en el pasillo de la salida. Respiro profundamente, poniendo las manos sobre las rodillas. Todo lo que Brooke quería era libertad, sin que nadie tomara decisiones por ella. Lo sabía bien y, por un capricho, terminé arruinando nuestra relación. Fui imprudente y egoísta. Terminé lastimando a mi amigo. Con una cara, me puse la mano sobre el ojo y sonreí al recordar el golpe perfecto de Brooke. Luego me cubrí los labios con las yemas de los dedos y sonreí con satisfacción al recordar los labios suaves de Brooke. Ningún beso ha sido tan bueno como ese. Aunque no fuera verdad, tuve que estar de acuerdo en que su boca sabía como el néctar de los dioses. Por lastimarla, lo sentía mucho, pero por el beso, si pudiera, lo haría todo de nuevo.

Capítulo 05

Brooke

Era lunes por la mañana y el día era frío, pero no llovía. Me puse un par de jeans, zapatillas de deporte y una blusa de lana rosa con un abrigo. No he hablado con Ryder desde la noche anterior. Estaba enfadada porque era tan egoísta, aunque sentía que había mucho más detrás de ese beso. Me sorprendió algo que nunca había experimentado en mi vida. Ni siquiera Aron me hizo vibrar tanto con un simple beso, como hizo Ryder. Tenía mucho talento y yo quería ser más cuidadosa. Era la segunda vez que lo hacía y siempre con la excusa de que era para ayudarme. No fue por mi seguridad, sino para inflar su ridículamente grande ego. Además, se las arregló para quitarle toda la diversión a la noche. Realmente quería divertirme esa noche y tal vez coquetear un poco. No es que fuera bueno en eso, pero quería intentarlo. Después de tanto trabajo y estudio, además de deshacerme del idiota de Aron, me merecía un poco de diversión y alegría. Estaba dispuesto a intentarlo. Sólo que Ryder tuvo que arruinarlo, y para empeorar las cosas, me gustó ese maldito beso.

—¡Oh, mierda! ¿Qué me está pasando? —Quiero decir, suspirando frente al espejo. —¡Somos amigos!

Me abofeteo la frente con una cara y termino de vestirme. Había convertido mi despido, ya que no podía pensar en divertirme y no quería estudiar. Al menos ganaría algo de dinero con Seis esa noche y rezaría por buenas propinas. Aunque estaba enojado, le pedí a Jane que pasara por la biblioteca y le diera las notas a Ryder, porque no quería hablar con él. Como aún era temprano, decidí dar un paseo y tomar un café en Starbucks. En el camino, acérquese a una tienda de ropa de gala. Pronto recuerdo que el miércoles será el día de la exposición de Mel y que no tenía nada que ponerme en una ocasión tan importante.

—¿Puedo ayudarlo en algo? —dijo la vendedora que venía hacia mí, con una sonrisa desenfrenada en su cara, que estaba tratando de disfrazar.

Ya estaba acostumbrada a esa mirada cuando las vendedoras miraban mi ropa sencilla. Realmente no encajaba en ese mundo de plumas y dinero.

—Estoy buscando un vestido. —Le sonrío. —No suelo comprar mucha ropa de diseñador, pero la ocasión me lo pide y no tengo ni idea de qué ponerme.

—Bueno, ¡tal vez pueda ayudarte! —dice la chica, ahora cambiando su postura. —Usted debe advertir que las piezas en esta tienda no son baratas, pero voy a tratar de hacer un esfuerzo para conseguir algo a cuenta para una chica universitaria como usted.

—No te preocupes por el valor. —Yo digo irónico. —Tengo dinero para gastar, no puedo elegir ropa que no sea... ¿Cómo te gusta decirlo? ¡Ah! ¡Sí! Griego.

La chica aguanta la respiración, me mira un rato y luego abre una sonrisa.

—¿Cuál es la ocasión?

—Un cóctel seguido de una exposición de arte.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! —dice que me está haciendo señas para que la siga. —Creo que tengo algo perfecto para tu noche. Algo que te hará matar.

—Por favor, no quiero nada exagerado.

—¿Suele ser discreta, señorita?

—Brooke. —Yo respondo. —Sí, normalmente soy discreto. No me gusta llamar la atención.

—No te preocupes", dice, haciendo un gesto animado. —El vestido que tengo en mente es exactamente lo que estás buscando. Es hermoso, discreto y realzará cada curva de tu hermoso cuerpo.

Me pongo rojo con el comentario y la firma, así que sigo al vendedor que ahora parece ser más comprensivo. Me pide que me siente en uno de los sofás dentro del gran probador y vaya a una percha. La mujer regresa con un Valentino negro que casi hace que se me caiga la barbilla. Tenía mangas cortas que llegaban hasta los codos, hechas con una especie de lienzo transparente bordado. El corpiño era de la misma tela y se profundizaba hasta la cintura, sujetando en una banda de terciopelo para abrir la falda suelta de dos capas, bien rotadas, que llegaban hasta la mitad de los muslos. La espalda tenía un escote en V ligero, también en lona bordada. Tomando el vestido, lo pongo delante del cuerpo y voy al espejo. Era pesado en el terciopelo, pero era hermoso. Lo que más me impresiona es el valor. A pesar de todos los detalles, el vestido no era tan caro como parecía.

—¡De verdad, es perfecto! —Digo sonriendo mientras me miro con el vestido en el cuerpo. —Creo que yo también llevaré zapatos.

—¡Claro que sí! —la vendedora dice sonriendo. —Sé exactamente qué más va a coincidir.

Después de pagar el vestido y el par de zapatos de policía, salgo de la tienda para ir a casa. Sin embargo, primero levanto el teléfono para comprobar el mensaje entrante y me doy cuenta de que también hay una llamada perdida de Jane.

"El Señor Perfecto no se presentó hoy en la biblioteca ni en el campus. Dejé tus libros en nuestro dormitorio, porque esta noche voy a Phi Iota Mu. Besos y no me esperes!"

No estoy de acuerdo con esa información. También hago una cara para Jane entrando en Phi Iota Mu. En particular, no me gustaban esos chicos y siempre le pedía a Jane que estuviera atenta, porque no les gustaban los chicos Kapa, ni la gente de allí. Siendo su reina, Jane podría terminar lastimada de alguna manera. Envío un mensaje a Jane, que sólo responde con un rostro y una señal de mariquita. Frustrado, suspiro y decido ignorar, rezando para que ella esté bien. Preocupado y, al mismo tiempo, muy curioso, decido llamar a Ryder y ver si todo está bien. No es el tipo de hombre que va a la escuela, pero ha estado trabajando duro. Saber que estaba desaparecido en medio de nuestro proyecto me hizo preguntarme cuál era su actitud. El teléfono llama por un momento y la llamada va directamente al buzón de mensajes. Lo intento de nuevo y lo mismo sucede después del tercer toque.

—¡Oh, mierda! —suspiro frustrado. —¡Yo soy el que debería estar ignorándote, imbécil!

Golpeando un pie contra el piso de la tienda, miro a mi alrededor y corro cuando veo un taxi. Dando la dirección, iré al apartamento de Ryder. Los empleados sonríen cuando me ven, pero intentan evitar que suba alegando que son las propias directrices de Ryder. Con aún más ira hacia él, me invento una excusa, alegando que tendría que dejar un paquete con él y que nadie podría recibir por Ryder, y me dejaron pasar. Bajando al piso de Ryder, suspiro antes de tocar la campana. Entonces la voz ronca de Ryder suena desde adentro.

—¿Quién es ese? —pregunta.

—¡Sirvienta, señor! —Respondo con voz ahogada.

Oí a Ryder abrir la puerta y abrirla con una cara.

—Mira, esto debe ser un error, porque hoy no es el día de la limpieza. —pero soy yo la que se sorprende de ver a Ryder. —¿Qué estás haciendo aquí?

Pongo los ojos en blanco para ver los innumerables moretones de tu cara. El ojo es morado, hay un corte en el labio inferior y otro en la ceja izquierda. También hay un morado oscuro en tu barbilla. Al entrar en el apartamento, levanto la mano para tocar la cara de Ryder, pero él se aleja.

—¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío! Ryder, ¿qué te pasó?

—Estoy bien. Estoy bien. Estoy bien. Estoy bien. Estoy bien. —dice en serio. —No deberías estar aquí. ¿Cómo lograste que la dejaran subir?

—Tengo mis trucos. —Digo sarcástico, mientras tiro las maletas al suelo junto a la puerta. — Le pedí a Jane que te dejara las notas y me dijo que hoy no había clase. Sabes que no puedes perdértelo.

—¡Oh, mami! ¡Lamento decepcionarte! —regresa en un tono irónico. —¡Vete de aquí!

Frunzo el ceño cuando hace una cara de dolor y se encoge al colocar su mano sobre su abdomen. Un paso adelante, toco su mano, pero Ryder me abofetea, apartando mi mano.

—¡Ryder, déjame ver! —Yo digo insistente.

—No! —dice que está tratando de alejarse de mí. —Te dije que te fueras.

—¡Sólo que yo no obedezco sus órdenes! —Yo chillaba agarrándole la muñeca y tirando. — ¿Qué estás escondiendo?

—¡Brooke, no quiero hacerle daño! —dice aturdido y esquivando. —Vete antes de que me arrepienta de algo.

Me enfrento a Ryder con la cara enojada durante unos segundos, hasta que sonrío y me calmo.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! —Yo digo que agarres el celular. —No me dejas otra opción.

Está frunciendo el ceño mientras está frunciendo el ceño.

—Hola! ¡Hey, Mel! ¿De acuerdo? Quiero decir, sonriendo irónicamente.

—¡Apágalo! —dice que se aproxima peligrosamente.

—¡No! —Susurro.

—¡Apágalo, Brooke! —avanza, pero hace un movimiento que le causa dolor y me caí al suelo. —¡Oh, mierda!

Suspirando, estornudando, rompiéndome la cara.

—Eres patético, ¿lo sabías?

—¡Y tú eres malvado!

Sacudiendo la cabeza, levanto la barra de la camisa de polo que llevaba puesta, levantando lo suficiente como para revelar su pecho. Aguanto la respiración cuando me encuentro con un lado de tus costillas con horribles moretones.

—¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío! Ryder, ¿cómo te hiciste esas heridas? —Pregunto, tocando ligeramente. —¿Fuiste al médico?

—¡Sí! —Suspira al tocarme y encoge la barriga. —Cuidado con las cosquillas.

—¡Muy gracioso! ¡Lo digo en serio!

—Yo también! Siento comezón en el abdomen y el vientre. Tus manos son ligeras y parecen plumas.

Haciendo una cara, pongo los ojos en blanco.

—Me refería al médico.

—Oh, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí. Mi tío dijo que viviré, pero no le creí.

—¡Quédate ahí! —Yo digo que te levantes. —Traeré algo de hielo.

Ryder se establece mientras yo voy a la cocina. Se levanta para quitarse la camisa y vuelve al suelo. Mi boca se llena de agua mientras contemplo tu espalda desnuda. El pantalón de sudadera que lleva puesto, cuelga de su cadera revelando la V que baja al bar. Sacudiendo la cabeza, me pongo unas piedras de hielo y un paño limpio. Volveré a donde está y me sentaré a tu lado. Ryder cierra los ojos cuando coloco la toalla sobre la herida y trato de enmascarar el dolor colocando sus brazos sobre su cara.

—¿Qué estás haciendo aquí? —se acerca al sofá y se tira, poniéndose un brazo sobre los ojos. —Pensé que ya no querías hablar conmigo.

—Realmente no quería, pero Jane dijo que no te presentaste en el campus hoy. —Quiero decir en un tono seco. —Estaba preocupada.

—Oh, es cierto! Olvidé que acordamos ir a la biblioteca. —dice rompiéndose la lengua. —Tenía mucho dolor, así que no fui a clase ni nos conocimos.

—¿Cómo lo conseguiste así?

Ryder tenía un autocontrol y una habilidad increíbles, así que me sorprendió que estuviera tan herido. Cerró los ojos respirando hondo.

—Después de la tercera pelea, decidí irme, pero cuando me iba, la suerte me detuvo. —Ryder dice con una sonrisa engreída en sus labios. —Quería saber cómo me fue para ganar tres batallas en una noche y me llamó tramposo. Me reí diciendo que no era culpa mía que fuera un perdedor, así que se me acercó y como no podía pegar un golpe, empezó a jugar sucio.

—¿Jugar sucio? —Pregunto con curiosidad.

—Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí.

—¿Qué quieres decir con jugar sucio?

—Me desconcentró para que perdiera el control. —dice refunfuñando y mirándome feo, cuando presioné el paño sobre la herida. —¡Cuidado!

—¡Lo siento! ¡Lo siento! ¡Lo siento! —Me refiero a aliviar el movimiento.

—Perdí la concentración, así que me golpeó en la costilla. Eso fue suficiente para que me golpeará y me derribara.

Suspire. Ryder era un luchador muy concentrado. La suerte debe haber dicho algo para que pierda el control. Lo poco que sabía de ese brutamonte, podía haber imaginado lo que podía haber hecho, a juzgar por lo que pasó horas antes de la pelea y lo que llevó a nuestra pelea.

—Ryder, ¿qué dijo Suerte para distraerte hasta el punto de perder la pelea? —Pregunto curioso. Ryder me ignora por unos minutos poniendo un brazo sobre su cara. —Ryder, no finjas que no escuchaste. ¿Qué es eso?

Gruñendo, cruza los brazos sobre el pecho y pone una cara fea.

—Dijo que serías la próxima perra con la que se divertiría después de enviarme al hospital, sólo para probar quién era el mejor.

Mientras estiro los ojos, sofoco un grito poniendo las manos sobre mi boca. No me extraña que Ryder estuviera tan herido. Eso debe haberle desconcentrado hasta el extremo.

—¿Viste lo que hizo tu estupidez? —Lo digo en serio. —Me hizo enojar contigo, casi te manda al hospital e incluso te hizo perder una pelea.

—¿Quién dijo que perdí algo? —pregunta en tono arrogante. Lo miro sin entenderlo. —Estoy herido, sí, pero la suerte es mucho peor. Si no me crees, ve a Sant'James y pruébalo. Ahí es donde la ambulancia lo llevó, después de que le rompí la barbilla, la nariz y saqué la mandíbula de su sitio.

Haciendo una cara miro a Ryder con una mezcla de incredulidad y admiración. Podría ser un loco, pero cuando quería defender a alguien, ponía su alma en su meta.

—No tenías que hacer eso. —Yo digo suspiros y cambiar el hielo. —Todo lo que tenías que hacer era actuar decentemente y con menos arrogancia. Habría evitado muchos problemas.

—¿Estás bromeando? Ese bastardo te ofreció detalles de lo que te haría en la cama y la mayor parte fue asqueroso. —dijo entre dientes. —Créelo! Se merecía cada golpe de mí y no me arrepiento en absoluto.

—¿Estás loco! No sé si lo aprecio o me enojo.

Ryder me mira fijamente con una cara.

—Mira, siento lo que hice anoche. Nunca tuve una hermana o un amigo. Siento que tengo que protegerla, especialmente de mi mundo.

—Gracias, pero te garantizo que puedo cuidarme sola. —Yo digo sonriendo. —No soy esas patas pequeñas, ya sabes. Puedo defenderme.

—¡Apuesto a que sí!

—Pero... —Me tomaré un descanso. —Es bueno tener a alguien como tú como guardacostas. Tampoco tuve un hermano o amigo que me defendiera y tuve que aprender por mi cuenta. Quizá necesite tu ayuda de vez en cuando.

—¿De vez en cuando? —pide diversión. —Atraes problemas como las cucarachas son atraídas por la luz.

—¡Caray! ¿De todos los bichos que tuviste para compararme con una cucaracha?

Ryder se ríe y luego murmura sobre el dolor. Sacudo la cabeza como señal de preocupación, pero me río de él.

—Vamos! —Me refiero a criar y ayudar a Ryder. —Acuéstate en el sofá. Voy a hacer un bocadillo y a llamar a la farmacia. Pediré uno de esos analgésicos en aerosol.

—Si quieres, podemos estudiar un poco.

Lo miro con la ceja hacia arriba.

—¿Qué has hecho con Ryder Taylor?

—¡Está bien! ¡Está bien! —se ríe sobre sus hombros. —También podemos quedarnos aquí, ver algunas películas o quién sabe....

—¡Completa esa frase y te cortaré la lengua!

Se ríe a carcajadas, tose y se tira al sofá. Señala la bolsa que tiré al suelo.

—¿Qué trajiste en esta bolsa? —pregunta Ryder.

—Es mi vestido para la exhibición de tu madre. —Yo digo que abras el armario y traigas cereal.

—¿Puedo ver eso?

—Sólo el día de la exposición, si usted va, por supuesto!

—¡Claro que sí! Podríamos ir juntos, si quieres.

—Sería bueno tener una acompañante que no fuera Jane. —Quiero decir, volteando los ojos. —Es muy amable, pero estoy seguro de que volveré sola.

Ryder se ríe.

—Prometo llevarla de vuelta, pase lo que pase.

—¡Oh, genial! ¿Dónde guardas tus cubiertos?

—Ven aquí, ¿qué pasó con el sándwich? —pregunta con sarcasmo. —Tu casa no tiene comida, ¿verdad?

—Claro que sí, pero me gusta más la tuya. —Respondo recogiendo la cuchara del cajón que

me indicó.

Ryder sacude la cabeza de un lado a otro y sonrío. Vuelvo al sofá y me siento a su lado, anidando en su pecho como siempre. Ryder toma el control y elige una película de acción. Poniendo una manta sobre nosotros, nos cubre y pasamos el resto del día viendo la televisión. Me encantaron esos momentos y le agradecí a Dios que hiciéramos las paces, porque extrañaría mucho a mi amigo. Después de la tercera película y de rociar su herida, Ryder se durmió con la cabeza en mi regazo. Cansado, decidí hacer lo mismo y caí en un sueño profundo.

Capítulo 06

Ryder

Me paso la mitad del martes de la semana preparando la maldita tesis. Me dolía la cabeza de pensar tanto. Quería meter la cabeza en la nevera para ver si mi cerebro se congelaba y me dolía menos. Brooke me había dejado las notas de la investigación para que las insertara en el proyecto, ya que yo no iría a clase y ella tendría que trabajar esa noche.

—¿Cómo puede Brooke concentrarse en esta mierda?

Gruñó suavemente al pasar su mano sobre su cara. Suspiro mientras recuerdo el café de Brooke mientras mirábamos las películas y lo relajado que estaba bajo el toque de esas manos de hadas. Daría cualquier cosa por un poco de ese sentimiento de nuevo. Estaba tan cansada y con tanto dolor, que terminé durmiendo. Casi al principio de la noche, Brooke decidió volver a su dormitorio porque estaba preocupada por Jane. Quería llevarla, pero Brooke se negó, alegando que necesitaba descansar. Ella ya estaba en la puerta del apartamento, cuando decidí invitarla a ver el partido al final del semestre. Eso ha sido un impulso, pero la invitación ha sido cierta. Para mi sorpresa, Brooke aceptó, así que arreglé encontrarme con ella en las gradas del sur en lugar de recogerla.

—¡Oh, mierda! —Me quejé al escribir otra línea equivocada.

Suspirando, me levanto y cierro mi cuaderno y voy al gimnasio para practicar un poco. Mi abdomen ya no me dolía tanto y podía moverme mejor. No con tanta agilidad, pero al menos podría darte algo. Alrededor de las 5:00 p.m., suena la campana y voy a buscarla. Era mi madre, que estaba horrorizada por las marcas en mi cara que ya estaban desapareciendo.

—¡Así que por eso recibí esa llamada de Brooke! —dice mi madre entrando en la habitación. —Deberías dejar de pelear. Una hora tendré que recogerlo en el hospital y será la base para una buena paliza.

Dejé salir una risa, y luego besé la cara de mi madre.

—Juré que Brooke sólo intentaba engañarme. —Yo digo, poniendo una cara. —Ella es realmente muy mala.

Mi madre se ríe de mi cara.

—¿Cómo está Brooke? —...pregunta mientras agarraba el vaso de jugo.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! A estas alturas ya deberías estar preparándote para el juego al final del semestre.

—¿Brooke juega?

—No. Acordamos ver el partido juntos. Iremos a la exposición juntos, también.

—¡Eso es genial! —vibra. —¡Brooke es una chica sensacional!

—¡Mamá, es sólo un juego! —Digo, sacudiendo la cabeza. —Jace y Amanda también estarán allí.

—Estaba hablando de la exposición. —ella sonrío. —Hacen una pareja tan hermosa.

Poniendo una cara, desapruero la actitud de mi madre.

—Sólo somos amigos, mamá. —Respondo suspirando. —Brooke es la amiga que nunca he tenido y no hay forma de que pueda superar eso.

—¡No escupas en el aire!

La puerta se abre de repente y una maraña de rizos rojos entra en la habitación como un huracán. Agradezco a Viola por ser inoportuna e interrumpir la conversación, que iba en una dirección que yo no quería.

—¡Oye, petardo! —Yo digo que riendo y besando su frente. —No sabía que tú también vendrías.

—Estaba estacionando el auto. —ella hace una cara. —¡Tienes un aspecto horrible! Espero que el otro sea mucho peor.

Me encantaba ese espíritu de mi primo. Le gustaba ir a las peleas, pero no era el momento de ir a buscarla. Ella pregunta por Brooke y le cuenta, de una manera muy alegre, sobre la hazaña que había logrado para convencer a mi tía de que aceptara a Mike como su cita.

—Bueno, hoy vamos a ir a un partido de baloncesto. ¿Quieres irte?

—¡Claro que sí! —La viola responde aplaudiendo. —Realmente necesito agradecerte. Ella realmente es un ángel. No puedo creer que aceptara hacer ese sacrificio por un extraño.

Brooke había hecho un trato con su madre de que él usaría lo que ella quisiera si Viola pudiera estar acompañada por Mike. Hasta ahora ha habido seis vestidos ridículos que ni siquiera Cenicienta se pondría para encontrar al príncipe. Por suerte, ninguno de ellos se veía bien con traje y siempre tenía un defecto. Me moriría de risa cada vez que Brooke mostrara uno de ellos.

—La promesa que le hizo a su madre a cambio es muy dolorosa de cumplir. —Me tomaré un descanso. —Claro, eso es para ella.

Emití una carcajada al recordar los diversos desfiles con vestidos ridículos. Viola hace una cara, porque la suya no era tan diferente.

—Brooke tiene derecho a decir que a veces eres repugnante.

Viola me da un puñetazo en el brazo y hago una cara, luego le agarro el pelo y empiezo a estropearlos.

—¡Tu padre llamó! —mi madre de repente dice.

Levanto la ceja soltando Viola y recostándome en el sofá.

—¿Y qué? —Pregunto. —No sé por qué sigue llamando si sabe que no quiero hablar con él.

—Ryder, incluso actuando mal, es tu padre. —...mi madre dice: "Pon tu mano sobre mi hombro.

—Sabes muy bien que no me importa, como si no nos hubiera tenido en cuenta. —Quiero decir duro, darle la espalda e ir a la cocina. —No sé por qué sigues insistiendo en ello.

Al ver que estaba muy molesta y que no tenía sentido discutir, mi madre suspira en silencio.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! No insistiré más en esto. —dice que se rinde. —Todo tiene su tiempo y espero que el tuyo llegue pronto. Me encantaría volver a verte feliz, como ese chico brillante que escondiste ahí.

Ella sonrío tocando mi pecho y me da un beso en la mejilla.

—¡Vamos, Vi! Intentemos encontrar un vestido que se ajuste a tu estatura y cumpla con las expectativas de tu madre. —dice que caminar hacia la puerta y hacer una cara. —Esa cosa que te dio, podría hacer sangrar los ojos de la gente.

Dejé salir una risa cuando me imaginé cómo sería el vestido. Viola se me acerca y me besa la mejilla, luego corre a la puerta con la misma animación con la que juega al béisbol.

—¡Ay! —Me quejé poniendo la mano en la costilla. —Creo que voy a dormir un poco antes de ir al partido.

Camino a mi habitación y me tiro en mi cama. No encontraría a Brooke hasta las ocho, así que aún tenía tiempo de sobra para descansar. De repente me despierto con la campana sonando. Veo que es de noche, así que miro el reloj junto a mi cama. Son más de las 6:00. Me tambaleo hacia la puerta y me abro, tropezando con una morena voluptuosa.

—¡Hey, gatito! ¿Listo para la fiesta?

Rebecca entra con un micro vestido rojo, ligeramente más largo que la mitad de los muslos y un escote en V hasta la altura del ombligo. Sus enormes pechos casi saltan de su escote.

—Rebecca, ¿qué haces aquí? —Pregunto confundido. —¿Cómo encontraste mi dirección?

Rebecca sonríe, moviéndose hacia mí. Tenía mucha curiosidad por saber cómo había conseguido encontrar mi dirección. Nunca llevé a las chicas a mi apartamento. Esa era la regla principal que yo imponía y la única excepción era Brooke.

Con una agilidad increíble, Rebecca me arranca la camisa con un tirón en la cabeza.

—Hmm! ¡Delicioso! —dice ella, pasando su mano sobre mi pecho y bajando hasta la cremallera de mis pantalones. Eso fue emocionante y, al mismo tiempo, muy aterrador. No me gustaban las chicas que se paraban encima de mí o me rogaban que saliera conmigo. Me gustaba la caza, los juegos de seducción. Conquistó a las chicas con palabras y normalmente ganaba el juego en segundos.

—Rebecca... —Empecé a cogerle las manos para que no me quitara los pantalones. —¡Oye, oye, oye, oye, oye, oye! ¡Para!

Rebecca chivándose cruzando los brazos en sentido contrario a las agujas del reloj. Se aleja un poco cuando se da cuenta de que iba en serio.

—¡Wow! ¡Estás tan tenso! —dice ella. —Parece que no le gustó la sorpresa.

Sonriendo maliciosamente, se acerca sigilosamente al sofá desde el frente y se sienta abriendo las piernas. Rebecca estaba sin bragas y haciendo gestos que se agitaban con mis tripas. Sin dejar de mirarme, se quita lentamente el vestido, se desnuda y luego se acuesta en el sofá. Aguanto la respiración antes de la escena. Mi mente me dijo que no debía, pero mi pene me dijo que lo disfrutara.

—¡Oh, mierda! —...me pondré las manos sobre la cara y luego me dirigiré hacia Rebecca. —Escucha, eres hermosa y todo eso, pero creo que es mejor que te vayas.

Me toma por sorpresa y se levanta poniendo sus manos sobre una fina cintura.

—¿Qué es eso? ¿Qué es eso? ¿Me estás echando?

—No, para nada! —Me refiero a recoger el vestido y dárselo a ella. —Te estoy pidiendo amablemente que te vayas.

Ella se huele el vestido y se lo pone de nuevo.

—¿Qué te ha pasado? —dice enfadada. —No sabía que rechazabas a una chica. Se trata de ese pollito, ¿no?

dice Rebecca con furia.

—Lo niega si quiere, pero sé que es por ella. Esa chica te ha cambiado. Estás actuando como ellos. Como un tonto, tonto y aburrido nerd.

Rosno enojado. De hecho, salir con Brooke me hacía un poco más responsable, pero todavía tenía muchos de mis instintos. Aunque las palabras de Rebecca podrían, en otro momento, provocarme hasta el punto de quitarme el control y hacerme poseerla brutalmente aquí mismo, realmente no quería ceder a ese instinto. No con una chica como Rebecca. Además, nadie habló

mal de Brooke delante de mí o a mis espaldas.

—Juro que traté de ser un caballero como Brooke dijo que podía serlo, pero me tomaste en serio. —Yo digo que agarres su brazo y lo llesves hacia la puerta. —Puede que incluso me esté convirtiendo en un idiota sin gracia, pero nunca dejarás de ser un regalo.

Rebecca abre los ojos con la respiración entreabierta y se golpea el pie contra el suelo con rabia.

—¡No se quedará así, Ryder Taylor! —dice en tono amenazador. —¡No lo estará! ¡Guarda mis palabras!

Moveré mi cabeza de un lado a otro mientras se mueve hacia el ascensor.

—¿Rebecca? —Llamo con mi voz aterciopelada. Me mira, sonriendo, como si pensara que he cambiado de opinión. —Si estás realmente desesperado, la puerta principal organiza grandes fiestas para chicas como tú.

—¡Bastardo!

Ella se mete en el ascensor y yo me río. Conocía muy bien a Rebecca. Sabía que saldría con Bruce y Shane, incluso teniendo sexo con ambos al mismo tiempo. Además, nunca repetí a las chicas, aunque Rebecca estaba muy buena. Muevo la cabeza cerrando la puerta y me subo al dormitorio. Me bañaba, recogía a Viola y me reunía con Brooke en el partido.

Capítulo 07

Brooke

Miré a mi alrededor para ver si podía ver a Ryder, pero no había ni rastro de él en ninguna parte. Impaciente, miro mi reloj y veo que llegué muy temprano, así que salgo en busca de un lugar para sentarme. Conozco a Jace y Amanda, que estaban sentados al lado de Lucius y Jane. Sonríe y sonrío cuando me doy cuenta de que Jane no había ido al dormitorio el día anterior porque estaba con Lucius. Me alivió que no volviera a ir a Phi Iota Uno.

—¿Has visto a Ryder? —Pregunto cuando me siento al lado de Jane. —Ya debería estar aquí. Jace hizo una cara.

—Se suponía que iba a recoger a Viola, pero ya debería estar en camino. —Jace responde, besando la mejilla de Amanda, que estaba sentada en su regazo.

—No sabía que Viola vendría, pero será una gran compañía.

—Parece que lo arreglaron esta tarde cuando Mel fue al apartamento de Ryder. —dijo Amanda. —Está frustrada por el vestido que tendrá que usar para un estúpido baile.

—¡Sé lo que se siente! —Yo refunfuño mientras pongo los ojos en blanco.

Sabía que el drama de Viola estaba pasando. Mi madre me empujó a través de cada vestido, aunque sabía que era innecesario y que mi presencia no era obligatoria, pero la promesa es deuda y me esforcé por mantenerla. Sólo que era demasiado doloroso.

Me distrajeran sus pensamientos cuando uno de los chicos del equipo se detuvo frente a mí y me dio una nota. Viendo que era de Ryder, frunzo el ceño al ver que le pidió a uno de los chicos del equipo que me entregara. Sabiendo lo mucho que le gustaba gastarme bromas, abrí la nota, que pedía una reunión detrás de las gradas del sector sur, diciendo que tenía una sorpresa. Ryder me había estado enseñando a pelear, tal vez quería entrenar mis reflejos. Mirando el reloj, sonrío cuando me di cuenta de que todavía tenía mucho tiempo antes del partido.

—¡Ah! ¡Si intentas atraparme, te sorprenderé! —Susurro, riendo con el mal.

—¿Adónde vas a ir? —Jace me pide que me vea levantarme.

—Ryder pidió reunirse contigo en el lado sur.

—¿Por qué Ryder haría algo así? —dice Amanda. —El lado sur está en construcción.

—Me está enseñando a defenderme, así que creo que quiere ponerme a prueba.

Jace y Amanda se ríen.

—Típico de Ryder, poner a prueba sus conocimientos. —Di Jace.

—Aún así, ten cuidado! —La enmienda Amanda. —Hay un montón de revestimiento suelto por ahí. ¡Y ratas! ¡Muchas ratas!

Solté una risa y una señal antes de dar la vuelta y dirigirme hacia el sur, haciendo la vuelta alrededor del gimnasio para llegar al otro lado, pasando por detrás de las gradas. En el camino, me encuentro con varias parejas en ocasiones inusuales.

El gimnasio era grande. En las extremidades había dos pares de vestuarios para los días del

campeonato. En el extremo sur los vestuarios estaban siendo renovados, tal como Amanda había mencionado. Así que surgió la idea de hacer otro par de vestuarios en el otro extremo el año pasado cuando desactivaron los baños para la jubilación. Ahora los baños de los visitantes estaban en la parte central del gimnasio. El campus albergaba constantemente varios campeonatos y el gimnasio tenía capacidad para un generoso número de espectadores. Me detengo frente a los viejos vestuarios y miro a mi alrededor. Respiro profundamente, manteniéndome alerta ante cualquier movimiento. Paso unos minutos caminando en la oscuridad y sin señales de Ryder. Al darse cuenta de que era un truco, un soplón furioso....

—¡Ese idiota y sus bromas! —Me duele oír a las chicas del equipo de animadoras empezar su actuación. —¡Eso es genial!

Suspiró decepcionado por haber caído una vez más en una de las huellas de Ryder y me di la vuelta para volver a las gradas. Cuando oí un ruido que venía del interior del pasillo de los vestuarios, fruncí el ceño y me volví hacia la entrada. Con una sonrisa maligna en los labios, me dirijo al sonido. Hago lo que Ryder me enseñó, y me pongo en alerta. Pie a pie, camino por el oscuro pasillo con la esperanza de asustar a Ryder, pero soy yo el que grita asustado, cuando una enorme sobra salta delante de mí.

—¡Shane, eso no tiene nada de gracioso! —Me retuerzo con la mano sobre el pecho mientras él se ríe. —¿Qué estás haciendo aquí?

—Divirtiéndome un poco antes del partido. —dice sarcásticamente. —¿Esperaba ver a quién? ¿Ryder Taylor?

Frunzo el ceño cuando me doy cuenta de que fue Shaine quien envió la nota y el soplón.

—Así que fuiste tú, ¿no? ¡Qué broma tan estúpida! —Quiero decir en un tono reprobable. —Podría ser divertido para ti, pero yo podría haberla infartado.

—Siento asustarte, pero esa no era la idea de diversión que teníamos en mente. —dice, ahora, con una sonrisa maliciosa.

Al no gustarle la postura de Shane, asumo otra más cautelosa, sin que se dé cuenta de que tengo miedo. Shane es mucho más grande que yo. Aunque conocía algunos movimientos, estaba seguro de que no serían suficientes si intentaba algo. Lo que podría hacer es intentar salir de allí lo antes posible.

—Bueno, no creo que Ryder esté aquí, así que volveré al juego. —Quiero decir al revés y sonriendo. —Espero que te diviertas y no asustes a nadie más.

Le di la espalda y empecé a salir del pasillo. Tan pronto como dé unos pasos y sienta la mano de Shaine alrededor de mi muñeca y me tire con fuerza.

—¿Cuál es la prisa? —dice que me está jalando hacia su pecho. —Quédate y diviértete!

—¡Shaine, suéltame ahora o gritaré! —Digo con voz temblorosa.

Acerca su cara a la mía y luego sonrío maliciosamente.

—¡Grita! —dice. —¡Me encantará oírte gritar!

Intenta besarme, pero puedo esquivarlo. Tirando de su mano, le doy una bofetada en la cara y luego le doy un puñetazo en la barbilla.

—¡Putá! —Shane gruñe con las manos en la cara mientras corro. —¡Sujétala!

Shaine grita y, para mi sorpresa, siento un par de manos enormes que me atan la cintura y me levantan del suelo. En pánico, me doy cuenta de que no sólo hay Shane en el pasillo, sino que Bruce está con él.

—¡Suéltame, Bruce! —Grito desesperado, pateándome, mientras Bruce me abraza con fuerza. Utilizo mis pies para hacer una palanca contra la pared y propulsar, haciendo que Bruce pierda el

equilibrio, encontrándose con su espalda en la pared opuesta. El impacto hizo que me dejara ir, así que me volví furiosamente hacia Bruce y le di un tiro en las bolas.

—¡Hijo de perra! —Bruce refunfuña mientras se encoge en el suelo. —¡Bastardo!

Intento correr de nuevo, pero un enorme muro se cruza en mi camino. No sé de dónde vino, pero un puñetazo me golpeó fuerte en la cara y me hizo caer al suelo, gimiendo con el dolor repentino. La pared de los músculos, salí de la oscuridad y bajé a mi lado, revelando su rostro oscuro y frío. Trato de levantarme del suelo frío y polvoriento y, aunque estoy mareado, reconozco la fría y calculadora sonrisa en la cara de Aron.

—¿Realmente pensaste que te dejaría con ese miserable Taylor? —dice que tiene frío y me quita la barbilla. —¡Eres mía, mi ángel!

—¡Bastardo! —Digo con voz estrangulada. —Tú eres el que rompí conmigo, ¿recuerdas? Me humillaste en público. Me llamó frígida y no graciosa.

Tiene una risa.

—¡Estoy fuera ahora!

—¡Siempre has sido un ignorante! —Digo, entre los dientes. —Esa palabra no existe en el diccionario y nunca volveré contigo. No hay nada que puedas hacer para cambiar eso.

—¡Chica, soy un Carter! —dice con frialdad. —Puedo hacer cualquier cosa.

Riendo, Aron agarra uno de mis brazos y me pone de pie, empujando mi cuerpo dolorido contra una puerta de madera que estaba entre las aberturas. Agarrándome el pelo me besa con fuerza. Asqueado, muerdo el labio inferior de Aron tan fuerte que me sale sangre. Se va con la mano en la boca y se va, dándome la oportunidad de escupirle en la cara.

—¡Cerdo! —Grito, tratando de deshacerme de mí mismo. —¡Estoy disgustado contigo! De haberle amado un día!

Con rabia, me abofetea en la cara, haciéndome caer sobre un banco de madera. Llora cuando siento que la costilla choca contra la madera y me hace sentir un dolor agudo. Intento levantarme, pero el dolor es intenso y apenas puedo respirar. Shaine y Bruce se acercan.

—¡Terminemos con esto de una vez! —dice Aron mientras se quita la camisa. Agarrándome el pelo, me levanta la cabeza. —Sujétala y yo seré el primero.

Tonta y dolorida, protesto tratando de soltarme cuando Bruce y Shane me abrazan, cada uno a su lado. Me levantan, apoyándome contra una de las paredes, mientras Aron me amordaza. Con pánico y sintiendo que no podía escapar, hago lo que cualquier chica en esta situación haría. Empiezo a llorar y a rogarles que me dejen ir. Coldly Aron se acerca con una navaja y, sin prisa, rompe la camisa de algodón que llevaba puesta, mientras los demás se ríen.

—¡Quédate quieto! —Aron manda.

Mi grito salió amortiguado por la mordaza y Aron me golpeó con un puñetazo más. Puedo sentir la sangre fluyendo por mi regazo. Ignorando mis súplicas, Aron comienza a abrir mis pantalones y trata de tirar de mis piernas. Yo lucho, mientras ellos se ríen divirtiéndose con mi sufrimiento. Cuando pienso que lo peor va a pasar, oigo un ruido que derriba la puerta de madera, a través de la cual entraron conmigo al vestuario. Se cayó, rota por la mitad, cuando tocó el suelo con fuerza. Aron me había llevado a la parte de la ducha. Abre los ojos de par en par cuando ve a un Ryder, muy enfadado, atravesando la puerta, ahora en pedazos.

—¡Suéltala! —Las órdenes de Ryder apuntan a Shane y Bruce. —Déjala ir ahora y te juro que no te haré daño.... ¡mucho!

Se enfurecen los ojos y me liberan para que avance sobre Ryder, de acuerdo con la silenciosa orden de Aron. Corro a una esquina de la pared y quito la mordaza. Ryder mira de Bruce a Shane,

evaluando a quién vencerá primero, hasta que Shane dé el primer paso. Ryder desvía su puñetazo y, agarrándose del brazo, se rompe dos dedos de su mano derecha. Shane cayó de rodillas en el suelo aullando, mientras que Ryder, sin estar sudoroso, se enfrenta a Bruce. Inteligente, levanta los brazos en rendición y trata de pasar a Ryder, pero con un movimiento rápido, Ryder agarra el cuello de Bruce y lo lleva a su frente. Golpea a Bruce en la cabeza, haciendo que caiga al suelo. Con el pico de sus pesadas botas, Ryder pateo sus costillas dos veces, haciendo que Bruce gima.

—¡Te advertí que no la tocaras o el problema sería conmigo! —Ryder dice que entre los dientes y, agarrando el pelo de Bruce, se golpea la cabeza contra el banco de madera.

Bruce cayó inconsciente, así que Ryder se puso de pie. Con una mirada amenazadora, se enfrenta a Aron, que le apunta con el cuchillo. Ryder se ríe.

—¿Realmente crees que eso podría evitar que te rompa todos los huesos, Carter? —Ryder sacude la cabeza en negativo. —¡Me encantaría verlo intentarlo!

Aron avanza sobre Ryder, que esquiva el golpe riéndose. Le pega un puñetazo a Aron al que me caí, pero se levanta de nuevo, atacando a Ryder de nuevo. Ryder esquiva tranquilamente la pelota de nuevo, golpeando de nuevo y luego disparando a Aron. Se cae al suelo.

—Entonces, ¿crees que puedes atacar a las chicas? —dice Ryder pisándole la mano a Aron cuando intenta coger el cuchillo. Aron grita y Ryder se agacha, agarrándose el pelo. —¿Tan profunda es tu impotencia que necesitas la ayuda de dos más para follarte a una chica?

Ryder levanta a Aron por el pelo y se sujeta una de sus muñecas cuando intenta pegarle un puñetazo y le da un golpe en la cara, haciendo que la nariz de Aron explote.

—¡Si vuelves a tocar a Brooke o a cualquier chica sin su permiso, te juro que te mataré! —dice que tirar la cabeza de Aron contra el armario. —¿Está claro?

—¡No puedes amenazarme, Taylor! —dice Aron con una fría sonrisa. —Puedo hacer lo que quiera, con quien quiera. Brooke es una perra...

Ryder golpea un puñetazo en el estómago de Aron, haciendo que se deslice hasta el suelo contorsionándose.

—Brooke no es una puta y lo sabes muy bien. —dice entre los dientes. —Es una amiga mía y me aseguraré de que no conduzcas por esta ciudad ni por ninguna otra durante mucho tiempo.

—¡No tienes ni idea de con quién te has metido!

—¡No, Aron! ¡Tú eres el que no lo hace! —Ryder hace una pausa sacando su teléfono celular de su bolsillo. —Soy Ryder Cavanaugh. Necesito hablar con el detective Williams.

Pongo una cara increíble, igual que Aron. Fue la primera vez que oí a Ryder usar el apellido de su padre.

—Casey, necesito una ambulancia y policías en el gimnasio UNY. —se toma un descanso. — Acabo de salvar a Brooke de un intento de violación, realizado por tres idiotas que necesitan cirugía plástica.

Sonriendo por teléfono, Ryder se enfrenta a Aron con desdén.

—No eres pariente del juez Cavanaugh, ¿verdad? Pregunto con voz temblorosa.

—¡Desgraciadamente, soy su hijo! —Ryder responde con satisfacción y enfoques. —¡Estás demasiado jodido!

Golpeando de nuevo a Aron, que se desmaya, Ryder respira profundamente al levantarse. Viene hacia mí, me estoy encogiendo en la esquina del boxeo, todo ensangrentado, con las manos en la cara. Me estremezco de miedo cuando me toca el hombro.

—¿Estás bien? —Pregunto.

Llorando, me tiro en el regazo de Ryder y le ato el cuello. Me aprieta con fuerza y yo me quejo

por el dolor en las costillas.

—Ellos... Ellos... —Tartamudeo entre lágrimas y sollozos. —Pensé que estabas aquí haciendo una broma, pero eran ellos.

Lloro, meto la cabeza en el cuello de Ryder y lo abrazo con fuerza.

—¡Shii! Mantenga la calma! —dice que al pasar su mano por mi pelo. —Jace me contó lo que pasó en cuanto llegué. Así que vine corriendo hasta aquí.

Se quita la chaqueta y me viste con ella.

—Vamos! ¡Te llevaré al hospital!

Levantándome sobre mi regazo, sale conmigo desde dentro del vestuario y cruza la cancha, cuyo juego había sido paralizado por la policía, que acababa de llegar.

—¿Está bien? —Pregunta Casey.

—Agitado y un poco herido. —Ryder responde. —Los otros son mucho peores.

—¡Puedo imaginarlo! —dice girando los ojos. —Necesitaré las dos declaraciones.

—¡Claro que sí! Tan pronto como Brooke pueda recibir visitas en el hospital, te llamaré.

Casey se instala por él y se vuelve para enfrentarse a un policía alto, moreno y con aspecto de vaquero.

—¡Vamos, Maise! —dice ella. —Veremos cuál fue el daño.

El policía se instala y acompaña a Casey con pasos determinados. Era alto y muy guapo.

—¡Vamos, bonitos pechos! —Ryder dice en tono burlón. —Hagámoslo completamente nuevo.

Ryder se vuelve hacia Jace, que lanza la llave de su coche. Entrega la llave de su motocicleta. Jace nos sigue al hospital universitario. Tan pronto como entramos en la sala de emergencias, el tío de Ryder, el Dr. Ryan, se dirige hacia nosotros. Me pone en una camilla y me da primeros auxilios.

—Su nariz está rota y tiene una costilla fracturada. —dice Ryan. —Necesitaré hacer algunas pruebas más, pero usted ciertamente necesitará cirugía para que esta nariz no se torne. No queremos que eso suceda, ¿verdad?

Lo niego con mi cabeza.

—Ryder, quédate aquí y si puedes, llama a los parientes de Brooke.

—Ya lo tienes.

—¡Va a estar bien, señorita! —dice Ryan sonriendo. —¡Va a ser genial!

Me puso una inyección en la vena y poco a poco me quedé dormido.

Abro mis ojos errantes. Me duele la cara, como todo el cuerpo. Miro a mi alrededor y me doy cuenta de que estoy en una habitación de hospital. Automáticamente mi mente regresa al cuarto oscuro donde Aron, Shane y Bruce me atacaron. Recuerdo el pánico que sentí, el sonido de mi nariz rompiéndose con el puñetazo que recibí y la frialdad en los ojos de Aron. Estaba acostumbrado a hacer cosas y a salirse con la suya. No pensé que sería diferente. Respiré profundamente mientras recordaba el alivio que sentí cuando Ryder se acercó a mí para asegurarse de que todo estaba bien. ¡Ryder! ¿Cómo sería mi vida sin él? De repente, todo parecía cobrar vida cuando él estaba a mi lado. Era mi ángel de la guarda. Sin él, en este momento, estaría en el hospital con lesiones mucho más graves. Tanto física como psicológicamente.

La puerta del dormitorio se abre mientras me quedo en la cama. Miro en la dirección para ver a una tropa entrar en mi habitación. Mi madre fue la primera que vi junto a mi padre, pero mi

mirada se ilumina cuando me enfrento a Ryder, que está en la puerta con las manos en los bolsillos. Llevaba una camisa negra, que parecía ser un número más pequeño y apretada contra sus músculos.

—¡Mi hija! —mi madre se acerca, haciendo su drama exagerado y falso.

Sabía que no estaba realmente preocupada. Probablemente estaba muy molesta porque tuvo que dejar Londres y volver a Nueva York.

—¿Mamá? Oye, ¿papá? —Me refiero a mirarlos a ambos con asombro. —¿Qué estás haciendo aquí?

—Yo fui quien los llamó y les conté lo que pasó. —Ryder dice que se acerca. —Mi tío pensó que sería mejor que alguien de su familia viniera al hospital. No pensé que habría conmoción.

Sonríó para él.

—¡Eh, forastero!

—¿Qué pasa, cariño? —Ryder dice que tomar mi mano. —¿Cómo te sientes?

—Bueno... —Trato de sonreír, pero el corte en mi boca no me deja, así que llevo tu mano al lugar herido, haciendo una cara. —Como si la hubiera atropellado un camión. Me duele todo el cuerpo.

—Mi tío dijo que estarías bien y que, de hecho, tus costillas están dislocadas. —se toma un descanso. —Sólo que tu nariz tenía que ser arreglada, así que estará púrpura por un tiempo.

—Gracias por salvarme!

—Entré en pánico cuando oí tus gritos apagados. Tuve que controlarme para no matarlos.

—¡Puedo imaginarlo!

Me pasa la mano por el pelo y me vuelve a besar la frente.

—Nunca me perdonaría si algo más serio hubiera ocurrido. —dice. —Te he dicho todo lo que he visto de Casey. Probablemente querrá una declaración de usted para abrir una investigación. Ya hablé con mi padre, en caso de que sea el juez de fianzas.

—¡Siento tener que hablar con tu padre! —Yo digo, poniendo una cara. —Yo sé que...

—Eres más importante que mi quisquilloso con el Sr. Cavanaugh. —dice sonriendo. —También le conté todo a tus padres, así que están al tanto.

Miro a mi madre, que llora junto a mi padre, y vuelvo los ojos. Le encantaba hacer ese drama.

—Sigo sin entender por qué Aron actuó así. —dice mi madre sollozando falsamente. —Parecía un chico tan amable y educado. Además, proviene de una familia muy tradicional.

—Creí que estabas comprometida. —dice mi padre frunciendo el ceño, doblando los brazos delante de su ancho pecho. —Al menos, eso es lo que acordamos cuando nos fuimos de Nueva York el mes pasado.

Suspire.

—¡Ya no lo somos! Aron rompió conmigo para quedarse con Tiffany.

—¿Tiffany? ¿Nuestra Tiffany? —dice mi madre asombrada.

—Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí.

—¡Santa mierda!

—Por lo que vi, Aron no sólo estaba arrepentido, sino que tuvo un ataque de ego superinflado. —dice Ryder con sarcasmo. —Nunca aceptó perder y cree que le dio una bandeja a Brooke cuando rompió con ella. Esperaba verte arrastrándote detrás de él.

Mi padre me sonrío, parpadeando.

—Brooke siempre ha tenido mucha estima. —dice con orgullo. —Mi hija no se degrada ante nadie, ni siquiera ante mí.

—¡Sí, es brillante! —Ryder dice con admiración, haciéndome sonrojar.

Masturbándose, mi padre se vuelve hacia él.

—¡Todavía no sé quién eres, muchacho! —dice.

—Papá, eso es...

—Ryder Taylor Cavanaugh. —dice por adelantado. —Soy amigo de su hija y le debo mucho. Es un gran placer conocerte en persona.

—¿En persona? —mi padre frunció el ceño. —¿Me conocías?

—¡Sí, señor! ¡Sí, señor! —dice Ryder con su sonrisa sarcástica que odio tanto. —Usted es John Evans, propietario de Evans Enterprise, uno de los mayores productores de petróleo del país. Usted exporta más de mil barriles usando el importador de Cavanaugh. Lo sé porque, ahora mismo, hay un barco, el M/V3587, que transporta algunos barriles.

Mi padre lo mira sin entenderlo.

—¿Cómo sabes eso? No serás uno de esos espías de Internet, ¿verdad?

—¡No, señor! Pero sé todo lo que pasa dentro de mi empresa, aunque todavía no estoy sentado en la silla de la junta directiva, definitivamente.

—¿Es usted el hijo de Charles Cavanaugh?

—¡Sí, señor! ¡Sí, señor!

—Creí que tu padre dirigía el negocio.

—Es una larga historia, pero digamos que prefiere el backstage de una habitación mucho más grande y llena.

Mi padre le sonríe de una manera impresionante. También me impresionó la forma precisa en que pudo almacenar esos datos.

—No sabía que la administración y el control del Enterprise estaban en manos de alguien tan joven. —dice mi padre con una sonrisa satisfecha, acercándose a Ryder. —¡Felicidades, hijo! Estás haciendo un gran trabajo.

—¡Gracias, Sr. Evans! Espero hacer mucho más cuando me gradúe. —Ryder devolvió el apretón. —Gracias a Brooke, parece que recibiré mi carta de recomendación para Harvard.

—¿Harvard? —Pregunto con asombro. —Pensé que era para Yale.

—Sí. —Dice, encogiéndose de hombros. —Si lo estoy, ¿quién cuidará de ti en Harvard?

Me ruborizaré de nuevo. No podía creer que Ryder cambiara de escuela por mi culpa. No podía decir si eso era bueno o malo.

—Bueno, lo que realmente me preocupa es que si todo ha sido grabado. —dice mi madre, sacando el tiempo. —Si termina en una revista de chismes, no será bueno para nuestra imagen.

Me quedé quieta ante las palabras inútiles y egoístas de mi madre y la reacción de Ryder no fue diferente. Sin darse cuenta de que estaba siendo completamente incómoda, mezquina e insensible, continúa con sus divagaciones.

—Eso también será terrible debido a la conferencia que tendremos en Boston en honor de la liga. Tenemos que seguir viajando esta noche y sinceramente esperaba que vinieras esta vez.

Viendo la conmoción en mi mirada, Ryder se adelantó con su voz llena de indignación.

—¡Esperen! ¿No se quedarán con Brooke?

—Bueno, la conferencia es importante y no podemos perdérsela. —dice cogiéndome la mano. —El médico dijo que no es nada grave, aunque debo permanecer en observación.

—En serio o no, eres su madre. —dice Ryder con indignación. —Nada en la vida de mi madre es más importante que yo. Tú deberías pensar de la misma manera.

Con el ceño fruncido y la mirada ofendida, mi madre me delató.

—Escucha, mocoso.... Ella empieza con ese tono que ya conocía.

Mi madre solía pensar que su vida social era más importante que yo. Ella seguía dejándose por la compañía o la liga.

—¡Oye, oye, oye, oye, oye, oye, oye! ¡Basta! —Pregunto con voz tranquila. Ambos me miran con atención. —¡Ryder tiene razón! Nunca te preocupaste por mí. Estoy celoso de la forma en que Honey trata a Ryder, y si pudiera, te cambiaría por ella.

—¡Brooke! —dice mi sorprendida madre. —Qué cosa tan fea para decirle a tu madre.

—¡No hay drama! —Yo digo que levante la mano. —Nunca has sido una buena madre y lo sabes. Estoy cansado de tus futilidades, egoísmo y de intentar hacerme tu fiel copia. Pero, mamá, no necesito a la dama. Nunca lo necesité.

Señalando a Ryder, le pido que tome la bolsa que había traído, tal vez por orden de Jane o por su propia idea. Tomo la cartera, tomo la tarjeta de crédito que me dejó y se la entrego a mi madre.

—¿Por qué es eso? —hace una pregunta confusa.

—No quiero nada de lo que venga, señora. —Digo, mirando a mi madre y luego a mi padre. —Tengo un gran trabajo que me ha estado apoyando muy bien; soy la estudiante más brillante de UNY....

Tomando un descanso, le sonrío a Ryder.

—Además de tener grandes amigos. —Suspiro, mirándola de nuevo. —No soy parte de ese mundo que tú has creado, y ahora que soy mayor de edad, he decidido tomar las riendas de mi vida, como lo he deseado durante mucho tiempo.

Mi madre se enfrenta a mí sin acción y en los ojos de mi padre aparece un resplandor de admiración. Ha estado orgulloso de mí desde que lo reté a estudiar en Harvard.

—Si eso es lo que quieres! —dice mi madre. —Te dejaré vivir tu pequeña aventura, pero cuando vuelvas a casa al final del semestre, nos recompensarás con ir al té de....

—No lo entiendes, ¿verdad, Linda? —dice mi padre, interrumpiéndola. —Brooke no vendrá a casa.

—¿Qué es eso? ¿Qué es eso?

—Eso es correcto! —Yo digo que sí. —Cuando termine el semestre y me admitan en Harvard, me mudaré allí. A un apartamento que pueda pagar con mi dinero.

—Pero, uh...

—No lo sabes, pero, ¡mamá! He tomado una decisión, ¡y eso es todo!

Mi madre me mira con horror, así que mira a mi padre.

—¡Haz algo, John!

—¡Claro que sí! —dice sonriendo, luego se me acerca y me quita la tarjeta de la mano. Se inclina y me besa la frente. —¿Estás seguro de que eso es lo que quieres?

—Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí.

—Entonces te deseo buena suerte! Y si lo haces, ya sabes dónde encontrarme. —dice sonriendo. —¿Estarás bien aquí sola esta noche?

—¡No estará sola, Sr. Evans! —Ryder habla. —Estoy seguro de que me quedaré aquí con ella hoy y cualquier día que sea necesario.

—¡Muchas gracias, Sr. Cavanaugh!

—¡Sólo llámame Ryder, por favor!

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! —mi padre corrige. —¡Gracias, Ryder!

Después de un tiempo, dejan la habitación y me dejan con Ryder. Apoyado por él, me pongo a llorar en su pecho. Así es como me duermo en tus brazos.

Capítulo 08

Ryder

Después de una semana en el hospital, Brooke fue dada de alta. Mi tío prefería que se quedara más tiempo para ver cómo reaccionaría a la cirugía. Viola ayudó a Brooke a enmascarar la herida, que aún era muy visible. Era un pequeño corte en la parte superior de la nariz, pero era bastante morado, casi negro. Las heridas no la molestaron.

Los padres de Brooke fueron directamente del hospital al aeropuerto. Sólo que John mostraba algún tipo de preocupación por su hija. Linda estaba más preocupada por no llegar tarde a esa conferencia.

—Bueno, esta noche te quedas conmigo. —...digo que entre en mi apartamento. —Mañana por la mañana te llevaré a tu dormitorio para que puedas recoger algo de ropa.

—¡Ryder, no es por eso! —dice con voz cansada desde los analgésicos. —Ryan dice que estoy bien, y pronto se aclarará.

—Brooke, Aron ha sido liberado bajo fianza. —Quiero decir, haciendo que se le abran los ojos. —Mira, no es gran cosa. Casey dijo que necesita tu declaración para mantenerlo encerrado y responsable de todo lo que ha hecho.

No quería que supiera que Aron seguía ahí fuera, pero lo sabría de todos modos cuando llegara al campus o Jane se lo diría.

—Le dije que te llevaré a la comisaría mañana, si estás listo para testificar.

—¡Claro que sí! Sí, lo haré. —Brooke suspira con una mirada cansada. —Quiero terminar con esta pesadilla de inmediato.

Después de un largo baño caliente, Brooke se comió una de mis tortillas, que hice especialmente para ella, y decidió dormir un poco. Eran más de las 10:00 y no podía dormir. Al encender la televisión en la sala de estar, la pongo en el canal económico y empiezo mis notas. Me encantaría hacer eso y mantenerlo en secreto para que nadie se burle de mí. Aunque era inteligente, me gustaba mi reputación de chico malo. Además, me gustaba estar al tanto de todo, porque tenía en mente despedir a la mayoría de los directores más pequeños de la empresa. Aquellos que nunca han inspirado mucha confianza en mi abuelo. No sé cuánto tiempo vi la programación, una tras otra, pero me asusté cuando oí la voz de Brooke sonar divertida a mis espaldas.

—Puedes dejar que tu secreto de nerd muera conmigo.

Arreglando las gafas que llevaba cada vez que veía la televisión o se quedaba delante del ordenador durante mucho tiempo, agitó la cabeza sonriendo.

—Es realmente bueno! Porque sé cómo usar una pala y esconder un cuerpo perfectamente.

Brooke se ríe poniendo la mano en su boca, como si le doliera el corte. Ella hace una cara mientras llena un vaso con jugo de naranja. No solía dejar el jugo listo, pero sabía que le gustaba mucho, así que empecé a llenar la nevera por si Brooke aparecía en mi casa. Me golpea en la

cabeza cuando camina detrás de mí.

—¿Qué estás haciendo? ¿Qué estás haciendo? —Brooke pregunta si colgada en el sofá.

—Actualizándome en el mundo de los negocios. —Respondo con una sonrisa.

Volviéndome hacia Brooke, me quito las gafas y me enfrento a ella. Ella frunció el ceño y me miró fijamente durante unos segundos.

—¿Qué es lo que pasa?

—Tus ojos...

—¿Qué pasa con ellos?

Ella trae su cara aún más cerca de la mía para que se vea mejor.

—Son de un azul más profundo. —responde ella. —Además, nunca lo había visto con gafas.

—Bueno, yo uso lentes. Probablemente por eso parecen más claros. —Quiero decir, cerrando el cuaderno. —En realidad, eso no era una excusa para decir que mis ojos son bonitos, ¿verdad?

Brooke se ríe, con la cara apoyada en las manos.

—Eres muy arrogante, ¿no?

—¡Sólo un poquito! —Quiero decir, haciendo un gesto con mi dedo índice y mi pulgar. Ella vuelve los ojos. —¿Qué haces levantado?

Brooke suspira alrededor del sofá y sentada en el sillón de al lado.

—¡Tuve una pesadilla!

Me mira de una manera cansada, haciéndome suspirar. Pasando sus manos sobre su cabeza y, sin mirar a Brooke, me acuesto en el sofá estirando un brazo para ella. Brooke frunció el ceño sin comprender, así que, sonriendo, golpeé mi mano en el espacio a mi lado.

—Vamos! Te haré dormir y no te preocupes por tus pesadillas. —me sonrío, moviendo la cabeza en negativo. —¿Qué es lo que pasa? ¿Crees que no puedo hacer que te duermas?

—Creo que sí, pero las pesadillas...

—¡Vamos, vamos, vamos, vamos, vamos! Confía en mí!

Brooke suspira, pero se levanta y camina hacia el sofá acostado a mi lado. Estaba sin camisa, usando sólo los pantalones de mi pijama. Se acurruca, con la espalda hacia mí y la cabeza apoyada en mi brazo. Con una mano, empiezo a jugar con el pelo de Brooke haciendo café mientras veo el programa. Brooke suspira cuando mis dedos comienzan un masaje en su cuero cabelludo. Sabía que era bueno, porque mi madre me lo hizo durante el período de depresión. Me doy cuenta de que cada vez tiene más sueño con los ojos pesados. Me di cuenta de que estaba luchando contra el sueño y recé para que fuera por el afecto que estaba recibiendo, en vez de por las pesadillas que tendría. Unos minutos después de que Brooke comenzó a recibir al proxeneta, no pudo soportarlo más, y vi cómo se dormía profundamente en mis brazos. Veo la cara serena de Brooke. Transmite la paz. Una paz que no había sentido en mucho tiempo.

—¡Buenas noches, mi sol! —Te susurro al oído antes de besar ligeramente los labios de Brooke.

Al cerrar los ojos, me permito dormir un sueño tranquilo y soñador. Todo involucrando a una pequeña rubia y muy traviesa.

Capítulo 09

Brooke

—Todavía no puedo creer que le hayas dado una patada en el culo a tus padres. —dice Jane en tono de sorpresa. —¿Qué vas a hacer ahora?

—Bueno, todavía tengo mi dormitorio hasta el final del semestre y mi trabajo en Six. -...digo con un suspiro de resignación. —Por ahora, sólo pensaré en graduarme y obtener la beca en Harvard, luego pensaré en cómo serán las cosas.

Jane se rió, tanto que frunció el ceño cuando miró el moretón en mi nariz. Inmediatamente, cambiamos de tema y hablamos durante unos minutos sobre el ataque que sufrí.

—Por lo que he oído, Aron está en libertad bajo fianza.

—Sí. —Suspiro cuando contesto. —Tanto él como Shane y Bruce tienen órdenes de restricción a 100 metros de mí. Aún así, no me siento segura.

—Pensé que Ryder había hablado con su padre al respecto.

—Sí, pero la audiencia cayó en manos de otra persona. —Respondo pasando las manos por encima de la cara. —Espera ser el juez de la audiencia de condena.

—Bueno, de todos modos, ¡espero que se pudran en la cárcel! —Jane dice que te levantes.

Frunzo el ceño de una manera confusa.

—¿Adónde vas a ir?

—¡Voy a encontrar a la gente de Phi Iota Mu! —Jane responde. Antes de responder, ella levanta una mano y completa. —No hay nada de qué preocuparse. Son un montón de nerds. Si vas a golpear a alguien, estoy seguro que son los chicos Kapa, no yo.

Sacudo la cabeza cuando tira el pelo y se aleja. Dudaba mucho de lo que había dicho y temía que la fricción entre las dos fraternidades afectara a Jane. Respiro profundamente poniendo la mano sobre mi pecho y vuelvo a concentrarme en el libro y el cuaderno.

—¡Hola! ¿Puedo sentarme aquí?

Una voz profunda, profunda atrae mi atención. Levanto la cabeza para ver quién era y mis ojos están dotados de la vista de un hermoso par de ojos marrones, escondidos detrás de un elegante marco y enmarcando la hermosa cara angular de una morena.

—¡Oye, Ash! —saludando a Ash, que sonrío con satisfacción. —¡Claro que sí! Será un placer compartir la mesa con ustedes.

Sentado, sonrío sentado en una de las sillas. Ashton Salvatore era estudiante de medicina. Lo conocí en su tiempo libre en la biblioteca cuando huyó de los amigos de Aron para leer. Era moreno, alto y tenía una sonrisa asesina. Sospeché que iba a la biblioteca a coquetear conmigo.

Tuvimos una animada conversación sobre los intereses comunes. Estaba tan emocionada que apenas podía darme cuenta de que Ryder me estaba observando desde lejos. Venía a verme con Jace. No parecía nada contento y se quejaba de algo con Jace, que se reía de algo que había dicho. Tenía curiosidad por saber de qué se trataba y por qué Ryder estaba tan enfadado. Ryder se acercó

a la mesa donde estábamos y, sin decir nada, se arroja a la silla y me da un susto. La botella de agua que bebí se convirtió en mi mano mojando mi camisa.

—¡Ryder! Te lo dije, ¡eso no tiene nada de gracioso!

Limpíe el agua que había derramado sobre la blusa de seda que llevaba puesta. Gracias a Dios que los jeans que llevaba no se dañaron.

—¡Pensaba que era gracioso! —Ryder dice que sonriéndome, le frunzo el ceño. —Y a menos que Ash esté de mal humor, también debe haber pensado que era gracioso.

Ash sacude la cabeza en negativo.

—Sabes, no he decidido si esta forma bárbara de hacer las cosas es aparecer o porque no tienes educación. —Ash dice que te levantes.

Ryder se estira en la silla y pone las manos detrás de la cabeza con una sonrisa irónica en los labios.

—Increíble, por supuesto! —Ryder dice en tono perverso. —Muchas gracias, Salvatore, por cuidar de Brooke. Ahora que estoy aquí, puedes irte.

—¡Ryder! —Te grito abofeteándote en el hombro. —¿Esa es la forma de hablarle a Ash? No eres mi padre para seguir echando a la gente así.

Ryder se queja al pasar su mano sobre su hombro.

—¡Muy bien, Brooke! —Ash suspira. —Ryder nunca fue una gran cortesana de todos modos. Tu comportamiento no me sorprende en absoluto.

Ash se detiene, sonrío irónicamente a Ryder y se agacha dándome un beso en la mejilla.

—¿Nos vemos el viernes? —Ash pregunta sonriéndome. Devuelvo la sonrisa asentándome. —Taylor!

Asintiendo con la cabeza, Ash se aleja de la biblioteca. Miro a Ryder que esnifa sin explicación.

—¿Qué es lo que te pasa? —Pregunto en un tono de enfado. Ryder frunció el ceño, sin entender y manteniendo el ceño fruncido. —¿Por qué eres tan genial en un momento y actúas como un imbécil al siguiente?

—No estaba siendo un gilipollas, sólo quería asegurarme de que ningún gilipollas entrara aquí y se aprovechara de ti, sólo porque eres frágil.

El administrador de la biblioteca pide silencio, porque Ryder hablaba demasiado alto.

—¡Vete a la mierda! —...está coqueteando con ella. —¿Por casualidad no te pagan por hacer shii todo el tiempo?

Abro los ojos y me pongo roja por la vergüenza que siento.

—¡Ryder! —...gritaré y le daré una palmada en la cabeza. —¡Disculpe, Sra. Montgomery! Necesita ser entrenado más a menudo y olvidé darle su tranquilizante hoy. Te prometo que no volverá a pasar.

La señora suspira, frunciendo el ceño en dirección a Ryder y sonrío, y se establece para mí. Vuelve a sus tareas en el mostrador. Miro a Ryder y al chivato recogiendo mis cosas. Frunció el ceño cuando empecé a salir de la biblioteca.

—Hey? ¿Adónde vas a ir? —pregunta con una mezcla de confusión en la cara mientras intenta alcanzarme. —Pensé que íbamos a estudiar.

—Estudio con adultos, Ryder. ¡No con niños pequeños! —...por la presente declaro que seguiré caminando... —Mi fase de jardín de infantes ha terminado.

—¿Ahora soy un niño porque quiero protegerte? —Ryder pregunta cruzando los brazos delante de su pecho, cuando puede alcanzarme y detenerse delante de mí. —¡Oye, ven aquí! ¿Lo he

entendido bien? ¿Vas a salir con esa pequeña planchadora de Ash Salvatore el viernes por la noche?

Eché una mirada de desaprobación en la dirección de Ryder.

—¡Hola, Brooke! ¿Cómo estás, Brooke? ¿Dormiste bien? Quiero decir, imitando la voz de Ryder. —¡Sí, Ry, estoy bien! Dormí muy bien, gracias a Dios sin más pesadillas.

Ryder frunció el ceño sin comprender mientras yo caminaba detrás de él otra vez.

—Eso es lo que deberías haber dicho cuando nos despertamos. —Lo explico de una manera irónica. —Eso habría sido un gesto de preocupación.

Gruñendo, cierra los puños y se pasa las manos por encima de la cara. Al cabo de unos segundos, se da cuenta de que hice una imitación ridícula de él.

—¡Oye! ¡Yo no hablo así! —dice indignado. Dirijo una mirada severa cuando se detiene una vez más frente a mí, impidiéndome continuar caminando. —¡De acuerdo! Siento ser un ogro a veces.

—¿Sólo a veces?

—Está bien. Está bien. ¡Siempre! —sonríe, tomando un descanso. —No vas a salir con Ash, ¿verdad?

Vuelvo mis ojos hacia Ryder.

—¡Sí, Ryder! ¡Voy a salir con Ash!

—¡Pero ese tipo es un imbécil! No dejaré que salgas con él de todos modos.

—¿Qué se siente? —Yo digo indignado. —¿Quién te crees que eres para decirme con quién salir o no? ¿Me involucro en tus conquistas, diciendo si debes escalar o no? ¿Rebecca, por ejemplo?

Ryder contiene la respiración y adopta una postura defensiva.

—¿Qué sabes de Rebecca?

—Lo que me dijo cuando pasó a mi lado. Que tuviste sexo antes del juego. ¿Esa fue la razón por la que llegaste tarde?

—No me acosté con Rebecca, la eché de mi apartamento. —dice aturdido. —De hecho, ni siquiera sé cómo consiguió mi dirección. Llegué tarde porque recogí a Viola.

Se toma un descanso, respira profundamente y trata de controlar su nerviosismo.

—Me habría suicidado si me hubiera retrasado por un sexo sin sentido mientras tú estabas siendo atacado por esos imbéciles. Si hubiera llegado antes, nada de eso habría pasado.

Aliviando mi postura, sonrío al pasar mi mano por el cabello de Ryder.

—¡No fue tu culpa! —Yo digo. —Sé que sólo tratas de protegerme, pero conozco a Ash y es genial. Además, tengo mi propio guardacostas y si se pone gracioso, prometo que será el primero en saberlo.

—¿Juramento de meñiques?

Me reiré un poco.

—Juro por Dios que gritaré tu nombre como un loco por si necesitas ayuda.

Ryder se establece y luego extiende su brazo para acompañarme a clase. Nos sentamos uno al lado del otro. Ryder observó la clase muy cuidadosamente y se detuvo sólo para discutir algo con el maestro. Todo el mundo se asombró de su postura. Como la clase transcurrió sin problemas, aprovechamos la oportunidad para insertar notas en la tesis. Tuve paciencia, así que hice la investigación, mientras que Ryder insertó las notas y montó las diapositivas.

Era jueves por la noche, día del espectáculo. Llego a mi dormitorio después de ayudar a Leon un poco en el club, y empiezo a prepararme. Ella suspiró mientras yo le sostenía el pelo de lado,

después de tomar un baño caliente y vigorizante. Hago un maquillaje ligero, poniendo un lápiz labial oscuro en mis labios para darle prominencia. Poniéndome el vestido que me había comprado y los tacones enormes, suspiro con satisfacción mirándome en el espejo.

—¡Te ves fabulosa! —Lo digo sin modestia. —Hermoso y fabuloso!

Me detengo en el patio de la entrada del complejo cuando me encuentro con Ryder vestido con una corbata negra, apoyado en un porche negro. Aguanto la respiración, porque está aún mejor vestido formalmente. Cada músculo acentuado por la chaqueta ajustada.

—Oh, chico. —Ryder dice que sonreír cuando me acerco. —¡Estás pateando traseros con este vestido!

—Gracias! —Respondo con una sonrisa. —¿Dónde está tu bicicleta?

—Pensé que, como es una noche formal, sería más apropiado que condujéramos.

—No sabía que tenías coche.

Ryder se ríe y se acerca con una mano en el bolsillo.

—Hay muchas cosas sobre mí que no sabes, pero me gustaría explicarte. —dice enigmático, mientras saca la mano del bolsillo y saca una caja llena de terciopelo negro. —¡Por aquí! Eso la hará aún más hermosa.

Frunzo el ceño cuando extiende la caja hacia mí. Sospechoso, abro la caja y contengo la respiración cuando contemplo una pulsera delgada, adornada con pequeños colgantes en forma de estrella. En cada uno de ellos, brillaba un pequeño diamante, pero lo que realmente impresionó fue un topacio amarillo en forma de sol. Miro a Ryder con los ojos llenos de lágrimas.

—Es hermoso! —Yo susurro. —¿Es para mí?

Sonriendo, se acerca. Tomando el brazaletes, Ryder se establece y comienza el trabajo de ponerlo en mi muñeca.

—Jane me contó sobre el brazaletes que Tiffany voló en ese desastre. —explica. —Sé que no es la misma que te dio tu abuela cuando tenías 15 años, pero espero que te guste.

—Es perfecto! —Yo digo abrazar a Ryder. —Gracias!

Sonriendo, Ryder toma mi mano y me lleva al coche, acomodándose en el asiento del coche. Estuvimos hablando todo el camino hasta el MET. Aprovecho esta oportunidad para preguntar cómo iban las diapositivas, porque sólo quedaban unas cuantas notas más para terminar nuestra tesis. Ryder hace una cara y se queja de la dificultad que tenía para montar las diapositivas.

—¿Cómo puede alguien almacenar tanto conocimiento sobre economía y administración, tener tantas dificultades para crear diapositivas de demostración? —...digo con un aire de libertinaje.

Ryder frunce el ceño y murmura aún más haciéndome reír.

Llegamos al Metropolitan 20 minutos después. Ryder ve a Mel en el vestíbulo y la saluda. Como regalo, Mel me regala una pequeña copia de uno de los cuadros que se exhibirán esta noche. Sonrío mientras leo un poco de dedicación con el autógrafo de Mel al lado. Entramos en la galería después de casi diez minutos de tomar fotos. Todo el mundo quería saber quién era la joven al lado del heredero de los Taylors y Cavanaugh, pero Ryder está deseando mantenerse al margen de los medios de comunicación. Circulamos por el pasillo, hablando con varios amigos de Ryder y Mel. Mis padres nos ven en uno de los pasillos y mi madre se esfuerza por ignorarme. Acabo de saludar a mi padre, que me recibe con una hermosa sonrisa.

—Voy al bar a tomar una copa. —dice Ryder después de un tiempo circulando por la exposición. —¿Puedo traerle algo?

—Agua.

Había camareros circulando por el pasillo sirviendo champán, pero preferimos optar por algo

del bar. Aprovecho esta oportunidad para retirarme e ir al baño. A través de una de las puertas, entro en un espacio elegante y exquisito. Me detengo a mirarme en el espejo. Aunque estaba un poco cargado en el pasillo debido a los calentadores, mi maquillaje estaba intacto. Sonríe mientras me dirijo a una de las cabinas. Al salir me encontré con una morena impresionante, que me miraba de arriba a abajo con una mirada desdeñosa. Frunzo el ceño confundido y miro a mi alrededor para ver si había alguien más en el baño, parado detrás de mí. Sí, ella había mirado en mi dirección y la mirada había sido puesta en mí!

Suspirando, me acerco al fregadero e ignoro la mirada de la morena. Tenía la sensación de que la había visto antes en alguna parte. Abro el grifo para lavarme las manos y los ojos de la niña se vuelven intensos.

—Disculpe, ¿pero lo conozco? —Pregunto, molesto por la forma en que la chica me miró.

—¿Te lo estás follando? —la pregunta desconocida, sin una gota de rodeo.

Frunzo el ceño, mirando a la chica con una mirada confusa.

—¿No lo entiendo!

—Estoy hablando de ti y Ryder. ¿Te lo estás follando?

Sonríe con desdén, encontrando esa pregunta demasiado impertinente.

—No creo que eso sea asunto tuyo, porque es mi vida y no la tuya.

Sorpresa, la chica se huele los brazos mientras me seca las manos con la toalla de papel. Estoy ignorando al extraño otra vez, y me voy hacia la puerta.

—¿Será mejor que no lo estés! —dice que está caminando delante de mí y chocando contra mi hombro. —Por tu bien, espero que esto no sea serio.

La chica lanza su pelo y yo salgo del baño. Frunzo el ceño sin entender la amenaza, pero suspiro entonces, pensando que es uno de los amantes de Ryder. Ya estaba acostumbrada a esas amenazas que sucedían todo el tiempo, pero esa me intrigó porque la chica hablaba con mucha más propiedad. Era como si pensara en Ryder como su propiedad. Balanceando la cabeza, salgo del baño y me dirijo hacia el sitio que arreglé para encontrarme con Ryder. Miro en la dirección del bar y veo a la extraña morena junto a él, tirando su pelo y sonriendo, tratando de robarle la atención. La expresión de Ryder mostraba que estaba molesto por su presencia e intentaba ignorarla. Ella hizo un encanto y trató de decirle algo, pero Ryder se alejó cuando puso su mano en su brazo. Le puso una cara a la chica, la empujó ligeramente para que si se alejaba, agarrara las bebidas y se dirigiera hacia mí.

—¿Estás bien? —Pregunto, viendo su expresión perturbada.

Ryder sacude la cabeza en negativo.

—¿Podemos ir a otro lado? —dice con voz enfadada. —¿Te importa si lo hago?

—¿Claro que sí! —Sonríe mientras me calmo. —¿Podemos hablar con Mel primero y despedirnos?

Ryder hace una cara.

—Mi madre lo entenderá. —dice.

—¿Está bien! ¡Está bien! —Me refiero a establecerme, pero extrañando su actitud. —¿Adónde vamos? ¿Adónde vamos?

—¿En cualquier parte! —responde. —No quiero quedarme aquí nunca más.

Ryder extiende su brazo y sonrío cuando nos saca. Pasamos por un montón de gente con prisa. Era como si estuviera huyendo del diablo. Una mano suave toca el otro brazo de Ryder cuando ya estamos en la entrada del MET. Se vuelve hacia la misteriosa morena y su expresión se ve perturbada. Tira de su brazo como si estuviera recibiendo un shock y se aleja de ella.

—Ryder, ¿puedo hablar contigo?

Era una mujer hermosa y de aspecto joven en nuestro grupo de edad. Su largo cabello negro llegaba hasta la cintura. Vestía un largo vestido negro con un generoso cuello en V y una abertura en uno de los lados de la falda.

—¡No tengo nada de qué hablar contigo, Leila! Ryder lo dice con dureza. —De hecho, ¡no deberías estar aquí! Sé que mi madre nunca la invitaría, sabiendo que yo vendría.

—¡Ryder! ¡Por favor, por favor, por favor, por favor, por favor, por favor! — pregunta Leila en un tono casi suplicante.

Frunzo el ceño, porque ahora se ve muy diferente de la chica que me amenazó en el baño. Ryder cerró los ojos respirando profundamente. Cuando las abrió, puso las suyas en los ojos marrones de la niña y habló con impaciencia.

—¡Déjame en paz! —Ryder dice que toma mi mano y camina de nuevo, pero Leila sostiene su brazo de nuevo.

—Ryder, ¡todavía te amo! —ella dispara, haciendo que me ahogue. —¿Puedes perdonarme? Si me das una oportunidad más, puedo probar que soy mejor que la rubia de la caja. Todavía podemos trabajar.

Me atraganto con su observación.

—¿Qué es lo que dijiste? —Quiero decir, más o menos. —Hasta ahora no me he entrometido en nada de lo que le concierne a Ryder, porque es mejor que se cuide a sí mismo. Pero me ofendes deliberadamente sin conocerme, ya es un abuso.

Leila abre la boca para hablar, pero yo le hago señas para que se calle.

—Primero me amenazas en el baño y ahora dices que mi pelo es falso. —Digo con voz enfadada. —Puedes apostar que mi pelo es más real que esos pechos que tienes dentro de ese ridículo escote.

Ryder se ríe. No sólo él, sino la gente que nos rodea y que lo ve todo, también se ríe, haciéndola chivarse.

—¿Cómo te atreves, tú...

Leila se adelanta, pero Ryder evita que se acerque a mí.

—¿Estás bromeando, vaca fría y egoísta? —Ryder dice de una manera perversa con su voz fría. Se ríe a carcajadas y mira a su alrededor. —Me engañaste con mi padre mientras estábamos comprometidos y luego te casaste con él. ¿Ahora quieres una segunda oportunidad? ¡Incluso si mi vida dependiera de ello! ¿Saben por qué?

La respiración de Leila se acelera y frunció el ceño contra su frente. Ryder se ríe de ella.

—Estoy muy contento con la chica que tengo a mi lado, que, por cierto, es mucho más de lo que tú serás en toda tu existencia. —dice, haciendo que arquee las cejas de un lado a otro. — Brooke es todo lo que un hombre puede querer. Es amable, sensible y muy inteligente.

No tenía idea de por qué Ryder hablaba así de mí, pero me alegró oír su opinión sobre mí.

—¡Eso es una estupidez! —dice en un tono frío. —¡Odias a las rubias!

—¿Quieres apostar?

Sin darme tiempo para reaccionar, Ryder me ata la cintura y se lleva mis labios en un beso arrollador. Al principio, intento protestar y escaparme, pero por alguna razón que no sé, devuelvo el beso con la misma intensidad. Cuando nos separamos, me quedé sin aliento y me miré fijamente el uno al otro durante unos segundos. Me sonrió mientras se alejaba y, mientras me miraba fijamente, dirigió las palabras a Leila.

—Como dije, la chica más perfecta que un hombre puede soñar con tener de su lado. —se

detiene, luego mira en dirección a Leila, que está aturdida por una expresión humillada en su rostro. —Ahora, si nos disculpan, tenemos más que hacer y eso no los incluye a ustedes ni a nadie más.

Dándole la espalda a ella, Ryder me sujeta la cintura y salimos del MET. Sólo suspira cuando llegamos al coche.

—¡Lo siento mucho! —dice. —Leila todavía me pone serio.

—Nunca te había visto actuar así con una chica. —Quiero decir con un aire confuso. —¿Quién era ella?

—¡Mi ex-novia!

—Eso explica por qué me amenazó en el baño.

Ryder frunce el ceño.

—¿Te amenazó?

—Quería saber si nuestra relación era algo serio. —Respondo encogiendo los hombros. —Como no le contesté, me amenazó, pero la ignoré.

Ryder gruñe, golpeando el volante, y luego pone su cabeza contra el respaldo del asiento.

—Leila debe estar desesperada, porque mi padre la sorprendió con uno de los guardias de seguridad de la compañía y le pidió el divorcio. —Ryder se ríe. —Parece que la pimienta en los ojos de otras personas es realmente refrescante.

—¡Lo siento mucho! —Yo digo suspiros.

Ya sabía mucho sobre esa historia. Según Viola, hace unos años, Ryder era feliz junto a Leila. Estaban enamorados y se casarían pronto. A falta de unos meses, encontró a Leila engañándolo con un tipo mayor. Para empeorar las cosas, el tipo mayor era el padre de Ryder. Viola dijo que Mel había entrado en depresión y Ryder se encerró en un mundo de silencio. Después de mucho tiempo, después del divorcio, Mel se las arregló para ponerse de pie de nuevo, pero Ryder se convirtió en lo que es hoy en día. Parece que todavía tiene resentimientos por lo que pasó y se niega a perdonar a su padre o a Leila.

—Mira, Ryder, sé que estás herido. —Yo digo suspiros. —Es sólo que guardártelo para ti mismo no va a ayudar en nada. Sólo tú seguirás sufriendo por ello.

—Hablas como mi madre.

—¿Quizás deberías escucharla! —Digo que me encogiera de hombros y me diera la vuelta en el banco para enfrentarlo. —No te pido que perdones a Leila o a su padre, pero si no lo superas, sólo te harás daño a ti mismo.

Ryder respira profundamente cerrando los ojos.

—Mira, no quiero seguir hablando de ellos o perdiendo el tiempo en ello, aunque sea agotador. —...dice que está molesto. —¿Qué te parece si salimos a bailar?

—¡Tocó mi herida, Sr. Taylor! —Yo digo que te pongas el cinturón de seguridad. —Por tu bien, espero que tengas una buena curita.

Ryder se ríe al arrancar el coche. Fuimos al Lounge para terminar la noche que apenas había comenzado.

Capítulo 10

Ryder

Eran más de las tres cuando entré en mi apartamento, abrazando a una Brooke borracha y riendo escandalosamente. Ambos estábamos demasiado borrachos, a decir verdad. Le conté mi historia a Brooke, que encontró la situación muy melancólica. Dijo que bailar sería la mejor medicina y terminamos la velada así. Entre un baile y otro, tuvimos una competencia de bebida. Todos en el bar Lounge se detuvieron a seguir nuestro juego. Supuse que Brooke era la chica más divertida, sexy e inteligente que he conocido en mi vida hasta ahora.

Brooke se tambaleó al escuchar el sonido y puso una canción, mientras que yo fui a la nevera y tomé dos cervezas. Cuando me di la vuelta en la dirección de la sala, ella bailó sensualmente al sonido de Dance Like We're Making Love (Ciara). Aguanto la respiración, hipnotizado por la escena. Sonriendo, Brooke se da la vuelta y, haciendo caras y bocas, me invita a bailar con ella. Incapaz de dejar de mirarla, me acerqué a Brooke por la cintura y me tiré del pecho. Ella sonrío y me abraza al cuello y pronto nos convertimos en uno cuando la siguiente canción, Magic (Coldplay), comienza a sonar. Hay algún tipo de magia en el aire cuando Brooke me sonrío. Se pasa la lengua por el labio inferior en un gesto inocente, pero sin resistirse a ese encanto, agarro la garganta de Brooke y acerco su cara a la mía. Suspirando, miro a Brooke por unos momentos, hasta que la beso suavemente. Al principio, intenta resistir, pero con la otra mano, sosteniéndola con más fuerza para evitar que Brooke se aleje de sí mismo. Estaba atrapada en mis brazos y no había escapatoria. Pronto, ella comienza a reciprocarme el beso y, cuando lo profundizo insertando mi lengua entre sus labios perfectos, se desmorona entre gemidos. Me consumo en el deseo por tu boca y la piel caliente que toca mi brazo. Sus manos terminarán en mi pelo y me estremecerán la piel como el ligero tirón que da a la altura de mi cuello. Exploro tu boca mientras bajo mis manos a través de tus piernas, llevando a Brooke a mi regazo. Camino hacia el sofá con Brooke en brazos y la pongo sobre mi espalda. Deprisa, me arrancaré la chaqueta y la camisa. Sus ojos brillan y sus dedos caminan a través de mi pecho, explorando cada parte de mi abdomen. Brooke gime cuando paso mi mano entre sus piernas y siento que está tan emocionada como yo. Tiré de sus bragas hacia un lado e insertaré un dedo lentamente, haciendo que Brooke jadee. Ella arquea su cuerpo pidiendo más, mientras mi dedo índice se mueve lentamente. Con su pulgar rodeé su clitoris llevando a Brooke al éxtasis. Mi lenta tortura continuó y me inserté un segundo dedo, girando lentamente. Mueve la pelvis al mismo ritmo que mi mano y gime mordiéndole el labio inferior cuando le muerdo el cuello, mientras que aún así la provoca. Brooke está cada vez más resbaladiza. Me agarra el pelo y tira cuando acelero el paso, lo que la lleva a un orgasmo que sacude todo su cuerpo. Era bueno en ello y podía dar placer a una mujer con sólo tocarla. Apenas perdí el tiempo con los juegos preliminares, pero con Brooke fue diferente, porque mi cuerpo y mi mente lo exigían. Sentí una enorme necesidad de verla desmoronarse antes de ser su dueño.

Beso a Brooke de nuevo de una manera desesperada y hambrienta mientras se quita lentamente

las bragas. De pie, me quito los pantalones al mismo tiempo, donde me saco las axilas. Ella pone los ojos en blanco al tamaño de mi pene y pasa su lengua a través de mis labios carnosos. Ese gesto se desliza por toda mi columna vertebral y la erección recorre mi cuerpo. Sonríe sexy a su expresión satisfecha y me inclino hacia atrás para meterle el vestido de Brooke en la cabeza. Contempló sus pechos y mordió uno por uno hasta que gimió agarrándose a mi pelo. Brooke era sensible al tacto y creo que podría hacer que lo disfrutara de nuevo, sólo con esa caricia. Vuelvo a devorar tu boca y Brooke me rodea la cintura con sus largas piernas, que corresponden a todo. Agarrando mi pene, paso de abajo hacia arriba en su abertura, haciendo que gimiera. Estoy penetrando lentamente, torturando a Brooke, que curva su cuerpo pidiendo más. No pienso en nada, porque estoy entumecido por el olor de la piel de Brooke. Para mí, sólo hay un momento. Mi mente me ordenó que parara, pero mi cuerpo exigió su cuerpo. Sabía que mi amistad con Brooke entró en un nivel delicado en ese momento, pero no me importa ese hecho. Nunca me había sentido así antes. Esa magia, la sensación de que el tiempo se había detenido.... Todo era nuevo y quería aprovecharlo al máximo. No quería que terminara en esa cúpula para siempre.

—¡Maldito infierno! —Quiero decir, jadeando, tratando de mantener el control mientras estoy en el tablero. —Estás demasiado apretado y caliente.

Beso a Brooke otra vez, y me la devuelve con urgencia. La habitación estaba oscura y no podía ver sus ojos, pero besó el beso con voracidad mientras yo me movía lentamente. Ella gime en mi boca y suelta algunos gruñidos mientras comienza a moverse al mismo ritmo. Sabía que no duraría mucho, porque Brooke estaba tan apretada que podía sacarme de control. Eso demostró que su experiencia era limitada. Creo que Aron fue el único compañero que Brooke tuvo en su vida. Aumenta mi deseo de hacerla disfrutar de nuevo antes de que explote. Poniendo mi mano entre las piernas de Brooke, empiezo a frotar su clítoris. El cuerpo de Brooke tiembla y me clava las uñas en los brazos. Acelero las pilas, haciéndolas más profundas cuando cambio de posición, arrodillándome contra el sofá.

—¡Ryder!

Brooke me susurra mi nombre al oído, en un susurro de sarpullido. Sabía lo que necesitaba. Al besarla, cambio el ritmo a más rápido, como si mi vida dependiera de su satisfacción. Una vez más, el cuerpo de Brooke se estremece entre mis brazos y emite un grito apagado. Mi nombre sale de tus labios haciendo que todo mi cuerpo tiemble. Esa fue la señal para que yo pudiera abastecerme con más fuerza y sucumbir al momento. Caigo en un éxtasis que hace levitar mi cuerpo y, sin fuerza, caigo sobre Brooke, pero sin poner todo mi peso sobre él. Me quedo quieto, respirando rápido, tratando de poner un ritmo más tranquilo en mi corazón. El subidón de adrenalina corre por mis venas, acelerado, como si hubiera corrido kilómetros y todavía tuviera la fuerza para correr un poco más. Respiro profundamente, poniendo mi cara en la curva de mi cuello. Brooke me abraza, me envuelve con sus delicados brazos alrededor de mi cuello, mientras me acaricia el cuello.

La música suave cuida el medio ambiente. Una paz enorme viene de mi pecho y me siento descansado en el paraíso. Sólo esa sensación dura muy poco, y cuando Brooke dice mi nombre, un chasquido resuena en mi mente. De vuelta a la realidad, abro los ojos. ¿Qué es lo que he hecho?

—Brooke pregunta frunciendo el ceño.

No contesto, sólo me levanto sin mirarla. Tomando mis pantalones, me los pongo. Brooke sigue mintiendo con una expresión confusa en la cara. Pasando la mano por encima de mi cabeza, la miro con una expresión vacía.

—¡Lo siento mucho! ¡Eso nunca debería haber pasado!

Brooke se levanta, se sienta. Me mira con una expresión aún más confusa.

—¿Qué es eso? ¿Qué es eso? ¿De qué estás hablando?

—Mira, eso estuvo muy bien, pero estuvo muy mal lo que pasó. —Quiero decir, sin emoción. —No soy lo que esperas, así que debemos mantener nuestra relación sólo en amistad. ¿Podrías simplemente irte?

Me mira como si no creyera lo que digo. Para mi sorpresa, Brooke sólo me da una sonrisa. Sólo que no era la sonrisa que estaba acostumbrado a recibir de ella. Había dolor detrás de esa sonrisa. Pude ver la tristeza invadir su mirada y ella retuvo las lágrimas.

—¡Claro que sí! —dice ella.

Levantándose del sofá, Brooke coge su ropa y empieza a vestirla tan rápido como puede. Sin mirarme, toma sus zapatos y sale tambaleándose hacia la puerta. Ella no se despedirá y yo tampoco intentaré ir tras ella. Mi mente estaba confundida y no sabía cómo actuar, así que hice lo que siempre solía hacer. Me deshice de la chica que nunca volvería a ver delante de mí.

Mirando hacia la puerta, me levanto del sofá listo para retratarme, pero ya era demasiado tarde y Brooke ya se había ido. Corro hacia la puerta, pero cuando llego al pasillo, está vacía. Me caí al suelo, frente a la puerta, y me di cuenta de que acababa de cometer el error que había cometido.

—¿Qué coño he hecho? —Susurro, apoyándome en la fría madera de la puerta, y cierro los ojos.

La habitación cae en un silencio doloroso que no puedo explicar. De pie, entro en el apartamento y cierro la puerta. Con el corazón apesadumbrado, me vuelvo a arrojar al sofá y cierro los ojos cuando siento el perfume de Brooke impregnado en el suave terciopelo. Pronto la canción Always de Bon Jovi, irónicamente comienza a sonar en la radio. Cansada, cierro los ojos y me quedo dormida, afligida por sueños perturbadores toda la noche.

Capítulo 11

Brooke

Dolor...

Un inmenso dolor invade mi corazón cuando me levanto a la mañana siguiente. En algún momento de mi estúpido viaje, me enamoré de Ryder y sólo me di cuenta la noche anterior. Por pura estupidez o ilusión, pensé que él también sentía algo, pero yo estaba equivocado. Era sólo una cosa del momento.

—¿Cómo pude ser tan estúpido? —Susurro con lágrimas en los ojos.

La forma en que Ryder me besó la primera vez en el club, me había dejado confundido, pero ayer me había hecho derretir en sus brazos. Cuando me abrazó y me hizo el amor, me rendí a él sin importar nada. No pensé que me trataría como a las chicas con las que estaba acostumbrado a tener sexo y luego descartar. Desgraciadamente, me trataron como a nada y esa angustia me consumía a cada minuto.

Había estado llorando toda la noche, así que apenas dormí. Quería quedarme en la cama, porque no tenía fuerzas para salir y enfrentarme al mundo exterior, pero había que terminar una tesis. Algún idiota no me haría renunciar a mis sueños. No, en este momento del campeonato. Tenía la intención de hacer lo que Ryder me había pedido y ser sólo amigos, pero esta vez sería muy diferente. Ya no habría tanta intimidación con él. Suspiro cuando me levanto para bañarme. Era viernes y termino recordando la reunión con Parker esta noche a las seis. Jane había desaparecido de nuevo y yo no sabía en qué fraternidad se encontraba en ese momento.

Llego temprano al aula y ya había algunas personas dentro que no me miran ni se dan cuenta de mi presencia. No sabía si era un gran alivio o no, pero por ahora, me sentía cómodo con que la gente me ignorara. Aguanto la respiración cuando Ryder entra en la habitación con su brazo alrededor de una morena. Se sienta lejos de mí sin mirar en mi dirección. No sabía si me habían ignorado, pero eso dolió.

Agarrando mi ipod, me puse los auriculares en el oído y llamé a una canción al azar y traté de ignorar a Ryder. Unos minutos más tarde, Ash se sienta a mi lado y me asusta con su presencia. Aún así, sonrío y me quito los auriculares y empiezo a hablar con él. Cuenta una historia tan divertida que me hace olvidar por qué estoy triste y me pongo a reír compulsivamente. Un chillido de una silla resuena por toda la habitación, seguido de un gruñido. Oigo pasos pesados que suben por el auditorio y veo a Ryder retirarse de la sala, dejando a todos perplejos, incluyendo al Sr. Keller. Al final de la clase, confirmo la reunión con Ash y él sale de la sala muy emocionado. Estoy caminando por el pasillo con una cara un poco más animada, dirigiéndome hacia mi armario para recoger mi mochila. Estaba terminando de cerrar cuando me encontré con la sonrisa brillante y acogedora de Jace. Era muy amable, carismático e inteligente.

—¡Hola, preciosa! —me dijo que me tomara de la mano y me besara.

—¡Eh, forastero! —Yo digo sonriendo.

—Como estas? —pregunta Jace en tono de preocupación.

Ryder ya se lo había dicho y Jace se enteró de lo que estaba haciendo.

—Estoy bien. Estoy bien. Estoy bien. Estoy bien. Estoy bien. —Respondo con un suspiro. —
Me siento como una mierda, pero estoy bien.

—Lo sé! Ryder está preocupado por ti.

Jace se inclinó hacia atrás en el armario tirando de un cigarrillo.

—Sí! Vi lo preocupado que estaba cuando entró en la habitación con una chica en su regazo.

—Respondo con sarcasmo. —Ryder no está preocupado por mí, está preocupado por tu tesis. Dile que terminaré el trabajo a tiempo, como acordamos.

—Brooke, Ryder sabe que cometiste un error al dejarla beber tanto anoche. —Jace dice suspiros. —Sabe lo mala que puede ser una resaca.

—¿Qué es eso? ¿Qué es eso? —Te pregunto confuso. —¿De qué estás hablando?

—¡Hey! ¡De tu borrachera! —dice frunciendo el ceño. —Ryder me dijo que bailaste y bebiste toda la noche, pero se despertó tarde y no tuvo tiempo de llamar para ver cómo estaba.

Me río, pero no porque me parezca gracioso, sino porque estoy nervioso.

—¿Ryder dijo eso?

—Sí. ¿No es eso lo que pasó?

—¡No, Jace! Desafortunadamente, tu amigo es un mentiroso, pero ya deberías saberlo. —Digo con voz fría. —Tuvimos sexo.

—¡En serio! —dice alegremente. —Sabía que había mucho más que amistad entre ustedes dos.

—Yo también lo creía, pero me echaron del apartamento cinco minutos después de que terminara.

—¿Ryder hizo qué?

—¡No te preocupes! Debería haber sabido que sería así. —Digo con voz lastimada. —Es sólo su cara, y no debería esperar demasiado. Fui demasiado tonta o ingenua, pero no es culpa suya.

Dando la vuelta, empiezo a caminar por el pasillo. Jace me persigue y me detiene.

—¡Espera! ¡Eso no es posible! —dice sosteniendo mi brazo. —Ryder no te habría hecho eso. Sabe que eres diferente a los demás.

—Yo también lo creía, pero no te preocupes por mí. En realidad, me siento halagado. —Digo en mi habitual tono sarcástico. —Después de todo, ¿qué chica no sería feliz después de acostarse con el chico más sexy del campus y él pidiéndonos que nos quedemos como amigos? Creo que estoy en un pedestal más alto que los otros.

Suelto otra risa, y luego vuelvo a caminar. Jace trata de mantener el ritmo.

—Brooke, no hables como si fueras fácil. Sabes muy bien que no lo eres.

Jace pasa por delante de mí y me sujeta los hombros para que pueda enfrentarme a él. Suspiro y luego le sonrío con tristeza.

—Escucha, él estaba borracho y yo también. Sabía cómo era y aún así me permití involucrarme. —Me refiero a encoger los hombros. —No es tan malo como parece. La vida continúa.

Me negué a hacer de pobre bastardo. La joven que fue engañada por un idiota seductor. No había sufrido por la actitud de Aron y me negué a sufrir por Ryder. Estaba decidido a mantener la situación como si nada hubiera pasado.

Frunzo el ceño ante la expresión de Jace cuando inclinó la ceja ante algo que había detrás de mí. Curioso, me doy vuelta en el tiempo para ver a Ryder que viene hacia mí con una morena apoyada en su hombro besando su cuello. Mirando disgustado, los miro a los dos con disgusto,

porque sabía que venían del armario de las escobas. Incluso con rabia, me esfuerzo por no manifestarme, así que le sonrío a Ryder con sarcasmo cuando se detiene a mi lado para saludar a Jace. Me mira como si estuviera desconcertado, pero no me importa ni él ni la chica.

—¡Hola, rayo de sol! —dice con voz temblorosa. —¿Vas a ir a la biblioteca más tarde?

—¡Lo siento! ¡Lo siento! ¡Lo siento! Iba a llamarte para cancelarlo, porque tengo que llegar temprano al club esta noche. —Respondo encogiéndome de hombros. —Espero que no te importe y tómate el resto del día libre.

—¿Estás seguro de que es todo lo que es? —Ryder pregunta con sarcasmo.

Lo desapruero sin entender la pregunta.

—¡Claro que sí! ¿Por qué si no estaría ausente de nuestro compromiso?

—No lo sé! —le devuelve con una voz desenfadada y cruza los brazos. —Tal vez por una cita, quién sabe.

Respiro hondo, asumiendo que ya sabe lo de mi cita con Parker.

—Ryder, incluso si esa fuera la razón, te lo habría advertido, porque no soy como tú. —Respondo con frialdad. —Ya que lo mencionaste, saldré con Ash esta noche y espero que me divierta. Creo que merezco un poco de atención, después de haber pasado una semana muy estresante y agotadora.

Sonriendo a Jace, me acerco y beso su mejilla.

—Gracias por su preocupación, pero lo único que realmente me duele es la nariz que aún no se ha recuperado. —Yo digo. —Dile a Amanda que le envié un beso.

Antes de que me dé la vuelta y me vaya, le sonrío irónicamente a Ryder.

—La vida continúa! —Yo susurro. —La vida continúa!

El seis estaba hirviendo esa noche. Jane y yo teníamos problemas para mantener a la gente alejada, especialmente a los nerds borrachos que ganaron un poco de coraje gracias a ello. En un momento dado, anticipando una gran confusión, León nos reemplazó en la pista con dos chicos y nos liberó antes. Jane se fue con uno de los chicos de Phi Iota One, incluso por mis protestas. Sonríe cuando veo a Ash, tan pronto como señala la entrada del club. Decide quedarse allí y me invita a un baile. Después de varios minutos en la pista de baile, las piernas ya están zumbando, así que decidimos sentarnos a tomar una copa. Las horas pasan mientras nos turnamos para hablar y bailar. Ash se las arregla para hacerme reír, olvidándose de Ryder y le agradezco que no se presentara a las seis de la noche. Eran casi las cinco de la mañana cuando Ash me llevó de vuelta a mi dormitorio.

—Así que... —Ash dice que cuando llegamos a la puerta del complejo. —Me enteré de que tú y Taylor se fueron. Como nunca lo he visto con una chica, tengo que preguntar. ¿Esto es serio?

Suspiro moviendo la cabeza y le sonrío.

—Ash, sólo somos amigos. —Quiero decir, en un intento de convencerme a mí mismo. —Sólo se preocupa por mi bienestar.

—Bien, porque odiarías hacer eso si estuvieras seriamente comprometida con alguien.

Frunzo el ceño sin entender. Ashton acerca su cara a la mía, así que sonrío antes de besarme suavemente. Aunque no era el beso que yo solía recibir, tenía que estar de acuerdo en que besaba muy bien. Él no hizo que mi pierna se tambaleara, no prendió fuego a todo mi cuerpo, ni hizo que mi corazón destellara, como lo hicieron los besos de Ryder. No hubo la misma emoción, pero

devolvió el beso con la esperanza de que algo cambiara.

—¡Buenas noches, princesa! —Ash dice sonriendo cuando termina el beso.

—¡Buenas noches! —Susurro, dando gracias a Dios por haber terminado el beso.

Ash se va, se dirige hacia el coche y suspira de rabia por haber comparado el beso de Ash con el de Ryder.

—¡Maldito seas, Ryder! —Susurro, volviéndome para caminar hacia la entrada del edificio.

Un gemido me llama la atención y me detengo, mirando a mi alrededor en dirección a los árboles. Agarrando un bate de béisbol que tenía escondido detrás del extintor de incendios en la entrada del complejo, ya que sufrí el ataque de Tiffany, sigo en silencio hacia el ruido. Los gemidos se hacían cada vez más fuertes hasta que se convirtió en un llanto. Dejando caer el bate, miro con desesperación cuando veo a Jane tumbada bajo un árbol en la oscuridad. Su ropa estaba intacta, pero estaba malherida y sangrando mucho.

—¡Jane! —Grito al acercarme a ella. —¿Qué está pasando? ¿Quién te hizo esto?

—Lewis Ford. —dice con dificultad. —Me siguió después de que salí de la casa de Phi Iota Mu y me vio hablando con los chicos Kapa. Pensó que yo era una especie de espía para ellos y cuando regresaba a casa, me tomó por sorpresa y me dio una paliza.

Jane tosió mientras la llevaba por las escaleras hasta el apartamento del dormitorio. Ella gime con cada paso que damos.

—¡Te lo advertí, Jane! Esto de la fraternidad es muy serio. —Digo con voz preocupada. —Estos chicos están locos cuando se trata de fraternidad, especialmente cuando están celosos.

Jane levanta una ceja haciendo una cara debido a la herida en su frente.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Jane, vas a salir con todos en ambas fraternidades. —Digo en un tono reprobable, poniendo un paño con hielo en la cara de Jane. —Por supuesto, una hora, uno de ellos haría algo así.

—¿De qué estás hablando?

Ella pone sus manos en un lado de la costilla y hace una cara de dolor.

—¡Jane, eso no es bueno! Te llevaré al hospital para que Ryan pueda echarle un vistazo.

Lo digo en un tono desesperado mientras me levanto.

—¡No! Ella me detiene. —Estoy bien. Estoy bien. Estoy bien. Estoy bien. Estoy bien. Creo que Lews sólo quería asustarme y herirme un poco. Ya sabes, conseguiré algunas marcas, pero estaré bien.

Jane suspira, recostada sobre su almohada. Haré una cara y tomaré más hielo para ponerle en las costillas.

—¿Brooke?

—Oh, ¿sí?

—¿Realmente crees que me estoy cogiendo a todos en las fraternidades?

Respiro profundamente en una cara.

—Bueno, al menos eso es lo que parece.

Suelta una risa y luego hace una mueca por el dolor que siente. Le corren lágrimas por la cara y ronca.

—No me acuesto con nadie, sólo asisto a las fiestas como atracción principal.

—¿Atracción principal?

—Sí. —Se toma un descanso de oler. —Canto en fiestas y promuevo concursos. Por eso siempre están luchando por mi atención. Soy la única chica nerd graciosa que conocen. Por muy nerds que sean.

—¿Qué es eso? ¿Qué es eso? ¿Estás diciendo que no salí con ninguno de ellos?

—¡Brooke, soy virgen!

—¿Virgen? —Lo digo con sorpresa. —Pero el otro día dijiste que terminaste en la cama de no sé quién. ¿Cómo es posible?

—Había estado bebiendo mucho y no me dejaban volver a casa, así que terminé durmiendo allí. El chico con el que compartía la cama era gay y estaba tan borracho como yo, así que nos acostamos. —ella hace una cara. —Sucedió varias veces, así que no iba a venir al dormitorio. Porque me quedé en la fraternidad y dormí allí.

Cuanto más hablaba, más me escandalizaba. Dejé salir una risa, apenas creyendo lo que ella me estaba diciendo.

—¡Por favor, no se lo digas a nadie! —Jane ruega. —Mi reputación se iría por el desagüe.

Riendo, puse una mano en mi pecho y levanté la otra.

—¡Tienes mi palabra!

Me abraza tratando de no reírme. Jane se retuerce en la cama debido al dolor en su cuerpo.

—¿Cómo estuvo tu cita? —pregunta.

Pongo una cara. No quería recordar esa noche y estaba demasiado cansada para hablar, así que suspiré y respondí lo esencial.

—¡Estuvo bueno!

—¡Vaya! Pensaba que Parker era el tipo más sexy. —dice Jane. —Parece sensible y muy guapo.

—¡Y lo es!

—Pero, uh...

—Es sólo que no estoy acostumbrada a la clase de atención que presta. —como excusa. —Tal vez si salgo con él más a menudo, me acostumbre.

—Entonces, ¿habrá otra cita?

Suspiro con una sonrisa falsa.

—¡Puedes apostar tu culo a que sí!

Tenía que encontrar la manera de olvidarme de Ryder y sus maravillosos besos. Estaba decidido a darle una oportunidad a Ash y ver adónde nos llevaría eso.

—¿Seguro que estás bien?

—Sí. Jane responde sonriendo. —Puedes dormir. Te llamaré si te necesito.

—Que duermas bien, entonces. —Digo que besar la frente de Jane e ir a su habitación.

Las pocas horas que dormí fueron perseguidas por la imagen de Ryder en mis sueños. Fue el comienzo de una serie de tormentos.

Capítulo 12

Ryder

Una semana después...

—¡Quédese donde está!

Oigo a Jace gritando en tono de advertencia cuando menciono dónde está Brooke. Estábamos sentados en el parque cuando vi a Brooke ir hacia los bancos de hierro donde Ash estaba con unos amigos.

—¡Siéntese, por favor! —le ordena que me sujete el brazo. —Si te levantas, te daré un puñetazo para que tu cerebro vuelva a estar en su sitio.

Esnifo por su amenaza, pero hago lo que me sugiere y me siento en el césped, doblando los brazos. Respirando hondo, tomo un cigarrillo para relajarme. Hacía tiempo que no fumaba, pero estaba nervioso por la escena de Brooke riendo y lanzándome a Ashton. Ella había estado actuando así durante una semana y me estaba ignorando como si no nos conociéramos. Sabía que era a propósito, sólo para hacerme enojar. Estaba a punto de perder la cabeza con el hecho de que ya no era la misma que antes. Extrañaba su sonrisa, y cuando la miré fijamente, vi que Brooke estaba tratando de ocultar una tristeza que me consumía. Sabía que era culpa por ser un imbécil con ella. Ahora estaba pagando el precio de ser un animal, pero la verdad es que había entrado en pánico.

Hace una semana, cuando me desperté en el cuarto de mi apartamento la mañana después del evento, quise saltar por la ventana. No porque mi cabeza estuviera martillando, mi garganta pareciera el desierto del Sahara o mis ojos estuvieran ardiendo como si me hubiera sumergido en sal, sino porque me di cuenta de que había hecho la mayor mierda de mi vida. En cuanto pude asimilar las cosas, recordé que le pedí a Brooke que saliera de mi apartamento como si fuera una de las chicas con las que estaba acostumbrado a tener sexo. Excepto que ninguno de ellos llegó a los pies de Brooke porque era perfecta. Empeoré aún más la situación pidiéndole que olvidara lo que había pasado y que siguiera nuestra relación, como una amiga. Ella estaba haciendo exactamente lo que le pedí, pero era difícil para mí verla con alguien más.

Pasé todo el tiempo sintiéndome disgustado conmigo mismo por hacer lo que tú hiciste. Estaba tan desconcertado que ni siquiera pensé en lo peligroso que podía ser para ella caminar sola en ese estado, pues Brooke estaba tan borracha como yo, a pesar de que parecía lúcida. Tenía que hablar con Brooke de todos modos y disculparme. Sin disculpas, tenía que disculparme. Sólo que a ella no le importaba hablar conmigo y me estaba matando por encima. Cada vez que la veía con Ash, quería darle un puñetazo en la cara y llevarla a mi apartamento, donde la tendría de la forma

más dulce posible, dejando claro que era sólo mía.

—¡Oh, mierda! —Me quejé por ese pensamiento.

Fue por culpa de Brooke que no pude coger con nadie más. Esa rubia me lanzó algún tipo de hechizo y ahora, cada vez que entraba en ese armario o salía con alguna chica, sólo veía a Brooke delante de mí. Me estaba matando por dentro y dejando a las chicas frustradas con mi falta de rendimiento. No me importaba, sólo quería a Brooke de vuelta. Estaba a punto de hacer algo loco para tenerla conmigo de nuevo. Parecía una locura, pero yo sabía lo que estaba pasando porque lo había sentido antes. Estaba completamente enamorado de Brooke y no podía soportar verla con otra persona.

—¡Lo está haciendo a propósito! —refunfuñando, suspirando, cuando Brooke se sienta en el regazo de Ash. Quería ir allí y borrar esa sonrisa de su cara.

Ashton estaba haciendo lo que yo solía hacer con maestría. Estaba sacando una sonrisa de la cara de Brooke.

—¿Y de quién es la culpa? —pregunta Jace con sarcasmo.

Me levanto con un gruñido, pero Jace me tira de nuevo, haciendo reír a Amanda con la cara que yo hago.

—¡Oh, mierda! —...chillaré. —¿De qué lado estás?

Jace se ríe de nuevo abriendo el libro.

—De ella, por supuesto! —Jace responde suspirando. —Después de todo, ¿no fuiste tú al que hice que Brooke siguiera como tu amiga? Ahora carga con las consecuencias, porque no dejaré que te interpongas en el camino de la pobre mujer.

—¡Estoy de acuerdo con Jace! —Amanda se manifiesta. —Lo ha pasado mal. No necesitas otro imbécil en tu vida.

—¿Es algún tipo de complot? —Digo con voz enfadada. —¿Están conspirando contra mí?

Trato de levantarme de nuevo, porque no podré soportar ni un minuto más de esa escena atormentadora, pero esta vez, es Amanda quien da la orden.

—¡Siéntate, Ryder Taylor! ¡O te patearé el trasero! —Amanda dice que me tire de la oreja y me haga sentarme de nuevo. —Admite que estás enamorado y que eso acaba con tu ego.

Comprimo mis ojos rechinando los dientes. Nunca diría eso en voz alta. Nadie necesitaba conocer mis sentimientos por Brooke excepto ella.

—Amanda, ¿has estado fumando marihuana otra vez?

—¡Muy gracioso! —dice irónica. —Sabes muy bien que no suelo fumar y que fue un accidente porque estaba muy borracho y pensé que era sólo papel.

Ella hace una cara.

—¡No quiero volver a sentir eso nunca más y te prohíbo que me lo recuerdes!

Me reí cuando recordé de una fiesta en la playa, donde alguien había tomado un porro y Amanda, después de tomar un trago pensando que era una broma, estaba tan loca que casi se quita la ropa. Gracias a esta escena, Jace la invitó a salir y empezaron a salir.

—Admite que te estás muriendo de celos y royendo porque Brooke no quiere hablar contigo. —Jace dice que pincharme.

Cerrando los ojos, Rosno.

—No me quedaré aquí y escucharé tus calabacines. —Quiero decir, tratando de levantarme, pero Amanda me levanta de nuevo. —¿Podrías dejar de intentar impedir que me levante?

—¡No! —dice ella categóricamente.

—¡Ryder, Brooke está herida! —dice Jace suspira. —Si vas allí y das uno de tus ataques, sólo

empeorará las cosas.

—Habla con ella sólo cuando admitas que la amas. —Amanda insiste. —De lo contrario, ir allí sólo para aliviar tu ego sería una mala idea. Será mejor que dejes en paz a Brooke y sigas con tu vida.

Suspiro nerviosamente, pasando la mano por encima de mi cabeza y dándole a mi cigarrillo otra bebida. Jace y Amanda tenían razón. Si no me abriera a Brooke, no podría evitar que viviera su vida.

—¡La amo! —Yo digo que enfrentándonos al vacío. —Estoy enamorado de mi mejor amigo y no sé cómo actuar al respecto. ¿Satisfecho?

Jace y Amanda sonrían. Me da una palmada en el hombro y me felicita por admitirlo finalmente en voz alta.

—No fue tan difícil, ¿verdad? —dice Amanda. —Ahora tienes que ir con esa rubia y decirle lo que nos acabas de decir.

—¿Y si ella no siente lo mismo?

—Paciencia! —suspira. —¡Estoy seguro de que no morirás por eso!

Vuelvo los ojos y la cara a Brooke sin que ella se dé cuenta. Habría puesto fin a esa payasada en ese momento, así que me levanto ignorando las protestas de Jace. Mataría a cualquiera que volviera a jugar contra Brooke y necesitaba dejarle eso muy claro a Ashton.

—¡Voy a matarlo, Parker! —Me quejé cuando Jace me retuvo.

—¡No vas a matar a nadie! —dice. —Te vas a sentar aquí y te vas a calmar. Eso es lo que vas a hacer.

Me siento en el césped de nuevo y soy un soplón como un niño pírrico, doblando los brazos. Respirando hondo, cuento hasta diez, dudando si esto tendría algún efecto. Después de tanto pensar y respirar, me voy a levantar del césped. Esta vez Jace no puede detenerme y me dirijo a los bancos.

—¿Brooke? —Grito su nombre tan pronto como me acerco. —¿Puedo hablar contigo?

Brooke ya estaba lista para salir. Su sonrisa desaparece tan pronto como se enfrenta a mí. Brooke llevaba *pantalones* cortos, una camiseta de seda fina con un escote ligero, calcetines negros $\frac{3}{4}$ y un tacón cuadrado alto. Ella era *sexy* y me hizo tragar seco. Me mira de arriba a abajo, mostrando todo su desprecio. Arrojando su mochila, y sin decirme una palabra, Brooke se despide de Ash. Se va en la dirección opuesta a la mía. Con un grito, la sigo y, alcanzando a Brooke, le sostengo el brazo con fuerza para que se gire hacia mí.

—¿Qué crees que estás haciendo? —preguntó. —¿Estás pensando que actuar de esa manera llamará mi atención?

—En primer lugar, no sé de qué estás hablando. —dice que tirando suavemente de su brazo para que pueda dejarla ir. —Segundo, si me tocas de nuevo, te romperé la cara.

La amenaza me hace reír.

—¡Me encantaría verla intentarlo! —resopló sin paciencia y trató de golpearme, pero la estoy sujetando con el puño. —Inténtalo una vez más, pero con más determinación.

Le susurro al oído a Brooke. Siento que su piel se arrastra y aguanta la respiración. Con un tirón, ella suelta su mano de la mía.

—¿Qué es lo que quieres?

—¡Quiero hablar de esa noche después del show!

—¡No tengo nada de qué hablar contigo! —dice ella con dureza. —Todo ha sido aclarado.

—¿Es eso cierto? ¿Entonces por qué sales con Parker?

Brooke me hace fruncir el ceño y me congela la columna vertebral.

—¡Mi vida no es asunto tuyo, Ryder!

Camina de regreso hacia donde está estacionado su auto. La sigo con las manos en los bolsillos mientras evalúo ese trasero metido a través de esa falda diminuta.

—¡No pienso de esa manera! —Respondo con sarcasmo. —Creo que se ha convertido en mi negocio desde el momento en que intercambiamos confidencias y follamos en mi apartamento.

Poniéndote roja, Brooke, para. Volviéndose hacia mí, salta hacia mí y me cubre la boca.

—¡Habla, imbécil! —...está harapienta. —No quiero que nadie sepa que fui parte de tu séquito de putas.

—En primer lugar, no eres una prostituta y nunca deberías compararte con esas chicas. —Lo digo en un tono duro, como si fuera a regañarla. —Segundo, estoy muy preocupado por la forma en que has estado actuando. Ayer te vi con Chase y eso no está bien. Sé que estás actuando así para hacerme enojar...

Brooke deja salir una risa que me hace mirarla asustada. Me enfrenta con una frialdad que me hace sentir temblorosa.

—Realmente crees que el mundo gira a tu alrededor, ¿no? ¡Sólo que él no da vueltas! —dice de una manera irónica, mientras pone las manos en la cintura de una manera desafiante. —En cuanto a esa noche, fue un error. Usted mismo me dijo y me pidió que lo olvidara, así que le sugiero que haga lo mismo y me deje en paz.

—Brooke, yo...

—Si vuelves a decir el pronombre "Yo", te juro que vomitaré en tus hermosos zapatos. —amenaza entre los dientes. —Tu ego es tan grande, que por primera vez, una chica con la que te has acostado no intenta colgarse de tu cuello y te molesta.

Sigo mirándola mientras Brooke camina hacia su Mercedes. Mis palabras, que ahora salían de su boca, me hicieron ver lo tremendamente idiota que era y cómo Brooke fue herida, tal como Jace había dicho. Haciendo una cara, se toca la nariz, tal vez porque sintió un gancho. Todavía se estaba recuperando de la cirugía y, aunque ya no había una marca púrpura o hinchazón, la cicatriz era visible.

Al acercarme, le sostengo el brazo para que Brooke pueda mirarme, pero ella tira con rigidez pasando su mano por donde yo la toqué, como si hubiera estado conmocionada. Sonríe cuando me doy cuenta de que mi toque todavía la afecta.

—¡No me toques! —ella grita poniendo su dedo en el mío. —¡No vuelvas a tocarme nunca más, ¿entiendes?!

Brooke estaba tan nerviosa que apenas podía sostener el pomo de la puerta.

—¡Brooke, no hagas esto! ¡Déjame llevarla! —Me refiero a quitarte la mochila de los hombros.

—¿Ryder? ¿Qué está pasando? —pregunta una morena. —Pensé que nos encontraríamos en el corredor sur.

Camila se acerca con los ojos confundidos. Se suponía que nos veríamos después de clase, pero cuando vi a Brooke yendo al patio exterior, me deshice de ella y fui tras Brooke. Brooke me mira con indignación y su expresión se transforma en horrorizada.

—¡Morenas! —susurra con una cara asquerosa. —Así es como crees que puedes vengarte de Leila. Así que sólo salí con morenas. Subes con ellos y luego los descartas como ganado que va a ser sacrificado.

—Brooke... —Me refiero a dar un paso adelante.

—¿Estás enfermo! —dice con frialdad. —¿Ve a darte un gusto, Ryder!

—¿Brooke, tienes razón! Salgo con estas chicas pensando que le estoy dando cambio a Leila, pero tú... —Me tomo un descanso, ahogándome en la desesperación que está empezando a apoderarse de mí. —Esa noche...

—Esa noche nunca existió! —ella dispara. —De hecho, estaba demasiado borracho para recordar nada.

La frialdad con la que escupió sus palabras sólo me hizo sentir cada vez peor. Lágrimas de odio brotaron de sus ojos y comenzaron a rodar por su delicada cara.

—¿Brooke? —Ash llama cuando se acerca. —¿Está todo bien?

Miro a Ashton con furia. Su presencia era todo lo que me faltaba para desconcertarme aún más.

—¿Parker! ¡Aquellos que no deberían haber aparecido!

—¿Qué es lo que hiciste? —pregunta, viniendo y abrazando a Brooke.

—¿Por qué tiene que ser mi culpa? —Pregunto con sarcasmo.

—Porque lo único que sabes hacer es causar problemas a la gente. —dice en un tono frío.

—El único problema aquí, la única persona que queda eres tú, Parker.

Suelta una risa y cruza los brazos.

—¿Por qué no asumes que estás celosa de Brooke y terminas con esto?

Rosno de una manera amenazante y Brooke salta asustada. Mucha gente empieza a formar un círculo a nuestro alrededor, curiosos por saber qué está pasando.

—¿Muy bien, Ash! —dice Brooke, poniendo sus manos sobre su pecho. —Me pregunto si podrías llevarme a casa. No creo que pueda conducir.

—¿Claro que sí! —Ash dice.

Al darme la espalda, menciona la apertura de la puerta del coche y Brooke se prepara para dar la vuelta. Veo rojo cuando veo que me ha ignorado una vez más para salir con el capitán afectado del grupo de ajedrez.

—¿Pero no lo harás! —...refunfuñando sobre Ash.

—¿Ryder! —Jace grita corriendo hacia nosotros, pero yo ya había dado el primer golpe.

Incluso de espaldas, Ash se da la vuelta y regresa con un golpe que me da en la boca. Recuperándome rápidamente, lo agarro por la cintura, me bajo, y luego me levanto con fuerza y velocidad, golpeando un cabezazo en la barbilla de Ash. Sin darle tiempo a reaccionar, destrocé un gancho que hace que la mandíbula de Ash se raje y cae en el campo al lado de la acera.

—¿Qué crees que estás haciendo? —grita Brooke golpeándome con un puñetazo en el ojo izquierdo y otro en la barbilla. —Estúpido! ¡Idiota!

Me caigo al suelo, haciendo un gesto y poniendo la mano en la barbilla dolorida. Se arrodilla sobre mí dándome bofetadas y puñetazos después de patearme las costillas.

—¿Basta, Brooke! —Te pido que intentes abrazarla para que no salga lastimada. —¿No quiero hacerle daño!

—¿Hacerme más daño será imposible, imbécil sin corazón! —...me lo devuelve sin dejar de pegarme.

Agarrándola de las muñecas, la volteo y me levanto, sosteniendo a Brooke entre mis brazos contra mi espalda.

—¿Suéltame! ¡Suéltame! —grita dando golpecitos con el pie en el suelo.

Miro a mi alrededor. Varias personas se reunieron para ver a Ash, que estaba tendida en el suelo, se desmayó. Sabiendo que pronto llegaría una ambulancia y un coche de policía, respiro

hondo y le susurro al oído a Brooke.

—¡Eres mía! No dejaré que nadie te toque, así que despídete de tu amigo, porque le romperé la mandíbula mucho más que la próxima vez que se meta conmigo.

La dejo ir, y Brooke me mira con desprecio, como una expresión de desdén. Sin dejar de mirarla fijamente, sigo a Jace, que me saca del lío.

—¿Te has vuelto loco? —Está delirando cuando venimos del otro lado del campus, muy lejos de lo que pasó. —Si presenta una denuncia, serás arrestada por asalto.

—Y nunca volverás a tocar a Brooke. —Respondo pasando la mano por la boca. —Ni él, ni otro hombre asqueroso que decide aprovecharse de ella.

—¡Ryder, tu actitud fue estúpida! —dice Amanda. —Se supone que debes decir lo que sientes y no intentar matar a alguien.

—Brooke no querrá volver a hablar contigo nunca más, y tal vez nadie más se acerque a ella por miedo a lo que tú puedas hacer. —Jace es un peleador.

—¡Eso es perfecto! —argumento. —Al menos sabré que está a salvo.

Los dos me miran con el ceño fruncido.

—¡No lo entiendo! —dice Jace. —¿A salvo de qué?

—No me preocupa lo que Ash pueda hacer, pero si sigue actuando como si estuviera actuando, coqueteando con todo el mundo, entonces un gilipollas sin escrúpulos actuará como Aron. —Me tomaré un descanso respirando hondo. —Ni siquiera quiero pensar en lo que podría pasar si Brooke decide meterse con un gusano lleno de testosterona que es rechazado después de que ella juegue al encanto con él.

Jace me admira. Sí, me estaba muriendo de celos, pero ese traje era lo que más me molestaba. Sabía que había algunos tipos que podían intentar cogerse a Brooke por la fuerza, incluso después de que cambiara de opinión. Sabía que era mi culpa, así que no podía dejar que siguiera actuando como lo hacía, sólo para provocarme.

—¡Tienes que arreglar esta mierda! —saliendo de la nada, Jane me empuja contra un árbol. —No sé cómo, pero lo harás.

La tomo por sorpresa, refunfuño pasando su mano por encima de su hombro y se ríe con sarcasmo.

—¿Qué te ha pasado en la cara?

—Un accidente que no está en el caso.

—Dime el nombre del accidente y le romperé todos los huesos.

Ella hace una cara de hombro.

—Tentador, pero no! Lo importante ahora es que arregle este lío y devuelva a mi amigo a la normalidad. —Jane dice en serio. —No quiero que siga saliendo con Ash. Hizo una apuesta con sus amigos y va a hacerle daño.

—¿Qué es eso? ¿Qué es eso?

—Algunos amigos de Kapa me dijeron que Ash no es lo que parece. —dice de una manera angustiada. —Planeaba emborracharla y llevarla a un motel, donde planea filmar su sexo.

Rosno mirando hacia Jace. Justo cuando no me arrepentí, le di un puñetazo en la cara a ese imbécil...

—¡Yo no me preocuparía por Parke! —Me refiero al sarcasmo. —Le he dado una paliza tan fuerte que dudo que se levante.

Jane delatando con los dedos. Tu expresión de preocupación me preocupa.

—Jane, ¿qué está pasando que no nos hayas contado todavía?

—Ryder, sólo tienes esta noche para arreglarlo todo, así que...

—¿Y luego qué?

—Brooke dijo que va a ir al Lounge esta noche. —ella dispara. —Sabes que es demasiado peligroso para ella ir sola. Esa Suerte sigue esperando una oportunidad para vengarse de ella. Por la forma en que Brooke está molesta, podría hacer algo estúpido.

Esa no fue la noche de mis peleas. Estábamos a mitad del miércoles. Si Brooke apareciera sola y Luck decidiera hacer algo con ella, sería un gran golpe. Soltando un gruñido, golpeo tan fuerte contra el árbol que me sangran los dedos. Consiguiendo mi celular, llamo a Sal, el coordinador de eventos del club. Le preguntaste si podía luchar por mí esta noche. Eso me serviría de excusa para ir allí y vigilar mi sol.

Capítulo 13

Brooke

¡Esa fue una mala idea!

Creo que cuando entro en el abarrotado Lounge. Después de una semana de mierda, precedida de un mal mes, todo lo que quería era un poco de diversión, como la primera vez que vine a ese mismo club. Estaba tan emocionada y decidida a olvidarme de Ryder, que me olvidé por completo de la amenaza de Luck. Ahora que lo había visto al otro lado de la barra, recé para que no me reconociera y terminara mi noche.

Sabía que Ryder no aparecería esa noche y lo estaba haciendo para cabrearlo por golpear a Ash, aunque sabía que se lo merecía. Después de que Jane me contó sus intenciones para esa noche, le agradecí a Ryder por enviarlo al hospital.

Las miradas que recibí de los chicos en la pista y en el bar me hicieron sentir estúpida por elegir un par de pantalones cortos, una sola blusa delantera y botas.

—Literalmente, esa no fue una buena idea! —Yo susurro.

Estaba listo para dar la vuelta y salir del club cuando oí al juez anunciar la primera pelea. El nombre The Rock fue anunciado y casi me ahoga. Ryder entra en el ring con un pantalón corto azul marino. Sus enormes manos estaban cubiertas de rayas negras y su musculoso pecho estaba desnudo. Los gruesos muslos rebotaban cada vez que se movía de un lado a otro, en un sutil calentamiento. Los enormes brazos brillaban, al igual que el resto de su cuerpo. Solté un gruñido cuando lo vi saludando a las chicas alrededor de la jaula. Comienzan a gritarle adjetivos y a hacer gestos obscenos. Los ojos de Ryder vagan entre la multitud como si estuvieran buscando a alguien hasta que encuentran los míos. Me sonrío, mostrando sus hoyuelos. Un escalofrío recorre mi columna vertebral cuando recuerdo la forma en que me había besado varias veces. Abriendo los ojos, dejo que la furia fluya por mi cuerpo cuando Ryder agarra a una rubia, que estaba justo enfrente y la besa.

—¡Maldito seas! —Me quejé cerrando los puños. —¡Bastardo!

Cierro los ojos y respiro exasperado. Revisé el programa y sabía que hoy no iba a pelear. Esa aparición sólo podía significar una cosa: Jane debe haberle dicho a Ryder que iba a venir.

—¡Ese maldito traidor! Dijo lo que pensaba, es todo lo que podía haber hecho. —refunfuñando.

Ignorando la escena, arreglo la barra de shorts y me giro hacia la salida. No me gustaría quedarme, sabiendo que Ryder estaba allí para arruinar mi noche. Saliendo del club, tomo un taxi y me dirijo a Six. Era mi noche libre y podía divertirme sin ser molestado. Tenía amigos allí y podían llevarme a casa si bebía demasiado. Al ir al bar, me siento en uno de los taburetes y tengo una charla con Janete. Ella era la barman de la noche, mientras que dos chicos servían en la pista de baile. Pido una dosis de tequila y me doy la vuelta como me enseñaron la primera vez que me sirvieron un trago. Empiezo a bailar en la pista de baile, sólo las canciones más electrónicas y me

muestro entre las bebidas. Algunas personas se emocionan con mi animación y luego bailan conmigo. Me siguen al bar y empezamos una quiniela. El tiempo pasa sin que me dé cuenta. Ya estaba en el octavo asalto cuando un par de manos fuertes me sostuvieron el brazo y me empujaron a una esquina más alejada de la barra.

—¡Hey, gatito!

Sonríó cuando reconozco a uno de los luchadores del Lounge. No tenía ni idea de cómo llegó allí, pero me gustó ver a Remy. Al menos no era un peligro.

—¡Hey, Remy! —Yo digo que estrechando su mano. —¿No deberías estar en una jaula?

—No, esa noche decidí divertirme un poco. —dice con una sonrisa a su lado. —No sabía que la rubia bailaba y ni siquiera bebía así. Me gustan las mujeres que saben divertirse.

Remy era más alto y tenía más músculos en su cuerpo de los que había visto antes. Su pelo revuelto era de color fuego y tenía los ojos verdes tan brillantes que parecía que estaban hechos de vidrio. Los tribales cubrieron ambos brazos, que fueron expuestos bajo la camisa sin mangas.

—¿Estás solo aquí? —pregunta con cara de emocionado.

Suspiro, recordando la confusión que ya he causado al actuar impulsivamente.... Sólo quería distraerme e incluso un tipo tan agradable como Remy no era parte de mi repertorio esa noche. Mi idea era beber y bailar.

—¡Mira, Remy! Pareces un buen tipo, pero no me interesa hablar con nadie esta noche. —Yo digo sonriendo. —Lo siento, pero todo lo que quiero es beber y bailar. Si no te importa, me gustaría quedarme como estaba antes de que aparecieras.

—¡Tira! Eres sincero y muy honesto. —dice sorprendentemente. —Por supuesto, puedo dejarte solo para que te diviertas solo.

—Gracias!

—¡Eso no es nada, nena! —dice que se da la vuelta y cruza la pista de baile, y se va encima de otra chica.

Me reiré un poco. Hasta que fue fácil, sólo esperaba no ser molestado por nadie más. Girando la pista, bailo un rato más y luego vuelvo al bar. Estaba en mi quinta ronda, ya mareado por tanto tequila. Mi mente estaba nublada y lo vi todo girando.

—¿Qué carajo crees que estás haciendo?

Miro para otro lado y veo a Ryder parado allí y mirándome fijamente con una mirada enojada.

—¿Ryder? ¿Qué estás haciendo aquí?

—¡No importa lo que esté haciendo aquí! —dice áspero. —Me dio un puto trabajo encontrarte, después de que llamé a Jane y me dijo que no estabas allí.

Me hace inclinar la ceja. Tomando la botella, me serviré otro trago.

—Mira, no tengo ni idea de quién los llamó, pero... —Quiero decir, tratando de concentrarme en las dos figuras frente a mí —Sepa que no necesito una baba.

Ryder mira de lado a lado con el ceño fruncido y sonríe de una manera divertida.

—Puede ser, pero por la forma en que actúas como un niño, te mereces una paliza. —dice que se acerca. —Me la llevo a casa.

—¡No! Estoy aquí y la estoy pasando muy bien. —Digo sarcásticamente y lleno otra copa. —¿Por qué no vuelves con tu rubia?

Aguanto la respiración cuando Ryder agarra los lados del asiento, sosteniéndome entre sus brazos y el mostrador.

—Lo intento, pero está decidida a arriesgar su vida y su reputación para hacerme enojar.

Trago seco cuando frota sus labios contra los míos, pero no me besa. La mirada de Ryder era

penetrante y decidida. Me agarra de la muñeca y me saca del asiento.

—¡Vendrás conmigo, te guste o no! —dice que mantener mi muñeca firme y arrastrarme fuera del club.

—¡Ryder, déjame ir! —Te pido que intentes soltarme los brazos. —Si no me sueltas, tú y tu hermano gemelo se llevarán muy mal.

Ryder no me escuchó. En vez de eso, se rió y me agarró de las piernas, poniéndome sobre sus hombros.

—¡Ryder! ¿Estás loco? ¿Estás loco? ¡Bájame! —Ordeno asustado. —¡Ahora!

Le grito en la espalda, pero me pega en el culo.

—¡No! ¡Ahora lo oirás, aunque esté atado!

Mi estómago se revuelve a causa de las dosis de bebida y me desespero por el ansia de vomitar.

—¡Ryder, es serio! Si no me bajas ahora.... —Voy a hacer una cara parando para respirar. — ¡Juro que vomitaré sobre tu espalda!

Oigo cuando gruñe y suspira con preocupación. Ryder me lleva al callejón donde estaba sentado después de la pelea con Aron. Me tumba en el suelo y, sin poder aguantar más, me voy, vomitando en un montón de basura. Estaba descansando las manos sobre sus rodillas y se inclinó hacia adelante, hacia la pared. Ryder me sujeta el pelo mientras vomito todo el tequila. Respiro profundamente con alivio cuando todo ha terminado.

—¡Por aquí! —dice Ryder dándome una toalla.

Levanto la cabeza mirando a Ryder y me doy cuenta de que lleva un par de vaqueros, una camiseta, pero que permanece con las manos envueltas en tiras. Tal vez se vistió con prisa. Miro la toalla y él sonrío.

—Es la toalla que uso para limpiarme la sangre de las manos, pero aún no la he usado.

Frunzo el ceño con una cara asquerosa, pero me quedo con la toalla.

—Oh, Dios. Eso es asqueroso. —Me refiero a limpiarme la boca.

Ryder se rió y por unos segundos volvió a ser el mismo. Tuve que confesar que lo extrañaba a él y a su arrogante manera.

—¡Quédate aquí! —dice que me tiene en sus brazos y se sienta en un taburete abandonado junto a la puerta de salida. —¡Por favor, no vayas a ninguna parte!

Aunque su sincera súplica no surtió efecto, me sentí demasiado mareado para ir a ninguna parte, solo.

—¡Como si pudiera moverme! —refunfuñando.

Estaba cansada y amortiguada de estar sola para la bebida. También estaba el hecho de que se enojó y lloró por Ryder. Puse mi cabeza contra la pared, porque estaba empezando a girar de nuevo. Estaba empezando a enfermarme de nuevo. Ryder vuelve corriendo con una botella de agua y me la da.

—¡Bebe! —ordena ignorando la cara que pongo.

Suspiro bebiendo un poco del líquido frío y muy refrescante. Comenzaba a aliviar las náuseas, pero mi cabeza seguía girando.

—¿Cómo te sientes? —me pregunta cuando cierro los ojos. Los abro de nuevo y me enfrento a los ojos preocupados de Ryder.

—¡Como la mierda! —Susurro pasando mis manos por mi pelo peludo. —Creo que me iré a casa ahora.

Ryder me está delatando para evitar que me baje del banquillo.

—¿Solo? De ninguna manera!

Ya no suspiro sin fuerzas para luchar contra él.

—¿Ryder, por favor! No puedo manejar a ti o a tu hermano gemelo ahora mismo. —Yo digo que mendigar. —Estoy muy cansado de pelear.

Suelta una risa que me irrita, así que le empujo el pecho y salto del banco. Empiezo a salir del callejón, sintiéndome como la persona más patética del mundo. Tal vez realmente merecía una paliza.

Casi llegaba a la calle, cuando unos brazos fuertes circulaban por mi cintura llevándome hacia atrás. No había tiempo para esquivar o correr, porque Ryder me presiona contra la pared sosteniéndome entre sus brazos.

—¡No eres patético! —Ryder dice al lado de mi cara. —Eres hermosa, inteligente y tienes la sonrisa más hermosa que he visto en mi vida.

Ryder respira profundamente, cerrando los ojos. Sostiene sus puños encerrados en la pared. Su seria expresión era aterradora. Parecía frustrado y desesperado al mismo tiempo.

—Fui una estúpida por hacerte eso. —dice suspirando. Mi frente se apoya en la mía. —No debí haber actuado como lo hice. Echarte de mi apartamento fue estúpido y muy malo.

—Ryder...

—¡Déjame hablar! —susurra. —La mañana que me desperté, me sentí como el mayor imbécil de la faz de la tierra. He pasado por un infierno desde que saliste por esa puerta.

—He visto el infierno en el que has estado viviendo. —Me refiero al sarcasmo.

Se ríe a carcajadas.

—Brooke, no es lo que parece. —responde con voz seria. —Lo intenté, pero no puedo acostarme con nadie, porque no eres tú. No huele como tú.

Aguanto la respiración antes de esa declaración.

—Tu olor estaba en mi sofá, así que he estado durmiendo en esa habitación todas las noches. —Ryder aparta la cara. —No me arrepiento de lo que pasó. Ahora entiendo que sólo estaba confundido por la intensidad de mis sentimientos. Lo que sentí era tan fuerte que me asusté.

—¿Por qué estás haciendo esto? —Te pregunto confuso.

—Porque si estuviera en mis cabales, nunca me daría cuenta de lo especial que eres y lo estúpido que soy por no haber visto esto durante tanto tiempo.

Ryder dice que apoyar su boca contra mi oreja me da muchos escalofríos. Contuve la respiración al clavar las uñas en la pared para saber si era real o si estaba fantaseando con estar borracho. Me duelen los dedos cuando la piel se raspó de la pared áspera detrás de mí.

—Dijiste que querías ser sólo mi amigo. —Digo con lágrimas, no puedo controlarme.

Ryder pone sus manos en mi cara, secando sus lágrimas con sus pulgares.

—Pensé que esto era lo que quería e incluso intenté volver a mi rutina, pero no podía concentrarme en nada. Ni siquiera esas estúpidas diapositivas o mis cálculos. —Ryder suspira, gruñendo entonces. —Todo empeoró cuando oí que estabas saliendo con Parker.

—¿Así que estás aquí porque estaba saliendo con Ash?

—¡No! Estoy aquí porque te mereces más y preferiblemente conmigo.

Arqueo la ceja, golpeado por tu arrogancia. Ryder sonríe para demostrar que hablaba en serio.

—Estás diciendo que...

—¡Vuelve a mí! —susurra. —Puedes ser mi amigo, mi amante, mi novia. Puedes ser lo que quieras, mientras estés a mi lado. Me gustas mucho y quiero estar contigo. ¡Sólo tú!

Mi corazón se detiene por unos segundos. Ninguna declaración en el mundo ha sido tan bella y

al mismo tiempo tan extraña como las palabras de Ryder. Nadie me ha hecho nunca una declaración tan sincera. Habló con el corazón.

—¿Ryder? —Yo digo cuando cierra los ojos. —¡Soy tuya! No quiero ser de nadie más. Nunca quise hacerlo.

Siento que la respiración de Ryder se acelera y levanta la cara con lágrimas en la cara. Colocando una mano detrás de mi cabeza, me agarra el pelo y me lo tira suavemente haciéndome enfrentarlo. Ryder entonces me besa suavemente. Con la otra mano, me sujeta la cintura y me acerca a él, presionando su cuerpo contra el mío. Seguro en sus brazos y pronto mis manos terminarán en su pelo cuando profundice el beso metiendo su lengua en mi boca. Cómo extrañaba esa sensación. Poniendo su frente contra la mía, después de terminar el beso, Ryder me tira de su regazo sosteniéndome contra la pared. Envuelvo mis piernas alrededor de tu cintura y siento el tamaño de tu erección.

—¡Te extrañé, cariño! —Ryder susurra, frotando sus labios contra los míos.

—Puedo verlo, o mejor dicho, sentirlo. —Quiero decir, sarcásticamente. Se ríe de mí.

—Vamos! —Ryder dice que caminar conmigo en su regazo. —Mi hermano gemelo y yo queremos llevarte a nuestra casa, hacerte tomar un baño frío y dormir lo suficiente para curar esta mierda.

Inclino mi cabeza en tu hombro y sonrío.

—Pensé que tú y tu hermano gemelo querían hacer otra cosa en vez de dormir.

Ryder se ríe, caminando sin prisa por la calle con un brazo bajo mi trasero y el otro sobre mi espalda, apoyando su cabeza en su hombro como si fuera un bebé.

—Sí, pero hoy no. —responde sonriendo. —Habrá otro día para esto, además, no estás en ninguna condición y no quiero que mi hermano gemelo interfiera en nuestra cama.

Me pone en el asiento trasero de un taxi, entra y me dice la dirección de su apartamento. Entonces llama a Jane y dile que está conmigo y que dormiremos en su apartamento. Frunzo el ceño cuando el coche empieza a moverse.

—¿Ryder?

—¿Eh?

—No tienes un hermano gemelo, ¿verdad?

Se ríe a carcajadas.

—No, pero es muy gracioso saber que me ves a mí.

Snitching, golpearle en el brazo y reírse con él. Bajamos delante del edificio y Ryder me lleva dentro. Me lleva a su habitación y me pone bajo la ducha de agua helada, luego me viste con una de sus camisetas y bragas de boxeo. Lleva uno de sus pantalones cortos y me coloca en su cama, yace a mi lado y me saca de su pecho. Suspiro por el cansancio y la sensación de paz que me domina, cuando me acaricia el pelo.

—¡Toma un poco de sol! —susurra. —Mañana será un nuevo día.

Me despierto con un gran dolor de cabeza. Mi boca estaba más seca que el desierto del Sahara. Suspiro y levanto la cabeza cuando me doy cuenta de que Ryder no estaba a mi lado en la cama. Poco a poco me levanto de la cama y voy al baño. Reconozco la camisa ancha y los pantalones cortos de Ryder cuando me miro en el espejo. Hago una cara para el pelo desgreñado. Rápidamente tomo un cepillo y me peino el pelo, uniéndolo a una cola de caballo con un nudo.

Tomando un poco de pasta de dientes, la pongo en mi dedo índice e improviso un cepillo. Me lavo la cara, secándola con una toalla que cuelga del lado del espejo. Sonrío con satisfacción ante el reflejo que veo y me retiro del baño. Camino por el pasillo hasta las escaleras. Desde arriba, veo a Ryder sin camisa con la espalda resplandeciente de sudor, vagando por la cocina. Pronto el olor a tortilla de fresa invade mis fosas nasales y mi estómago ronca de una manera inusual. Debido a la cantidad de bebidas del día anterior, debería haber estado con él envuelto en lugar de roncar. Eso debería ser una buena señal, ya que el dolor de cabeza era insoportable. Ryder me mira de frente tan pronto como llego al primer paso y me da la bienvenida con su mejor sonrisa. Veo que usa algún tipo de zapatillas y veo que Ryder debería estar entrenando, así que estaba sudando.

—¡Buenos días, rayo de sol! —dice que viniendo a mí y besando mi frente. —¿Cómo te sientes?

Hago una cara poniendo los ojos en blanco.

—Como si me hubiera caído de un caballo. —refunfuñando. —Creo que un baño me hará sentir mejor, pero no sé cómo voy a asistir a clase hoy.

Ryder lanza una risa detrás del mostrador.

—En cuanto a las clases, ¿sabes qué hora es?

—¿Las diez de la mañana?

—Casi! —dice sonriendo. —Son las 2:00 de la tarde.

—¿Las dos de la tarde? —Exclamo exasperado. —¿Quieres decir que me perdí todo un día de clases?

—Mantenga la calma! Fui a clase y le garanticé las notas. —explica Ryder con una calma molesta. —También les expliqué a los maestros que no te sentías bien y parecías enfermo, así que te dieron un día libre.

Suspiro aliviado, pero frunzo el ceño doblando los brazos.

—¿Fuiste a clase sin mí?

—Parecías tan cansado y dormías tan profundamente que no querías despertarla.

Ryder sacude las cejas en un tono divertido. Me había sentado en el sofá y cuando volví a oler ese olor, traté de levantarme e ir hacia él, pero mi cabeza palpitaba de una manera molesta, así que me senté.

—¡Me siento fatal! —Yo digo suspiros. —He tenido algunas noches malas por culpa de Jane. Tenía el trabajo y las clases. Tengo que trabajar esta noche y ni siquiera sé cómo voy a hacerlo.

Ryder sonríe con un largo suspiro y sacude la cabeza.

—Cat, se te cayeron dos botellas de tequila. —...baja delante de mí. —Casi rompes mi récord.

—¿Cómo sabes eso? —Te pregunto, poniendo una cara confusa. —Ryder, ¿me estabas espiando?

—No exactamente! —responde con las cejas levantadas. —Cuando me di cuenta de que te habías ido, decidí salir a buscarte. Estaba preocupada después de besar a esa chica.

—Eso me hizo enojar, ¿sabes? —Yo digo soplón. —Te merecías una paliza por ser un imbécil.

—¡Ya lo sé! —responde con una cara. —Por eso salí corriendo, me puse mis pantalones, una camisa y fui tras de ti. La busqué en su dormitorio, en la biblioteca, hasta que... tuve la idea de ir al 6. Esperaba que estuvieras allí, pero trabajando.

—Estaba enfadado, así que decidí hacer la cosa más estúpida del mundo.

—Me alegra que sepas que fue estúpido.

Levanto la ceja como una desaprobación y suelto una risa sarcástica.

—¡Fue tu culpa! —Digo, golpeando con mi dedo índice en tu pecho. —No están en posición

de regañarme porque si hay una cárcel para gente estúpida y estúpida, seremos arrestados juntos.

Ryder sonrío a un lado.

—Bueno, eso no importa, ya que estaré a tu lado.

Suspiro sonriendo y moviendo la cabeza. Ryder podía ser un gran idiota, pero sabía cómo ser mono cuando quería serlo. Me recordó tu declaración de anoche. Sus palabras hicieron que mi corazón se calentara y por alguna razón realmente creí en sus sentimientos hacia mí.

—¡Me encanta tu sonrisa! —dice que se está acercando y frotando su nariz contra la mía. —Lo extrañé tanto. Trata de no huir de mí nunca más, aunque sea un idiota. Es un castigo muy doloroso.

—No seas idiota y nunca me iré. —Te susurro una promesa.

—Prometo intentarlo! —responde con una sonrisa traviesa en la cara.

—Eso es un comienzo. —Respondo riendo.

Después de comer, es decir, devorar los panqueques, Ryder me recoge en su regazo y camina conmigo al baño de su suite.

—¿Qué estás haciendo? ¿Qué estás haciendo? —Pregunto sorprendido cuando me sienta en un taburete.

—Te daré un baño. —responde decididamente.

—Ryder, puedo hacer esto solo.

—¡Pero quiero cuidar de ti! —dice refunfuñando y doblando los brazos. —¿Me permite?

La pregunta me sorprende y me avergüenza, al mismo tiempo, qué emoción se apodera de mí.

—¿Qué es lo que pasa? ¿Dije algo malo?

—¡No! Es sólo que... —Me tomo un descanso de los suspiros. —Nadie se ocupó de mí antes. Siempre he tenido que enfrentarlo solo. Mi madre, como viste, no era muy buena cuidando a alguien, así que siempre terminaba con una baba.

Ryder sonrío y, agarrándome la barbilla, me levanta la cara para que pueda enfrentarme a él.

—Será un honor ser el primero en cuidar de ti. —responde con orgullo.

Sonriendo, levanto el brazo para que se quite la camisa. No hay prisa, Ryder empieza a desvestirme mientras la bañera se llena de agua caliente. Me levanta y me mete en la bañera, así que se desnuda y se sienta detrás de mí. Lentamente, Ryder me lava el cabello con cuidado, masajeando el cuero cabelludo. Suspiro de placer cuando comienza un ligero masaje en mis hombros. Milagrosamente, mi dolor de cabeza desaparece y empiezo a sentirme mucho mejor, más relajada.

—¡Tus suspiros me excitan! —me lo susurra al oído, haciendo que me tiemble toda la piel. —Mi intención era hacer que se relajara para que se sintiera como nueva, pero me inclino a cambiar mi intención.

Me reiré antes de atravesar tus muslos con mis uñas.

—Te gusta burlarte de mí, ¿verdad? —dice que se traga lo seco, cuando alcanzo su erección.

Viendo que Ryder estaba en el punto de mira, me alejo y me doy la vuelta para enfrentarme a él. Sin dejar que reaccione de ninguna manera, me acerco lentamente y paso mis piernas para que se queden alrededor de tu cintura. Ryder retiene la respiración mientras yo me deslizo sobre tu pene y nos queda perfecto. Empiezo a moverme lánguidamente y Ryder gime mordiéndole el labio inferior. Durante un tiempo, me deja dirigir los movimientos, pero cuando siento que se acerca un orgasmo, me agarra de la cintura para que mis movimientos se aceleren. Me burlo con fuerza de la mordedura alrededor del cuello de Ryder y él me abraza haciendo las pilas más profundas. Pronto soltó un gruñido y llagas en el clímax.

—Dile que tú también te quedas esta noche. —dice sin aliento.

Sonríó sosteniendo la cara de Ryder y firmo. Me besa la punta de la nariz, la cara y, finalmente, los labios.

—¿Cómo te sientes? —pregunta, bañándose de nuevo.

—Gracias a tu baño milagroso, me siento muy bien. —Yo respondo, riendo. Ryder devuelve la sonrisa.

—De nada! —dice convencido.

—Realmente eres un...

—¡Un idiota arrogante!

Me reí cuando me di cuenta de que Ryder me imitaba.

—Sí, pero es un lindo idiota.

Ahora le tocaba a Ryder soltar una carcajada.

—¿Qué tal si comemos algo y nos tomamos el día libre para ver una película? —dice que me pasa las manos por el pelo y me besa la frente. —Necesitas descansar antes del trabajo, así que pensé que nos tomaríamos el resto del día libre.

Firmo aceptando la propuesta.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! —Yo digo que mordiéndole la barbilla. —Pero primero, creo que voy a querer otro tratamiento VIP en la bañera.

—No tienes que volver a hablar.

Con un suspiro, Ryder toma mis labios en un beso ardiente y hacemos el amor de nuevo.

Capítulo 14

Ryder

—¿Cómo puedes ser tan hábil con los informes de la empresa y tener tantas dificultades para hacer una diapositiva explicativa?

Brooke pregunta en tono divertido mientras gruñe lanzando el bolígrafo sobre la mesa de cristal.

—Ryder, esa presentación es mañana y ya debería estar lista.

—¿No te rías! —Me refiero a la irritación. —No puedo llevarme bien con esa cosa.

—Ryder, tienes que acostumbrarte a usar la toma de corriente. —dice que sigue riéndose. —¿Dónde cree que va a crear las diapositivas para presentarlas a los inversores o clientes?

—¿Quién dice que voy a crear algo? —Pregunto, hombro con hombro.

—¿No es así? —dice ella, aún sonriendo como una burla.

—Contrataré a alguien para que lo haga por mí. —Respondo poniendo una cara. —Espero que aceptes este papel, porque no puedo pensar en nadie mejor que un trabajo y un placer.

Brooke se ríe y me da una palmada en el brazo. Me estaba acostumbrando a esa pequeña forma de ser de ella, bruta pero cariñosa.

Sacudo la cabeza, suspiro. Estábamos en el salón de mi apartamento, sentados en la mesa del comedor, terminando el proyecto. En realidad, siempre he sido muy hábil cuando se trata de la contabilidad y la gestión de la empresa de mi abuelo, pero en las presentaciones, fue una negación. Sólo quedaba una diapositiva para terminar el trabajo y no podía concentrarme. Ya nos habíamos detenido dos veces, una para ver un documental sobre finanzas, otra para hacer una merienda y relajarnos.

—Ahora se lo enviamos a Keller y nos libraremos de esto. —Quiero decir, mientras Brooke abre su correo electrónico. —Juraría que no podríamos terminar a tiempo.

—Bueno, aún no está completamente terminado. —dice sonriendo. —¿O has olvidado que tenemos que hacer una presentación antes de la conferencia de Keller?

Brooke se levanta, va a la cocina a por un poco de zumo. Sigo viendo tus pies descalzos caminar lentamente mientras pongo cara. Voy a ver a Brooke, la agarro y la beso suavemente.

—¡Hey!

Brooke me regaña con un pellizco en el brazo cuando empiezo a apretarle el culo. Se ríe de mi cara cuando paso la mano donde ella la pellizcó.

—¡Eso duele! —Me refiero a poner otra cara. Brooke se ríe a carcajadas. —¿Es eso cierto? ¿Vas a quedarte ahí parado y reírte de mi desgracia?

Riendo, estoy empezando a hacerle cosquillas en los costados del abdomen. Brooke se arroja al suelo, encogiéndose, tratando de escapar, pero yo me arrodillo a su lado y sigo haciéndola reír. Tu risa histérica resuena por todo el apartamento. Brooke se las arregla para deshacerse de mi ataque y, yendo al sillón, toma una almohada, jugando contra mi cabeza.

—¿Así que quieres la guerra? —Digo que tirar de la otra almohada y golpear a Brooke, que se cae, pero se las arregla para levantarse y corre hacia las escaleras, tratando de escapar de mí.

Riendo, corro tras ella. Brooke se detiene en medio del camino para lanzar otra almohada. Tomo el aire y le devuelvo el juego. Acercándome a ella con dos zancadas, le agarro la cintura.

—¡Lo tengo! —Yo digo riendo y levantando a Brooke en mi regazo. Se mueve, se ríe y trata de dejarlo ir, pero ya era demasiado tarde.

—¡Por favor, deja de hacerme reír! —pregunta. —Me duele la barriga.

Sonriendo, le hago cosquillas un poco más, y luego dejo ir a Brooke. Me empuja a reír mientras intenta recuperar el aliento.

—Ahora que tenemos el resto del día libre, ¿te gustaría dar un paseo? —Pregunto.

—¿Un paseo? —pregunta frunciendo el ceño. —¿Hacia dónde?

—Bueno, pensé que podríamos caminar por el parque y comer algo.

—Creo que es una gran idea, pero es para después. —susurra, mordiéndome el labio inferior. —Por ahora, ¿qué tal si me das un masaje?

Le sonrío y la sostengo en mis brazos.

—Será un gran placer!

Sin dejar de besar a Brooke, la pongo en el sofá y hago el amor durante largas horas. A primera hora de la tarde, después de pasar mucho tiempo jugando a un juego de Xbox y a un simple almuerzo, fuimos a dar un paseo por Central Park. Brooke era muy divertida y me recordó lo placentero que era caminar de la mano. Hablamos de muchas cosas, distraídos mientras nos escabullíamos. El parque era grande y la noche bastante estrellada, aunque un poco fría.

—¿Ryder?

Una voz femenina me llama, me hace ver y me mira en la dirección de quien me ha llamado. Era Tea, una de las amigas de Aron y una de las chicas con las que he salido. Ella, al igual que otros, intentó algo más serio, pero yo dejé claro que era simplemente divertido. No fue una gran sorpresa cuando me di cuenta de su mirada confundida y molesta cuando miró nuestras manos entrelazadas.

—¡Hola, Tea! —Le sonrío amablemente. —Creo que ya conoces a Brooke, mi novia.

—Sí, la tengo. —dice con una voz llena de dolor. —Pensé que no estaban saliendo.

—¿Sabes que yo también lo sé? —Firmo con una sonrisa irónica. —Creo que he estado esperando a la chica adecuada para volver al juego.

Me tomo un descanso sonriendo a Brooke y la beso suavemente.

—Brooke es especial y estoy enamorado de ella como nunca he estado con nadie antes.

Tea afloja una bocanada contrarrestada, luego cruza los brazos y nos mira con desdén.

—¡Vaya, acabo de vomitar en mi boca! —Los brotes de té en un tono perverso. —Siempre supe que eras un perdedor, Ryder. Ese misterioso camino tuyo, era para esconder su lado lleno de mal gusto.

Lanzándose el pelo, se encogió de hombros y se giró para ir en la dirección opuesta. Brooke da un paso adelante, soltando mi mano.

—¿Té? —Brooke llama con determinación. —¿Podrías hacerme un favor?

—¿Qué favor? —pregunta, volviendo la vista.

—Dile a Tiffany y a todos sus amigos en común que Ryder ahora es el dueño del lugar. Ya no es un cachorro abandonado al que siempre estás luchando para ver quién se lo lleva a casa. —dispara en serio. —Hazme saber, también, que puedo cuidar bien de lo que es mío.

Con una bocanada, Tea vuelve a caminar y se va. Sonriendo, agarro a Brooke por la cintura y

le doy vueltas en el aire.

—¡Esa es mi chica!

Se ríe de que me bese. Miro en la dirección en que nos detuvimos y veo las luces de lo que parece un parque de diversiones.

—Tengo una idea! —Quiero decir, poner a Brooke en el suelo y arrastrarla hacia el parque.

—¡Ryder! ¡Ve más despacio! —Brooke se ríe y casi tropieza mientras corremos. —¿Adónde vamos? ¿Adónde vamos?

Brooke respira profundamente cuando llegamos a la entrada del parque de diversiones que estaba justo en el centro del Central Park.

—¿Eso es un parque? —pregunta incrédula. —Sólo fui a un parque una vez cuando era un niño con mi baba.

—A veces vengo aquí con mi madre cuando ella no está pintando o exponiendo sus obras. —Yo digo sonriendo. —¿Ves alguna broma en los juguetes?

—Diez a uno a que te gané en cualquiera de ellos. —dice ella, tomando mi mano.

Corrimos hacia adentro como dos niños que acababan de ganar un caramelo y pasamos el resto de la noche riendo entre juegos y juegos. Era tarde cuando volvimos a mi apartamento, nos duchamos y terminamos la noche viendo una película. Dormimos abrazados en el sofá grande de la sala de estar, donde nos despertamos a la mañana siguiente para ir a la universidad. Esa noche fue la presentación de Brooke y estaba muy nerviosa.

El teatro estaba lleno cuando llegamos para la presentación. Con un poco de mi masaje, logré que Brooke se relajara y se presentara sin problemas. Era una bailarina perfecta y lo sabía. Estaba feliz de hacer lo que hice. Fuimos aplaudidos por todos, de pie. Brooke se había sentido decepcionado al ver que sus padres no habían asistido. Compensé su tristeza con un paseo y su comida favorita, que eran mis tortillas de fresa.

La semana pasó rápido hasta que llegó el día de la conferencia del Sr. Keller. Fuimos aplaudidos en el auditorio cuando subimos a hablar en la galería. No todos estaban satisfechos con nuestra asociación, pero no pensamos mucho en ello. Ese día, el Sr. Keller se había sorprendido por la evolución de nuestro proyecto y había cumplido su promesa. Nos dio una carta de recomendación destacando cada uno de nuestros logros y dejando claro lo orgulloso que estaba de tener dos estudiantes ejemplares. Yo mismo me sentí avergonzado cuando anunciaba sus cumplidos a todo el auditorio.

Decidimos navegar este fin de semana para celebrar nuestra buena actuación. Las clases estaban al final y la semana que viene se dará a conocer la lista de los participantes. Descubrí que Brooke no sabía nadar, pero aunque estaba un poco asustada, se divirtió mucho. El lunes por la mañana, caminamos hacia el pasillo tomados de la mano. Todos los ojos están puestos en nosotros. La gente no se había acostumbrado al hecho de que el chico más promiscuo del campus salía con la chica más precisa.

—¡Primer lugar! —Digo sonriendo al nombre de Brooke al principio de la lista de graduados.

No me sorprendió ese logro. Lo que me sorprendió fue ver mi nombre en segundo lugar. No es que yo estuviera luchando por nada, pero yo estaba orgulloso y ciertamente, mi abuelo, dondequiera que estuviera, también estaba muy orgulloso.

—¿Qué tal un almuerzo de celebración? —Pregunto, abrazando su hombro y comenzando a caminar hacia la salida del edificio.

—¿Sushi?

—¡Eso es perfecto!

Tan pronto como dimos unos pasos y recuerdo haber olvidado mi teléfono celular con mis llaves en la habitación del Sr. Keller.

—¿Le importaría esperar un poco más?

—¡Claro que sí! ¡Toma tus cosas y te esperaré aquí!

Regreso corriendo al edificio y me dirijo a la oficina de Keller. No podía esperar para almorzar con ella. Cada vez era más difícil estar lejos de Brooke, incluso por unos segundos.

Capítulo 15

Brooke

Sentado en las escaleras frente al edificio del campus, espero el regreso de Ryder del Keller Room. Sostengo mis codos sobre mis rodillas y suspiro, contemplando el movimiento frente al edificio. Estaba distraído, pensando, cuando un par de muy queridos *Loubotin*, de pie a mi lado, golpeando con insistente furia, en el suelo.

—¿Estás satisfecho con lo que has hecho? —Oigo la voz de Tiffany preguntando.

Con la frente frunciendo el ceño, levanto la vista, con la intención de mirarla. Tiffany está sentada con los brazos cruzados y me mira fijamente. Detecto una mezcla de rabia y desdén, que ignoro hasta el punto de ignorar, así que suspiro y vuelvo mi mirada a la calle.

—Tendrás que ser más clara, porque no voy a adivinarlo todavía, Tiffany. —Respondo con sarcasmo y me rompo la lengua contra el paladar.

Tiffany empuja el lado de mi pierna derecha, con la punta del zapato y me hace refunfuñar.

—¡Aron rompió conmigo por tu culpa, perra! —dice, entre los dientes y con una pelea.

Cerrando los ojos, respiro profundamente y me levanto, golpeando mis manos contra los shorts de color caqui que llevo puestos.

—Dobla la lengua para hablar de mí. —Quiero decir, con dureza, en un tono amenazador. — ¡La única perra aquí eres tú!

Tiffany abre la boca para hablar, pero yo la interrumpo.

—¡No he terminado todavía! —Voy a dispararle, a poner mi dedo índice en su cara. —No es que sea asunto mío, pero por lo que a mí respecta, Aron rompió contigo porque estabas colgado de otro tipo en su casa en la fiesta de anoche. Así que no es mi culpa que seas una perra zorra.

Tiffany abre los ojos aún más enojada, porque todos los que pasaban por allí se paraban a reír. Otros, empezaron a filmar. Respira hondo, sonrío con frialdad y se acerca a mí con una postura intimidante.

—Eres una perra asquerosa que se cree mejor que los demás sólo porque se tira a Ryder.

Riendo a carcajadas ante el intento de insultarme, me enfrento a Tiffany.

—Tú, por otro lado, eres una perra celosa porque quería estar en mi lugar. —Te lo devolveré. —¿Estoy en lo cierto?

—Puedo tener a Ryder cuando quiera. —se ríe, chasqueando los dedos. —Sólo llama y él vendrá.

—¡Me encantaría verla intentarlo! —Quiero decir, en una nota desafiante, y me acerco a ella con una postura intimidante. —De esta forma, tendré el placer de quitarte esos bonitos ojitos de tu cara de zorra.

—Vaya, tú....

Tiffany gruñe, avanza, pero se detiene en el momento en que mi mano golpea con fuerza la cara de Tiffany. Ella me mira con una mirada de sorpresa, así que sonrío de lado, inclinando la cabeza.

—Como dije al principio de esta conversación, inclina la lengua para hablar conmigo.

Tomando la mochila que estaba en el suelo, me la puse en la espalda y empecé a bajar los escalones. Varias personas están paradas alrededor filmando la escena. Sé que esto pronto estará en las redes sociales, pero esta vez no me importa la exposición.

Tiffany no parece muy contenta de recibir esa bofetada, así que en el recuerdo donde me doy la vuelta, gruñendo, ella se mueve en mi contra. Advertido por la masa, me giro rápidamente, a tiempo para agarrarla de los brazos, impidiéndole que me agarre el pelo. La empujo hacia atrás y Tiffany se mueve de nuevo. Gracias a las clases que me daba Ryder, adquirí buenos reflejos y agilidad, así que fácilmente evito la bofetada que intenta golpearme y, cerrando el puño izquierdo, proyecté un puñetazo en su boca, haciendo que Tiffany cayera al suelo. Sorpresa, se pone la mano sobre la boca.

—Eso es para que sepas que ya no soy esa chica a la que golpeas sin piedad y cobardemente. —...yo digo que me acerque a ella y me agache, tirando un pañuelo de tela. —Porque soy una jovencita, no sacaré más sangre de tu ya deformada carita.

Levantándome, me inclino ante ella y subo corriendo las escaleras. Todavía puedo oír el gruñido de Tiffany que llora cuando ve que tiene un corte en la boca, causado por el anillo que llevaba puesto. Entrando en el edificio, me dirijo hacia la rectoría, pero me detengo cuando veo a Ryder señalando al final del pasillo. Con el ceño fruncido, corre hacia mí.

—¿Qué está pasando? —pregunta mientras me abraza besando mi frente. —Pensé que me ibas a esperar afuera.

—Iba a hacerlo, pero una serpiente salió de la nada y decidí irme para que no me picara. —Lo digo con desdén.

Ryder frunce el ceño sin entender y me besa sonriendo.

—¿Listo para partir? —pregunta.

—Sí. Me muero por comer ese sushi que mencionaste.

—¿Lo mencioné?

Dejé salir una risa y él me ató la cintura, guiándonos fuera del edificio. Cuando salimos por la puerta, Ryder mira a Tiffany, que está desnuda y siendo sostenida por sus amigos. Me dispara con los ojos mientras se limpia la sangre de la boca. Ryder vuelve su mirada hacia mí y frunce el ceño, señalando en su dirección.

—Te lo explicaré más tarde. —Quiero decir, antes de que Ryder hiciera alguna pregunta.

—Está bien. Está bien.

De la mano, caminamos hacia el lugar donde está aparcada tu bicicleta y nos dirigimos al restaurante. Ryder se retuerce de reír mientras te cuento lo que le pasó a Tiffany. Me besa la mejilla mientras usa un reloj con pulseras delgadas, adornadas como zafiros y diamantes. Había pasado por una tienda para comprar el reloj y darme un regalo de graduación.

—Ahora que me has comprado un regalo, ¿podemos ir al restaurante? —Quiero decir, cuando te acercas a la moto. —¡Me muero de hambre!

Ryder se ríe, frotando su nariz en la mía.

—¡Sunshine, siempre tienes hambre!

Haciendo un pico, miro a Ryder como un perro que se cayó de un camión en movimiento. Deja salir otra risa.

—¡No me mires así! —dice, aún riéndose. —Sabes que has estado comiendo demasiado últimamente. Si sigue así, acabará siendo del tamaño de un globo.

—¡Ryder! —...le disparo dándole una bofetada en el brazo y se ríe de nuevo.

Aunque me sentí un poco ofendida por la posibilidad de engordar por comer tanto, tuve que estar de acuerdo con él en que últimamente había estado sintiendo un hambre inusual. Como lo atribuí al estrés de la clase y el trabajo, creí que pronto volvería a comer normalmente.

—¿Ryder?

Una voz llamó cuando íbamos en bicicleta. Nos volvimos para mirar en la dirección de donde vino la llamada y la risa de Ryder muere en el instante en que se enfrenta a Leila. Su cara se transforma y contrae una cara sobria y fría.

—¿Puedo hablar contigo? —dice ella, acercándose.

—¡No! —Dispárale, con rabia. —¡No tengo nada de qué hablar contigo, Leila!

Ignorando su dureza, Leila se agarra del brazo en un gesto desesperado.

—¡Por favor, por favor, por favor, por favor, por favor, por favor, por favor! —me lo suplica.
—¡Necesito que me escuches!

Ryder la miró fijamente por un momento, así que gruñí estrechando las manos en el manillar de la bicicleta, hasta que los nudillos de mis dedos se volvieron blancos.

—¡Déjame en paz! ¿Oíste eso, Leila? —le gruñe a ella. —¡O no responderé por mí mismo!

Partiendo de la motocicleta, se dirige hacia la calle Hudson, dejando a una Leila aturdida y detenida sin reacción alguna. Miro en su dirección mientras la imagen de la mujer desaparece a medida que aumenta la distancia. El cuerpo de Ryder temblaba bajo mis manos. Había mucha tensión en su cuerpo debido a su ira y eso me preocupa. Respira profundamente, consciente de la alta velocidad a la que conduce la bicicleta y frena gradualmente. Mientras nos dirigíamos al restaurante, me preguntaba qué sería tan serio que Leila estaba buscando a Ryder. Un mal presagio se apodera de mi cuerpo, haciendo que mi corazón lata más fuerte. Algo me dijo que debíamos tener cuidado con esa chica.

Capítulo 16

Ryder

Miro por la ventana y respiro profundamente. Había estado en la misma posición durante algún tiempo y era consciente de que Brooke me observaba en silencio. Esperamos a que el camarero nos entregara los platos y apenas tocamos el jugo que pedí.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! ¿Por qué no dices lo que te molesta? —dice Brooke, no más paciencia, rompiendo el silencio.

Sabía que le molestaba que no dijera ni una palabra durante todo el viaje e incluso después de que hubiéramos llegado. La ignoré sin darme cuenta. Huffing, coloco mis codos sobre la mesa y apoyo mi barbilla en mis manos.

—¡No sé de qué estás hablando! —Quiero decir, tomando un sorbo de mi jugo. —No hay nada que me moleste.

—Es Leila, ¿verdad? Siempre te ves así cuando la ves. —Brooke dice que bebiendo un poco del té que pediste.

Suspiro, mirando hacia otro lado con el ceño fruncido. No quería hablar del encuentro con Leila, porque no había nada que comentar, pero se las arregló para molestarme cada vez que nos veíamos.

—¡No quiero hablar de ello! —Quiero decir, con dureza.

Brooke me mira con una mirada penetrante. No quería pelear con ella, pero mi paciencia estaba al límite.

—Sé que estás enfadado y que tampoco me gustó que esa mujer te tocara, pero sigo aquí intentando hablar para ver si tu estado de ánimo, que parece haber ido a dar un paseo, volverá lo antes posible.

Me sonrío y al tomar mis manos suspira.

—Ryder, no puedes sólo pensar en tu pasado. Sólo te hará daño a ti. —dice en voz baja. —Sé que debe haber sido horrible lo que Leila y su padre hicieron, pero ha pasado mucho tiempo. Deberías hablar con ellos, ponerle fin a esto. Igual que tu madre.

Voy a dejar salir una risa que he atraído a los ojos de la gente de otras mesas. Brooke tiene los ojos bien abiertos en problemas.

—¿Sabes lo que realmente pienso? —Pregunto en un tono frío. —Que eres demasiado bueno. Siempre soñadora, piensa que la gente se ha rendido a su aspecto de princesa de cuento de hadas. Excepto que la vida no es un cuento de hadas, Brooke. No será una conversación que resolverá mi problema.

—Lo sé, Ryder. Sólo que nunca intentaste deshacerte de todo este drama. Ese dolor. Prefiere remar que tener que lidiar con el problema. —Dispárale. —Incluso parece que te gusta estar enfadado con ellos, como si mantuvieras algo vivo dentro de ti. Sólo la amargura no es buena para nadie.

—¿Y qué sabes tú de la amargura, Brooke? Creció en una cúpula. —pregunta con desdén. — Tú no sabes nada. La única lucha que tuvo que enfrentar fue deshacerse de padres inútiles y ausentes.

Me tomo un descanso, riendo con desdén y mirándola con frialdad.

—Al menos tenía a mi madre para compartir lo que sentía y para apoyarme cuando lo necesitaba.

Vale, vale, vale, vale, vale. Eso fue cruel, y ni siquiera sé de dónde saqué esas palabras. Estaba atacando a Brooke como si estuviera atacando a mi verdadero objetivo en ese momento y me sentí como una mierda por decir esas cosas. Me di cuenta de que era tarde cuando la mano de Brooke me golpeó muy fuerte en la cara.

—Eres un miserable, pequeño bastardo con espíritu de alma que vive haciendo el papel de pobre tipo. —dice con voz temblorosa. —¿Si quieres mantener tus dolores en el aire, por mí está bien! No estaré aquí cuando decidas deshacerte de él.

Con lágrimas en los ojos, toma la bolsa y se cuelga del hombro. No hubo tiempo para ir tras Brooke, porque ella sale corriendo por la puerta y se sube al primer taxi que pasa. Suspiro con las manos en la cara. Brooke tenía razón sobre todo lo que dijo sobre mi pasado con Leila. Tenía que pedirle perdón por mi comportamiento tan pronto como fuera posible, pero le daría a Brooke tiempo para calmarse o seguramente me atraparía. Mientras tanto, decido llamar a Leila y organizar una reunión para resolver ese drama y ponerle fin. Fue difícil encontrar el número de teléfono de Leila en la guía telefónica, pero puedo hablar con ella y pedirle que se reúna conmigo en un café en media hora.

Pido la cuenta y pido que la comida sea entregada en el apartamento del campus, donde sabía, Brooke, que estaría con Jane. Levántate, paga la cuenta y me voy del restaurante. La fiesta de graduación será la noche siguiente, así que llamo a la marina para que preparen mi barco. El mismo que navegó con Brooke unas semanas antes. Necesitaba redimirme y creer que un paseo a la luz de la luna sería romántico. Decidí zarpar justo después de la graduación.

El día siguiente pasa lentamente. Había dejado varios mensajes en el celular de Brooke, pero ella no me había contestado. Recé para que me perdonara y me acompañara al baile. Con mi esmoquin, tomo el brazalete que le compré y voy al garaje. Decido conducir en lugar de una motocicleta. Sabía que estaría vestida con un bonito vestido y tacones. No quería que Brooke se sintiera incómoda. Llego a la puerta del apartamento que compartía con Jane, y toco la compañía. Jane responde a la risa, pero en cuanto me ve, su risa desaparece.

—¿Qué es lo que quieres? —pregunta.

—No necesito escuchar tu sermón sobre lo que le dijiste a Brooke, pero necesito disculparme con ella.

—¿Sermón? ¿De qué demonios estás hablando? —pregunta en un tono confuso.

—¿Brooke no te dijo que tuvimos una pelea?

—No", dice Jane encogiéndose de hombros. —No he visto a Brooke en una semana desde que decidió quedarse en su apartamento.

—¿Por qué fuiste grosero conmigo, entonces?

—Porque enviaste ese maravilloso buffet, pero olvidaste la salsa marinara.

Cierro los ojos resoplando.

—¿Y comiste, aunque sabías que era para Brooke? —Pregunto entre los dientes.

—¿Claro que sí! Ella no estaba aquí y yo me moría de hambre. —dice que se encoge de hombros de nuevo. —De hecho, ¿no te ibas de viaje?

Frunzo el ceño de una manera confusa.

—¿Viajar? ¿Viajar a dónde?

—No lo sé, pero ayer, Brooke me llamó para decirme que viajarían y no volverían en mucho tiempo. —se toma un descanso, luego me dispara con los ojos. —Dijiste que tuvieron una pelea. ¿Qué hiciste esta vez?

Suspirando con incredulidad, recostado en la pared lateral, recuerdo las últimas palabras que dijo Brooke.

—Se ha ido como se prometió. —Susurro en la desesperación. —¡Brooke me dejó!

Capítulo 17

Brooke

Respiro profundamente mirando desde el balcón de uno de los hoteles cerca de Harvard. Aproveché la pelea con Ryder para poner mi mente en orden. No sabía si podría perdonarle después de las crueles palabras que había dicho. Todo lo que había dicho me había dolido mucho y necesitaba tiempo para asimilar las cosas. Mirando el movimiento de la gente que camina de un lado a otro en una de las calles más concurridas de Boston. Estaba muy lejos de casa y consciente de la preocupación que posiblemente estaba causando en ese momento. El cielo estaba oscuro, con nubes pesadas, que amenazaban con derrumbarse en cualquier momento, una lluvia densa y duradera. Yo había estado en ese hotel por dos días, y sólo salí a visitar el complejo universitario que pronto sería parte de mi vida. Un rayo cae sobre el cielo, seguido de un trueno, que me hace encoger los hombros. Mi abuela solía decir que no era bueno quedarse en la ventana cuando el trueno era un huracán, porque era una señal de mal agüero.

Pongo cara cuando siento que mi estómago da vueltas. Llevaba dos días sintiéndome mal y no me dejaba comer. He asimilado la falta de apetito por el estrés en los últimos días. Incluso me esforcé por tomar una sopa, pero regresó en el instante en que tocó el fondo de mi estómago. Todo lo que intentaba comer, me enfermaba o vomitaba minutos después de comer la comida. La noche anterior, ocurrió la cosa más extraña que pude sentir. Un escalofrío se apoderó de mi cuerpo y sentí un mareo tan fuerte que casi me desmayo. Casi me caigo al suelo. Gracias a una pareja que me cuidó, evitando lo peor. Estaba preocupada por esos síntomas y temía que fuera una enfermedad viral, así que estaba decidida a buscar un médico tan pronto como llegara a Nueva York. Tenía que resolver algunos problemas antes de mudarme a Boston, así que tendría que volver pronto.

Tomando el celular, escucho una vez más, los mensajes dejados por Ryder. No estaba lista para hablar con él, a pesar de la urgencia de su voz. Parecía muy preocupado. No quería hacerle sufrir, pero Ryder debería aprender a lidiar con sus acciones. Sólo hablaba con Jane, pero no le decía dónde estaba. Si la conociera bien, Jane le diría a Ryder mi paradero por el precio justo.

Otro rayo cayó en el cielo y me hizo saltar. Saliendo del balcón, cierro la puerta de cristal y la cubro con las cortinas. Un golpe en la puerta me hace fruncir el ceño.

—Me pregunto quién será. —Susurro, caminando hacia la puerta. —¡No recuerdo haber pedido nada!

Tal vez fue un error, así que abrí la puerta con una bonita sonrisa, listo para despedir a cualquier empleado del piso.

—¡Oh, gracias a Dios!

Mi corazón se acelera en cuanto me encuentro con Ryder. Llevaba una chaqueta de cuero, vaqueros y zapatillas de deporte. Su expresión era de alivio.

—¿Ryder? ¿Qué estás haciendo aquí? —Le pregunto, horrorizado. —¿Cómo me encontraste?

—Su teléfono tiene un rastreador. No fue difícil para Casey encontrarla. —dice, cruzando los brazos. —Además, Boston es un poco obvio.

Ryder se ríe, pero yo ignoro tus sexy hoyuelos.

—¿Qué es lo que quieres? —Susurro, con voz cansada.

—¿Puedo pasar? —pregunta. —Tenemos que hablar.

Esnifando, vuelvo los ojos y hago un gesto para que entre. Ryder mira a su alrededor y, caminando hacia uno de los sillones en el centro de la suite, coloca la mochila que lleva sobre sus hombros. Suspira, poniendo una mano en su frente. Cierro la puerta y me quedo quieto. Manteniendo una distancia segura, me retuerzo los dedos nerviosamente. La presencia de Ryder me afectó mucho.

—He estado imaginando este momento todo el camino hasta aquí. —dice, riendo nerviosamente. —Incluso di un discurso.

—Eres terrible para hablar.

—Por eso escribí cada palabra, pero ahora, viéndote delante de mí, no estoy seguro de cómo empezar.

—¿Qué tal el principio? —Quiero decir, encogiéndose de hombros. —Puedes leerlo si crees que será más cómodo.

Ryder se establece, y luego saca un trozo de papel de su chaqueta. Trata de empezar a leer, pero vacila y respira profundamente.

—¿Sabes qué? Leer esto parecerá banal y vacío, así que intentaré ser lo más claro y directo posible.

—Está bien. Está bien.

—¡Brooke, te quiero! —dice, haciéndome poner los ojos en blanco. —Te amo y no es porque necesite tu perdón. Te quiero de verdad.

Ryder se acerca a mí, mientras aún me mira fijamente. Su mirada penetrante no me permite apartar la mirada y me quedo quieta, sorprendida por la afirmación.

—Sé que lo que hice fue una gran estupidez y que tenías razón en cada palabra, pero me di cuenta en el momento en que te fuiste de ese restaurante.

—Podrías haberte dado cuenta antes de ofenderme y derramar toda tu ira sobre mí. —Quiero decir, irónicamente, haciendo que Ryder resoplara.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! ¡Soy un idiota! —dice, suspirando. Ryder pasa una de sus manos a través de su cabello nerviosamente y las pone en los bolsillos de su pantalón. —No debí haber dicho esas cosas. Si me das una oportunidad más, pasaré el resto de mi vida pidiendo perdón.

Para mi sorpresa, se arrodilla ante mí y me mira seriamente.

—¡Por favor, Brooke! ¡Perdóname por tu idiota! ¡Por lastimarla tan cruelmente! —dice, con las manos juntas y la voz llena de aflicción. —Eras el único que podía arreglar mi corazón. Antes de ti, yo era hueco. Llenas cada espacio de mi vida como un rayo de sol. No quiero vivir sin ti.

—¿Ryder?

Lo llamo por su nombre tratando de interrumpirlo, pero sigue adelante.

—¡Brooke, no me dejes, por favor! —sigue adelante. —Desde que te fuiste, mi vida ha sido un infierno. No tienes idea de lo preocupada que estaba. Esos dos días, se sintieron como dos años....

—Ryder, ¿quieres dejar de hablar? —Te dispararé. —No voy a romper contigo.

—¿No? —Pregunta, confundido.

—Sólo vine a pensar un rato y aproveché la oportunidad para ver cómo eran las instalaciones del campus.

—¿Pero por qué no le dijiste a Jane que vendrías a Boston? ¿Por qué me desesperaste por tu ausencia?

—Porque querías algo de tiempo para mí y, estoy seguro, Jane te diría dónde estaba. —Solté un suspiro, tomando su cara en mis manos. —Estaba enfadado contigo. No quería oírlo todavía.

—¿Estabas? —pregunta, con aprensión. —¿Quieres decir que ya no estás aquí? ¿Que me perdonan?

La mirada traviesa y, al mismo tiempo, que me dirige, me hace sonreír. Sin resistirme, me arrodillo para permanecer a la misma altura que Ryder.

—¡Sí, estás perdonado! —Susurro, besando la mejilla de Ryder. —¡Yo también te quiero!

—¡Oh, gracias a Dios! —dice, abrazándome con fuerza. —Cuando no me respondiste, me sentí patético.

—¡Ryder, eres patético! —Quiero decir, riendo. Él frunce el ceño, haciendo mención de hablar, pero yo lo interrumpo. —Eres mi patético, y no cambiaría nada de ti. Ni siquiera este explosivo genio tuyo.

Ryder se ríe, y sin poder contenerse, me besa vorazmente. Había olvidado cómo se sentía ese beso en mi cuerpo. Era como flotar alrededor de la Tierra y aterrizar suavemente.

—¡Te extrañé tanto, cariño! —susurra entre sus labios.

—¡Yo también te extrañé! —Susurro una confesión.

Por unos segundos, el mundo pareció no existir. Me rindo al beso explosivo de Ryder. Con una mano me sujeta suavemente el cuello, mientras me tira hacia su pecho, con la otra. Me agarro a tu cuello como si estuviera agarrando una boya salvavidas. Siento un vértigo que me hace perder la fuerza momentáneamente y me voy a respirar. Preocupado, Ryder sostiene mis codos, sosteniéndome.

—¿Brooke? ¿Estás bien? —Pregunta, frunciendo el ceño. —¡Está pálido y helado!

Ryder pasa sus manos por mis brazos, frotando fuerte, con la intención de calentar mi piel.

—No lo sé! —Susurro, poniendo mi mano en mi frente. —He estado teniendo estos mareos desde hace unos días. Creo que tengo un virus o gripe.

—Bueno, necesitas un médico en este caso.

—¡Lo sé! Por eso consultaré con uno tan pronto como llegue a Nueva York.

—Podemos hablar con Ryan si quieres. —dice Ryder, ayudándome a levantarme. —Creo que puede guiarnos, incluso por teléfono.

—No, tu tío está muy ocupado. —Yo digo sonriendo. —Creo que puedo esperar hasta que volvamos.

—¿Seguro que estás bien? Pregunta de nuevo.

—Sí! —Yo digo que nos calmemos. —Creo que es sólo una pequeña debilidad.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! En este caso.... —Se toma un descanso, cogiendo su cartera. —Creo que deberías alimentarte.

—¡No lo sé, no! —Quiero decir, haciendo una cara. —Cuando puedo comer algo, suelo vomitar a continuación.

Ryder se acerca, besando mi frente.

—Tendrás que hacer un esfuerzo.

Suspirando, firmo y agarro mi abrigo que cuelga del respaldo de la silla. Nos dirigimos al restaurante del hotel, donde Ryder pregunta si hacen tortillas. Pide que se añadan fresas. El camarero se asombra, pero continúa con la petición del chef, que hace la más succulenta tortilla de fresas. No era exactamente como el de Ryder, pero el olor hizo que mi estómago roncase,

despertando un apetito dormido. Devoro las tortillas en segundos. En cualquier momento, Ryder comienza un asunto con cautela.

—En cuanto te fuiste, me di cuenta de que me comporté como un idiota todos estos años. Así que cogí el teléfono y arreglé una reunión con Leila.

—¿En serio? —Quiero decir, parando para tomar un poco de té. —¿Cómo te ha ido?

—Dijo que aún me amaba y que esa era la razón por la que mi padre se divorció de ella. —Ryder se toma un descanso para suspirar. —Vi los periódicos, Brooke. Anuló el acuerdo prenupcial.

—Así que ella lo traicionó.

—Yo creo que sí. —Ryder, siéntate en tus hombros. —Así que no le creí cuando dijo que aún me amaba. Estoy seguro de que Leila quiere que un imbécil pague sus cuentas. Le dije que ya era el gilipollas de alguien y que la quería demasiado como para dejarla por un trabajo.

Muevo la cabeza de un lado a otro. Ryder no sabía cómo medir las palabras y tendría que aprender si todavía quería convertirse en el CEO de su propia empresa. Estaba dispuesto a enseñarle a tener un poco más de tacto.

—Qué sutil, ¿verdad, Sr. Taylor? —Quiero decir, irónico.

—¡Ya me conoce, Srta. Evans! —regresa en el mismo tono. —Dejé claro que nada podía separarme de ti. Fingió llorar, pateó, se desesperó, pero al final, aceptó cuando le pedí que no me buscara más.

Suspirando, encogiéndose de hombros. Aunque era un ogro en sutileza, tuvo que felicitar a Ryder por ser valiente y seguir mi consejo. Me alegró que hubiera puesto fin a esa historia con Leila. Aunque nuestra relación no durara, al menos ya no viviría con ese fantasma. Ahora todo lo que faltaba era que Ryder perdonara a su padre.

Después de la cena, volvimos a la sala, donde Ryder se ofreció a darme un masaje, cuando mencioné que todavía estaba bastante estresada por los últimos acontecimientos. Comienza con movimientos suaves sobre mis hombros. Suspiro con el toque de tus manos en mi piel. Eso estuvo muy bien. Ryder baja sus manos suavemente, hasta que llegan a mi cintura. Su tacto estaba cambiando, haciendo que mi piel temblara. Gimo, me muerdo el labio inferior y cierro los ojos, sosteniendo la sábana con fuerza.

—¿Eso es bueno? —pregunta, susurrándome al oído.

Firmo, encogiendo los hombros y respirando hondo. Luego pasa su mano a través de mis dos brazos y baja por el costado de su cuerpo. Siento sus labios corriendo de un lado de sus hombros al otro, y bajando por mi columna vertebral hasta la cintura de sus pantalones.

—¡No te muevas! ¡No te muevas!

Las manos de Ryder llegan a la parte delantera y abre la cremallera, tirando de sus pantalones, por mis piernas. Suspiro cuando tus manos caminan sobre tus piernas, seguidas de tus labios. Se besó, lenta y suavemente, haciéndome suspirar. Sonriendo, Ryder le da un mordisco a cada nalga, haciéndome gritar un grito sorpresa. Yo suelto una risa de inmediato y él me abofetea donde hay una mordida. Me quita el sostén y yo contengo la respiración cuando siento su pecho desnudo arrastrándose a mis espaldas. Me besa la columna vertebral de nuevo y hasta que llega a mis nalgas de nuevo, donde me separa las piernas y me mete la lengua caliente en mi centro palpitante. Tómalo por sorpresa, te daré un grito de placer. Empiezo a moverme al ritmo al que me está llenando con su lengua. Siento cuando Ryder me penetra con dos dedos y comienza un masaje en las paredes de mi vagina. Gira los dedos, cambiando de posición, hasta que encuentra la parte sensible y comienza a atormentarme. Llorando, agarro la sábana, retorciéndome al tocarte. Siento

que una ola de calor se expande al acelerar el movimiento. Un apretón se apodera de mis tripas y explotan en un orgasmo poderoso.

Al caer con la frente sobre la almohada, respiro con dificultad. Las manos de Ryder me agarran de la cintura y me empujan hacia ti. Antes de que pudiera pensar, me penetra lentamente con su pene, hasta que su pelvis toca mi trasero. Me mete la mano en el oído, me da una mordida ligera y me hace sentir aún más escalofríos. Aguanto la respiración cuando empieza a apuñalar. Primero lento, pero profundo. Después de un tiempo, comienza a acelerar y establece un ritmo. Estuvo así durante un tiempo, hasta que Ryder me enredó el cuello y, sosteniéndolo suavemente, lo acelera aún más, haciéndome gritar su nombre. Con la otra mano, llega a mi clítoris y comienza a frotarse rápidamente.

—¡Ryder! —Quiero decir, con una voz sofocada. —No te detengas!

—¡Búrlate de mí! —susurra una petición con su voz ronca.

Un segundo orgasmo se apodera de mi cuerpo y me estremezco, tan fuerte es. Jadeo cuando llego al clímax, al mismo tiempo, que Ryder cae sobre mí, tratando de recuperar el aliento. Respira hondo, me besa la espalda y luego nos lleva a la cama. Me fija sobre su pecho y sonrío con satisfacción.

—¿Cómo te sientes?

—¡Maravilloso! —Quiero decir, rodando sobre su pecho y besando su barbilla. —¿Cómo está tu fuerza?

Ryder se ríe.

—Como diría Stevie Rogers, ¡puedo hacer eso todo el día!

Suelto una risa y él me besa la punta de la nariz.

—¡Te quiero, cariño! —susurra.

—¡Yo también te quiero, ogro!

Capítulo 18

Ryder

Dos días después de regresar a Nueva York, invito a Brooke a visitar el edificio del exportador. Había hecho un tour con ella para conocer un poco más sobre Harvard. Estaba emocionada por comenzar sus estudios, pero todavía estaba preocupada por la matrícula que tendría que pagar. Había estado pensando en una forma de ayudarla, pero sabía que Brooke nunca lo aceptaría.

—Oh, chico. —Brooke exclama tan pronto como nos paramos frente al edificio.

Tenía al menos 20 pisos desde donde yo venía a controlar el mundo desde lejos. Lo había reformado todo, incluso la seguridad. Todo era moderno, incluyendo los barcos de la compañía que tenían navegación manual e informatizada.

—Hermoso, ¿verdad? —Quiero decir, con orgullo. —Está todo retirado. Yo mismo diseñé cada detalle. Fuera de los años de mejora.

—¿Quién lo dibujó? —pregunta Brooke, sorprendida. —No sabía que te gustaba la arquitectura y el paisajismo.

—Tengo unos momentos de aburrimiento, así que tomé algunas clases. —Respondo encogiendo los hombros. —No soy experto en el tema. Es sólo un pasatiempo.

—¿Me pregunto si no lo fue! —responde con ironía.

Suelto una risa y llevo a Brooke al vestíbulo.

—¿También dibujaste ese vestíbulo? —pregunta Brooke, frunciendo el ceño admirablemente, mientras caminábamos hacia el ascensor.

—¡Todo, Brooke! —Respondo sin modestia. —Todo lo que ves o verás, fue diseñado por mí y retocado por un experto cuando no estaba de acuerdo con el proyecto.

Sonrió, apenas creyendo lo que vio. La gente se detuvo a saludar. Me di cuenta de que todo el mundo estaba sorprendido de que me acompañara una chica y me tomara de la mano. Sabía que tenías curiosidad por saber quién era Brooke.

—No sé por qué estás tan sorprendido. —Quiero decir, sarcásticamente. —Soy el hijo de un artista. ¿Te acuerdas?

—Sólo que tu madre no diseña edificios. —Brooke regresa en el mismo tono, golpeando con su dedo índice en mi pecho. —Hasta donde yo sé, ella pinta gente y paisajes.

—Bueno, supongo que heredé el mismo don. Si quieres, puedo dibujarte alguna vez.

—¿En serio? —Dice ella, con emoción.

—Por supuesto que tendrás que estar desnudo, como Kate Winslet en Titanic.

Brooke pone los ojos en blanco, pero se ríe.

—Pensaré en tu caso, Picasso.

Suelto una risa por la ironía de tus palabras y arreglo el cuello de mi chaqueta. Estaba vestido con un elegante traje de Hugo Boss y apenas se parecía al joven licenciado en filosofía. Intenté a

toda costa acostumbrarme a la rutina de un joven empresario, así que venía cada dos días para aprender sobre la gente y el trabajo.

Inicialmente, nuestra empresa sólo se dedicaba a la exportación, pero cuando asumí el mando de la empresa, decidí expandirme también al sector de las importaciones. Teníamos reglas estrictas y nada salía del puerto sin una inspección exhaustiva y un despacho de aduanas. Hace algún tiempo, en una fiesta, conocí a un joven llamado Adam Thatcher. Era el hijo de un exitoso hombre de negocios, dueño de una de las mayores empresas constructoras del país. Eran maestros en el diseño y la construcción de complejos turísticos, pero estaban tratando de expandir el negocio a otros edificios. Cuando dijo que quería construir un astillero, porque comprar barcos se estaba volviendo caro, pronto tuvo la idea de unirse al proyecto. Después de un mes de hablar con Adam, conseguimos profesionales que nos ayudaran con el proyecto y firmamos un acuerdo. El inicio de las obras estaba previsto para dentro de unos meses. Por supuesto, con el apoyo de mi madre....

Brooke silba mientras camina por el piso de mármol negro. Los detalles eran dorados con placas que daban la bienvenida al personal y a los visitantes. La entrada estaba toda acristalada con cuatro puertas giratorias. Los trinquetes controlaban y registraban tanto la entrada como la salida de personas. Había una seguridad muy estricta en todo el edificio. Cámaras filmadas las veinticuatro horas, todas las actividades. El techo era de yeso tallado y cuatro columnas sostenían el centro. Era una verdadera obra de arte. Siete ascensores servían al edificio, siendo tres a la derecha, tres a la izquierda y uno central, siendo éste el ascensor de servicio. En el centro del vestíbulo, entre las columnas, un mostrador de madera servía como recepción y control de seguridad.

Entro en el ascensor tomada de la mano de Brooke. Sonríe al contemplar su reflejo en el enorme espejo que decoraba todas las paredes del ascensor. En la parte superior, un monitor sintonizaba un canal de noticias, mientras que la música suave llenaba todo el entorno. Bajamos al techo del edificio donde estaba la habitación de mi abuelo y que pronto sería mía. Caminamos por un pasillo lleno de obras de arte, que separaba el *vestíbulo* de la entrada de la oficina. Pasamos por las puertas de cristal y nos encontramos con una señora con gafas y un aspecto agradable.

—¡Buenos días, Sr. Cavanaugh! —me saluda, llevando a Brooke, con una simple sonrisa. — Todos te están esperando en la sala de conferencias.

—¡Gracias, Lucy! —Quiero decir, besando sus mejillas y haciendo que la dama se ruborice.

Sigo el pasillo que lleva a la sala de conferencias, un toldo y un baño. Entrando en la habitación, saludo a la gente que me estaba esperando. Eran sólo abogados y consultores, pero valoré sus opiniones antes de tomar cualquier decisión. Puse a Brooke sentada en mi silla mientras la escucho atentamente. Casi dos horas después de comenzar, la reunión termina y me despido de las carpetas con los informes.

—¿Por qué no almorzamos y nos relajamos un poco antes de que te vayas a trabajar? — Pregunto, tomando a Brooke en mi regazo y besándole el cuello. Ella sonrío encogiéndose cuando le muerdo el hombro. —En cualquier momento, la pondré en esa mesa y haré que gimie con mi boca.

Brooke jadea al ahogarse, y luego me agarra el pelo con fuerza.

—¿En cualquier momento? —pregunta con un susurro sofocado. —¿Por qué no ahora?

Aprieto los dientes cuando Brooke agarra las mangas de mi chaqueta y me arrastra para darme un beso. Me doy la vuelta, inclinando a Brooke contra la mesa mientras la beso vorazmente. Estaba a punto de inclinarlo sobre la mesa cuando sonó mi teléfono celular, anunciando una

llamada de mi madre.

—¡Oh, mierda! —con frustración. —Tengo que tomar esto o el infierno vendrá a la Tierra.

Brooke se ríe y se tranquiliza. Ella sabía que debía ser grave o Mel no llamaría en ese momento, porque sabía que Ryder estaba en una reunión.

—¡Hola, mamá! —Lo diré en el tercer anillo.

Brooke se enfrenta a mí con aprensión mientras se recuperan.

—¿Puedes hablar? —su voz sonaba angustiada.

—¡Sí, sí puedo! —Quiero decir, frunciendo el ceño. —¿Pasa algo malo?

—Viola y Mike.... Tuvieron un accidente, Ryder. —dice con voz embargada. —Todavía no sabemos nada de Viola y su tía quiere trasladarla porque le contestaron a Mike. Cree que como es un hospital público, no es una buena opción para Viola.

—¡Eso es una tremenda tontería!

—Lo sé, pero lo que realmente importa es que no la transfieran o pueda morir. —mi madre se resfría. —No puedo hacer que mi hermana renuncie a esta locura. Mike está desesperado.

Respiro hondo y le pido a mi madre que se mantenga calmada. Le pediré el nombre del hospital y le diré que voy para allá. Despidiéndome de ella, te diré lo que le pasó a Brooke cuando bajamos. Llegamos al hospital universitario en poco tiempo y encontramos a Mike sentado en el pasillo, con una banda en el brazo y la cabeza apoyada en las rodillas, con los brazos a su alrededor. Parecía llorar cuando levantó la cabeza y nos miró con desesperación.

—Ryder, te juro que no fue mi culpa. —dice, levantándose y caminando hacia nosotros.

—¡Calma! ¡Cálmate! —Quiero decir, abofetear a Mike en los hombros. —dime qué pasó.

Mike respira hondo antes de hablar.

—No lo sé! Estábamos en una conversación animada cuando el otro coche se puso en el lado equivocado de la carretera. Intenté esquivarlo, pero nuestro coche perdió la dirección y se dio la vuelta. Viola se golpeó la cabeza contra la ventana de la puerta y se desmayó.

Mike lloró como un niño. Fue penalizado y, al mismo tiempo, feliz de saber que realmente la amaba. No se me ocurre nadie mejor para salir con mi primo que Mike. Sospeché que ella también estaba enamorada de él. Esperaba que Mike se lo dijera a Viola de inmediato, que se iría por mucho tiempo. Después de todo, ella era su mejor amiga y debería ser la primera en saber que había recibido una beca para estudiar en París. Mike no sabía cómo decírselo a Viola y estaba consciente de que ella se pondría triste, o peor, cambiaría sus planes sólo para ir con él. No quería que Viola sacrificara su futuro para estar juntos y eso lo estaba matando.

—Mike, sé que no fue tu culpa. —Quiero decir, abrazarlo. —¿Has olvidado que te he visto conducir? Sé lo cuidadoso y atento que eres.

—Sí, pero la Sra. Taylor cree que la amenacé de muerte. —dice con tristeza.

—Sí, déjaselo a las autoridades. —Quiero decir, aferrarse a los hombros. —¿Estabas en el coche que le di a Viola?

—Sí. ¿Por qué?

—Tiene una cámara a bordo y debe haber grabado todo sobre el accidente. —Quiero decir, consolándolo. —No te preocupes, todo estará bien.

—Como estas? —pregunta Brooke, pasando su mano sobre su espalda y entregándole un vaso de agua. —¿Te dolió?

—Estoy bien. Estoy bien. Estoy bien. Estoy bien. Estoy bien. Me corté el brazo, pero no era nada serio. —Mike responde, secándose las lágrimas con el dorso de las manos. —El médico me dio unos puntos de sutura y me dio de alta. Fui a la comisaría y testifiqué.

Mike se toma un descanso para beber un poco de agua.

—Casey estaba allí y me tomó declaración. Acababa de llegar del lugar del accidente y dijo que el conductor del otro coche ya había sido identificado. —Mike explica. —Está en el hospital con algunas heridas y fracturas, pero estará bien. Casey dijo que estaba borracho y que será arrestado tan pronto como sea liberado.

—Oh, chico. Siempre he tenido miedo de la gente que bebe y se va. —Brooke dice, suspirando. —He visto muchas de esas cosas a través de la ventana de mi habitación en el campus. Eran grietas que los estudiantes hacían en las calles cercanas. Casi siempre alguien moría en un accidente de coche o en un atropello con fuga.

Sacudo la cabeza sabiendo de qué hablaba Brooke. Yo también he sido parte de esas grietas, excepto que estaba en mi bicicleta y sobrio. Nunca he atropellado a nadie ni he causado un accidente, aunque soy consciente de que esto podría suceder.

—¿Has visto a Viola? —Pregunto mientras Mike me sigue. Tristemente lo negó, moviendo la cabeza de un lado a otro.

—No puedo entrar porque la Sra. Taylor hizo un escándalo y me prohibió verla. —dice con pesar. —Ni siquiera dice cómo está Viola. ¿Puedes decirme si está bien?

—¡No, Mike! —Yo digo sonriendo. —Vendrás conmigo a verla.

Agradecido, Mike me abraza y sonríe con alegría. Me sigue por el pasillo hasta la recepción, donde anuncio que somos familia y que Mike era el prometido de Viola. Con una sonrisa, la recepcionista nos cuenta la sala de espera, donde conocimos a mi madre y a mi tía, América. A ella no le gustaba Mike porque pensaba que pertenecía a una clase inferior a la suya, porque sus padres eran misioneros. Para empeorar las cosas, habían adoptado a su sobrina que, antes de ser un buen policía, había sido una delincuente juvenil, pero nadie sabía la razón. Se le saltan los ojos cuando ve a Mike a mi lado.

—¿Qué hace ese elemento aquí? —pregunta América, señalando con el dedo a Mike. —¿No te prohibí que entraras? ¿No sabes que el acceso es sólo para los miembros de la familia?

—¡Pero es de la familia! —Quiero decir, con una sonrisa de satisfacción. —Según mi información en la recepción, Mike es el prometido de Viola y nada le impedirá visitarla.

—¿Tú qué? —ella grita. —¡Eso es una calumnia! Mi hija nunca saldría con gente pequeña como este chico, que dirá que está comprometida con alguien como él.

Estados Unidos dispara con desprecio y rabia en su voz.

—Estás siendo muy prejuicioso. —Quiero decir, en serio. —La familia de Mike tiene posesiones. Puede que no sea tan rico como el nuestro, pero estoy seguro de que es tan bueno como el nuestro.

—Posesiones! —...se ríe un poco. —¿Qué familia de misioneros tendría posesiones?

—Sra. Taylor, mi padre es dueño de una de las empresas más grandes de la industria de la construcción y la urbanización, con sede en Toronto y con el objetivo de expandirse a Francia. —explica Mike. —De hecho, la única que actúa personalmente como misionera es mi madre, que aprovecha los viajes de mi padre para ampliar sus proyectos caritativos.

América suelta un gruñido y se acerca a Mike.

—¡No me importa si eres el hijo del Presidente! Viola se merece mucho más que el hijo barato de un contratista. —dice entre los dientes. —Además, casi matas a mi hija. Creo que ya he tenido suficiente de tu presencia al lado de Viola.

—¡Yo no causé el accidente! —grita Mike, cerrando los puños con ira.

—¡Tiene razón, tía! —Yo digo suspiros. —Un conductor ebrio vino por el lado equivocado de

la carretera y chocó contra el auto en el que estaban. Casey está con él en el hospital ahora mismo, esperando ser dado de alta para arrestarlo.

Mi tía deja salir otra risa llena de desdén.

—Esa es otra que siempre ha sido una terrible influencia para ti. —dice con frialdad. —Ryan debe tener una buena razón para odiarla.

Rosno cuando la oí hablar de Casey, así que pasé a ver a mi tía. Se encoge cuando se siente íntima sobre mi postura.

—¡No te atrevas a hablar así de mis amigos! —Quiero decir, entre los dientes. —No eres más que una mujer malcriada y muy snob. Así que no tienes amigos de verdad, y sospecho que vas a morir solo. ¡Pequeña arpía!

—¡Escucha, mocoso!

—¿Mamá?

La voz de América es interrumpida por Viola, que está de pie al lado de la puerta, sosteniendo el IV. Estados Unidos mira a su hija con una mirada de asombro. Su cara había perdido color, como si hubiese visto un fantasma.

—¡Hey, nena! ¡No deberías estar de pie! —América dice, acercándose e intentando tocar el hombro de Viola.

—¡No me toques! —Viola dispara en un tono frío, abofeteando la mano de su madre. —¡Ryder tiene razón! No eres más que un parásito, egocéntrico. Ya he tenido suficiente de esta manía por querer ser superior a los demás.

—Viola, ¿cómo te atreves a hablarme así? —reprimenda, América. —Me respetas porque soy tu madre y soy responsable de ti.

—Si ese es el caso, déjame quitarte ese peso de encima. —dice Viola con desdén.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Ahora que soy mayor de edad, puedo cuidar de mi propia vida. —dispara, mira a Mike y sonrío. —Eso significa que puedo elegir a mis amigos y como no te gustan, te quedas con ellos.

—Mientras vivas bajo mi techo, harás lo que yo quiera. —dice América, perdiendo el control y dejando claro a quienes querían escuchar que su hija no era más que un objeto para ella. —Harás lo que te diga y te comportarás como una verdadera dama.

—¡No! —Dispara. —No soy de tu propiedad. Soy una persona, y como persona, soy libre de hacer lo que quiera. Dios me ha dado libre albedrío y yo elijo ser libre. Libre de Ti y de esta represión tuya que sólo me ha sofocado.

Se detiene para respirar hondo. Sus labios temblorosos de ira y ojos verdes, bañados en lágrimas que obstinadamente querían correr a través de su delicado rostro.

—Cuando salga de aquí, me iré de esa maldita mansión, la cual, por cierto, odio. Haré las cosas que me gustan y tú me has estado privando de ellas por capricho.

Estados Unidos se detiene, congelado en su lugar, tratando de contener el shock de escuchar eso. Apenas podía creer lo que escuchaba, así que se rió nerviosamente.

—Voy a fingir que no oí esa ridícula ruptura tuya y lo consideraré a causa del accidente.

—Puedes creer lo que digo, mamá. —dice Viola en tono amenazador. —Estoy en perfecto estado de ánimo, así que decidí vivir sola, lejos de ti.

—¿Es eso cierto? ¿Y cómo vas a vivir? —dice América en un tono histérico. —¡No te daré ni un centavo!

—No te preocupes, porque tengo mis medios. —regresa Viola, irónicamente. —No soy tan tonto como crees que soy. Guardé cada centavo que me dejó papá. Tengo suficiente para dos

vidas.

Con la cara fría, Viola se acerca a donde yo estoy y le sonrío a su madre de una manera perversa.

—Lárgate de aquí o haré que los guardias de seguridad se lo lleven. —La viola manda. —No quiero verla más delante de mí.

Me enorgullezco de la mirada de mi prima y la abrazo. Besándote en la cabeza, vuelvo mi mirada a América.

—Te quedarás conmigo hasta que encuentres un lugar donde quedarte. —Quiero decir, suspiros. —En cuanto me den el alta, la llevaré a mi apartamento.

—Puedo ayudarte con la mudanza tan pronto como estés mejor. —dice Brooke, de acuerdo conmigo. —Te cuidaré como si fueras mi hermana.

—Gracias! —La viola susurra.

Dejando caer un rugido, América golpea un pie en el suelo y se enfrenta a Mike.

—¡Tú! —dice de una manera amenazadora y se acerca a él. —¡Todo esto es culpa tuya!

América trata de vencer a Mike, pero yo estoy frente a ella, listo para defenderlo.

—¡Tócalo y no te perdonaré una bala!

Una voz aguda e imperativa resuena en el pasillo. Sorprendidos, todos giramos en la dirección en la que se dirigía. Una morena esbelta de pelo corto estaba de pie al principio del pasillo y miraba a América con una mirada asesina. Sonrió cuando reconoció a Casey, que llevaba el uniforme del guardia de tráfico y se acercaba a una morena alta con una cara muy seria.

—¿Otro accidente, Casey? —Pregunto, riendo.

Ella sabía que siempre era transferida al tráfico cuando hacía algo impulsivo que siempre resultaba en una prisión exitosa, pero con mucho daño. Dijo que fue sólo un accidente. Trasladar a Casey al tráfico fue una forma que tu superior encontró para castigarla. Desafortunadamente, Casey vivió más tiempo en el tráfico que actuando como detective.

—¡Desgraciadamente! —ella responde.

Dejé salir una risa y ella se acercó, dirigiéndose hacia Mike.

—¿Estás bien?", dice ella, abrazando a Mike. —Vine tan pronto como pude. Apenas podía hablar contigo en el departamento.

—Sí, sólo fue un corte. —responde. —¿Qué hiciste esta vez?

—Es una larga historia, pero te prometo que te la contaré más tarde.

Casey mira a Viola y sonrío.

—Como estas? —pregunta.

—¡Estoy bien, Casey! —dice Viola, abrazando al primo de Mike. —Estaré mejor tan pronto como mi madre deje el hospital.

Casey se enfrenta a Estados Unidos con desdén y sonrío irónicamente.

—¿Vas a salir para siempre o necesitas una escolta? —pregunta Casey, mostrando su placa.

—¡Lo siento mucho! Tu poder de guardia no tiene efecto en este recinto. —América dice sarcásticamente, desafiando a Casey.

Ella suspira, me mira y vuelve los ojos.

—¿Ryder? ¿Puedo dispararle?

—Siéntete libre! —Yo respondo, dando un paso al costado y haciendo espacio para Casey.

Todos siguieron mi gesto, dejando un blanco limpio para Casey. Los ojos de Estados Unidos abiertos, gritando cuando Casey disparó el arma.

—¿Qué es este circo en mi hospital?

Una voz gruesa y más imperativa aún suena, saliendo de una de las habitaciones. Pongo cara cuando veo a Ryan salir por el pasillo. Vestido con su habitual bata blanca, camina con pasos anchos, sin dejar de enfrentarse, con furia, a la mirada de Casey, que ni siquiera se molesta con su presencia.

—¡Ésa no! —Yo susurro.

—¿Sabías que estaría aquí? —pregunta Brooke.

—No tengo idea de las fechas de tus turnos o no habría llamado a Casey.

Ryan se acerca con su postura intimidante, incluso para mí, que tenía la misma altura que mi tío.

—Tenías que ser tú, ¿no? —pregunta con frialdad. —¿Puedes bajar esa cosa o pretendes asustar a la gente?

Casey emite una risa irónica, pero guarda su arma en su funda otra vez.

—En primer lugar, doctor, este es un hospital público, así que no le pertenece a usted. — devuélveselo a ella. —En segundo lugar, no soy un alborotador. Soy un policía muy respetado y este proyecto de cajas de música, estaba tratando de atacar a mi primo cuando entré. Aparte, por supuesto, de parecer un matón, un paciente que no quiere que ella esté allí.

Mi tío se enfrenta a Viola, deja que se calme. Se vuelve hacia su hermana y sacude la cabeza de un lado a otro.

—América, voy a tener que pedirte que te vayas.

—¿Qué se siente?

—Si Viola no desea su presencia, como médico, en beneficio de un paciente adulto y en plenas condiciones, debo pedirle que se vaya.

Con un gruñido, se da la vuelta y se va escoltada por el amigo de Casey, cuya discreta mirada no pasó desapercibida para mí. Conocía a Maise. Era su compañero y mejor amigo. Maise completó toda la locura de su pareja, pero nunca fue castigado con ella, porque Casey siempre asumió la culpa él mismo.

—¡Bueno, tengo que irme! —dice Casey, mirando a Mike. —Quería saber si estabas bien y si necesitabas que te llevara. Tengo que volver al tráfico o tendré más problemas. Si me necesitas, ya sabes dónde encontrarme.

Casey dice sonriendo y abraza a su primo con mucho cariño. Se gira hacia Viola.

—Mis felicitaciones por tu edad. Ven al bar cuando te hayas recuperado y lo celebraremos. — dice ella. —Yo invito la cerveza.

Ryan delatando, doblando sus brazos.

—¿Le he entendido bien? ¿Está ofreciendo bebidas alcohólicas a mi sobrina?

—Que es mayor de edad. —Casey tararea con una sonrisa molesta, que Ryan odia. —Eso no es ilegal, en caso de que no lo sepas.

Él le gruñe a ella.

—¡Fuera de mi hospital, monstruo suicida! —Ryan susurrando y rechinando los dientes. —Ve a buscar edificios en los que saltar.

—Con mucho gusto! —Casey dice, saludando, antes de darse la vuelta y empezar a caminar por el pasillo. —¡Adiós, angelito!

Me eché a reír cuando Ryan volvió a esnifar. Odiaba a Casey porque ella no apreciaba su vida. Siempre se pone en riesgo y eso hace que Ryan piense que es una suicida. Un informe médico, en una noche en que Ryan no estaba de guardia, confirmó un intento de suicidio de Casey.

Desde entonces, se ha estado metiendo con ella y viceversa. Creía que había una fuerte atracción entre ellos y no querían admitirlo.

—¿Tío Ryan? ¿Puedo irme a casa? —Viola preguntó en voz baja, y se sintió avergonzada por el dolor que sentía.

—Déjame evaluarte y veremos si puedes salir del hospital hoy. —dice, sonriendo.

Ryan la lleva de vuelta a la cuarta y evalúa a Viola, que estaba muy débil pero no se arriesgaba. Hubo pequeñas abrasiones y en pocos días pudo irse. No entendía la urgencia que mi madre había reportado, pero creía que era por culpa de Mike que ella había hecho todo ese ruido, dejándome en pánico sobre la posible muerte de Viola si era transferida. A mi madre le gustaba mucho Mike.

Dos días después de dejar el hospital, llevo a Viola a mi apartamento como estaba previsto. Brooke ayudó a empacar sus cosas, siempre que América no estaba allí. Había muchas cosas que Viola quería tirar y Brooke sugirió una venta de garaje. Era buena organizando esas cosas. A pesar de que las cosas iban bien, todavía había...

—Sabes, he estado pensando. —Quiero decir, una mañana, mientras Brooke buscaba un trabajo más rentable en su área. —Si quieres, puedo hacerte un préstamo para que te gradúes de Harvard.

Brooke frunce el ceño y se queda atrapada en la silla. Me mira fijamente con una pluma en la boca.

—¿Un préstamo?

—Sí, pensé en pagar todos tus estudios, pero como sé que eres demasiado orgulloso y que nunca me dejarías hacer eso... —Digo con una sonrisa sarcástica y encogiendo los hombros. —Pensé en hacer un préstamo en nombre de la compañía y pagar por lo que necesitas.

—¿Lo dices en serio? —pregunta Brooke, agarrándome el pelo y tirando de mí para enfrentarlo.

—Sí, más serio que eso, ¡imposible!

—Ryder, acabo de dejar el club. ¿Cómo esperas que recupere el dinero? —pregunta ella, saliendo de la cama y haciéndome rodar. —Será muy difícil conseguir otro trabajo para pagar la universidad, que le dirá que pague a su empresa.

—Bueno, puedes estudiar sin preocupaciones y cuando te gradúes y actúes como abogado, pagarás cuando y como puedas.

—Ryder...

—¿Cásate conmigo, entonces! —...disparo, arrodillado en la cama....

Brooke se vuelve hacia mí y se ríe.

—Estás bromeando, ¿verdad? —dice ella. Suspira cuando se da cuenta de que hablo en serio y camina hacia la cama. —Me encantaría casarme contigo, pero no creo que sea una buena razón para eso.

Respiro, profundamente decepcionado con su respuesta, pero en el fondo, Brooke tenía razón. Deberíamos casarnos porque nos amamos y no por ninguna razón.

—¡Tienes razón! Pensé que sería más fácil así, ya que todo lo que es mío será tuyo. —Quiero decir, con una sonrisa torcida. —Sólo quería cuidar de ti.

—¡Oh, mi amor! —dice ella, tomando mi cara en sus manos. —¿Cuándo te convertiste en una persona tan increíble?

—Cuando entraste en mi vida y la pusiste de cabeza.... —Quiero decir, sonriendo y agarrándose de la cintura. —No puedo hacer nada sin incluirla.

Brooke sonríe, besando mis labios suavemente.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! —dice ella. —Aceptar  el préstamo, si usted acepta recibir la cantidad total, de cualquier manera que pueda pagar.

—Palabra de explorador! —Quiero decir, cruzando los dedos.

Brooke hace una cara.

—Ryder,  nunca fuiste un boy scout!

— Por qué dices eso?

—Porque el gesto que haces es similar al que hacemos cuando testificamos en el tribunal. — responde con sarcasmo. —Créeme, solía ser una niña exploradora.

Dej  salir una risa y, sosteniendo sus muslos, la levant , arrojando a Brooke sobre la cama. Ella da un grito sorpresa.

—Bueno,  qu  tal si sellamos este trato como te gusta?

Se est  riendo a carcajadas.

— Me harás tortillas?

— Me encantan tus propuestas indecentes! —Quiero decir, mordisqueando su cuello, haciendo que tiemble de emoción. —Pero primero...

Capítulo 19

Brooke

Unos días después...

Sonríó saludando a la multitud que aplaude, de pie, mi actuación de baile. Después de la presentación realizada en colaboración con Ryder, recibimos la invitación para actuar en un teatro de apertura del festival de ballet. A pesar de no querer seguir una carrera en la danza, aceptamos la invitación con gran placer. Después de los aplausos, Ryder y yo fuimos a nuestros respectivos vestuarios para cambiarnos. Estaba decidido a celebrar nuestro viaje a Harvard y que yo aceptara su ayuda financiera.

—¡Linda! —dice Ryder cuando me ve, vestida con un hombre negro bajito con un escote discreto.

Aproveché la oportunidad para ponerme el collar que me dio la noche que nos reconciamos. Me dijo que era un regalo para mi graduación y que había mejorado el juego con un brazalete delgado. Llevaba un esmoquin elegante. Aunque lo había visto usando esa pieza, no pude evitar contener la respiración. Sentí que la emoción corría por mis venas y subía por mi columna vertebral. Ryder sonríe mientras se acerca, me tuerce la cintura y me mira con una mirada sexy.

—Bond. —susurra. —James Bond.

Dejé salir una risa, besando a Ryder de inmediato.

Me da un ramo de rosas rojas y me ofrece su brazo. Sonriendo, puse mi brazo en el suyo y nos dirigimos a la salida.

—¿Ryder?

Una voz grave lo llama cuando cruzamos el vestíbulo. Ryder mira en la dirección de un hombre alto de apariencia idéntica a la suya, sólo que mucho más viejo. Era tan guapo como lo era. Aguanto la respiración cuando reconozco al juez Cavanaugh. Era un gran admirador de su trabajo, pero nunca pensé que lo conocería algún día. Puedo sentir cómo se estira el músculo del brazo de Ryder. Tu expresión cambia a una muy seria, haciendo que tu sonrisa desaparezca.

—Vamos! —dice, tirando de mí con prisa. —¡Salgamos de este lugar!

—Pero, Ryder...

Intento decir algo, pero empieza a moverse a toda prisa, casi corriendo por el vestíbulo.

—¡Espera! Charles grita, tratando de mantener el ritmo. —Ryder, hijo mío, necesito hablar contigo. ¡No huyas de mí!

Ryder suelta mi mano y se vuelve hacia su padre. Emite una risa triste que me hace sentir escalofríos.

—¿Huir de ti? —dice. —No estoy huyendo de ti, pero quieres que me aleje lo más posible de mí y de mi madre.

Ignorando la apelación de Charles, Ryder me toma de la mano de nuevo y me tira hacia la salida. Decidido a hacer que Ryder escuche a su padre, me detengo abruptamente y le sorprendo.

—¿Qué estás haciendo? ¿Qué estás haciendo? —dice con dureza y en contra de mi actitud.

—Ryder, deja de ser un niño y escucha lo que tu padre tiene que decir!

—¡No! —Dice con un gruñido.

Sabía que Charles había estado intentando contactar con Ryder durante días, pero sin éxito. Comprendí su lado, pero odiaba verlo amargado por algo que pasó hace tanto tiempo. Al igual que había hablado con Leila, era hora de terminar esa rabieta con Charles.

—¡Ryder, tienes que hablar con él! —Quiero decir, sentado en mis manos. —Como Leila, no es bueno que le guardes rencor. Charles es tu padre. No importa lo que haya hecho, todos merecen una segunda oportunidad.

—Brooke... —Susurra mi nombre entre sus dientes y cierra los ojos.

—Además, no quiero que os peleéis cada vez que os veáis. —Me detengo a suspirar y abrazarlo, y luego le susurro al oído. —Me niego a dejar que nuestros futuros hijos crezcan sin conocer ni hablar con su abuelo, sólo porque su padre lo odia.

Ryder hace una cara y me mira con una expresión de dolor.

—¡Me traicionó! ¡Traicionaste a mi madre, Brooke!

—Lo sé, pero ha pasado mucho tiempo. —sonriendo, tomo tu cara en mis manos. —Estás feliz ahora y tu madre lo ha estado superando por tanto tiempo. Date una oportunidad. No dejes que la pena que sientes continúe consumiéndola. Déjalo hablar. Estaré aquí, no importa lo que decidas después.

Suspira abrazándome.

—¡De acuerdo! —dice que volverse hacia Charles. —Por favor, sea breve!

Charles respira como si estuviera nervioso. Ha pasado mucho tiempo desde que se hablaron. Se mete las manos en los bolsillos en un gesto nervioso mientras busca las palabras adecuadas. Permaneció en silencio durante unos instantes y esto me dio la oportunidad de evaluarle.

Charles tenía el mismo pelo rubio y liso de Ryder. Era encantador para alguien de tu edad. Parecía que tenía unos 50 años. Los ojos eran de un marrón más oscuro, siendo lo único que los diferenciaba en sus rasgos faciales. ¡Hasta el maldito hoyuelo en la mejilla estaba ahí!

Los hombros de Charles eran anchos y la piel de su cara estaba un poco menos bronceada que la de Ryder, tal vez porque vivía, todo el tiempo, detrás de una mesa, defendiendo su carrera. Charles se vistió elegantemente con un traje Armani azul marino, con una altura casi tan intimidante como la de Ryder. Eran fascinantes de ver cuando estaban juntos.

—Lo difícil es no renegar de un nombre. —dice Ryder, rompiendo el silencio. —Lo que es realmente complicado es tratar de ocultarlo, cuando eres tan similar a otra persona.

Sonreí cuando me di cuenta de que Ryder me había pillado evaluando a su padre. Tal vez tenía una expresión que lo dejaba claro.

—¡Lo que es una lástima! —Charles dice con un suspiro. —Tenía miedo de hablar contigo, pero después de lo que pasó en el MET, pensé que debíamos hablar.

Ryder deja salir una risa fría.

—¡Te lo merecías! —...declara con rudeza, sonriendo con cinismo.... —No creo que fuera mucho.

—¡Estoy de acuerdo! —Charles responde, haciendo que Ryder frunciera el ceño confundido.

—Bueno, no estoy aquí para tomarte tu tiempo. Sólo quería pedirte perdón por todo lo que hice, Mi actitud egoísta y desconsiderada te hirió, causándote a ti y a tu madre mucho sufrimiento. He arruinado sus vidas y no tengo manera de volver atrás, pero eso no me impide arrepentirme.

—¡Espera! Ryder dice, exasperado y frunciendo el ceño. —¿Quieres decir que lamentas haberte casado con Leila?

—Leila no era quien yo creía que era y tú tampoco. —Charles responde respirando profundamente. —Nunca debí haber hecho lo que hice, pero me alegro de haberme librado de una serpiente codiciosa.

—Me di cuenta cuando hablé con ella durante unos días. —Ryder suspira. —¿La amabas?

—No como te amo a ti o a tu madre, pero sí, amé a Leila hasta que se le cayó la máscara. — Charles responde. —Si me das una oportunidad, me gustaría reparar todo el dolor que he causado. Sé que no será fácil, pero me gustaría pedirle que considere un acercamiento.

Ryder me mira con los ojos brillantes, como si buscara apoyo. Una señal sonriente para él. Le devuelve la sonrisa y luego se enfrenta a Charles con una expresión más suave.

—No estoy diciendo que lo olvidaré completamente, pero creo que puedo intentarlo. —dice, para alivio de Charles, que sonrío.

—¡Gracias, hijo! —dice, abrazando a Ryder.

Al principio, Ryder es reacio a abrazarlo, pero termina cediendo. Me conmueve la escena de la reconciliación entre padre e hijo, así que Charles me empuja a un abrazo colectivo. Nos quedamos así por unos momentos, así que nos separamos.

—Tu madre me dijo que eres brillante y que has estado dirigiendo esa empresa, aunque no te hayas hecho cargo del todo. —dijo Charles con un toque de orgullo. —Tu abuelo habría sido feliz.

Charles saca un sobre de su bolsillo y se lo da a Ryder.

—Ryder tiene mucho talento. —Lo digo con orgullo.

Charles frunció el ceño, y como si estuviera notando mi presencia por primera vez, me sonrió.

—¿Puedo preguntar quién es este angelito? —dice.

Pongo los ojos en blanco. Charles sabía usar las palabras, como Ryder, y era galante como su hijo.

—¡Papá, esta es Brooke Evans! —dice Ryder, por adelantado. —Ella es responsable de todo el cambio en mi vida. Es mi ángel de la guarda, mi mejor amigo, y sobre todo....

Se detiene, besando mi mano.

—¡Es mi alma gemela!

Sonríó, todo derretido por sus palabras.

—¡Es un gran placer conocerla, Srta. Evans! —dice de una manera genuina.

—Es un placer para mí! —Yo digo encantado.

Ryder pone los ojos en blanco.

—Brooke es una gran fan tuya y una brillante estudiante de derecho. —dice, orgulloso.

—¡Vamos! Charles sonrío. —Me halaga tener a alguien tan hermosa como una fan.

—¡Hey, papá! —dice Ryder, volviendo los ojos.

Me reiré un poco.

—Intento varias veces asistir a una audiencia para averiguar cómo es, pero normalmente me prohíben ir a la corte. —Quiero decir en forma de arrepentimiento.

Charles sonrío y saca dos papeles del bolsillo interior de su chaqueta.

—Presente esto en el próximo juicio al que desee asistir y diga que es mi invitado. — responde, dándome una tarjeta. —No me gusta que personas ajenas vean las audiencias, pero haré

una excepción con mi nuera y, por supuesto, con mi hijo.

Ryder sonríe sonriendo mientras se asienta. Le entrega un sobre a Ryder.

—¿Qué es eso? ¿Qué es eso? —pregunta.

—He pasado todas mis acciones a tu nombre. —dice. —Ahora, usted es dueño del cien por cien del transportador.

Ryder abre los ojos.

—Además, reescribí el testamento y dividí todos mis bienes entre tú y tu madre. —que completa. —Por supuesto, tienes la mayor parte.

Ryder aguanta la respiración y luego abre el sobre que contiene los papeles firmados por Charles.

—¿Por qué estás haciendo esto?

—Porque eres mi único hijo y la persona más importante para mí.

Ryder suspira y luego vuelve a abrazar a su padre.

—¡Gracias! ¡Gracias!

Charles se despide de nosotros, prometiendo programar un almuerzo para que podamos hablar más. Antes de dar la vuelta y caminar hacia la salida, frunció el ceño con expresión de preocupación.

—¡Ryder, cuidado con Leila! Alerta. —No sé de lo que es capaz, pero Leila intentó matarme cuando se enteró del testamento. Ella no sabía que yo conocía a su amante, ni que planeaba divorciarme de ella. Tuvo un ataque de rabia cuando la eché.

—¿Qué es eso? ¿Qué es eso? —Ryder dice, sorprendido. —Por eso vino con esa conversación de la que aún me quería. Sabía que me convertiría en su único heredero.

—¿Te buscó a ti?

—Sí. Hace unos días, se acercó a nosotros en la calle. Brooke y yo nos peleamos por ello.

Charles suspira pasando sus manos a través de su cabello.

—¡Mantengan los ojos abiertos! —repite. —Esta chica está tramando algo. Siento que es capaz de cualquier cosa.

—¡Ya lo tienes! —Ryder dice que estrechar su mano. —Hablaré con Casey para que la investigue.

—¡Esa es una gran idea!

Charles se da la vuelta y luego se dirige a la salida. Ryder me ata la cintura y, al sacarme del suelo, me besa apasionadamente.

—¡No sé qué haría sin ti! —dice sonriendo y me hace girar por el vestíbulo. —¡Vamos, vamos, vamos, vamos, vamos! Tengo una sorpresa.

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! Mientras esa sorpresa incluya comida, seré muy feliz.

Sonriendo, toma mi mano y salimos del teatro.

Me despierto muerto de hambre y miro, sonriendo, al techo de la habitación de Ryder. La noche anterior habíamos ido a un restaurante después del teatro. Durante la cena, me dijo que había una fiesta esperándome a las seis. Una fiesta sorpresa, donde todos nuestros amigos estuvieron presentes. No podía recordar exactamente la hora en que volvimos a casa e hicimos el amor antes de acostarnos, pero todo indicaba que habría sido demasiado tarde, porque, a juzgar por el dolor de cabeza que sentía, había bebido demasiado la noche anterior.

Suspiro mirando mi reloj. Eran las 2:00 p.m., así que me sorprende haber dormido tanto. Me levanto, voy al baño y me doy un largo baño. Me pongo jeans, camisetas, camisetas, zapatillas de regata y zapatillas de deporte, y luego bajo las escaleras, desde donde puedo oler los omelets. Ryder estaba en la cocina y charlando animadamente con Casey, que estaba sentada en uno de los taburetes junto al mostrador.

Casey era hermoso con su estatura de 1.70; pelo corto y negro, cortado a la altura de las orejas, de modo que el frente era más largo y la espalda cubierta justo debajo de la nuca. Era delgada, con curvas elegantes y llevaba ropa sencilla que realzaba aún más su belleza. Los vaqueros, de corte social, alargaban las piernas, mientras que la camisa social blanca con botones y sin mangas, marcaba el contorno de los exuberantes senos. Frunzo el ceño cuando veo un par de pulseras de cuero en sus muñecas. Nunca me había dado cuenta de eso en nuestras reuniones anteriores.

Cuando termino de bajar las escaleras, saludo a Casey que me sonrío. También noto que lleva una cicatriz alrededor de la garganta y que se ha hecho visible a través del cuello de su camisa.

—¡Buenas tardes, Brooke! —Casey dice sonriendo mientras Ryder venía hacia mí para abrazarme.

—¡Hey, Casey!

Ryder me levanta y luego me sienta en uno de los taburetes.

—¿Dormiste bien? Ryder pregunta, besando mi frente.

Sonrió abrazando su cuello.

—¡Como un ángel!

—Oh, chico. —exclama Casey. —Tienes razón en su corazón.

Me reiré un poco.

—¡No sabes cuánto! —dice Ryder. —Ella robó cada parte de ella, y no tengo intención de reportarlo.

Casey me mira, riéndose a carcajadas.

—¡Esta vez pasa! —dice ella.

Vamos a tener una conversación mientras Ryder prepara el desayuno. Casey nos habla de su trabajo como policía. Mis ojos se iluminan cuando veo las tortillas que Ryder pone delante de mí.

—¿Tienes hambre? —pregunta, poniendo el plato sobre el mostrador y dándome un tenedor.

Tomo el tenedor con una sonrisa, como un niño que recibe un caramelo enorme, y ataco la tortilla.

—¡Morir! —Respondo con la boca llena.

Como todo en unos pocos tenedores, dejando a Casey aturdido. Ella mira para otro lado cuando Ryder me da otro plato con una tortilla más. Risas explicando que me encantaba la comida de Ryder y que para mí comer era casi como una religión. Estábamos distraídos cuando sonó la campana. Ryder me besa la frente y va a la puerta a contestar.

—¡Hola! —dice Ryan en el camino.

—Ryan, ¿qué haces aquí? —pregunta Ryder en tono de preocupación. —¿Le pasa algo a mamá?

—¡Mel está bien! —responde, girando sus almohadas. —No puedo encontrar mi casco extra en ninguna parte. ¿Por casualidad te dejé aquí?

Ryder frunce el ceño y luego hace una mueca.

—¡Otra vez, tío! —dice Ryder con una mirada desenfadada. —Sigues perdiendo ese casco.

—No lo perdí. —dice, encogiéndose de hombros y riendo. —Simplemente no puedo

encontrarlo.

Ryder mueve la cabeza de un lado a otro. Era difícil reconocer a Ryan sin la ropa blanca de su médico. Parecía un motociclista, uno de esos alborotadores, vestido con un par de pantalones de cuero, una camiseta y una chaqueta. Su cabello castaño mediano estaba todo desordenado como si acabara de levantarse de la cama. Ryan era incluso más alto que Ryder y sus ojos eran de un azul profundo, escondidos detrás de una elegante montura con lentes de grado. Ryan se quita la chaqueta, mostrando una piel bronceada y parte de un tatuaje en el brazo. Parecía una estrella de cine.

—Ryan, vi tu casco en la casa de Mel. —Quiero decir, llamar su atención.

—¡Hola, Brooke! —Ryan me saluda con una sonrisa y se acerca. —¿Estás seguro de eso?

—Sí. —Yo digo que besando su mejilla. —Lo vi el sábado por la noche.

—Debí dejarlo allí cuando pasé a hablar con Mel. —dice, poniendo una cara frustrada.

Frunció el ceño, luego se cruzó de brazos y miró a Casey con una mirada irónica.

—¡Hola, suicidio!

—¡Es el teniente Williams para ti! —dice, y luego mira hacia abajo a Ryan. —¿Sigue olvidando cosas, doctor?

Ryan se ríe sarcásticamente y se acerca un poco más a Casey.

—No todo, ¿verdad, Srta. Williams?

—¡Detective! —insiste. —Detective Williams.

Tiene una risa.

—Oh, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí. —dice en tono irónico y rascándose la barbilla. —¿El departamento de tráfico sabe que tienes un historial de suicidio?

Miro a Casey, que esnifa. Estaba claramente enojada, pero trató de ignorar a Ryan. Respira hondo cuando mira a Ryder como si estuviera considerando algo. No entendí nada, pero Casey volvió los ojos hacia las tortillas y empezó a comer de nuevo. Como si supiera qué acción tomaría su tío, Ryder grita su nombre en un serio tono de advertencia.

—¡Ryan!

Ryan sonríe fríamente y, ignorando a su sobrino, se acerca a Casey, hablando suavemente en su oído.

—Dile a tu jefe que si lo necesita, puedo tener su expediente. —dice susurrando con frialdad. —Estaré encantado de mostrarle el peligro que representas para la sociedad.

Casey gruñe con furia y tenedores en el aire hacia su boca. Ryder da un paso adelante, como si estuviera anticipando la reacción de Casey.

—¡Casey, no!

No había tiempo. Un segundo Ryan estaba de pie junto a ella, pero al siguiente estaba inclinado sobre el mostrador con una mano atada a su espalda por una de las manos de Casey. Con la otra, sostuvo el arma firmemente, manteniéndola apretada contra la sien de Ryan.

—¡Escúchame bien, maldito bastardo! —dice en un tono lleno de amenazas. —No sabes nada de mí, así que no vengas a juzgarme como un sacerdote. Si me amenazas de nuevo, te meteré una bala en la cabeza y alegraré locura. Después de todo, con mis antecedentes de suicidio, podría convertirme en un asesino.

Miro la escena con miedo. Mis ojos saltaron, apenas creyendo lo que vi.

—¡Casey, deja ir a Ryan! —ordena Ryder. —Estás asustando a Brooke.

Casey respira profundamente, luego, mirando por encima de su hombro hacia mí, guarda el arma en su funda. El muy en contra del gusto, ella libera el brazo de Ryan, que hace una cara de

dolor pasando por la otra mano a la altura de la clavícula.

—¡No eres más que un ogro! —dice con dureza.

—¡Ryan, es suficiente! —dice Ryder con furia. —¡Si van a matarse entre ustedes, que sea fuera de mi apartamento!

Casey suspira pasando las manos por el pelo y levanta la cabeza, levantando la nariz.

—¿Sabes una cosa? ¡No tiene sentido desperdiciar una bala en ese idiota! —dice ella, caminando hacia la puerta. —No sé qué ven estas mujeres en ti. Deben ser un montón de gente desesperada de todos modos.

Ryan aguanta la respiración, mientras Casey sale dando portazos. Se sienta en el sofá mientras miro la puerta muy asustado.

—¡Ese pequeño mocoso! —dice Ryan entre dientes. —¡Un día me lo devolverá!

—Ryan, si fuera tú, dejaría de atormentar a Casey. —dice Ryder, deteniéndose frente a él. — No es porque eres médico y valoras la vida, lo que te da derecho a criticar las actitudes de la gente. No sabes nada de la vida de la gente.

Ryan, frunce el ceño.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Sólo piensa!

Frunzo el ceño con la misma expresión confusa que la de Ryan. Mira fijamente a Ryder, que suspira y me abraza pasando sus manos en mis brazos, como si quisiera calmarme.

—¡No sé a qué te refieres y tampoco me importa! Nada de lo que viene de esta chica realmente me importa. —dice que se pone de pie y pasa la mano por encima de su pelo. —Sólo pasé para averiguar sobre mi casco, pero como no está aquí, me voy.

Me sonrío, así que toma mi mano y bésala.

—¡Lamento lo de la escena! —dice, y luego se vuelve hacia Ryder. —¿Nos vemos mañana en el almuerzo con Mel?

—¡Claro que sí!

Ryan agarra el casco que llevaba puesto y, despidiéndose de Ryder, se fue dando un portazo. Todavía oímos el sonido del bramido que emite, aún enojado con Casey.

—Oh, chico. —Quiero decir, todavía asustada. —¿Qué fue todo eso?

—Es una larga historia, pero en resumen, Casey y Ryan se odian. —dice Ryder, sonriendo y guiándome hacia el taburete.

—Sí, me di cuenta. —...respondo, sentándome de nuevo. —La pregunta es, ¿por qué? Porque sigue llamando a Casey suicida.

Ryder suspira, así que cuéntame de la noche en que Casey llegó al hospital, no sólo con las muñecas, sino con la garganta cortada. Ryan había recibido una llamada sobre una emergencia familiar y prefirió pasar la llamada a otro médico que estaba de guardia.

—El problema no era que Ryan recibiera una llamada de emergencia familiar, sino que no quería responder a Casey y se aprovechó de ello.

—¿De verdad intentó suicidarse?

—Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí.

—¿Por qué es eso?

—No lo sé, pero después de que mamá se volvió a casar, Casey se volvió un poco solitario y se fue. —dice Ryder suspirando. —Se escapó de sus amigos e incluso de mí. Vivía sola. Un día, decidí ir a su casa cuando Casey no se presentó a la escuela. Cuando llegué, estaba tumbada en el

suelo del salón con un corte en cada muñeca y otro en la garganta. Sus signos vitales eran débiles, pero aún respiraba. Hice un torniquete y la llevé al hospital.

—¡Vaya! Quiero decir, poner mi mano en mi pecho. —¿Así que tú eres el que la ayudó?

—Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí.

—¿Qué hay de sus padres?

—Su madre era alcohólica y se desmayó junto a una botella de vodka. Su padrastro era adicto al juego y se gastó toda la fortuna de su esposa en los casinos. —dijo Ryder, moviendo la cabeza. —Casey dijo que era violento y que daba mucho miedo. A ella no le gustaba el hombre, pero a su madre no le importaba mucho su opinión, ya que él le proporcionaba todas las bebidas que ella quería.

—¡Vaya! ¿Y luego qué pasó?

—Después de salir del hospital, Casey se fue a vivir con sus tíos, ya que su madre no podía cuidar de él. —Ryder se toma un descanso. —Los médicos dijeron que sufría de estrés postraumático porque su padre se había suicidado delante de ella.

—¿Qué cosa tan extraña! —Quiero decir, horrorizado.

—Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí.

Ryder se toma un descanso, viene hacia mí y se sienta en uno de los taburetes frente a mí.

—Hace algún tiempo, regresó a Nueva York y, para mi sorpresa, lució una placa de detective. —él sonríe. —Casey siempre ha sido un genio. No dudo que se graduara antes de tiempo.

—Te gusta de verdad, ¿verdad? —Me refiero a sonreír y besar la mejilla de Ryder.

—Siempre ha sido una gran amiga, de las que se puede contar. —suspira. —Lástima que no pude resolver tu problema antes de que llegara al extremo.

—Una verdadera lástima! —Quiero decir, excepto por un revuelo en el pelo de Ryder que cae en su ojo. —Lo que importa es que le salvaste la vida, incluso contra la voluntad de Casey. Eso estuvo muy bien.

—¡Gracias! ¡Gracias!

Después del desayuno, Ryder me lleva a comprar un vestido decente para el baile de debutantes. Aunque no queríamos ir, la madre de Ryder hizo una gran contribución y sería honrada esa noche. Por esa razón, Viola y yo acordamos ir con Mike y Ryder, sólo para prestigiar a Mel.

La noche llegó rápidamente y fuimos al club de campo, rezando para que pasara aún más rápido. El lugar estaba vacío cuando entramos, pero mi madre se había empeñado en ignorarme. Pronto el salón se convirtió en un mar de gente, comenzando la ceremonia. Aplaudimos a Viola de pie cuando la llamaron. Aunque ya no habló con su madre, fue incluida en la lista y se esforzó por asistir.

—¡Estás preciosa! —dice Viola, cuando las presentaciones terminaron.

—¡Estoy de acuerdo! —dice Mike sonriendo y me abraza.

—¿Le has hablado de París? —Yo susurro.

—¡Todavía no he tenido las agallas! —dice, poniendo una cara.

Entendí a Mike. Tenía una gran misión por delante. El año que viene, tendría que ir a París para comenzar sus estudios y aún no se lo había dicho a Viola. Estaba seguro de que Viola estaba enamorada de él y eso sería muy difícil para ella. Por eso Mike había estado posponiendo la conversación. Especialmente ahora que vivían juntos. Esperaba que te lo dijera antes de que ella lo supiera por otra persona. Eso le haría mucho daño.

—¿Qué estáis susurrando? —dice Viola, con las manos en la cintura.

—Nada! —Yo digo que riendo. —Mike estaba hablando de lo guapa que estás esta noche y yo

acabo de estar de acuerdo.

—¡Podrías habérmelo dicho! —dice ella, fingiendo ofender y abofeteando a su amiga en el pecho.

—¿Para que te pongas rojo como ahora? —dice, riendo.

Ella le hace una cara, así que lleva a Mike a la pista de baile. Estoy sonriendo, porque hacían buena pareja.

—¡Son hermosos juntos! —dice Ryder, abrazándome. —Lástima que sus planes de vida les impidan estar juntos.

—Sí, pero creo que Mike la ve como una amiga y tiene miedo de perder a la chica con la que está acostumbrado a compartir su vida. —Digo con un suspiro.

—No puedo creer que sea eso. —para replicar a Ryder. —Estoy seguro de que ambos tienen un sentimiento el uno por el otro que va más allá de la amistad. No tienen las agallas para soportarlo.

Dejé salir una risa y Ryder me arremolinó, dirigiéndose hacia la pista de baile. Una canción lenta comienza a sonar y él me guía.

—Hablando de sentimientos reprimidos... —Susurra, deja de bailar. —Vi algo en una tienda el otro día y pensé que te gustaría usarlo.

—¿Qué es? ¿Qué es? —Pregunto con curiosidad.

Ryder saca una caja del bolsillo de su esmoquin y la abre, mostrando una alianza con un hombre solitario y brillante. Era pequeño y delicado, formando un pequeño corazón rosado.

—Ryder...

—Sé que había hecho una petición en un momento inapropiado, pero esta vez la petición se reduce a una sola razón. —sonríe, poniéndose de rodillas. —Brooke Evans, mi amiga, mi novia, mi vida. Me has hecho una mejor persona. Un hombre mejor. Se lo debo todo a usted y si me hace el gran honor, me gustaría pasar el resto de mi vida agradeciéndole.

Todos en el salón se detienen a ver a Ryder de rodillas. Me puse las manos en la cara, nerviosa. Trato de contener las lágrimas, sonreír y sentar cabeza.

—¡Sí! ¡Mil veces sí!

Ryder se pone de pie, me sostiene en sus brazos y da vueltas mientras me besa.

—¡Te amo! ¡Te amo! —susurra.

Todos aplauden cuando me pone el anillo en el dedo. Todo el mundo me saluda, y feliz, vuelvo a bailar. Al final de la fiesta, Ryder decide celebrar en otro lugar y nos despedimos de Viola y Mike. Antes de irnos, le pediré a Ryder que espere mientras voy al baño y retoco mi maquillaje.

El vestíbulo principal estaba vacío cuando entré en los baños. Rápidamente hago mis necesidades, retoco mi maquillaje y me voy, yendo hacia la recepción. Cuando estaba a punto de entrar en el pasillo que subía las escaleras, una voz familiar resonó diciendo mi nombre.

—¿Brooke?

—Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí.

Respondo volviéndome para ver quién era. Pero antes de eso, un fuerte golpe me golpeó la cabeza, haciéndome caer al suelo. Me desmayo sin poder ver la cara de mi atacante.

Capítulo 20

Ryder

Caminaba de un lado de la sala al otro reservado para la junta directiva del club. Después de esperar media hora para el regreso de Brooke, decidí comprobar si algo andaba mal. Llamé desde la entrada del baño, pero no hubo respuesta, así que decidí entrar. Estaba desesperado por encontrar un gran charco de sangre en el centro del baño. Algunas salpicaduras se dirigieron a la parte de atrás, donde estaba el estacionamiento del club. Inmediatamente llamé a Casey quien, junto con Maise y un grupo de oficiales de policía, comenzó los procedimientos de búsqueda. Había estado esperando durante casi cuarenta largos minutos, sin respuesta a lo que podría haber sucedido o dónde estaría Brooke. Suena mi teléfono y, pensando que es Brooke, apresuro el dispositivo de bolsillo. Un número de teléfono desconocido me hace fruncir el ceño.

—Me pregunto quién será. —Susurro antes de responder. —¿Hola?

—¡Hola, Príncipe! ¿Respondió rápidamente? —...la voz conocida, se burla cuando se pronuncia....

—¿Qué quieres, Leila? —Pregunto con voz áspera. —Pensé que había dejado muy claro que no quería hablar más contigo y que se suponía que ya no debías buscarme.

—¿Sigues enfadado? —pregunta, aún burlonamente. —No te preocupes, seré breve.

—¡Oh, genial! Dímelo ahora mismo, ¡estoy muy ocupado!

Tiene una risa oscura.

—Estás esperando a que la Cenicienta aparezca, ¿no? —dice con voz irónica.

—¡Espera, espera, espera, espera, espera! ¿Cómo lo sabe usted? —Pregunto, empezando a sorprenderme.

—Puedo ver lo importante que es para ti. —continúa. —Después de todo, no se pone un 20 quilates en el dedo de alguien si no es para siempre.

—¿Cómo sabes eso? —Pregunto con voz ahogada. —Leila, ¿qué has hecho con Brooke?

—Hasta ahora, nada! —responde con voz fría. —Pero puedo hacer muchas cosas si no escuchas atentamente lo que tengo que decir.

—¡Te mataré, Leila, si haces algo con Brooke!

—Hey? —grita al otro lado de la línea. —Yo soy el que da las cartas o hace las amenazas aquí, así que escucha bien lo que voy a decir, si quieres a la pobre muñequita, entera y viva otra vez.

Aguanto la respiración, cierro los ojos y pongo una mano en mi cintura.

—¿Qué es lo que quieres?

—Eso está mucho mejor! —se toma un descanso. —Quiero que pongas dos millones de dólares en billetes sin marcar en una bolsa y los llesves a Church Hill.

—dos millones. Grita. —¿Te has vuelto loco?

—¡No me trates como a un idiota, Ryder! —...es una réplica de sangre fría. —Sé que tienes

mucho más que eso. Tu padre fue lo suficientemente listo para poner todas sus posesiones en tu nombre, antes de divorciarse de mí.

Las palabras pronunciadas por mi padre minutos antes en el salón del club resuenan en mi mente.

—No voy a salir de una relación aburrida con una mano en el frente y otra en la espalda. — continúa. —Haz lo que te pido o mataré a la princesita antes de medianoche.

—¡De acuerdo! No lastimes a Brooke. —Pregunto con mi voz embargada.

—¡Tienes hasta medianoche o se convertirá en un saco de harina!

Leila fuera. Miro la pared frente a mí con una mirada perdida. Church Hill era una iglesia que estaba en reforma. Estaba ubicada en un barrio de Brooklyn. Las palabras de Leila indicaban que ella interpretaría a Brooke desde algún lugar alto en esa iglesia. Necesitaba actuar rápidamente, pero con precaución. Respirando hondo, llamaré a Casey, que corre hacia mí. Le hablo de la llamada, así que ella envía la información para que la rastreen y confirma que la llamada vino de Church Hill. Leila no estaba mintiendo y tenía a Brooke como rehén.

—Necesito el plan de esa iglesia. —dice Casey.

Rápidamente, Maise hace una llamada y luego alguien le envía un mensaje. Le muestra a Casey su teléfono celular y ella lo revisa con él.

—Tenemos que rodear el lugar y entrar discretamente. —dice Maise, como si estuviera leyendo los pensamientos de su pareja. —Algo me dice que esta chica no nos quiere en la escena.

—¡Estoy de acuerdo! —Casey suspira. —Hay una claraboya aquí. Creo que puedo entrar por el techo.

—Esa puerta está cerrada con madera. —dice Maise señalando el lugar indicado en una foto. —Creo que si entro aquí, puedo cubrirte.

—¡No! Lo cubriré desde arriba. —dice ella, sonriendo. —Estarás más cerca, para que puedas inmovilizarla.

Miro las fotos y entiendo su plan.

—Bueno, supongo que tendré que mantenerla cerca del altar. —Yo digo.

Casey me mira con seriedad.

—¿Puedes hacer eso? —pregunta.

—Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí.

Maise respira profundamente.

—¿Estás seguro de eso? —pregunta con voz firme. —No importa lo que veas, tendrás que ser lo más frío posible. La vida de tu novia depende de tus actitudes.

—¡Novia! —Correcto. —Y sí! Puedo distraer a Leila lo suficiente para que la arrestes.

Casey se calmó, así que guarda su teléfono celular, diciendo que necesita comunicarse con el despachador y movilizar a más hombres. Digo que iré al banco y le daré la cantidad mencionada y concertaremos una cita para que nos encontremos allí por un tiempo. Horas más tarde, nos dirigimos a Clinton Hill, el barrio donde se encontraba la iglesia. Había estado abandonada durante años, pero ya estaba empezando a recibir reparaciones. Había oído que un rico empresario decidió invertir en la construcción porque era un ferviente católico. Salgo del coche mirando a mi alrededor. Como una onza, Casey trepa la pared lateral, alcanzando el tragaluz que vio en las fotos. Más cómodo para mí y ve por el callejón lateral. Estaban equipados con un chaleco, guantes y dos pistolas cada uno. Mirando a mi alrededor, veo a los policías vestidos de civil, caminando por la calle o en sus puestos, esperando la señal de Casey. Respiro profundamente, caminando hacia el revestimiento que cierra la entrada. Paso por una grieta y entro

en la iglesia.

Mi corazón casi se detiene cuando veo a Brooke sentada en una silla, atada y de frente a mí. Tenía un corte en la cabeza que sangraba mucho. Se abre de par en par cuando me ve entrar con una bolsa en las manos. Junto a ella, Leila estaba de pie, apuntando con un arma a la cabeza de Brooke.

—¡Silencio, perra! —dice Leila, cuando Brooke empieza a retorcerse y le da una bofetada en la cara....

Rosno mira fríamente a Laila, que no se siente intimidada y sólo se ríe.

—¡Déjala en paz!

—No estás en posición de negociar, ¿recuerdas? —dice ella, el arma hacia mí. —¿Trajiste lo que te pedí?

Respiro tratando de mantener la calma. Miro discretamente hacia arriba y veo a Casey sacar su arma y asentir con la cabeza. Maise aún no había entrado en escena y necesitaba distraer a Leila. Si todo saliera como acordamos, se acabaría en 20 minutos o menos.

—Aquí está! —Yo digo que apuntemos la bolsa.

—¡Oh, genial! ¡Tráemelo!

—Sabes, eres una gran actriz. —Quiero decir, caminando despacio. —Me engañaste bien, y a mi padre también.

—¡No me malinterpreten! No fue nada personal. No me gusta ser pobre. —dice riendo.

—¡Te amaba! —Lo digo con una voz de arrepentimiento. —Podría haberle dado al mundo si me lo hubieras pedido.

—¡Ya lo sé! —dice que se me acerca y me pasa la mano por el pecho. —Todavía hay tiempo para cambiar de opinión. Dejaré ir a la chica y me dispararás.

Leila sonrío, baja su arma y me ata el cuello. Está acercando sus labios a los míos, sin quitarme los ojos de encima. Cuando estás a punto de besarme, veo a Maise aparecer detrás del altar.

—¡Incluso si el mundo se acabara hoy y sólo quedáramos nosotros dos! —Digo, entre los dientes y el empujón. —La única persona que amo está sentada justo ahí y tengo la intención de llevarla conmigo, así que libera a Brooke ahora mismo.

Riendo, da unos pasos de ida y vuelta junto a Brooke otra vez.

—¡Entonces espero que ustedes se moldeen en el infierno juntos! —dice ella, apuntándome con el arma.

Brooke se divierte, pero antes de que Leila haga algo, Maise le da una voz de prisión.

—¡Quieto! —grita. —¡Las manos en la cabeza y suelta el arma!

Leila tenía miedo del arma en su mano, amenazando con apretar el gatillo. Un disparo hace eco, golpeando la mano de Leila, causando que gritara de dolor, dejando caer el arma al suelo. Leila todavía trata de tomar el arma de nuevo, pero otro disparo, esta vez proveniente del arma de Maise, golpea su pierna, causando que se caiga al suelo llorando.

—¡Srta. Donovan! Está bajo arresto por secuestro e intento de asesinato. —Maise dice que acercarse y esposar a Leila. —Tienes derecho a permanecer en silencio, aunque en tu caso no servirá de mucho. Si lo necesitas, puedes tener al abogado más tonto que te proporcione el estado.

Casey viene, pone su arma en su funda y toma su celular.

—¡Éste es el oficial Williams! —dice ella. —Necesito dos ambulancias en Churchill Hill.

Corro hacia Brooke y le quito la mordaza.

—¿Estás bien? Pregunto, besando a Brooke.

—Creo que sí! —dice ella, aún aturdida. —Me duele la cabeza.

La desato y automáticamente, Brooke se arroja en mis brazos y se pone a llorar. La abrazo, sosteniendo su cabeza contra mi hombro.

—¡No sé qué haría si te perdiera! —Susurro, pasando mi mano por la cara de Brooke para secar sus lágrimas.

Suspira, me besa y luego me abraza el cuello.

—Entré en pánico cuando me desperté en la iglesia y Leila habló contigo por teléfono.

—¡Shii! —Susurro, besando tu pelo. —Mantenga la calma! ¡Se acabó!

Sosteniendo a Brooke en mi regazo, la llevo a cabo, mientras que Maise llevaba a Leila. La pondré en una camilla y un paramédico comenzará el procedimiento de primeros auxilios. Inmoviliza a Brooke para transportarla a la ambulancia. Aprovecho esta oportunidad para llamar a mi madre y a todos los involucrados y decirle que íbamos a ir al hospital.

—¿Ryder? —Brooke llama cuando ya estamos en la ambulancia. —¿Dónde está la bolsa con el dinero?

—¡Lo dejé dentro de la iglesia! —Respondo con una sonrisa.

—¿Dos millones de dólares? —pregunta, asombrada.

—No. Sólo era papel. Sólo se imprimió la tapa para que pareciera dinero. —Yo digo que riendo. —Fue idea de Casey. Todo el plan fue idea de ella y de Maise.

Brooke se ríe.

—Hacen una gran pareja! —dice ella, moviendo la cabeza.

Sonríó al asentarme y la miro con afecto. Suspiro, dándole a Brooke un beso de esquimal.

—Ryder, necesito decirte algo. Quería hacerlo durante la cena, pero no tuve tiempo. —dice Brooke con voz nerviosa y débil debido a su mareo.

—¡Quédate quieto! —Quiero decir, susurrando para calmarla. —Habrá tiempo de sobra para contarme lo que sea. Pronto estaremos en el hospital.

—¡No! Tiene que ser ahora, porque no quiero que lo sepas de otra persona. —dice ella.

Miro a Brooke con una mirada aturdida. Me estaba asustando con esas palabras.

—¡Ryder, estoy embarazada! —dispara a Brooke. —Me enteré esta semana durante un examen de rutina, pero con todo sucediendo demasiado rápido, no tuve tiempo de contarle. Ojalá lo hubiera dicho antes...

Abro los ojos y durante unos segundos permanezco en silencio, luego agarro a Brooke y la beso con pasión. Ella le devuelve el beso.

—¡Voy a ser padre! —Quiero decir, besando su barriga.

—¡Vamos, vamos, vamos, vamos, vamos!

Con lágrimas en los ojos, Brooke me abraza llorando copiosamente.

—¿Ryder?

—Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí.

—Cuando volvamos, ¿me harás esas tortillas?

Voy a soltar una carcajada.

—Tantas tortillas como quieras!

Ella sonrío.

—¿Ryder?

—Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí.

—¡Te amo! ¡Te amo!

—¡Yo también te quiero, cariño!

Epílogo

Brooke

Dos años después...

Me paro frente al jurado, esperando la sentencia de mi cliente. Fue hace dos años que obtuve una pasantía en un bufete de abogados muy famoso. Ese fue mi segundo caso supervisado.

—Miembros del jurado... —El juez comienza dirigiéndose al jurado. —¿Cómo declara al acusado?

Hay una pausa de unos segundos hasta que uno de los miembros presenta su sentencia.

—Por el crimen de asesinato, el jurado encuentra a la acusada inocente porque cree que usó defensa propia cuando golpeó a la víctima. —explica el niño.

Hay conmoción y se escuchan varias protestas. El juez pide orden y todos callan. Ella confirma la sentencia, declarando inocente a Jennifer y me abraza con alegría. Esa fue mi segunda victoria en la corte.

Jennifer era una joven que fue agredida sexualmente en un intento de violación. Su atacante murió después de un golpe en la cabeza de Jennifer. Yo sabía que ella sería absuelta del crimen de asesinato, ya que había muchas pruebas que atestiguaban la defensa propia. El criminal era su jefe, un consejero de un político muy influyente que no me asustó.

—¡Buen trabajo, Cavanaugh!

Sonríó estrechando la mano de mi colega que me ayudó durante el juicio.

—Gracias, Lauren, pero el crédito es tuyo también.

—¡Siempre humilde! —Lauren responde mientras toma los papeles de liberación y se dirige a la habitación donde daría las instrucciones finales. —¿Nos vemos el lunes?

Sonríó y me acomodo para Lauren y me dirijo hacia la salida del juzgado. Me moría por llegar a casa y contarle a Ryder lo de la sentencia. No quería seguir una carrera de abogado porque no quería. En cambio, comenzó a trabajar a tiempo parcial en la empresa exportadora, asumiendo el cargo de Director General. Nos casamos unos meses después del incidente en el que Leila intentó matarme después de secuestrarme. Ryder estaba tan emocionado con la noticia que iba a ser padre, que se desmayó con la confirmación dada por Ryan. Unos meses después, casi se asustó cuando se enteró de que iba a tener una niña y se desmayó de nuevo. No podía esperar a decirle a Ryder que estaba embarazada otra vez.

Estoy bajando las escaleras del juzgado y puedo ver la bicicleta de Ryder estacionada en la acera. No lo cambiaría por nada, aunque usara un traje todo el día, que no iba con una moto como esa. La vida era muy tranquila ahora que Elizabeth había nacido. Tenía la sonrisa y los ojos de su

padre, pero había heredado de mí la luz y el pelo rizado. El día de su nacimiento, Ryder detuvo un ala entera del hospital para que ningún reportero se presentara. La noticia de que el hijo de Charles Cavanaugh sería padre se extendió tanto que tuve que ser escoltado por guardias de seguridad. Durante meses sufrí el acoso de los *paparazzi* y Ryder no quería que el día del nacimiento de su hija se convirtiera en un circo.

Leila fue arrestada y sentenciada por mi secuestro, a treinta años de prisión en régimen cerrado. Sin familia, vive sola en la cárcel.

Aron fue condenado al mismo tiempo que el arresto de Leila, por intento de violación y esperaba el juicio por lavado de dinero. Le revocaron el arresto, pero Charles movió unos palillos y logró revertirlo, incluyendo lesiones corporales en la tabla. Por lo tanto, Aron, que ya había sido condenado otras veces por lesiones, no pudo escapar.

—¡Hola! Digo que cuando me acerque. —Esa moto no va muy bien con mi ropa.

Ryder se ríe y me lanza su casco.

—Vine para que lo celebres. —me dijo, antes de darme la mano para poder subirme a la moto. —Estaba siguiendo la audiencia y escuché el resultado. ¿Qué tal un italiano?

Ryder pregunta con una sonrisa antes de empezar. Le sonrío agarrándole el brazo e impidiéndole que empiece. Lo beso, haciendo que pierda el aliento.

Voces alteradas vinieron del otro lado de la calle, cerca de la cuadra de adelante, llamando nuestra atención. Casey, vestido con el uniforme de un guardia, estaba discutiendo con Ryan, que había estacionado en un lugar prohibido. Después de unos minutos de discusión, Ryan sonrío con libertinaje y entra en una tienda de lencería, dejando a Casey hablando sola. Ella sonrío con desdén y se vuelve hacia su motocicleta, agarrando una radio. Cinco minutos después, una grúa aparece tomando la bicicleta de Ryan. Casey camina con una sonrisa diabólica en los labios hacia el coche de policía. Estábamos siguiendo todo desde lejos, riendo y observando la desesperación de Ryan cuando se dio cuenta de que su moto había sido remolcada. Trata de ir al coche de policía donde Casey está sentado, mirando a Ryan decir palabrotas, pero ella empieza a saludarlo con un gesto de libertinaje.

—¡Esos dos no son buenos en eso! —Ryder lo dice en un tono gracioso mientras mira. —¿Y qué? ¿Adónde, Srta. Cavanaugh?

Sonrío mirando a Ryder.

—Prefiero que me lleves a casa y me hagas tortillas. —Yo digo susurrando al oído.

Ryder se ahoga en la bicicleta y me mira fijamente.

—¿Tortillas a esa hora? —pregunta con una expresión confusa. —¿No preferirías un almuerzo más sostenible?

Me reiré un poco.

—¡No! ¡Prefiero las tortillas! —Yo digo. —Bueno, ¡preferimos las tortillas!

Ryder abre los ojos cuando me señalo la barriga. Suspira con las manos en la rodilla y mira al cielo con lágrimas en los ojos.

—¿Brooke? Tú eres...

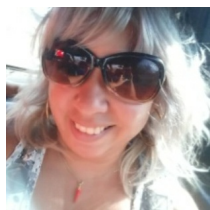
—¿Embarazada? —completo para él. —¡Puedes apostar tu culo a que sí!

Ryder respira hondo, lanza un grito y me agarra por la cintura. Me levanta del suelo y gira conmigo.

—¡Este es el día más feliz de mi vida! —dice, mientras me besa. —¡Te amo! ¡Te amo!

Nunca antes un final feliz había sido tan perfecto como el nuestro! Creo que mientras me voy a casa con Ryder, donde me prepara unas tortillas y hacemos el amor para celebrar un fruto

más de nuestra unión. Quién sabe, haremos el tercero.



Sobre el autor

Vanessa, que escribe sobre el seudónimo de Kira Freitas, nació en el estado de Río de Janeiro, en la Baixada Fluminense. Hoy vive en una ciudad de la Costa Verde, entre el mar y la montaña. Empezó a escribir para distraerse, pero sus primeros libros se volvieron tan populares que decidió no parar más. Hoy tiene varios trabajos escritos y publicados en [amazon.com.br](https://www.amazon.com.br) y que también pueden ser consultados en [wattpad.com](https://www.wattpad.com).

Otros trabajos

Serie Corazones Traicioneros

Libro 01 —Corazón en llamas (Alec)

Libro 02 —Corazón Indomable (Alex)

Libro 03 —Corazón Salvaje (Domingo)

Libro 04 —Ruthless Heart (Allan)

Libro 05 —Corazón Para Siempre (Diario de Alec)

Serie Destinos

Libro 01 —Sólo Amigos (Ryder y Brooke)

Libro 02 —Segunda Oportunidad (Casey y Ryan)

Libro 03 —Atracción Irresistible (Maise y Valerie)

Libro 04 —Cuando regrese (Viola y Mike)

Libro 05 —Castillo de Hielo (Erick y Scarlet)

Libro 06 —Redención (Mia y Raze) Pronto

Trilogía de las Hermanas MacBride

Libro 01 —La Reina

Libro 02 —La Duquesa

Libro 03 —La Princesa